PREGÓN

SIGLO XXI

75 ANIVERSARIO

Sociedad cultural Navarra

Tercera época * nº 51 * diciembre 2018

NÚMERO EXTRAORDINARIO 75 ANIVERSARIO * 8 EUROS

75 años de Pregón: J. J. Martinena, P. Lozano, E. Maya, J. J. Viñes, J. M. Iriberri, J. Mª Muruzábal, J. Macaya, F. Azcona, J. Marcotegui, F. J. Galán.

125 años de la Gamazada.

II Centenario de Navarro Villoslada, pinturas de San Zoilo de Cáseda, los Templarios en Navarra, etc.

PREGÓN ANTAÑO: Premín de Iruña, Iribarren, Salinas Quijada, Faustino Corella, García Merino, Galbete y otros.

LA MUSA, HOMENAJE A PREGÓN * ANTONIO LAITA

PREGÓN

SIGLO XXI

SOCIEDAD CULTURAL NAVARRA

número 51

Extraordinario 75 aniversario

diciembre de 2018

Portada

Dibujo de Antonio Laita

La Musa (en homenaje a Pregón).

Técnica mixta. 27 x 18 cm.

"Lan honek Nafarroako Gobernuaren dirulaguntza bat izan du, Kultura, Kirol eta Gazteria Departamentuak egiten duen Argitalpenetarako Laguntzen deialdiaren bidez emana. / Esta obra ha contado con una subvención del Gobierno de Navarra concedida a través de la convocatoria de Ayudas a la Edición del Departamento de Cultura, Deporte y Juventud",

Nafarroako Gobernua / Gobierno de Navarra

PREGÓN SIGLO XXI

Revista navarra de cultura desde 1943

DIRECCIÓN: **Mª José Vidal Errasti**

CONSEJO EDITORIAL: **Joaquín Ansorena Casaus, José del Guayo Lecuona, Pedro Lozano Bartolozzi, Juan José Martinena Ruiz, José Mª Muruzábal del Solar, Luis Eduardo Oslé Guerendiain, Mª José Vidal Errasti, Juan Ramón de Andrés Soraluce, José Javier Viñes Rueda.**

EDICIÓN: **S. C. Peña Pregón**

www.pregonnavarra.com

PRESIDENTE: **José Mª Muruzábal del Solar**

DEPÓSITO LEGAL: **NA 2033—1993**

ISSN: **1969—1161**

INDICE

Dossier 75 años de Pregón

6 * **Historia de la Revista "Pregón"**. Juan José Martinena Ruiz.

16 * **Las Pamplonas y los pamploneses en el tiempo de Pregón.** José Miguel Iriberri.

22 * **Transformación urbanística de Pamplona 1943—2018**. Enrique Maya Miranda.

28 * **Ayer y hoy de los servicios públicos**. Francisco J. Galán Soraluce.

35 **La religión católica en Navarra**. Francisco Azcona San Martín.

40 * **Ayer y hoy del ecosistema informativo**. Pedro lozano Bartolozzi.

44 * **La pintura navarra en el tiempo de Pregón**. José Mª Muruzábal del Solar.

50 * **La música en Pamplona en estos 75 años**. Jesús Mª Macaya Floristán.

56 * **La sanidad y la medicina, de la jeringa al scanner**. José Javier Viñes Rueda.

62 * **Evolución del sistema educativo navarro: de la tiza al ordenador**. Javier Marcotegui Ros.

Dossier Pregón antaño

68 * **Recuerdos e impresiones de un oficial inglés…** José Berruezo Ramírez.

71 * **Anhelos**. Faustino Corella Estella.

72 * **Mi Belén.** Nicolás Ardanaz Piqué.

74 * **Huellas de la familia de San Francisco Xavier en Navarra**. José Cabezudo Astrain.

76 * **La boina**. Premín de Iruña.

78 * **Pa mecetiar, Pamplona**. Gabirel.

80 * **Navarra y su derecho Foral**. Fco. Salinas Quijada.

La dirección de Pregón Siglo XXI no se vincula necesariamente con el contenido de los trabajos publicados, todos ellos realizados gratuitamente por sus autores.

---

82 * **El peregrino inglés**. José Mª de Luzaide.

84 * **Fuero**. Álvaro D´Ors y Pérez-Peix.

88 * **Memorias de un gran Visir**. Vicente Galbete.

92 * **El saneamiento de las calles de Pamplona**. Pedro García Merino.

97 * **La doble de sí misma.** Manuel Iribarren Paternain.

100 * **Génesis de algunos de mis libros**. José Mª Iribarren Rodríguez.

Dossier 125 años de la Gamazada

102 * **Hace 125 años ¿Cómo ocurrió la Gamazada?.** José Javier Viñes Rueda.

108 * **Algunos interrogantes sobre la Gamazada. El libro de Daniel Balaciart**. Ángel García-Sanz Marcotegui

114 * **El nacionalismo vasco en Navarra después de la Gamazada**. Luis Landa Elbusto.

120 * **Una Gamazada pretendida y abortada en 1934**. Víctor Manuel Arbeloa Muru—Enrique Jaurrieta.

Dossier trabajos varios

130 * **Los grafitos navales de San Zoilo**. Pablo Larraz Andía

136 * **II Centenario de Francisco Navarro Villoslada**. Joaquín Ansorena Casaus.

139 * **Un ejemplo de interrrelación entre literatura y pintura. Ciga reinterpreta Amaya o los Vascos en el siglo VIII de Navarro Villoslada**. Pello Fernández Oyaregui.

146 * **Las huellas borradas de los templarios en Navarra**. Begoña Pro Uriarte.

152 * **José A. Cadena y Eleta: un mecenas de Pitillas**. Sagrario Anaut Bravo y Jesús Tanco Lerga.

160 * **Colección confabulaciones, 27. Manon Lescaut**. Juan Ramón de Andrés Soraluce.

162 * **Poemas navarros**. José Miguel Imas García

164. **Necroturismo: el cementerio del Padre Lachaise**. José Mª Corella Iráizoz.

166. **Hemingway y la leche**. Ricardo Ollaquindia Aguirre.

169. **Actos conmemorativos del 75 aniversario de la Revista Pregón.**

EDITORIAL

Nos viene a la memoria una gira del cantante Víctor Manel en la que pregonaba que *50 años no son nada*...pues para nosotros no han pasado 50, sino 75 años. Por los sanfermines de 1943, lejanos ya en el tiempo y en el recuerdo, Corella, Baleztena, Iribarren y compañía sacaron a la luz una revista con el nombre de PREGÓN. 75 años después aquí seguimos, creemos que para alegría de muchos. Han cambiado los tiempos y las personas, han existido luces y sombras, momentos pletóricos y desapariciones, pero, en definitiva, así es la vida. Vamos a conmemorar nuestros 75 años, no podía ser de otra manera, con la edición de un número especial de la Revista Pregón Siglo XXI. Este número, el 51 de esta época, será el 186 de la serie histórica total. 75 años de revista Pregón, 186 números editados, más de 20.000 pgs. de Navarra, por Navarra y para Navarra.

La conmemoración nos alegra muchísmo a los miembros y amigos de nuestra Peña. Estamos convencidos que aquellos que nos precedieron en estas labores seguirán reuniéndose periódicamente en la tertulia que, seguro, harán en el otro mundo. Corella se afanará por sacar la revista con ayuda de Baltasar Soteras, Iribarren ultimará su texto, Perico Lozano de Sotés habrá dibujado y compuesto la portada, Galbete pondrá su guinda, José María de Luzaide habrá colaborado con un gran artículo, Muruzábal andará con la intendencia y el Rincon de amenidades...y así muchísimos más.

En esta revista, querido amigo y lector, vas a encontrar tres partes diferenciadas. En primer lugar, un dossier de diez artículos que pretenden repasar los últimos 75 años en Pamplona y Navarra, los 75 años de la Revista Pregón. Lo hacemos con la historia de Pregón, gran artículo de Juan José Martinena y otros artículos para repasar la educación, la sanidad, la música, el urbanismo, el arte, etc. Han colaborado firmas importantes, Enrique Maya, Javier Marcotegui, José Miguel Iriberri, José Javier Viñes, Francisco Javier Galán, Juan José Martinena, etc.

La segunda parte, no podía ser de otra manera, recoge 13 artículos de aquellos hombres que constituyeron la esencia de Pregón. No están todos los que fueron (por evidente falta de espacio) pero son todos los que están. Presentamos, con gran alegría, artículos editados entre 1947 y 1972; aquí encontrarás el auténtico ADN de Pregón, Premín de Iruña, José María Luzaide, Faustino Corella, Francisco Salinas Quijada, José Cabezudo Astrain, José Berruezo, Manuel Iribarren, José Mª Iribarren, etc. Un dossier para el recuerdo y la nostalgia, seleccionado y preparado por José del Guayo, pregnero y gran conocedor de nuestra revista.

Finalmente, la tercera parte, no podía ser de otra manera, la variedad que siempre caracteriza a nuestra publicación, el Batiburrillo Navarro. Traemos un poco de todo, artículos recordando las gamazadas; hay que destacar un excelente texto de Víctor Manuel Arbeloa; el recuerdo del II Centenario del nacimiento de Navarro Villoslada, con textos de Joaquín Ansorena o Pello Fernández Oyaregui; el Centenario del fallecimiento de un destacado obispo de Navarra, Don José Cadena y Eleta; un brillante trabajo sobre las pinturas de San Zoilo de Cáseda, etc. La portada cuenta con un excelente dibujo del amigo, y gran artista navarro, Antonio Laita.

Justo en el momento de remitir a imprenta este número extraordinario nos llega la triste noticia del fallecimiento de Juan Ramón de Andrés, pregonero de muchos años. Aquí va su ultimo articulo; en la próxima revista tendremos ocasión de recordarle.

Aquí estamos de nuevo. Mil gracias a nuestros socios y amigos. ¡A disfrutar con estos textos! Nosotros ya estamos trabajando en el número siguiente...

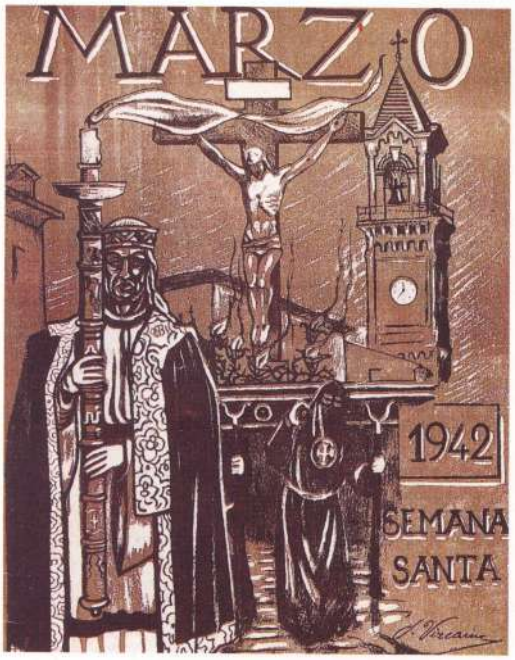
HISTORIA DE LA REVISTA “PREGÓN”

Juan José MARTINENA RUIZ
jj.martinena.ruiz@hotmail.com

En vísperas de los sanfermines de 1943 salía a la calle el primer número de la revista. Incluía una declaración de principios, en la que –hablando en primera persona, como lo hacía la Diputación de este antiguo reino- manifestaba haber nacido “por Navarra y para Navarra. Para hacer de mi título una realidad literaria, artística, histórica y folklórica. Se publicó el primer número, bajo la advocación de San Fermín, en los días de su fiesta mayor del año 1943. Me editaron Faustino Corella y José Díaz Jácome, en estrecha hermandad con Ignacio Baleztena y José María Iribarren”.

Dos precedentes: “MARZO” e “IRUÑA”

Hay que dejar constancia de que existen dos precedentes. La revista “MARZO”, que se publicaba solo por Semana Santa y cuyo primer número apareció en 1940. Su director y editor, Felipe Jaso, para tramitar los preceptivos permisos, tuvo que acudir al Jefe Provincial de Propaganda, que en aquel momento lo era Faustino Corella, quien en la entrevista que mantuvieron le hizo una interesante propuesta. La idea consistía en que el modesto folleto que el solicitante trataba de editar publicitando la Semana Santa pamplonesa, se reconvirtiera en una revista, que aparte de los consabidos saludos de las autoridades y los anuncios de donde debería salir la financiación, incluyese artículos literarios de distintos escritores de la ciudad. Jaso aceptó la propuesta y con arreglo a ese planteamiento aparecieron los tres números de la nueva publicación en los años 1940, 1941 y 1942. Pero en aquellos años difíciles, en esto como en casi todo, las autoridades del nuevo régimen instaurado por Franco hilaban muy fino y no se les escapaba ni una. El secretario de la Jefatura de Prensa, mostrando un celo ejemplar en el ejercicio de sus atribuciones, se apresuró a denunciar ante el Gobernador Civil el hecho de que estuviera circulando una revista que, como tal, por muy pía que fuera, no contaba con la autorización de dicha jefatura. El regente de la Imprenta Diocesana, en cuyos talleres se imprimía, recibió un oficio en tono severo, en el que se le amenazaba nada menos que con el cierre. Ante la gravedad de la situación, Corella tuvo que entrevistarse con el gobernador y con el obispo, los cuales le aconsejaron que solicitase cuanto antes un permiso especial para solventar, al menos de momento, la referida anomalía.



Y así fue como en la Semana Santa de 1943 salió a los quioscos y librerías la nueva revista local “IRUÑA”, en cuya cabecera figuraba como director José Díaz Jácome y como subdirector Faustino Corella. En sus páginas colaboraban, aparte de los dos promotores y de las autoridades del momento, autores tan conocidos y significativos en aquella época como Eladio Esparza, Fermín Yzurdiaga, José María Pérez Salazar, Fermín Mugueta, Silvia Baleztena o Miguel Ángel Astiz.

1943. Y por fin, "PREGÓN"

Pero solo habían pasado cuatro años desde el final de la guerra civil –entonces denominada Glorioso Alzamiento Nacional o Cruzada de Liberación- y todo aquello que sonase a vasco despertaba todavía considerables recelos, especialmente entre las autoridades. Incluso el simpático y arraigado nombre de "IRUÑA", como recordaba años más tarde José María Corella, era pecado mortal. Y por este motivo, que hoy puede parecer irrelevante e incluso ridículo, la antigua denominación vascónica de nuestra ciudad desapareció de la cabecera de forma inmediata. Hay que decir, sin embargo, que aquella forzada decisión dio lugar a otra, que desde nuestra perspectiva actual tenemos que considerar positiva, que fue la elección del nombre de "PREGÓN", sin duda más inocuo y posiblemente también menos expresivo, pero que es el que felizmente la revista ha conservado hasta la actualidad. A título de curiosidad, diré que, según me contaba hace ya muchos años el inolvidable Faustino Corella, antes de la elección del nombre definitivo, se barajaron varios otros, entre los que figuraban "Arga". "Vínculo", "Amaya" e incluso "Riau-riau".

Los tres primeros números con la nueva denominación, que fueron los de San Fermín de 1943, Semana Santa de 1944 y San Fermín de 1944, salieron a la calle mediante un permiso especial que hubo que solicitar para cada uno de ellos. El número 1 constaba de 66 páginas y su precio de venta era de 5 pesetas.

1944. Gestiones en Madrid para la autorización

Pero lo que se trataba era de obtener ya una autorización de carácter definitivo. Con esa finalidad, el 12 de abril de 1944, los responsables de "PREGÓN" elevaron la solicitud correspondiente a la Delegación Nacional de Prensa, en la que se hacía constar en primer lugar el objeto de la revista: "atender y exaltar, como ya se ha hecho en anteriores ocasiones con apoyo de las autoridades, las manifestaciones características de la localidad, sus festejos patronales y otras manifestaciones consideradas bajo el punto de vista artístico, histórico, literario, de turismo, etc., que es la tónica que se pretende dar a esta publicación, de cuyo tipo se carece en Pamplona". Como secciones fijas que iba a incluir se citaban las de historia, arte, literatura, conmemoraciones, turismo, festejos y costumbres. Y como secciones de carácter variable, las de teatro, cine, música, humor y otras similares. En el documento figuraba como propietario Faustino Corella; como director, José Díaz Jácome, periodista, y como redactores, José María Iribarren, abogado y publicista; Ignacio Baleztena, director de los museos de Navarra, y José Ramón Castro, catedrático y archivero jefe de la Diputación Foral. Semejante plantel de personalidades suponía sin duda una garantía; pero, como recoge Ramón García Domínguez en su trabajo "*PREGÓN, un noble canto a Navarra*", por entonces una mano negra andaba enredando las cosas en Madrid para impedir que se pudiera obtener la autorización solicitada. El Sr. Gamallo Fierros, amigo del director de la revista José Díaz Jácome, en una carta que le escribió en 1944, le decía lo siguiente: "…hay alguien por medio, intentando torpedear vuestros planes. Yo presumo que los tiros vienen de Pamplona. Infórmame de todo lo que sepas, porque si no, seguiré dando puñetazos en el aire". A pesar de todo, las gestiones de apoyo llevadas a cabo por el citado Sr. Gamallo dicha Delegación Nacional debieron de resultar eficaces, ya que poco después, la Vicesecretaría de Educación Popular de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, en un oficio que lleva fecha del 23 de mayo de 1944, resolvió autorizar la publicación de la revista "en las condiciones que al dorso se relacionan: periodicidad trimestral; 60 páginas; 5.000 ejemplares de tirada y cupo de papel, 2.000 kilos". Este último aspecto revestía entonces una importancia vital, ya que el suministro de

papel, sometido a severos controles –era la época del racionamiento- resultaba absolutamente imprescindible para hacer viable cualquier proyecto de publicación periódica.

Faustino Corella en 1971

Inicio de la serie numerada

Una vez superadas todas las dificultades, en el otoño de 1944 salió a la calle el número 1 de esta nueva etapa. En la cabecera constaba también año I y 2ª época, así como el dato de que la redacción y administración estaban domiciliadas en el Paseo de Sarasate 9-2º. Asimismo, en una pequeña nota se informaba a lectores y suscriptores que se habían contratado con el taller de encuadernación Azurza unas tapas especiales para los que en su día quieran encuadernar esta revista. En el editorial que aparece en la página siguiente se hacía esta solemne declaración: "PREGÓN, nacido al calor del más acendrado navarrismo, inicia hoy la segunda etapa de su vida, transformándose a partir de este número en publicación trimestral… El lector hallará en sus páginas el latido fiel de las cosas de nuestra tierra y la huella, siempre enaltecedora, del amor a España y a cuanto signifique cultura y espiritualidad… Está en nuestro ánimo hacer de PREGÓN la revista gráfica que necesita Navarra, por cuyas páginas desfilarán las plumas más destacadas y solventes de nuestro campo artístico, literario y cultural". Aquel número, dedicado a los músicos navarros más eminentes, con ocasión del centenario de Gayarre y de Sarasate, se imprimió en la imprenta diocesana, que estaba situada en la bajera de la casa Nº 69 de la calle San Antón.

Ese mismo año 1944, con fecha 23 de octubre, se le dirigió una instancia al vicepresidente de la Diputación Foral, solicitando que la institución adquiriera un lote de ejemplares de cada número que se fuese editando. La petición fue atendida y así se siguió practicando hasta que seis años después esta modalidad fue sustituida por una subvención anual, como luego veremos.

1950. Faustino Corella asume la dirección

El año 1950 se produjo una baja importante, que fue muy sentida en aquellos primeros años de andadura de la revista. Su director, el periodista José Díaz Jácome, gallego de nacimiento y fundador de la misma junto con Faustino Corella, y que hasta ese momento era jefe de redacción de "El Pensamiento Navarro", tuvo que dejar ambos puestos para regresar a su tierra y hacerse cargo de la dirección del periódico "El Faro de Vigo". Ante la situación planteada por su inesperada marcha y buscando ponerle remedio, José María Iribarren, que contaba con buenos e influyentes amigos en Madrid, se dirigió a Juan Aparicio, por entonces Director General de Prensa, quien con fecha 16 de noviembre de 1951 le contestó comunicándole que "se autoriza a que la revista PREGÓN la dirija don Faustino Corella; pero debe nombrarse un asesor técnico que esté en posesión del carnet de periodista en activo".

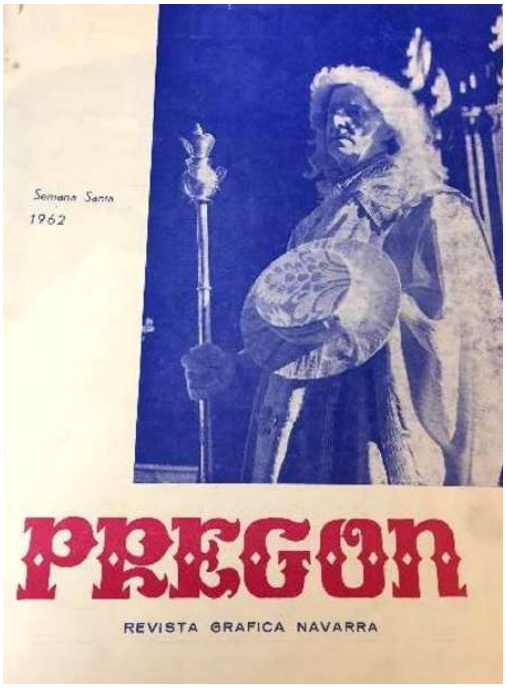
Pregón en la imprenta en 1971

La peña y la tertulia

Se podría decir que tan importante como la revista, en la medida en que era el alma y el motor de la misma, fue siempre la peña literaria del mismo nombre, que sobre todo en los primeros años, en una Pamplona todavía sin universidad, venía a ser una especie de

ateneo del que formaban parte figuras relevantes de la intelectualidad navarra de aquel momento. La tertulia tenía lugar los sábados de tres a cinco de la tarde, hora que hoy nos parece un tanto inusual. Al principio, se reunían por turno en los domicilios particulares de los integrantes de la peña, con las consiguientes molestias e inconvenientes que esto suponía. En vista de ello, las reuniones se trasladaron a un local de las antiguas escuelas municipales de la calle Compañía –actual Escuela de Idiomas- que fue amablemente cedido por el Ayuntamiento. De allí pasaron más tarde al bar Bearin –antiguo Dena-Ona- en la plaza del Castillo y al hotel Yoldi, donde fueron siempre magníficamente atendidos por el recordado Marcos Daspa.

Por su parte, la comisión permanente –lo que hoy sería el consejo editorial- se reunía los miércoles en el bar Cinema, ya desaparecido, un marco familiar y entrañable que recuerdo con cierta nostalgia, porque allí asistí –bien orgulloso de ello, por cierto- a mis primeras tertulias, al regreso de mi servicio militar allá por el año 1973.



1950. Subvención de la Diputación Foral

Fue también en el año 1950 cuando la Diputación Foral de Navarra acordó conceder a la revista una subvención de 5.000 pesetas, cantidad que se iría incrementando progresivamente a lo largo de la década. En 1953 pasó a ser de 8.000 pesetas; en 1955, de 12.000; en 1956, de 15.000 y en 1957, de 20.000. Ya en la década siguiente, en 1964, se actualizó la ayuda, fijándola en 30.000 pesetas. No hace falta decir que este dinero supuso entonces un balón de oxígeno para la precaria economía de la revista, cuyos únicos ingresos –aparte del producto de la venta de los ejemplares en kioscos y librerías- procedían de los anuncios que distintos profesionales, comercios e industrias insertaban en sus páginas. Las tarifas que regían dicha publicidad siempre fueron muy baratas, y en las contadas ocasiones en que se trató de actualizarlas, lo único que se consiguió fue que unos cuantos anunciantes se dieran de baja.

Por estos años, la tirada habitual de la revista oscilaba entre los 4.000 y los 5.000 ejemplares. El papel que se empleaba era del tipo "litos" de calidad superior, o bien el "printing" satinado, que aunque encarecían los gastos de impresión, daban categoría a la publicación y permitían una mejor definición en el fotograbado.

1958. Cambio de formato

Desde su primera aparición en 1943, "PREGÓN" presentaba un formato algo mayor que el actual, 24 x 32 cms., que mantuvo hasta el número 54, correspondiente a la Navidad de 1957. A partir de entonces, los responsables de la revista decidieron reducir esas medidas, posiblemente queriendo hacerla más manejable. El nuevo formato, 22 x 27, se estrenó con el número 55, Semana Santa de 1958; se mantuvo durante el resto de la segunda época, la que finaliza con el número 132, verano de 1979, y se siguió manteniendo en la nueva etapa que se inició con el renacido "PREGÓN SIGLO XXI" en su número 3, que apareció en el verano de 1994. Hay que advertir a este respecto que los números 1 y 2 de esa nueva etapa se editaron en fotocopia y su difusión se limitó únicamente a los integrantes de la peña, como luego diremos.

Fue también en 1958 cuando se formalizó por primera vez el Depósito Legal en la Delegación Provincial del entonces Ministerio de Educación Nacional. En dicho trámite le fue asignado el número NA 140-1958, que aparecería incluido en la primera página de todos los números de la publicación, a partir del 65.

1963-64. De nuevo, problemas legales

Ya hemos dicho que en 1951 Faustino Corella fue autorizado para dirigir la revista, tras la marcha de Díaz Jácome, pese a que carecía del carné de periodista. Y así lo vino haciendo sin ninguna incidencia digna de reseñar hasta 1963, cuando surgió un nuevo problema en relación con ese asunto. En su número del 2 de julio de ese año, el Boletín Oficial del Estado publicó una Orden Ministerial relativa a la inscripción en el Registro Oficial de Periodistas, con carácter excepcional, de aquellas personas que, sin haber cursado la carrera de Periodismo, pudieran acreditar una dedicación considerable a las tareas propias de dicha profesión. Enterado de ello, con fecha 17 de agosto Corella dirigió la correspondiente instancia al Director General de Prensa, "con el fin de revalidar el permiso concedido por el Sr. D. Juan Aparicio y le sea aceptada esta solicitud para la inscripción de su nombre en el Registro Oficial de Periodistas". A la solicitud acompañaba un anexo, escrito a mano, en el que trataba de acreditar su prolija y constante actividad en el campo de la prensa escrita.

Pero a pesar de todo, el Ministerio de Información y Turismo, mediante una resolución de 15 de abril de 1964, le denegó la inscripción solicitada. Corella, que tras este revés veía peligrar la obra a la que tantos desvelos venia dedicando desde hacía más de veinte años, interpuso el oportuno recurso, que fue también desestimado por una nueva resolución de fecha 6 de octubre. Ambas denegaciones se fundamentaban en el hecho de que "el solicitante acreditaba trabajos específicos de redactor solamente en la revista PREGÓN, que no era de información general". Al parecer, algún "amigo" de esos que a veces se atraviesan en nuestras vidas, había escrito a los jerarcas de Madrid para informarles de que el director de la revista no vivía de la prensa, como así era efectivamente. Pero nuestro hombre, que por algo había nacido en Tarazona y, a pesar de que siempre se tuvo por navarro, poseía el tesón que siempre ha caracterizado a los aragoneses, se presentó ante el Delegado del Ministerio en Navarra, haciéndole ver la flagrante contradicción en que incurría la negativa. Si la propia resolución decía que la revista no era de información general, y efectivamente estaba en lo cierto, entonces ¿qué razón había para exigirle a su director el carné de periodista? El argumento era tan sólido que al final la razón se impuso y ese mismo año se le concedió la oportuna licencia para poder dirigir la publicación, teniendo en cuenta su carácter no informativo, sino cultural y literario. Y como recoge García Domínguez en su documentado estudio "*PREGÓN, un noble canto a Navarra*", nuestra revista aparece ya incluida entre las publicaciones exceptuadas de la obligación de tener como director a un periodista, en la relación que la Gaceta de la Prensa Española elaboró en 1968.

Foto Consejo 1962-63: Primero sentado ¿ - Cabezudo Astrain - Ignacio Baleztena - Faustino Corella - Pedro García Merino - José Javier Uranga - Pedro Lozano de Sotés - Florencio Idoate - Pepe Arteche - José Mª Iribarren - José Mª Iraburu

1967. Conmemoración de las bodas de plata

El número 93 de PREGÓN, que salió en otoño de 1967, contenía en su primera página, enmarcada por una orla a modo de lápida o inscripción conmemorativa, la siguiente memoria: Hace 25 años, en estrecha hermandad con Ignacio Baleztena y José María Iribarren, fundaron esta revista Faustino Corella y José D. Jácome.

José Mª Iribarren

A continuación del sumario, en un editorial titulado Bodas de plata de PREGÓN, firmado por la dirección, se explicaba que en un primer momento se pensó en "hacer un alarde editorial que recogiera cuanto ha sucedido y se ha realizado durante este período en Pamplona y en Navarra". Pero cuando ya se había andado casi la mitad del camino, se reconsideró el proyecto, "debido a diferentes circunstancias que hacían muy compleja y difícil la empresa, lo que nos obligó a aflojar la marcha; pero algunos de los trabajos encargados fueron llegando puntual y satisfactoriamente, y tenían que honrar nuestras páginas". Por ese motivo el citado número incluye varios artículos que hacen referencia a ese primer cuarto de siglo en la vida de la revista. En esos años –decía también el editorial- "no hemos tenido más objeto que servir y enaltecer a nuestra Navarra, y para ello hemos contado con esa adhesión y constancia tan admirables y estupendas, que hacen fácil nuestra labor". En la página siguiente se hacía constar "nuestro agradecimiento y nuestra plegaria por los colaboradores fallecidos, los que desde los primeros números aportaron a PREGÓN su entusiasmo y sus excepcionales conocimientos". Este breve obituario incluía diez nombres, por este orden: Victoriano Juaristi, Jesús Etayo, José Zalba, Gustavo de Maeztu, José Aguerre, Eladio Esparza, P. Carmelo de Jesús Crucificado, José María Azcona, Marcelo Guibert y Santi de Andía.

Entre los artículos que contiene el citado número, relativos a esos primeros 25 años de vida de la revista, cabe destacar en primer lugar el de José María Corella *Algunos apuntes para la historia de PREGÓN*; al que le siguen *Los veinticinco años cantando a esta noble tierra suya*, de Francisco López Sanz; *Un cuarto de siglo*, de Pedro García Merino; *25 años de medicina*, de Baltasar Soteras, y *La población de Navarra (1940-1965)*, de nuestro recordado profesor Alfredo Floristán.

Ignacio Baleztena, "*Premín de Iruña*"

1968. Problemas para cumplir la Ley de Prensa

Una de las consecuencias de la famosa Ley de Prensa de 1966 fue que la revista se vio obligada a inscribirse en el Registro de Empresas Periodísticas. La cosa trajo sus complicaciones, ya que no se trataba de un mero trámite, sino que había que declarar el patrimonio económico de cada empresa, lo que en el caso de la nuestra era una cuestión bastante compleja. Tratando de cubrir elso-

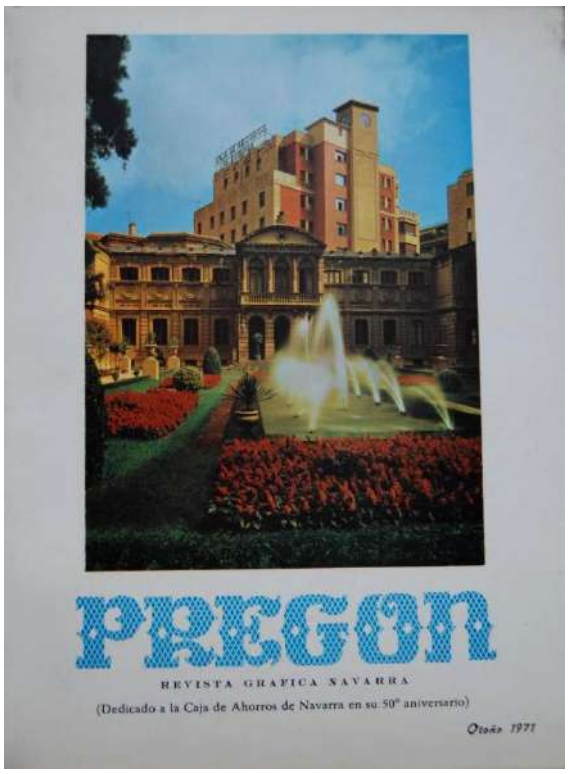
expediente, el 26 de enero de 1968, Faustino Corella remitió al Ministerio de Información una declaración, en la que manifestaba que su empresa editora "desde el punto de vista económico es de gran modestia y limitadas pretensiones", de suerte que "carecemos de redacción e imprenta". Todo su patrimonio se reducía a una buena cantidad de clichés, cuyo valor era difícil de concretar. A esto le respondió el Ministerio con fecha 16 de marzo con la orden tajante de que "en el improrrogable plazo de diez días, contados a partir de la recepción de este Oficio, deberá remitir una declaración en cifras concretas de los elementos que constituyen su patrimonio personal, ya que es usted quien solicita ser inscrito como empresa periodística individual". Y don Faustino, dispuesto como siempre a cualquier sacrificio por su revista, que era como la niña de sus ojos, "no tuvo otro remedio que desnudarse económicamente ante el Ministerio –en palabras del periodista Ramón García Domínguez- declarando con pelos y señales todos sus haberes e ingresos, ya que él salía responsable de su querido PREGÓN". En el mismo expediente se le requirió también para que volviera a hacerse constar en cada número el nombre del editor y director, algo que no se practicaba desde julio de 1950 y que de hecho hubo que volver a hacer desde el número 89, extraordinario dedicado a los Fueros.

1978. Faustino Corella deja la dirección

El número 129 de la revista, el de San Fermín de 1978, incluía una noticia de indudable trascendencia para su historia interna: la despedida de Faustino Corella, que él mismo quiso anunciar en un sentido artículo, que era casi un testamento. "Nos llegó el relevo –decía-. No es una exclamación de alivio ni de nostalgia. Es simplemente la notificación a nuestros lectores de que hay un relevo en las preocupaciones de la revista y que elementos jóvenes, con la ilusión que dan esos años, llenos de vigor y entusiasmo, se harán cargo de cuanto significa poner en marcha una empresa como "PREGÓN", aunque contarán con la ayuda y el consejo de los que llegamos a la llamada tercera edad.
"Treinta y cinco años son muchos en la dirección y en las preocupaciones de una revista, en luchar con toda clase de dificultades, en dar cara a los agobios financieros. Eran necesarios otros ánimos para seguir adelante. Por nuestra parte quisimos dar por terminados nuestros compromisos y nuestra tarea, pero han surgido otros hombres jóvenes –dando a la palabra joven todo el significado que tiene- y han recogido la antorcha de lo que representaba "PREGÓN" y prosiguen la carrera que se llama navarrismo… Durante la etapa anterior han ido cayendo protagonistas como José María Iribarren, Ignacio Balez

Consejo 1967: Arriba desde izda: Javier Martinena - Pedro Lozano de Sotés - Pepe Arteche - Faustino Corella - Pedro García Merino - Paco Zubieta - Florencio Idoate - Francisco Salinas. Sentados José Mª Iraburu—Ignacio Baleztena y José Mª Iribarren

tena, Manuel Iribarren, Pedro García Merino, Francisco López Sanz, cuya colaboración era tan fundamental y a los que rendimos nuestro homenaje más emocionado, junto a las otras firmas que, hasta rendir tributo a la muerte, se mostraron incondicionales y ejemplarmente entusiastas de nuestra publicación ... La solera de "PREGÓN" no decayó nunca, dando lugar a la peña de este nombre, de la que aún perviven –reforzados por sucesivas adhesiones- José María Iraburu, Florencio Idoate, Francisco Salinas Quijada, José Cabezudo, José Berruezo, José Joaquín Arazuri, Julio Maset, Jesús Erlés, Serafín Argaiz y los jóvenes Juan José Martinena, Jesús María Omeñaca, Luis Felipe Bausá y Jesús Tanco, entre los más asiduos.



"Iniciamos la revista con el corazón puesto en las cosas de Navarra y de Pamplona, con el afán de emplear siempre nuestras plumas en todo lo que redundase en su honor y servicio. Si los frutos no resultaron más espléndidos, no fue por desamor ni por falta de interés; acháquese a la deficiencia de medios, sobre todo económicos, deficiencias que hemos pretendido suplir con nuestra mejor voluntad y entusiasmo…Otras fechas quedan por delante, que los nuevos refuerzos esperamos las celebren con las mismas satisfacciones que nosotros, pero todos comprenderán por qué a los 35 años de publicación los mayores nos sentimos cansados e incapaces de superar las dificultades que están en el ambiente de la época que nos ha tocado vivir. Nuevos bríos abren otra etapa que de todo corazón deseamos que no decaigan, y al cabo del tiempo sientan las mismas satisfacciones que hemos sentido nosotros.

La peña en la Inauguración del Colegio Nacional José Mª Iribarren, 30-X-1982.
De pie: Serafín Argaiz, José Berruezo, Faustino Corella, Julio Maset, Francisco Salinas, José María Corella, Francisco Indurain, Ricardo Ollaquindia.
Agachados: Jesús Tanco, José María Pérez Salazar, Juan José Martinena, Fernando Español, José Luis Molins.

1979. Último número de la primera época

El nuevo director que sustituyó a Corella al frente de la revista fue el periodista mallorquín Luis Felipe Bausá Valdés, que permaneció en la dirección tan solo un año, hasta el verano del año siguiente, período en el que aparecieron, aparte del ya citado 129, tres números más, el 130, navidad de 1978; el 131, primavera de 1979, y el 132, verano de 1979. Su predecesor había depositado en Bausá toda su confianza, pero la realidad vino a demostrar que su breve gestión no respondió a las expectativas creadas en torno a su persona y a la brillante labor que de él se esperaba de cara al futuro de la revista. En un primer momento, según aparecía en la cabecera, la redacción y administración radicaron en el domicilio particular del Sr. Bausá, travesía de monasterio de Urdax 2-5º, pero al final figuraba en su lugar una dirección postal: apartado de correos 1.261.

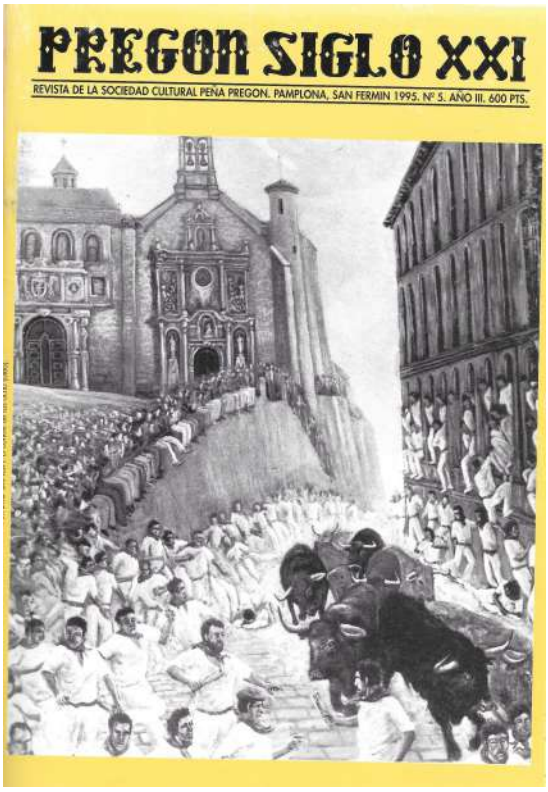
Así pues, de poco sirvió el relevo en la dirección, en el que Faustino Corella había puesto tanta ilusión. Como ya hemos apuntado, en vísperas de los sanfermines de 1979 salió a la calle el número 132 de la serie histórica de "PREGÓN". Modesto en su formato, constaba de 34 páginas, incluidas las cubiertas, y su precio de venta eran 100 pesetas. Incluía 12 anuncios, 6 de ellos a toda página. Los 15 artículos los firmaban José Soria, Baltasar Soteras, Juan José Martinena, J. Joaquín Arazu-

ri, J. Caballero, Gil de Sola, L. B., José Mª Errea, Rafael Martínez Cervantes, José Mª Corella, Galo Vierge, Julio Corral, Ricardo Ollakindia –así, con k- y Jesús Erlés. En poesía, escribían Jesús Mª Segura, Faustino Corella, Mª Sagrario Ochoa, Mª Antonia Morales, Luis Felipe Bausá, Juan Bautista Bertrán, Manuel Martínez Fdz. de Bobadilla, Alcestes, F. Navarrete, F.C.C. y Juan J. Martinena.

En el editorial, Bausá terminaba su breve intervención con estas palabras: "Y así, sin más preámbulos, PREGÓN se abre a un hito más de su larga andadura, arropado por el deseado sol de Navarra y las no menos cálidas plumas de sus colaboradores". Nada parecía indicar que aquel número sería precisamente el último de esa larga andadura.

Números extraordinarios

A lo largo de los 36 años que van desde 1943 hasta 1979, la revista publicó varios números extraordinarios, en los que se trataban –preferente o exclusivamente- distintos temas. Dichos números fueron, si no recordamos mal, los siguientes: Nº 1, dedicado a los músicos navarros; Nº 9, a la solemne coronación de Santa María la Real; Nº 13, a la caza; Nº 24, a la Baja Navarra o sexta merindad; Nº 42, al Año Santo Mariano; Nº 83, al Camino de Santiago; Nº 63, al turismo en Navarra; Nº 89, a los Fueros; y Nº 93, al 25º aniversario de "PREGÓN".



1994. Pregón Siglo XXI y bodas de oro de la revista

Transcurridos quince años desde que, en el verano de 1979, saliera el último número de la primera época, que oficialmente era la segunda, los animosos "pregoneros" decidieron dar un paso adelante y con todo el entusiasmo y toda la ilusión posibles, se animaron a volver a editar la revista. Y dado de que en aquel momento la cabecera figuraba registrada a nombre del último editor-director, Luis Felipe Bausá, no dio facilidades para su recuperación, hubo que optar por rebautizarla con un nuevo nombre, "PREGÓN siglo XXI", ideado por el veterano miembro de la peña literaria -más tarde sociedad cultural- y asiduo colaborador de la publicación, Dr. Baltasar Soteras.

En San Fermín de 1994 salió a la calle el número 3 de la recién estrenada segunda época, un extraordinario de 48 páginas con el que se conmemoraban las bodas de oro de la revista. Su precio era de 600 pesetas y en la cabecera aparecía como director Jesús Tanco Lerga y como editor Baltasar Soteras Elía, cuya casa particular –avenida de Zaragoza, 8-1º- figuraba como domicilio social de la publicación. El sumario se dividía en siete apartados, uno de los cuales estaba dedicado a la efemérides, con nueve artículos firmados –en este orden- por José María Corella, Francisco Salinas Quijada, Baltasar Soteras, Jesús Tanco, Juan José Martinena, Agustín Fernández Virto, Santiago Alonso, María Luisa S. Sala y Ricardo Ollaquindia. En los de-

más apartados –entre los que destacan los dedicados a San Fermín, la Gamazada y el Camino de Santiago- se incluían colaboraciones de otros pregoneros como José Joaquín Arazuri, José Soria, Jesús María Omeñaca, Rubén Tejada, Fermín Mugueta, José Luis Molins, Serafín Argaiz y Luis Monreal y Tejada. En poesía, además de Ollaquindia, aparecen las firmas de I. Ancizu y Mª Antonia Morales. Mención especial merece un curioso trabajo elaborado por Baltasar Soteras, que consiste en una relación nominal de 103 autores, con indicación de los números de la revista en que se publicaron sus respectivos artículos. Las fotografías, en su mayor parte, eran del propio Soteras, salvo alguna del archivo del Dr. Arazuri, Félix Aliaga, Mena, Foto Prince y Zubieta. El dibujo de la portada, una escena del encierro, fue obra de Félix Aliaga.

En esta nueva etapa salieron a la calle 46 números; los dos primeros se podría decir que no cuentan, o cuentan de forma muy peculiar, ya que se editaron a ciclostil, como los panfletos de nuestra época de estudiantes en la universidad. Pero cuando en el verano de 1994 salió el primer número editado en imprenta y con todas las formalidades, se le dio el número 3, decisión que personalmente la considero un error, teniendo en cuenta que la difusión del 1 y el 2 –los publicados en fotocopia- fue muy reducida, ya que se limitó a los colaboradores y demás miembros de la peña. Fueron varios los bibliotecarios que nos llamaron interesándose por los referidos números fantasma, de los que naturalmente ninguna librería ni distribuidor sabía darles razón. El último número de esta segunda época fue el 45-46, mayo-diciembre de 2013. Dirigieron la revista, hasta el nº 10 Jesús Tanco (San Fermín 98), Baltasar Soteras hasta el nº 22 (invierno 2003) y José Del Guayo hasta el número 49 (2018).

2017. Se inicia la tercera época, la actual

En el trienio comprendido entre los años 2014 y 2016, la revista no se publicó. La peña, reconvertida en sociedad cultural, no contaba con fondos suficientes ni se veía con fuerzas para ello. La tertulia, menos concurrida y con varias caras nuevas, se siguió celebrando en el marco entrañable y decimonónico del Nuevo Casino Principal, pero la situación era la que era y, salvo algún optimista impenitente, sus miembros no se animaban a dar un paso al frente y volver a recuperar, como ya se hizo en 1994, nuestro querido "PREGÓN". Sin embargo, el panorama cambió con el inicio del año 2017. El entusiasmo de los pregoneros superó las dificultades que el proyecto presentaba, y como fruto de esta inyección de renovada vitalidad, en marzo de ese año conseguimos sacar el número 47 de la tercera época de una publicación cuya andadura se inició en 1943 y que sin duda forma ya parte de la historia de Pamplona y de Navarra.

En esta nueva etapa han aparecido, en formato digital pero con una pequeña tirada en papel, cinco números: el 47 al que nos acabamos de referir; el 48, en octubre de 2017; el 49, en marzo de 2018; el 50, en septiembre de este mismo año; y por último –hasta el momento- este número especial, que conmemora gozosa y felizmente los 75 años de "PREGÓN". Como anuncia su cabecera, es el 51 de la tercera época, pero si la numeración no se hubiera reiniciado en 1994, sería –como de hecho lo es- el 186. No dudo que Faustino Corella y todos los pregoneros que ya no están con nosotros se habrán llevado una gran alegría en la tertulia eterna que seguirán manteniendo en el cielo, junto a San Fermín, San Francisco Javier y Santa Vicenta María, los tres santos más conocidos de nuestra querida Navarra.

La Sociedad Cultural Pregón, recibida en el Parlamento de Navarra por la presidenta Elena Torres, el año 2013

Las Pamplonas y los pamploneses del tiempo de Pregón

José Miguel IRIBERRI

Cuando sale la revista *Pregón*, a punto para los Sanfermines de 1943, Pamplona se pone como buenamente puede la ropa de fiestas sobre el hambre, la ruina y las heridas dejadas por la Guerra Civil del 36-39. Tres años de confrontación bélica han dejado la huella de las dos Españas machadianas, con vencedores y vencidos, pero también con la sensación real, aunque fuera remota, de que una guerra fratricida la pierden todos. Que en aquellos años de posguerra un grupo de ciudadanos colocara sobre la desolación la paz de la cultura resulta admirable hoy, tres cuartos de siglo después. Admirable por el empuje personal de sus creadores y por la esperanza colectiva de Pamplona que, como todas las ciudades, era el espejo inexorable de sus ciudadanos.

Una revista cultural venía a un mundo todavía en carne viva por su propia guerra civil y atemorizado sin duda por las noticias que llegaban de otra guerra, mundial, que por entonces anotaba los avances del nazismo. Faltaban 11 meses para que se registrara en las costas de Normandía el desembarco de la libertad. Lloraba el poeta con lágrimas de ironía que cuando pronunciaba la palabra futuro, la primera sílaba ya pertenecía al pasado. Pues bien; para los pamploneses pregoneros de *Pregón* todo era futuro en aquel 1943. El pasado no había terminado de pasar, pero había que salir corriendo hacia la próxima década, traspasar el ecuador del siglo XX y pisar los umbrales del otro milenio.

No podían imaginar que su revista llegaría a cumplir 75 años, allá lejos, en el otro milenio. O tal vez sí, porque el tiempo futuro era su apuesta, su destino y su patrimonio. En todo caso, lo que de ninguna manera pudieron sospechar entonces es que la conmemoración tendría lugar en una Pamplona como esta de 2018, distinta y distante de la de 1943. Afortunadamente distante de aquel tiempo y de aquella vida. (Afortunadamente, sí, como responde Muñoz Molina cuando le preguntan con tono de nostalgia por el cambio de usos y de costumbres en la Úbeda de su infancia). De cualquier forma, la ciudad, es decir, los ciudadanos, lograrían mantener unos rasgos materiales, y sobre todo inmateriales, reconocibles al paso del tiempo. Afortunadamente también.

Cartel San Fermín de 1943

CAMBIAR PARA VIVIR

Pregón viene al mundo para los Sanfermines, que ya entonces, y desde siempre, han marcado el cambio del año administrativo pamplonés. Ya se sabe: para fiestas haremos, traeremos, iremos, entregaremos, recogeremos, terminaremos... Para fiestas de 1943 terminan, cómo no, las obras del nue-

vo kiosko de la Plaza del Castillo y abre sus puertas el cine Avenida, un insospechado local de cinematógrafo que parecía por dentro una caja de bombones y carecía de palco y gallinero. Para fiestas vienen toreros del sur como Manolete y Antonio Vázquez, y uno de aquí cerca: Julián Marín. Y para fiestas -¿cuándo mejor?- presentan el primer número de *Pregón* los promotores de la revista, dueños entusiastas de la esperanza. El concejal Joaquín Ilundain tira el chupinazo desde el balcón del Ayuntamiento, asentando lo que iba a ser una tradición. Una tradición nacida sólo dos años antes.

La vida es cambio. Sólo tiene sentido hacia adelante. Los 75 años de vida pamplonesa que van desde 1943 hasta hoy son la historia de un cambio profundo en la ciudad. Podemos recoger algunas notas del paisaje urbano para valorar el salto, siempre teniendo en cuenta que la transformación del paisaje es consecuencia directa de la transformación del paisanaje. Pero esto lo dejaremos para más adelante. De momento, digamos que la postal pamplonesa de los años 40 sorprende y desorienta hoy incluso a quienes la conocieron en su infancia. La ciudad terminaba de romper el cinturón de las murallas que la configuraron como plaza fuerte militar -"antemural de las Españas"- y sus sesenta mil habitantes empezaban a respirar el aire de fuera puertas. Más allá de los viejos muros y los portales que los cerraban, los actuales barrios de Iturrama, San Juan o La Milagrosa, eran un caserío disperso de casas de labranza, gallineros, corrales, alguna vaquería, huertas y fincas de cereal. En el II Ensanche, por Carlos III, se levantan chalés de firma que son un patrimonio arquitectónico orgullosamente conservado hoy, pero en los libros de historia. Sobre sus cenizas irrumpieron grandes bloques de viviendas. Faltaban todavía diez años para que un lugar de Cizur llamado Echavacoiz entrara en el mapa de Pamplona y muchos más para la anexión de Mendillorri, donde se levantaban los primeros depósitos de agua de la ciudad.

Sin embargo, por muy espectaculares que resulten las vistas panorámicas de la década de los 40 nada aporta tanta profundidad a la comparación como el descenso al detalle. Por ejemplo, a las viejas posadas. En una de sus glosas de enero de 1947, Ángel María Pascual escribe que "aún se conservan algunas posadas cerca de los antiguos portales. Su ancho zaguán termina en una honda tiniebla olorosa de paja y estiércol donde se meten, resonando los cascos en las anchas losas, las caballerías aldeanas que vienen al mercado por los caminos pequeños, entre la rosada del amanecer". Hoy cuesta creer, y es otro ejemplo, que la fundición de Sancena, historia de Pamplona por las fuentes del león, alimentara las fraguas en el patio interior de las calles Mayor, Eslava y Jarauta. Y habría de pasar algún tiempo hasta el traslado a Errotazar, donde los corrales del Gas.

Fuente de Casa Sancena

De los pamploneses que bailaban su juventud en los Sanfermines del 43 se puede decir que nacieron en una ciudad para morir en otra, que sin embargo es la misma. Este un rasgo urbanístico y del siglo XX en Europa para generaciones de personas cuyos antepasados, sin embargo, habían vivido durante siglos sobre el mismo paisaje y con idéntico horizonte. Los creadores de Pregón habrían aprendido a escribir de niños sobre una pizarra y con un pizarrín, más cerca de la Edad Media que del tiempo del ordenador en el que, 75 años después, se escribe y se lee la revista.

Naturalmente, la transformación de la ciudad no es un acontecimiento accidental, surgido de pronto, como si fuera un terremoto a la inversa que estira calles, levanta ba-

rrios, atrae población y rellena las vaguadas. La revolución urbanística es la consecuencia directa del ciudadano del siglo XX. Cambia la manera de vivir de la gente y, en consecuencia, cambia la vida en la ciudad. El análisis comparativo entre la Pamplona del 43, que estaba terminando de salir de las murallas, y la de 2018, que ha alcanzado el borde de sus mugas, es sencilla: basta con enfrentar fotografías. Y apenas hay nada que discutir. Más compleja, mucho más, se presenta la tarea de anotar algunos puntos determinantes de la transformación de los pamploneses, y los navarros en general, en el transcurso de estos 75 años de altísima velocidad vital.

TRES PUNTOS DE DESARROLLO

Aquí vamos a referirnos a tres de esos puntos, entre los 30, los 300 o 3.000 que sin duda irán saltando a la mente del lector a medida que avance por estas líneas. Un primer punto, el paso de una sociedad rural a otra industrial, con el Programa de Promoción Industrial de la Diputación Foral emprendido en 1964. Dos, la dimensión universitaria, con la Universidad de Navarra, la Universidad a Distancia y la Universidad Pública de Navarra, con las que la ciudad pasa de enviar a sus estudiantes, los que pueden hacerlo, a Zaragoza, a recibirlos por miles. La transformación laboral, universitaria, costumbrista, coincide con los años de la Transición política que en Pamplona se adelanta -y este sería el tercer punto- con el rumbo emprendido por su Ayuntamiento, en cuyos salones palpita con todas sus consecuencias la tensión política de la calle. El carácter emprendedor de los ciudadanos, su visión de futuro, la capacidad personal y colectiva de adaptarse mentalmente a nuevos tiempos formarán los pilares del cambio. Setenta y cinco años después, los ciudadanos del 43 podrían recitar con el poeta que "nosotros los de entonces ya no somos los mismos" y sin embargo serían capaces de reconocerse en lo que fueron frente al espejo del tiempo.

El Programa de Promoción Industrial lanzado desde el Palacio de Navarra por los diputados forales Félix Huarte y Miguel Javier Urmeneta, con la gestión técnica de Francisco José de Saralegui y altos funcionarios de Diputación, fue un éxito de resultados fulminantes. En pocos años abrieron 300 empresas y se crearon 20.000 puestos de trabajo. Joaquín Gortari, no dudó en calificar el PPI de auténtica "revolución industrial", a la que se sumaría la revolución agraria en los cultivos y la industria agrícola. Saralegui diría años después que "nosotros desde el Palacio abrimos las compuertas, pero la vitalidad era de los emprendedores". Navarra dejó de ser tierra de emigración para recibir a miles de familias de otras partes de España.

Erección del Estudio General de Navarra como Universidad de Navarra en 1960

En su Historia de Pamplona, José María Jimeno Jurío escribe a propósito del PPI que "la Pamplona industrial de los 150.000 habitantes, laboriosa e inquieta, es muy distinta de la Iruña de los 28.000, contenta y feliz en su salmodia y en su economía de subsistencia". De forma paralela al desarrollo económico, sigue Jurío, "tradicionalistas y renovadores conviven en todas las áreas de la sociedad, manifestándose las tensiones principalmente en el campo religioso y político". Una población obrera masiva protagoniza la conflictividad laboral de la década de los 60, tras los aldabonazos de las huelgas de la década anterior. No es ajena a este panorama de conflictos la crisis de la religiosidad tradicional y de la institución familiar. Las costumbres registran también una notable disminución del componente religioso, tanto en la esfera de la organización como de la asistencia personal a los actos de culto.

La revolución industrial del PPI, la modernización de la agricultura, el desarrollo económico y la sociedad emergente en la ciudad -capital de servicios e institucional-, encontraron en la enseñanza otra apuesta de futuro para configurar la Pamplona del siglo XXI. Las tres universidades dan un incomparable porcentaje de matrículas por población. El que bien podríamos denominar "plan de promoción universitaria" surge y se desarrolla

en la segunda mitad del pasado siglo. Pregón iba a cumplir diez años cuando el histórico edificio de la Cámara de Comptos abría sus puertas a las enseñanzas de Derecho del naciente Estudio General de Navarra, obra corporativa del Opus Dei. Pasaría algún tiempo hasta que, en 1962, aquel Estudio General alcanzara la categoría universitaria. Fuera puertas, a la orilla del Sadar, la Universidad de Navarra coloca la primera piedra del edificio central, primera también de una amplia serie de edificaciones de facultades, bibliotecas y colegios mayores. Unos años después, como universidad a distancia, la UNED daba nuevas oportunidades de licenciaturas: en 1973 el Ministerio de Educación firmaba la creación del centro. En la siguiente década nacía la Universidad Pública de Navarra que asentaría su campus al sur del término municipal.

Jesús Lasterra. Viejo pamplona. 1976.

Con cifras de matrícula que se acercan a los 40.000 alumnos entre las tres ofertas estudiantiles, el sector universitario deja tres registros, importantes en la ciudad, más allá de la actividad propia de las aulas: la intervención en el tejido económico, la huella urbanística en el planeamiento de la ciudad con el aprovechamiento de los campus como parques verdes y jardines botánicos, y la labor de divulgación cultural prestada por los profesores a través de conferencias, seminarios y firmas en los medios de comunicación. De todo ello es testigo el Sadar, nuestro río al revés, un proyecto de río en realidad con apenas 15 kilómetros de recorrido y 12 líneas en la Enciclopedia General de Navarra, que sin embargo se pierde en el Elorz cargado de licenciaturas, grados y doctorados.

HUELLA MUNICIPAL

La transformación de los ciudadanos, los vientos nuevos que soplan en la calle, abren las puertas del Ayuntamiento, suben al salón de sesiones y escriben allí, pleno a pleno, un capítulo extraordinario de debate político. De este debate se ha dicho, y con todo fundamento, que adelantó la Transición en la sede municipal de Pamplona. Las leyes de régimen local del franquismo también estaban puntualmente redactadas para estrangular la representación ciudadana. El nombramiento de los alcaldes correspondía al Ministerio de Gobernación y la elección de los concejales por el laberíntico sistema de tercios -de entidades, sindical y cabezas de familia- no era ajena al planteamiento general de la democracia orgánica, una apariencia engañosa de representación. La singularidad del Ayuntamiento de Pamplona, consecuencia directa del empuje ciudadano, fue la irrupción por el tercio familiar de trabajadores cultivados social y políticamente en la Hermandad de Obreros de Acción Católica, que se las apañaron para hacer ciudad sin servidumbres a intereses ajenos y, al mismo tiempo, hacer oposición política al régimen. El debate ideológico y político, como un adelanto de la Constitución del 78, ocupó el salón de sesiones, para sorpresa y alarma del régimen, que pretendía engañarse y engañar con la vía del "contraste de pareceres".

Concejales sociales. Riau Riau 1978

Los que pronto serían llamados "concejales sociales" llegarían también por la vía sindical y aún se daría algún caso de votos afines por el tercio de entidades. Los "sociales" co-

mo Muez, Eguiluz, Caballero, López Cristóbal, por citar unos pocos, abrieron el ayuntamiento a la ciudad y sentaron el espíritu de la Transición, cuya hora todavía no había llegado, en el salón de plenos. Fue tal el cambio en aquellos primeros 70 que uno de los alcaldes, José Javier Viñes, médico, sería destituido de manera fulminante (junio de 1974) sin llegar a cumplir dos años desde su designación (en septiembre de 1972). Al Gobierno se le escapaba de las manos -habría que decir que del cinturón- el Ayuntamiento de Pamplona. La despedida del alcalde Viñes en sesión plenaria explica la situación: en nombre de los concejales sociales, Miguel Ángel Muez, una voz de referencia, se dirige al alcalde para decirle que "hoy usted, cesado, pasa del ayuntamiento al pueblo. Deja usted un buen recuerdo de trabajo y dedicación". En realidad, la mecha de la caída de Viñes venía de atrás, del mismo año del nombramiento, cuando declinó la invitación para asistir a actos oficiales de la Fiesta del Caudillo y desatendió la sugerencia de afiliación al Movimiento Nacional. Con su declaración europeísta desde el pantano de Eugui, frente al ministro del "crepúsculo de las ideologías", sonó nuevamente la alarma en Madrid.

El Ayuntamiento de Pamplona retomaría años después su protagonismo social, desde su responsabilidad institucional, en la lucha contra la organización terrorista ETA.

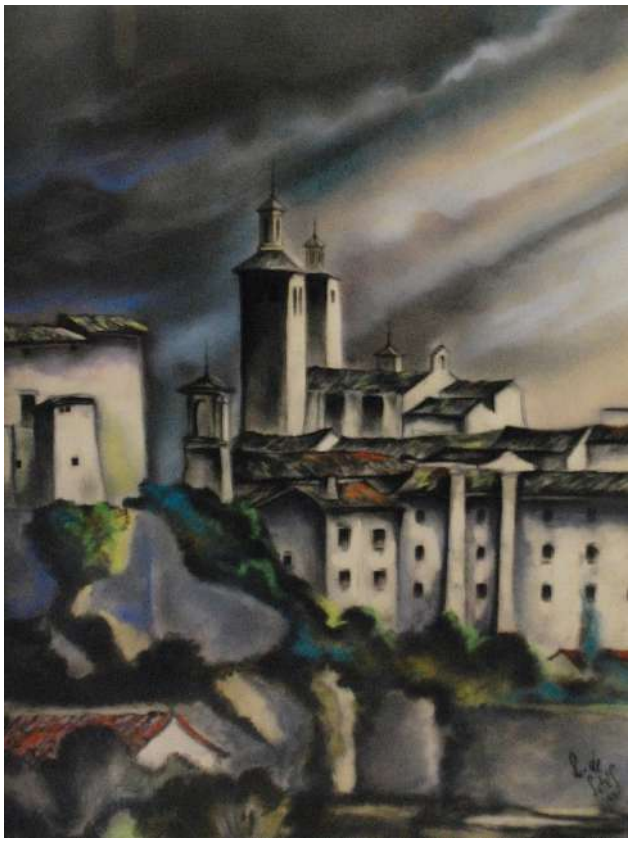
Los concejales de los partidos UPN, PSOE, PP, CDN, IU, condenaron los crímenes de la banda terrorista que intentaba doblegar por la fuerza la voluntad mayoritariamente popular en defensa de la vida, de la paz, de la libertad y, en definitiva, de la Constitución. Y lo hicieron frente a los concejales de HB, el brazo político de ETA, que amparaba a los terroristas al justificar los atentados. Uno de los concejales sociales de los años 70, Tomás Caballero, sería asesinado por la banda armada (6 de mayo de 1998), cuando era portavoz municipal de UPN. Hay un hecho revelador: los concejales de HB se querellaron contra Caballero por una intervención suya en el pleno. Al poco tiempo, ETA segó a tiros la vida del concejal que defendía en los años 90 la Constitución Española por la que había trabajado en los 70.

MÁS QUE TRES CUARTOS DE SIGLO

Años decisivos. Efectivamente, han pasado varios siglos por la ciudad en estos tres cuartos de siglos que cumple *Pregón*. La ciudad es otra. La ciudadanía, también. Y, en consecuencia, la vida. Tomemos una biografía singular del siglo XX para acercarnos al conjunto. La pamplonesa Catalina Lozano nació el 25 de noviembre de 1915. Ha cumplido103 años. En 2015 tuvimos ocasión de estar con ella en la celebración de su centenario.

Francis Bartolozzi Viejo Pamplona. 1956.

Catalina vino al mundo en la casa del campanero de la parroquia de San Lorenzo, donde trabajaba el padre, y vivió luego junto al convento de las Recoletas, frente al local donde entró a trabajar: Dulces Unzué. Se caso Con Mariano Pascal tuvieron 5 hijos y vivieron en la calle Jarauta. Uno de sus hijos, Joaquín, sería concejal de Pamplona por el PSOE. Hoy, Catalina vive en el barrio de San Juan, fuera puertas, y todavía dice "vamos a Pamplona" cuando le acompañan a la calle Mayor y siente que entra en la ciudad cuando pasa por el reconstruido portal de Taconera, igual que antes se despedía al salir.



Lozano de Sotés. Viejo Pamplona, 1943

Catalina conoció en su infancia el derribo de la muralla de Tejería y ha conocido en su vejez la inmensidad de la torre Basoko, que hoy la ve pasar. Por su cabeza, pero sobre todo por su corazón, han pasado algo más de un siglo que suma muchos más de cien años. Muchísimos más. Catalina, y como ella los pamploneses de su generación que llegaron al siglo siguiente, ha conocido las dos formas de Estado (monarquía y república) y las dos formas de Gobierno (dictadura y democracia). Sufrió en su tierra una guerra civil y sufrió en la distancia dos guerras mundiales. Puede hablar de la pizarra y el pizarrín, y de la pantalla y el teclado del ordenador. Recuerda los paseos de ida y vuelta con los bolsillos vacíos por Estafeta, Sarasate, Carlos III o Media Luna y ha podido conocer la geografía de la ciudad verde de parques, jardines y cinturones fluviales. Vio el cine público nocturno con sillas llevadas de casa, los cinematógrafos de butaca, palco y gallinero, la expansión de las salas por los barrios entonces de extramuros, el cierre de locales del centro, la aparición de los minicines y, finalmente, la pantalla en casa con toda la filmografía al alcance del mando a distancia.

La Pamplona de los comercios minoristas, pegados unos a otros en las calles de los viejos burgos, se duele hoy por el abandono de las bajeras ante los nuevos hábitos de compra y de comercio. La ciudad, los ciudadanos, salen hoy a los grandes centros comerciales o compran en los hipermercados, tras la desaparición del ultramarino minifundista y todo tipo de comercios, con consecuencias directas para el paisaje urbano y el paisanaje costumbrista. Pamplona, la ciudad, se enfrenta hoy al reto de mantener el centro para la vida de diario, de ganar paseantes para la inmensidad de su mapa verde, de llenar de algún modo la sensación de vacío interior en el fin de semana, sobre todo en verano.

Son las Pamplonas y los pamploneses de un siglo de cambios. Otra ciudad y otros vecinos en los que la nostalgia tan fácil de cultivar por el paso del tiempo no puede ni debe hacer sombra en la evidencia de que, sobre aquel punto de partido de 1943, cualquier tiempo futuro ha sido mejor. Además, como avisa Sánchez Ferlosio, la nostalgia es siempre una forma de rencor. Hace 75 años, en aquel tiempo de posguerra, *Pregón* fue una osada y generosa idea de compromiso social a través de la cultura. Hoy mantiene el mismo talante e idéntico compromiso, con su aportación cultural frente al avance de lo que Vargas Llosa llama "civilización del espectáculo".

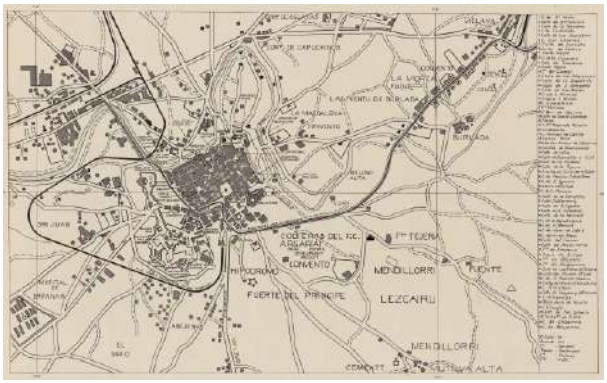
TRANSFORMACION URBANISTICA DE PAMPLONA 1943-2018

Enrique MAYA MIRANDA

Hablar de la transformación urbanística de Pamplona desde aquel 1943 en que inició su andadura la revista Pregón hasta la actualidad es tanto como intentar resumir "casi" toda la evolución de Pamplona en unas pocas líneas. Cada relato, cada trozo de este artículo, daría lugar a otros hasta el infinito. Por eso, mi voluntad es la búsqueda de la síntesis

En 1943 Pamplona era una pequeña ciudad de apenas 60.000 habitantes, conformada por el Casco Antiguo y el primer Ensanche, que se afanaba en construir el Segundo Ensanche. Apenas 20 años antes se habían derribado las murallas por el sur y el oeste.

El hospital, el seminario, salesianos, escolapios, el cementerio, las construcciones vinculadas a las carreteras, a los ríos y a la agricultura, las instalaciones del Irati y del Plazaola. Así era una Pamplona sobre todo agrícola, que seguía avanzando hacia el sur y que, como todas las ciudades, mejoraba sus servicios poco a poco. Así, por ejemplo, ese año se ponía en marcha el Hospital San Juan de Dios.



Pamplona en 1943

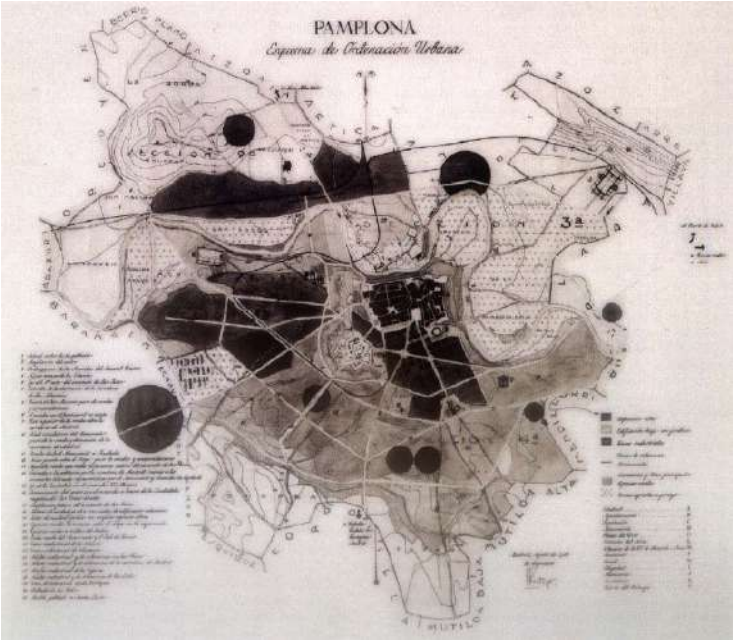
Pamplona se construía con el Plan del Ensanche y con unas desordenadas edificaciones en el exterior, sobre todo en Rochapea, Milagrosa (en ambos casos con trazados muy poco afortunados) y Chantrea.

El auge de la industrialización, del comercio y de las comunicaciones favoreció la concentración de población en Pamplona, lo que ya hacía prever que el segundo Ensanche, en principio proyectado para cubrir la demanda de vivienda hasta fin de siglo XX, se iba a agotar pronto, y era preciso crecer hacia el oeste, hacia San Juan, Iturrama y Abejeras. Empezaba a gestarse el III Ensanche.

Con muy buen criterio, ya en 1945, se elaboró un informe interno en el Ayuntamiento que, con una gran visión de futuro, planteaba la necesidad de elaborar un plan para toda la ciudad, que estableciese zonas para las distintas actividades, sobre todo para las industrias que se avecinaban; que resolviese la demanda de vivienda que ello llevaba aparejada y, lo que era más novedoso, cómo se iba a relacionar esa nueva ciudad con la existente, respetando sus valores históricos, en especial, el tratamiento de la Ciudadela.

Unos años antes se celebraba en las calles de Pamplona el derribo de las murallas, pero ya al mismo tiempo surgían voces críticas que defendían su conservación. Era por tanto ineludible compaginar ambas cuestiones, conservar y derribar, y los responsables municipales, por fortuna, eran muy conscientes de ello.

Ese mismo año, 1945, se solicitó el apoyo a los expertos, en concreto a D. Pedro Bidagor (arquitecto del Ministerio de la Gobernación), a D. Gaspar Blein (arquitecto del Ayuntamiento de Madrid) y a la Delegación en Navarra del Colegio Vasco Navarro de arquitectos.



Propuesta Pedro Bidagor
1945

Sus informes analizaron cómo podría crecer la ciudad, la ubicación de industrias, los métodos de gestión adecuados y la conexión de la ciudad existente con los nuevos barrios. Y concluyen con que hay que elaborar un plan para toda la ciudad. Impresiona ver cómo a mediados de los años 40 Pamplona ya está diseñada de forma muy similar a lo que ahora es. Ya estaba en el horizonte un Plan General de Ordenación Urbana para Pamplona, el primer plan de ciudad.

EL PLAN DE 1957

Con este plan se pretendía responder a las nuevas expectativas de crecimiento, evitando el desorden que ya se empezaba a producir, porque la ciudad empezaba a extenderse sin control a lo largo de las carreteras y junto a las vías de los trenes.

Pamplona tenía entonces 67.000 habitantes, pero el Plan de 1957 ya estaba definiendo la ciudad actual, la del siglo XXI. Los trazados de las calles, los barrios, los usos están casi determinados hace 60 años, aunque su previsión era para 50. Y también aportaba una reflexión comarcal que, por intereses posteriores demasiado pegados de cada ayuntamiento, a ser cada uno el tuerto en el país de los ciegos, no se han materializado.

Ese plan de 1957 estuvo en vigor durante casi 30 años, hasta el nuevo Plan de 1984. Si cada uno de nosotros analiza cómo evolucionó Pamplona en ese periodo comprenderá cual fue el enorme cambio que se produjo en estas tres décadas.

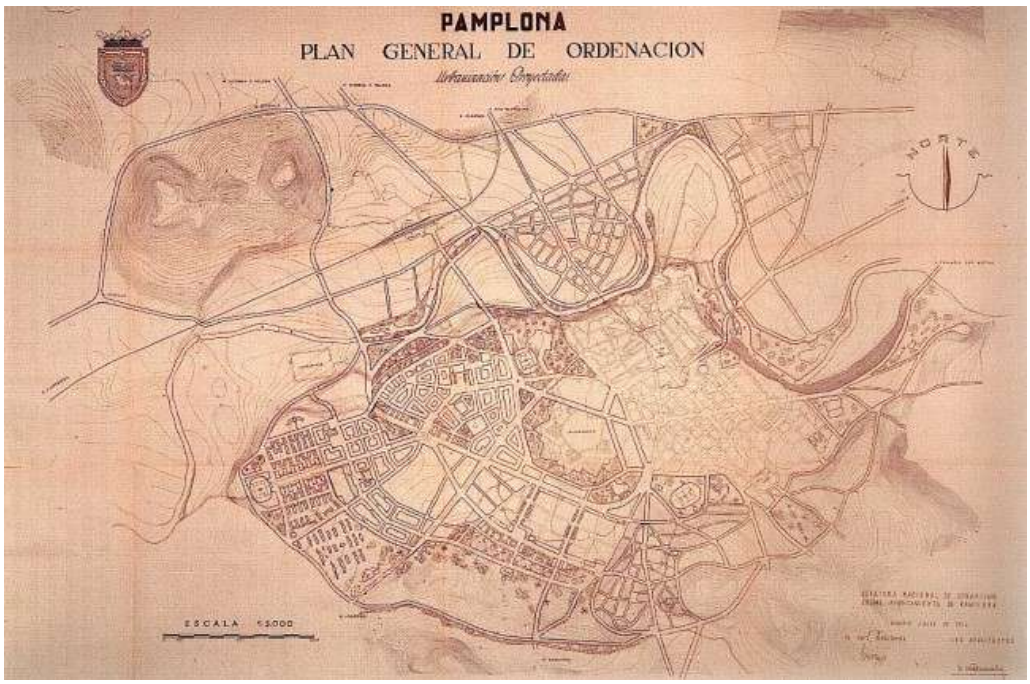
Cuando se aprueba el plan de 1957 casi había culminado el segundo Ensanche y se había edificado una parte importante de la Chantrea, en concreto la zona al oeste de la avenida de San Cristóbal. Además, como es lógico, se seguían ocupando espacios a lo largo de las vías de comunicación.

Con este plan la población se multiplicó por tres, hasta los 180.000 habitantes, cuando su previsión era que para fin de siglo Pamplona tuviese 140.000 habitantes. En 1984 Pamplona ya tenía su actual configuración.

Haciendo un análisis resumido por barrios, vemos cómo en el Casco Antiguo preocupaba la higiene y la salud pública porque existían graves problemas de habitabilidad. Hasta épocas recientes había estaba prohibido edificar en su perímetro lo que originó una población de 30.000 habitantes donde hoy viven 10.000.

Como elemento novedoso se puede destacar la propuesta de prolongar el Paseo Sarasate derribando la Audiencia, idea después recuperada, sin éxito, durante la elaboración del Plan Municipal vigente. También se proponía prolongar la calle Mayor hasta la carretera de Logroño, actual Pío XII, a través de la calle Bosquecillo y comunicar de forma subterránea el Irati con la Plaza del Castillo, idea de una gran modernidad y que pudiera haber cambiado Pamplona de forma significativa.

La Milagrosa ya había iniciado su desarrollo en los años 50 en la zona más cercana al II



Plan general de Pamplona de11957

Ensanche. Ante el crecimiento de población derivada de la industrialización, en los años 60 se planifica la zona de la Avenida de Zaragoza. Su trazado es irregular y la falta de dotaciones, evidente. Por ello hoy es, junto con Echavacoiz, el barrio más necesitado de atención municipal.

El desarrollo de Echavacoiz coincide en el tiempo, y por las mismas razones, con el de Milagrosa. Inquinasa ya se había construido en los años 40 y en su entorno surgieron el Grupo Urdánoz y Vistabella a finales de los 60.

La Rochapea tiene un desarrollo similar al de Milagrosa. Un desarrollo desordenado y demasiado acelerado por las urgentes necesidades de vivienda derivadas de la nueva industrialización. El barrio se va desarrollando, en la década 65-75, por polígonos independientes, con escasos espacios públicos y dotaciones.

Afortunadamente quedaron numerosos polígonos sin ejecutar y al cabo de los años, fue posible reordenar esos ámbitos inacabados y hoy Rochapea es un barrio con un indudable atractivo, sobre todo en el entorno del llamado "Boulevard".

Aunque ya existían propuestas de ordenación hacia el oeste desde 1944, el desarrollo de San Juan se empezó a gestar en 1952 con trazado de calles muy similar al actual en un primer plan de urbanización que no llegó a ejecutarse. Su desarrollo se produjo con el Plan de Ordenación de 1961. Pamplona estuvo centrada en desarrollar San Juan entre los años 60 y 70. Así, el nuevo Estadio del Sadar de 1967 se construye por el derribo del antiguo Estadio de San Juan.

Ermitagaña, Irunlarrea, Mendebaldea son la prolongación de San Juan hacia el suroeste, y se construyeron entre los años 75-85. Iturrama, aunque hay zonas que están recién urbanizadas, como Iturrama Nuevo, se construye en paralelo al anterior, entre los años 75-85.

Estos últimos barrios se construyen con las tipologías de la época, bloque abierto, amplios espacios libres y buenas dotaciones. Barrios de alta calidad de vida en contraste con barrios con menos recursos como Milagrosa, Echavacoiz, Casco Antiguo y los barrios del Norte.

Mención aparte merecen dos actuaciones de esta etapa que marcaron para siempre la historia de Pamplona: el Polígono de Landaben promovido en 1964 por la Diputación Foral de Navarra, donde se implantó Authi en 1966, que posteriormente pasó a ser SEAT y ahora Volkswagen, y la Universidad de Navarra que ya había iniciado su andadura en 1952, pero que en los años sesenta tuvo un desarrollo definitivo con la construcción de la clínica.

EL PLAN DE 1984

Su objetivo fundamental era desarrollar la ciudad del norte, apoyada sobre los meandros del río y separada de la ciudad casi ya construida, la de la meseta, por los taludes y ripas sobre el Arga

La ciudad estaba partida en dos. Por un lado, la que había crecido alrededor de la Vuelta del Castillo y Ciudadela (Casco Viejo, los Ensanches decimonónicos y los nuevos ensanches hacia San Juan Iturrama). Por otro, la ciudad situada en la llanura del Arga (Chantrea, Rochapea, San Jorge y Landaben), que había crecido de manera más desordenada. Existía además, salvo en Landaben, una mezcla de usos residenciales, almacenes, servicios e industrias.

El Plan de 1984, que define Pamplona así, como una "ciudad rota", partida en dos, se propone dos objetivos: corregir las desigualdades entre los barrios del norte y la meseta y, además, ser austeros en las propuestas, priorizando la conservación del patrimonio edificado, como bien económico utilizado de nuevo para las nuevas necesidades de la ciudad, es decir, por la contención en las propuestas de grandes obras e inversiones.

Como la ciudad era ya entonces muy parecida a la actual, estaba casi construida, lo que se proponía era ir acabando de ordenar los suelos vacantes en casi todos los barrios creando además nuevos equipamientos en todos ellos.

La construcción de las rondas Norte, Este y Oeste permitió a Pamplona reconsiderar el diseño de las vías interiores y se construyen en los años 90 los puentes de Oblatas y del Vergel. También se promovió el polígono de Agustinos porque Landaben era insuficiente.

Son años en los que Pamplona, como se ha dicho, se propone culminar los desarrollos del norte y por eso Alemanes, Ezcaba, Echavacoiz Norte, San Jorge, Buztintxuri, Rochapea sufren una trascendental transformación.

Con el paso del tiempo, cuando ese plan está ya ejecutado, se puede afirmar que el objetivo de mejorar la calidad de los barrios del Norte se ha conseguido con creces.

Cualquier ciudadano sabe que cada barrio de Pamplona tiene su propio atractivo y la elección de residir en uno o en otro responde más a criterios subjetivos que de calidad de vida en términos cuantitativos aunque haya que insistir, una vez más, en que sigue quedando pendiente recuperación de La Milagrosa y Echavacoiz.

En coherencia con los objetivos del plan municipal , se impulsó la recuperación del Casco Antiguo, con la puesta en marcha de la Oficina de Rehabilitación y la entrada en vigor de una ordenanza municipal de ayudas a particulares, lo que dio lugar a una importante actividad rehabilitadora, tanto del parque residencial como de los equipamientos.

Plan general de Pamplona, 1984

Se acometió también la remodelación de la Plaza de la O, la Plaza de los Burgos, la reurbanización de las calles Descalzos y San Lorenzo y la ejecución de aparcamientos subterráneos, como los de la Plaza de San Francisco o el Rincón de la Aduana.

Sin embargo, las asociaciones vecinales, las de comerciantes y las de hostelería, exigían actuaciones integrales que dieran respuestas a los problemas todavía no resueltos mediante la introducción de nuevas dotaciones, más aparcamientos, ámbitos peatonales, infraestructuras, espacios deportivos y culturales desde una implicación y actuación inmediata por parte de administración.

A su vez, las demandas sobre la mejora de las condiciones de habitabilidad de las viviendas eran cada vez mayores. Por eso, a mediados de los noventa y sobre la base de planes impulsados en los años ochenta, se puso en marcha el Plan Especial del Casco Antiguo; para conseguir aquellos objetivos, además de proteger los valores de su patrimonio arquitectónico y ambiental, en virtud de los cuales fue declarado Conjunto Histórico Artístico en 1968.

La mejora de los barrios del norte permitía que el Casco Antiguo ya no fuera el borde de la ciudad por ese límite sino un barrio de paso por lo que se recuperó, mediante un ambicioso proyecto Urban ejecutado años más tarde, el histórico objetivo de conseguir la conexión Norte-Sur a lo largo de toda la ciudad y un recorrido continuo a lo largo de la muralla.

El Plan hacía una propuesta de equipamientos, como el Centro Cívico en el Palacio del Condestable, polideportivo y espacios complementarios en las Huertas de Santo Domingo, bajo una nueva plaza, apartamentos tutelados en distintos solares o edificios, Guardería pública en Descalzos, Complejo deportivo y socio-cultural en el antiguo frontón Euskal-Jai y espacios anejos. En 1996 se habían iniciado las obras de reurbanización (el debate "loseta" o "adoquín"), con la nueva galería de servicios, construida con la conocida "entibadora, que incorporaba la recogida neumática de basuras.

En cuanto a tráfico y aparcamientos el Plan reconocía el casco como peatonal con desaparición progresiva del tráfico rodado y aparcamiento en superficie, vinculando el proceso de peatonalización con obras de nueva urbanización y con la construcción de aparcamientos subterráneos.

Y señala con claridad que la recuperación efectiva de calles y plazas como áreas peatonales solo era posible si se construirán tales aparcamientos en distintos enclaves del conjunto, porque sólo de esta forma sería posible alcanzar, siquiera en parte, el objetivo propugnado por el Plan, de facilitar el aparcamiento de residentes y visitantes.

Por eso, el Plan Especial señalaba cuantos espacios libres podrían por su dimensión acoger un aparcamiento en su subsuelo y establecía un orden de prioridades en su ejecución. Prioridades que por desgracia ahora se han olvidado, con efectos indudablemente negativos para residentes y comerciantes.

Otras actuaciones especialmente significativos de este periodo son la implantación de la Universidad Pública de Navarra a finales de los años noventa y el Plan Integral de Río Arga, iniciado a mediados de los años noventa y que ha permitido su recuperación para el disfrute de todos.

EL PLAN MUNICIPAL DE 2002

El vigente Plan Municipal de Pamplona fue aprobado en el año 2002, aunque por razones de ajuste a legislación posterior, hubo que homologar su texto en 2012. Este Plan incorpora la ordenación del Plan de 1984 y sus numerosas modificaciones puntuales y completa la ordenación de los espacios todavía vacantes hasta culminar la totalidad del Término Municipal.

El reto fundamental del plan es dotar a Pamplona con los elementos necesarios para adecuarla a la escala de la ciudad actual. Por eso su estrategia es doble. Por un lado, conseguir espacios para los equipamientos comunitarios y las dotaciones que son elementos clave para la calidad de vida de los pamploneses. Por otro, responder también a sus exigencias como capital de Navarra mediante la implantación de equipamientos de ese rango, como la nueva Estación de Autobuses, el Palacio de Congresos o el Pabellón Reino Arena.

En cuanto a la vivienda, el plan da respuesta, en primer lugar, a las necesidades de residenciales de la población y atiende también

a los demás requerimientos propios de la residencia en el medio urbano. Para ello, propone tanto construir nuevas viviendas como mejorar las existentes.

En este sentido, en cuanto construcción de nuevas viviendas, destaca el desarrollo por el sur, Arrosadía-Lezkairu, como un nuevo ensanche de la ciudad, en realidad una nueva ciudad de 25.000 habitantes que incorpora para su ejecución suelos externos que permiten completar la red de zonas verdes del norte, del entorno del Arga. Otra operación destacable es el meandro de Trinitarios que se convierte en un nuevo parque. El plan prevé también la llegada del Tren de Alta Velocidad, delimitando el lugar para la nueva estación en Echavacoiz.

En cuanto a la regeneración de suelos ya edificados destaca el papel de la sociedad pública "Pamplona Centro Histórico" (PCH), que ha conseguido sustituir viviendas inhabitables por otras modernas en el mismo corazón del Casco Antiguo, derribando viejos edificios para construir otros nuevos. Y lo hace alejada de conceptos ahora de moda, y que en Pamplona no se están produciendo, como la "gentrificación", la expulsión de unas clases sociales por otras de menor poder adquisitivo. Y digo que en Pamplona no se están produciendo porque estas operaciones son voluntarias. Sólo se hacen si los afectados quieren.

El conjunto amurallado adquiere un protagonismo definitivo, como espacio verde y de ocio, y también como lugar cultural. Como paso y estancia del Camino de Santiago y como protagonista en las Fiestas de San Fermín. Como lugar para equipamientos como la nueva Estación de Autobuses y el Palacio de Congresos.

Para potenciar ese valor se han acometido, además de numerosas e intensas actuaciones específicas para la restauración material de las murallas, acciones más ambiciosas como la reurbanización de casi la totalidad de su perímetro, una mejora sustancial de sus conexiones con el entorno y la inversión en las nuevas dotaciones públicas.

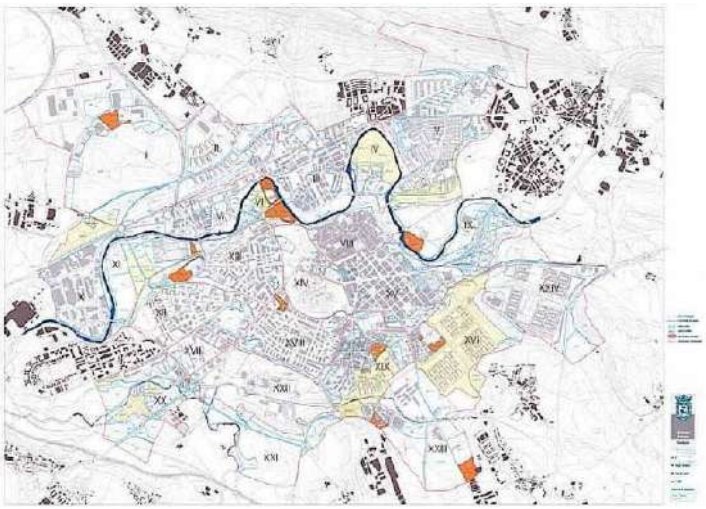
En paralelo se han potenciado los espacios exteriores a la muralla de mayor valor ambiental, sobre todo el Parque Fluvial del Arga al norte, que permite conectar las murallas con el medio natural de los núcleos rurales periféricos. Por eso, Pamplona tiene tuvo el honor de recibir los premios Europa Nostra, por la restauración de sus murallas e Hispania Nostra, por su integración con el parque del río Arga.

CONCLUSION

Como se puede observar, Pamplona entre 1943 y la actualidad ha crecido desde los 60.000 hasta los casi 200.000 y lo ha hecho con un indudable acierto, llegando a ser una de las ciudades con mayor calidad de vida de España.

Como asignaturas pendientes, la regeneración de los barrios de La Milagrosa y Echavacoiz, este último vinculado a la construcción de la nueva estación del Tren de Alta Velocidad, y la propia desaparición del bucle ferroviario que crea una insoportable barrera entre barrios, especialmente en Rochapea, San Jorge y Buztintxuri.

Seguro que cuando se escriba cómo es Pamplona cuando la revista Pregón cumpla 100 años estas cuestiones ya estarán resueltas. Será señal de que los políticos de hoy nos hemos puesto de acuerdo en ello.



Plan General
Pamplona, 2002

AYER Y HOY DE LOS SERVICIOS PÚBLICOS

Francisco Javier GALÁN SORALUCE
galansoraluce@telefonica.net

De 1943 a hoy ha habido un gran cambio en los servicios públicos. Algunos no existían entonces, otros han mejorado sensiblemente. El símbolo del cambio social en este periodo se refleja comparando un fregadero con una lavadora.

Fregadero de 1943 y lavadora actual

ABASTECIMIENTO DE AGUA

El abastecimiento de agua a los domicilios, se inició desde el manantial de Arteta, en 1896 y en 1943, seguía funcionando satisfactoriamente. Para esa fecha se había construido una segunda tubería desde Eguillor a Pamplona y también el tercer depósito de Mendillorri. Funcionaba la estación de filtros de Eguillor, que dejaba el agua en buenas condiciones en las épocas de turbias del manantial. El suministro era un servicio municipal, ya que el Ayuntamiento lo había comprado a la empresa privada, Aguas de Arteta, que había construido las obras y que mantuvo la propiedad de la central hidroeléctrica de Eguillor.

Hacia 1960 el caudal de estiaje del manantial (450 l/s) resultaba insuficiente para el abastecimiento de la ciudad y se puso en marcha la construcción de la presa de Eugui, en el río Arga, la tubería Eugui-Mendillorri y la estación de tratamiento de Urtasun, que empezaron a funcionar en 1972. La suma del caudal de las dos fuentes fue suficiente hasta el año 2016 en que se hizo una toma del Canal de Navarra, a su paso por Tiebas. Con los tres suministros (Arteta, Eugui e Itoiz) se tiene asegurado el suministro para Pamplona y toda la Comarca durante muchos años, si bien es posible que se construyan nuevas tuberías para tener mayor garantía de servicio.

Depósito de Mendillorri construido en 1895

En todo este tiempo se han ido construyendo nuevas redes de distribución, depósitos reguladores, bombeos etc. adecuados al desarrollo del conjunto urbano. El servicio ha ido aumentando pero, cualitativamente

no ha cambiado, el agua era y es de calidad y puede beberse con garantía, como ya lo era en 1943.

SANEAMIENTO Y DEPURACION DE VERTIDOS

En 1775 se construyó la red de colectores, llamados minetas, del Casco Viejo que permitían recoger las aguas residuales y las pluviales y verterlas al cauce del río Arga. Al urbanizarse nuevos polígonos se fue ampliando la red, pero, en 1943, todos los vertidos se realizaban, sin ningún tipo de depuración, al río Arga. Había muchos colectores que vertían al río dentro del casco urbano e incluso también aguas arriba de Pamplona, con lo que el agua del Arga estaba muy contaminada a su paso por la ciudad.

A partir de 1975 se construyó la red comarcal de colectores que permite canalizar hasta la depuradora de Arazuri todas las aguas residuales y parte de las pluviales. En muchas zonas de la ciudad sólo hay una red de colectores de modo que, en días de lluvia, se mezclan las aguas residuales con las pluviales. Como el caudal de éstas puede ser muy superior al de negras, a partir de cierta dilución se siguen haciendo vertidos al rio de aguas parcialmente contaminadas.

Además las primeras aguas pluviales también están bastante contaminadas, por el lavado de las calles. Para reducir todo ello se han construido, en los últimos años, tanques de retención de pluviales que permiten almacenar aguas de lluvia contaminadas y verterlas a la red poco a poco. De este modo se ha reducido sensiblemente la contaminación de momentos punta.

En 1987se inició la construcción de la Depuradora de Arazuri, en la que se tratan todas las aguas residuales de la Comarca, así como, en días de lluvia, la parte más contaminadas de las pluviales. La Depuradora tiene un proceso biológico que consigue una reducción de sólidos en suspensión del 95 %, de demanda biológica de oxigeno del 94 %, de nitrógeno total del 84 % y de fosforo total del 85 %, valores todos ellos muy altos y que implican un vertido al río sin casi materia orgánica y casi sin nutrientes.

La fermentación anaerobia de los fangos decantados permite generar propano con el que se produce energía eléctrica suficiente para asegurar el suministro eléctrico completo de la planta. Con la parte no volátil de los fangos, mezclada con restos de poda, se produce compost que se usa para mejorar agrícolamente jardines y campos de cultivo. Arazuri es una planta de gran calidad de construcción proyectada en un emplazamiento privilegiado, ya que es un gran meandro llano, no inundable, de unas 50 has, que permitirá todas las ampliaciones que, a lo largo del tiempo puedan necesitarse. Además el desnivel del río en el meandro equivale a la perdida de carga de la planta por lo que ésta funciona por gravedad sin necesidad de bombeos.

Puede verse que en este periodo de 75 años, desde 1943, ha cambiado totalmente el tema del saneamiento, gracias a ello el agua del ´rio tiene buena calidad, son posibles los baños sin ningún riesgo etc.

Queda el inconveniente de que en estiaje el río lleva solamente los 0,5 m^3/s que se vierten en Eugui y que resultan insuficientes para diluir el vertido depurada, que es del orden de 1,5 m^3/s, este problema debiera requerir un desvió de agua del Canal de Navarra al río Elorz para mejorar la dilución del vertido de Arazuri. Se trata de un tema pendiente del saneamiento de la Comarca, cuya solución exige disponer de agua embalsada de avenidas para poderla verter posteriormente en estiaje.

Vista aérea de la Depuradora de Arazuri en un meandro del río

RECOGIDA Y ELIMINACIÓN DE RESIDUOS URBANOS

Antes de 1943 ya se recogían las basuras urbanas y se vertían en montones situados en lo que hoy es el polígono de Lezkairu. Bastante después de 1943 Félix Huarte construyó, en Landaben, una planta de tratamiento de basuras (Aborgan) con el objetivo de fabricar compost, que funcionó hasta 1980. Desde esa fecha y hasta 1992 se vertían las basuras en el término de Arguiñariz, que pertenecía a la Diputación Foral. El vertido estaba lejos de Pamplona, se hacía en muy malas condiciones y los lixiviados iban directamente al río Arga.

En 1992 se inauguró el vertedero de Góngora, que incluye una planta de separación de plásticos, papeles etc. en el que se vienen eliminando las basuras. Los lixiviados se canalizan, por colectores, a la depuradora de Arazuri, en la que apenas suponen el 1% de la carga orgánica. La fermentación de la materia orgánica enterrada permite la producción de energía eléctrica que se vende a la red.

Sería muy lamentable que se suspenda su utilización aunque tiene capacidad para ser utilizado, al menos hasta el año 2092.

Vertedero de Góngora, zona de instalaciones y primeras celdas de vertido

NUEVAS INFRAESTRUCTURAS EN EL CASCO VIEJO

Durante los años 1980-2000 se ha procedido a una renovación completa de las infraestructuras y de la pavimentación del Casco Viejo.

Se ha construido una galería de servicios en cuyo interior se han colocado las tuberías de agua, los cables de luz y teléfono, los colectores de aguas negras y las canalizaciones de recogida neumática de basuras. Han quedado fuera las canalizaciones de gas, por seguridad, y los colectores de pluviales por su gran tamaño.

Fue una obra compleja y costosa que se realizó utilizando una excavadora-entibadora que clavaba dos filas de tablestacas, arriostradas entre ellas, que permitían excavar la zona interior. De ese modo no se afectaba a las cimentaciones de los edificios. Una vez excavada la franja central se montaba la galería, con piezas prefabricas de hormigón. Terminada la obra se colocaban los servicios, a los que se habían dado soluciones provisionales.

Canalizaciones en las galerías

Inicialmente se pensó en pavimentar con losas de piedra oscura con dibujos de piedra blanca. De este modo se hizo la calle Chapitela. Surgió una demanda ciudadana de que se mantuviesen los adoquines y, en el resto de las calles se adoptó la solución de hacer una franja central de adoquines y los laterales de losas.

Se quitaron las aceras, lo que ha facilitado el acceso a los portales. La franja central adoquinada tiene anchuras variables de unas calles a otras y está delimitada por líneas de piedras blancas con quiebros para adaptarse los cambios de alineaciones de las calles.
Fue una obra muy importante que ha mejorado sensiblemente la zona. Basta con ver la diferencia con alguna calle en la que todavía no ha hecho la nueva pavimentación (Ansoleaga y San Francisco).

Se ha dado pendiente hacia el centro para la evacuación de pluviales. La recogida neumática de basuras ha permitido sustituir los contenedores por los equipos de vertido.

Calle Nueva y Ansoleaga, aún sin modificar

SERVICIOS COMARCALES

Antes de 1943, e incluso hasta 1972, todos los servicios eran municipales y se consideraba imposible extenderlos fuera del término municipal.

Lo reducido del término municipal de Pamplona motivó que hubiese un crecimiento muy importante en las localidades de su entorno. En los años setenta este crecimiento fue totalmente anárquico, sin planes de ordenación, sin servicios de agua y saneamiento etc. En algunos Concejos, como Ansoain, Berriozar etc. los propietarios de terrenos, que controlaban los Concejos, daban licencias infringiendo descaradamente la Ley del Suelo y los intentos de ordenación comarcal que hizo la Diputación.

Como ningún pueblo, salvo Pamplona, tenían agua el Ayuntamiento ofreció a todos los Concejos de la Comarca el suministro que necesitasen si cumplían la Ley del Suelo y las Normas de Ordenación Comarcal que había hecho la Diputación.

Este ofrecimiento fue aceptado, poco a poco, por todos los Ayuntamientos y Concejos y supuso cortar radicalmente el desorden que se había generado. Ello dio lugar a la creación de servicios comarcales, que se plasmaron en la constitución de la Mancomunidad que, iniciada con agua y saneamiento, se generalizó a residuos urbanos, transporte público, taxis etc. Ha sido una alternativa a la constitución de un Ayuntamiento único, en una única ciudad, que sin duda debió haberse creado.

SUMINISTRO ELECTRICO

El suministro eléctrico es el servicio público que más ha cambiado desde 1943. Antes de esa fecha no había ni lavadoras, ni cocinas eléctricas, ni lavaplatos, ni planchas eléctricas, únicamente en algunas casas había ascensores y frigoríficos eléctricos. El suministro se limitaba al alumbrado con bombillas de muy poca potencia. La ropa se lavaba a mano, en todas las casas había un fregadero para este fin e incluso había lavanderas que se llevaban la ropa sucia y la devolvían lavada, a veces incluso lo hacían en lavaderos públicos situados junto al río. Las calefacciones, cuando las había, eran de carbón.

Había tres compañías que prestaban el servicio: Aguas de Arteta, El Irati y Electra de Pamplona, que se repartían el mercado, con energía generada en la provincia, que era suficiente para todo el suministro, que era muy deficiente, la luz "se iba" con muchísima frecuencia.

Desde entonces el suministro ha cambiado completamente. En todas las casas hay lavadoras, lavaplatos, frigoríficos y, en la mayor parte, cocinas eléctricas. La luz no "se va" prácticamente nunca. Se ha pasado de un consumo de 150 kWh/habitante en 1943 a más de7.600en 2017, es decir un aumento más de 50 veces.

Las tres compañías históricas se unificaron en una, la actual Iberdrola, si bien la liberalización del sector ha permitido poder contratar el suministro con otras empresas.

Esa mejora sustancial del servicio ha requerido la instalación de nuevas redes y centros de transformación en toda la ciudad así como la construcción de grandes líneas, incluso de 400 kV, para conectar con las redes del sistema eléctrico peninsular de modo que en todo momento se garantice la potencia, tensión y frecuencia del suministro. Navarra no puede ser una isla eléctrica, como en 1943.

La mejora del suministro eléctrico ha sido posible por la instalación en el sistema eléctrico peninsular, de una gran cantidad de centrales hidroeléctricas, nucleares, de gas, de carbón etc. y de una red de distribución que garantiza el suministro.

Aunque la gente suele creer que esas cosas funcionan solas el suministro eléctrico del que disfrutamos ha sido el servicio que más ha cambiado desde 1943. La instalación de las lavadoras automáticas creo que es el símbolo de la mejora social del periodo. Por otra parte hay potencia suficiente, las líneas están enterradas (antes iban sujetas a las fachadas de las casas) etc.

En este momento está pendiente de construirse una línea de 400kV desde Muruarte de Reta (la gran subestación del sur de Pamplona) a Itxaso, en el País Vasco y que es necesaria para asegurar la calidad del suministro a Navarra así como para evacuar le energía producida en los días de gran producción eólica. Como desgraciadamente es habitual en Navarra hay un oposición a la misma por los habituales ayatolas que, eso sí, tienen lavadoras, lavaplatos etc. en su casa y actúan como si la electricidad llegase del cielo. Aunque no afecta al suministro eléctrico de Pamplona se puede señalar que la instalación de una potencia eólica en Navarra de más de 1.000 MW ha permitido que el 80 % del consumo eléctrico de Navarra se genere con energías renovables superando ampliamente la media española del 44 %.

SUMINISTRO DE GAS

Otro servicio que no había en 1943 es el gas natural canalizado. Hacia 1950-1960 se empezó a propagar el uso de gas propano en botellas para calefacciones, estufas (marca Súper Ser) etc. y mucho después se inició el suministro de gas natural por tuberías. Actualmente hay redes de gas en todas las calles que permiten el suministro a todas las viviendas así como a las instalaciones de calefacción centralizadas para edificios o polígonos. La combustión de gas natural (metano) permite un mejor rendimiento, automatización y menor contaminación, que quemar carbón, a la vez que evita su transporte, ya que el gas es canalizado por tuberías enterradas.

Este suministro es posible por existir una red nacional, con suministros desde el exterior que garantizan la disponibilidad del gas en todo el territorio nacional.

AUTOBUSES URBANOS

En 1943 el autobús urbano iba a Villava y Huarte, por eso se le llaman villavesas. Desde entonces se ha ido ampliado el número de líneas, frecuencia de autobuses etc., adecuándose a la ampliación de tamaño de la ciudad y a la población que los utiliza.

Actualmente hay un excelente servicio, controlado por la Mancomunidad, que permite ir a cualquier parte, lo que ha reducido la necesidad de utilizar el coche privado.

ESTACION DE AUTOBUSES

En 1934 se construyó la estación de Autobuses, ocupaba la planta baja de una manzana, cuyos pisos se dedicaron a viviendas de empleados municipales. Fue una gran obra para su tiempo y ha funcionaba hasta el año 2010, en que se construyó una soberbia estación subterránea, en la calle Yanguas y Miranda, debajo de los glacis de la ciudadela. El acceso peatonal es transparente y permite ver, a su través, los muros de la Ciudadela
Las dos estaciones, cada una en su época, fueron grandes obas que han prestado y prestan un gran servicio.

Estación subterránea

APARCAMIENTOS SUBTERRÁNEOS

En la Pamplona en 1943 había muy pocos coches, todos los chicos los conocíamos y sabíamos de quien eran. El mejor, sin duda, era la rubia Ford de los Pineda. También era muy bonito un deportivo inglés descapotable, de color gris, del marqués de Echandía. Se guardaban en bajeras y no había ningún problema ni de circulación ni de aparcamiento. A partir de 1960 aumentó la cantidad de coches y empezó a haber problemas de aparcamiento en centro de la ciudad, pero durante muchos años hubo una inexplicable oposición a la construcción de aparcamientos subterráneos en esa zona. Oposición que incluso, en ocasiones, ha sido violenta, con tramitaciones judiciales contra el Ayuntamiento etc. Personas que vivían en la Milagrosa creían tener derecho a decidir que los vecinos de la Plaza del Castillo no tuviesen aparcamiento.

En mi opinión esa oposición no tuvo ninguna justificación. Es indudable que los aparcamientos públicos de rotación son necesarios para el comercio y la vida profesional en el centro y que los privados, de concesión administrativa durante 50 años o 75 años, solucionan el aparcamiento a los vecinos, sin lo cual sería muy difícil lograr condiciones de vida adecuadas en el Casco Viejo y en el segundo ensanche.

El Ayuntamiento de Pamplona en los años 1990 a 2011 fue muy enérgico promoviendo los aparcamientos y gracias a eso se construyeron, si bien en algún caso, como en el de la Plaza del Castillo, se debieran haber conservado o trasladado los restos arqueológicos romanos aparecidos, por cierto contra todo pronóstico. En el de la Plaza de San Francisco para evitar la oposición de algunos vecinos, que no eran de la zona, se cortaron todos los árboles en una noche.

Es curioso que una vez construidos a todo el mundo le parecen bien (salvo el destrozo de las ruinas romanas de la Plaza del Castillo) y como ha pasado con obras públicas importantes de Navarra (Embalse de Itoiz, Autovía de San Sebastián, Vertedero de Góngora etc.) parece imposible que hubiesen habido las oposiciones que se plantearon a su ejecución. Algunos significados opositores incuso tienen plazas de aparcamiento en concesión. La construcción de aparcamientos subterráneos permitió, además, implantar la zona azul que ha sido una gran mejora para el tráfico y la actividad comercial del segundo ensanche.

Hay varios emplazamientos de posible construcción como las huertas de Santo Domingo, la calle Labrit, el Paseo de Sarasate, Avada. de Galicia etc. que se irán haciendo cuando, en cada zona, haya demanda de plazas que los justifiquen. En esta zona además de los aparcamientos en suelo púbico de concesión hay otros particulares en bajeras (antigua Iglesia de San Miguel, dos en la calle San Fermín etc.) y en sótanos (Parlamento Foral, La Caixa, El Corte Inglés).

En el resto de la ciudad (III Ensanche, Rochapea, San Jorge etc. hay también muchos aparcamientos subterráneos de concesión, que se han ido haciendo para suplir las carencias de cada zona.

ASCENSORES URBANOS

En 1943 e incluso hasta el año 2000 no se planteó la conveniencia de instalar ascensores urbanos que salvasen las diferencias de cotas entre distintas zonas de la ciudad. En 2004 se construyó el primero, en Abejeras, que salvaba los 10,4 m de desnivel entre las calles Abejeras y Río Ega. Desde entonces se

Edificio superior del ascensor de Descalzos y entrada inferior

han construido un total de 10. La mayor parte consisten en una torre vertical, en la que está el ascensor, y una conexión horizontal con el terreno elevado. Las alturas oscilan entre 8 y 25 m. y han tenido aceptación.

Un caso especial es el ascensor que une la calle Descalzos y el puente de Curtidores que salva un desnivel de 50 m, tiene la entrada inferior por debajo de la muralla y tiene dos cabinas en rampa, que están funcionando continuamente. Fue una obra difícil de

Estación de Pamplona

hacer, al estar situada entre casas con cimentaciones superficiales y tener un trazado en rampa que afectaba a la muralla y su talud. Ha sido un gran éxito y ha colaborado a dar vida al Casco Viejo.

TREN

Desgraciadamente la estación de tren y la línea Castejón-Pamplona-Alsasua siguen siendo las mismas no ya que en 1943 sino que en 1875. Ha mejorado el servicio de trenes, se puede ir a Madrid en algo más de tres horas, mientras que en 1943 el correo tardaba más de 12 horas.

En este momento está en construcción la plataforma de la línea de alta velocidad entre Castejón y Pamplona. Está pendiente de decidir el punto de la conexión entre Pamplona y la Y vasca. Existen planteadas dos opciones:

-En Ezkio, más costosa pero que permitiría que el ramal Y vasca-Pamplona-Castejón forme parte de la conexión entre los corredores europeos atlántico y mediterráneo.

-En Vitoria, más económica, pero que relega el corredor navarro a un segundo plano, tal como pasó en la construcción de la línea ferroviaria del siglo XIX.

Además hay que construir una nueva estación de viajeros en Echavacoiz y suprimir el bucle de Pamplona, obras costosas y que requieren una coordinación urbanística. Esperemos que todo ello se haga acertadamente, aunque ello suponga algún retraso de ejecución

AEROPUERTO

El aeropuerto de Noain empezó a funcionar en 1970 Inicialmente la pista era reducida, pero se ha ido ampliando y la actual permite el aterrizaje de aviones de gran tamaño. La elección de Noain para el emplazamiento se hizo sabiendo que hay días de nieblas en los que hay limitaciones para el aterrizaje, pero se optó por esa opción, dada su cercanía a Pamplona, frente a la de construirlo en Tafalla, en donde las condiciones climatológicas son mucho más seguras.

Existen actualmente vuelos regulares a Madrid, Barcelona, además de Francfort y eventuales, de viajes organizados, a otras muchas ciudades de Europa.

La instalación de trenes que tardan poca más de tres horas en ir a Madrid ha reducido la utilización del avión para estos viajes. Cuando esté en servicio el AVE en su integridad el viaje será de algo menos de dos horas, lo que indudablemente hará que se opte por el tren, salvo en viajes combinados a otros destinos.

En este sentido el futuro del uso del aeropuerto es incierto, quizá no debió haberse hecho la construcción de la nueva terminal.

Pista de aterrizaje

LA RELIGIÓN CATÓLICA EN NAVARRA.

Francisco AZCONA SAN MARTÍN

Ante el desafío de los tiempos nuevos

En el año 1972, realizamos en Navarra un análisis sistemático de la situación socio-religiosa. Elegimos, como marco metodológico, la orientación psico-sociológica de H. Carrier y E. Pin, mis profesores en la universidad Gregoriano de Roma. Analizamos las creencias, las motivaciones, las actitudes, los comportamientos morales y rituales, y la integración de los fieles en la Iglesia. El estudio se repitió en varias diócesis españolas.

El Arzobispado de Pamplona publicó después el libro titulado "*La Vida Cristiana Ante el Desafío de Tiempos Nuevos. Estudio Socio -Religioso de Navarra*". Siguiendo ese mismo esquema, analizo ahora los desafíos que la vida católica sigue teniendo hoy.

Se siente por todas partes la aparición de unos tiempos nuevos, distintos, que influyen en la vida religiosa. Sencillamente nuevos y diferentes, sin prejuzgar si son mejores o peores. Con aspectos positivos y negativos, como todas las cosas humanas. Se presentan con aires de desafío, con ímpetu, con vigor, y exigen una adaptación pastoral, con aspectos nuevos. Se prevé que las hojas secas de una religión sin consistencia irán cayendo por el tiempo frío, ya presente. Los desafíos provienen:

a.- Del **cambio social y económico,** que repercute en el cambio de estructuras y en la religiosidad de nuestro pueblo. Ha surgido una mentalidad nueva, un nuevo tipo de hombre más técnico, más democrático, más progresista y más secularizado. Se ha pasado de una economía de subsistencia a una economía de mercado, con cadenas de producción y de distribución, con mayor movilidad social y mejor nivel de vida.

b.- Del **cambio cultural**. No se trata sólo de diferencias generacionales, es un enfrentamiento de culturas. Formas culturales transmitidas por todas las técnicas de difusión: radio, TV, cine, internet, móviles y por los grupos funcionales que existen. Algunos son contrarios al Evangelio y a la Iglesia y se imponen de forma totalitaria a los individuos, como pensamiento único. El hombre de nuestro tiempo no puede luchar en solitario contra este alud masificador y necesita con urgencia agruparse con otras personas para mantener los valores cristianos. Un cristianismo no personalmente asumido no puede subsistir vitalmente, con energía, en esa cultura.

c.-Otro desafío procede del interior mismo de la vida religiosa, de **las motivaciones.** Toda la actividad humana, también la religiosa, se justifica en función de unos motivos. Muchas veces esas motivaciones son inconscientes: "porque todos lo hacen", "porque me lo han impuesto mis padres". Suponen una religión no asumida personalmente, vivida sin convencimiento personal, poco madura, e irá cediendo por la presión social.

Otras veces, se busca la religión por provechos materiales: "para obtener bienes temporales o librarse de males", para "solucionar problemas naturales": la salud, el éxito, la lluvia, librarse del temor. Esta motivación puede ser un primer estadio en el

camino espiritual. Corresponde a la situación precaria del hombre en el cosmos y busca en Dios y en lo sacro la solución. No es típicamente cristina, tiene un carácter amoral, no transforma la vida, no crea la comunidad, el fiel no se siente responsable de la Iglesia, y en caso de necesidad no la defenderá. No extraña que se abandone la práctica religiosa sustentada por estas motivaciones.

d.- Las **creencias**. La población de Navarra, en su mayoría, se declara creyente y su religión es la católica. No obstante, se da el ateísmo, muy activo y en sectores influyentes. Se asienta principalmente entre los jóvenes, en la edad madura y en algunas corrientes políticas. Otro desafío viene por la ruptura de la unidad de la fe: Se cree más en Dios que en la divinidad de Jesucristo, más en Jesucristo que en la Iglesia, más en el cielo que en el infierno o en la resurrección de los muertos. Sin embargo, las creencias religiosas forman una unidad, un cuerpo, un credo. Su ruptura es el camino del alejamiento de la fe y de la iglesia.

e.- **El comportamiento moral**. A veces, los comportamientos morales no responden a la enseñanza de Jesús y la separación entre fe y moral es un anti-testimonio. La moral en los negocios y ante tantas desigualdades, es importante. En nuestra tierra son más valoradas las virtudes personales y familiares que las virtudes sociales. No es equiparable 'lo justo y lo legal', tampoco 'lo justo y lo acostumbrado', es una error confundirlos. La moral en el trabajo, en la sexualidad, etc. va unida a la vida de fe.

f.-**Comportamientos Rituales.** Hay personas que se dicen 'creyentes no practicantes'. Esto es un contrasentido y un desafío a su vida cristiana. Estas personas, más bien indican que, en su personalidad profunda, no son creyentes. Su débil fe difícilmente subsistirá a la presión de la secularidad. Navarra ha tenido porcentajes altos de asistencia a la misa dominical, aunque se va igualando con el resto de España. Bajo estos desafíos ha descendido también, en general, la recepción de los sacramentos. La renovación litúrgica postconciliar va dando óptimos resultados, aunque en una minoría, en la participación activa, consciente y vital en la Eucaristía y en los sacramentos.

g.-**Los desafíos de la historia.-**La crisis de los años sesenta afectó a los movimientos apostólicos, que se diezmaron, a los seminarios, que se redujeron drásticamente, a los sacerdotes y a los fieles, que se dividieron. Comenzó la crisis en el episcopado de Mons. Enrique Delgado Gómez (1946-1968). Al jubilarse decía que los dos últimos años habían sido para él un verdadero quebranto. Se le exigía por algún clero joven una orientación del seminario que él no podía aceptar. Le sucedió Mons. Arturo Tabera (1968-1971), con el que tuve la suerte de trabajar en la curia. La diócesis estaba en tensión por el enfrentamiento entre el clero, digamos, tradicionalista y el clero progresista. Unos días

Crispín Martínez. *San Fermín*. C. 1940. Pastel

antes de conocerse su nombramiento habían dimitido todos los superiores y profesores del seminario, que quedó reducido a la mínima expresión.

¿Qué había pasado? En mi opinión, el progresismo había ganado terreno. La lucha de clases era fuerte y entusiasmó a varios sacerdotes y fieles. La Iglesia de la base debía hacer frente a la Iglesia jerárquica. Algunos sacerdotes y religiosos que se ordenaron en aquellos años pensaban, y así lo hicieron, que era más comprometido y útil ir a las guerrillas americanas o militar en partidos

políticos de izquierda que trabajar en una parroquia o en otro trabajo pastoral. La acción social de la iglesia se veía a través de los partidos de izquierda. La situación hoy se ha encauzado de otro modo.

A esto se ha unido la hostilidad de varios partidos políticos navarros y medios de comunicación, sobre todo de izquierda, hacia la religión católica. Lo referente a la iglesia, si es positivo, se debe ocultar; interpretan su laicismo como una fobia opositora, y no pierden oportunidad para sacar la religión católica de la sociedad.

Situación de la Iglesia en Navarra hoy.

Ante esos desafíos, ¿cómo se ve la situación de la iglesia y de la vida cristiana católica en Navarra hoy?

a.-Por una parte, la religión católica tiene su ciudadanía en la sociedad navarra. Frente al pronóstico de muchos agoreros que afirmaban que Dios había muerto, que la religión era cosa del pasado, que ya no servía en el mundo actual…el hecho es que en esta sociedad democrática y secularizada la religión no solo persiste, sino que tiene su puesto importante en la Navarra actual y se le augura un futuro sólido. Es la principal institución que defiende hoy la vida humana ante el aborto, la eutanasia y la dignidad de la persona. Los navarros en su mayoría se dicen católicos, en porcentajes muchísimo más altos que los obtenidos por otra religión, por los ateos o agnósticos.

Me fijo en dos hechos sociológicos: **La creciente relevancia de la religión considerada como variable independiente**, en virtud de la cual se analizan otros hechos sociales. Apenas encontramos estudios serios que no introduzcan la variable religiosa. Las diferencias encontradas entre los ateos y los creyentes, los practicantes y los no practicantes son tan significativas o más que las encontradas entre hombres y mujeres o entre jóvenes y adultos. Estas diferencias se dan en todos los aspectos de la vida, lo que demuestra la influencia de la religión en todo lo referente a la vida humana. Claro que estas diferencias se recogen con adjetivos que indican la ideología de quienes las estudian, se suelen etiquetar con calificativos más concordes con el color de la ideología del que lo mira que con el hecho objetivo.

Otro hecho que refleja la vitalidad y la relevancia de la religión católica es **la enseñanza religiosa escolar**. A pesar de los ataques persistentes, constantes y hasta violentos de algunos partidos políticos para erradicar la enseñanza religiosa escolar o para reducirla al mínimo, los padres navarros prefieren para sus hijos la enseñanza religiosa escolar católica. En el curso 2017-2018, el 36% de los navarros matriculados en infantil y primaria lo han hecho en colegios concertados y también el 40% de los que estudian ESO y bachillerato. Han elegido cursar la asignatura de religión el 54,25% (52.878 alumnos) de los matriculados en todos los centros, mientras que el 45,75% (44.598 alumnos) no la han elegido. Llama la atención que más de la mitad de las ikastolas no ofrezcan la asignatura.

Celebración religiosa en la basílica de Javier

b.- **Dificultad en pasar la fe a la siguiente generación**. En medio de la situación actual, que el papa San Juan Pablo II definía claramente como de "neo paganismo", muchos padres sufren. Quisieran para sus hijos la religión que ellos han recibido y que les ha servido en la vida. Pero no la asumen los jóvenes ¿Por qué? La llamada 'religiosidad débil', 'a la carta' o 'de bolsillo' no crea entusiasmo, no ilusiona, no integra la personalidad. Algunos han quitado de ella lo que no les gusta y han construido su propia religión. Pero no es la religión de Jesucristo. Puede llenar algún vacío, pero no da criterios para afrontar la vida, para discernir el bien y el mal, no tiene capacidad integradora de la persona, carece de poder para motivar la entrega, no contagia a los jóvenes, no les sirve. En los nuevos movimientos religiosos de la Iglesia y en los antiguos que presentan la religión con fuerza y radicalidad, sí hay jóvenes que se entusiasman con ella. En las Jornadas Mundiales de la Juventud, donde se concentran cientos de miles de jóvenes y llegan hasta cuatro millones, como en Manila, los discursos del Papa son exigentes, son propuestas evangélicas claras, que entusiasman.

¿Qué hacer de cara al futuro?

La Iglesia tiene pastores y pastoralistas que sabrán cómo afrontar el momento actual. Yo desde mi experiencia en las parroquias, en la curia diocesana, en la Conferencia Episcopal Española y en el Vaticano, quisiera dar estas sencillas indicaciones:

a.-Fortalecer **la Iniciación cristiana. U**na iniciación cristina fuerte y clara. No sirve la tradicional, útil para tiempos del nacional catolicismo, cuando el ambiente social apoyaba la vida cristiana. Se dice que algunos jóvenes y adultos afrontan la vida con el traje adquirido en la primera comunión. Hoy eso no sirve. Cuando potentes medios de comunicación y partidos políticos atacan o silencian lo referente al catolicismo, la Iglesia debe encontrar en sí misma la fuerza necesaria. Puede y debe hacerlo. Debe fortalecer la iniciación cristina.

Aquella iniciación que consiga una aceptación personal de la religión. Hay gente que se ha responsabilizado de sus creencias, que las ha asumido y vive de acuerdo con ellas, y hay gente que vive la religión de forma totalmente apersonal, sin sentirse identificado con sus creencias. Recibe pasivamente la religión del ambiente, de la familia. Hace falta asumirla personalmente, interiorizarla, hacerla "su" religión. Esa religión personal no se contrapone con la religiosidad comunitaria, al contrario, la favorece y se orienta a ella, para vivirla junto a otros que han optado por lo mismo.

La iniciación cristiana debe ser centrada en Cristo. Él es el centro de nuestra fe cristiana, que se basa fundamentalmente en una persona: Jesucristo. En la aceptación de la persona y del mensaje de Jesús, como el Mesías, el Señor, el enviado del Padre para ayudar a los hombres en el camino de la vida e introducirlos en su vocación trascendente. Nuestra religión no se caracteriza tanto por el cuerpo doctrinal o moral, por el aspecto litúrgico o cultural, cuanto por la fe en Jesucristo. Él es la roca que fundamenta nuestra fe y nuestro obrar. De ello derivará lo demás: La fuerza, la vida moral, el comportamiento ritual, el compromiso, las obras de caridad, etc. Sin embargo, el hombre actual tiene una carencia de Jesucristo y esa carencia se observa en nuestra propia Iglesia. Está fundamentalmente en la vida, en la actividad diaria, en la conciencia de cada creyente. Si examinamos las actas de diversos consejos y reuniones eclesiales, posiblemente nos encontremos con mayor preocupación por la propia organización intraeclesial que por hacer presente a Jesucristo en nuestra sociedad.

b.- **Fortalecer el sentido de pertenencia a la Iglesia.** La mayor porte de los navarros se

Catecumenado en la parroquia de San Nicolás de Pamplona

autocalifican como católicos. No se definen como ateos, protestantes o musulmanes. Este es un primer grado de identificación y de pertenencia religiosa. La religión católica, como otras, tiene una institución, una Iglesia, perfectamente identificable, con su cabeza y sus miembros, su estructura social, sus diversos organismos y sus normas de comportamiento. Es diferente de otras instituciones políticas, económicas, sindicales o deportivas. 'Yo formo parte de ella', 'yo soy miembro de la Iglesia'. Muchos, incluso bautizados, piensan que la Iglesia es el papa, los obispos y los curas. Ellos no se sienten Iglesia. Es importante fortalecer el sentido de pertenencia a la Iglesia.

La religiosidad popular también ejerce un papel importante de cara a fomentar y fortalecer la pertenencia a la Iglesia.

c.- **Catecumenados de adultos.** Sólidos y acomodados a nuestro tiempo. En los siglos II al V, se orientaban al bautismo y hoy son necesarios, además, para los bautizados. Hoy, como entonces, se hacen necesarios para poder vivir la vida cristiana en medio de un mundo paganizado. A pesar de que el catecumenado de adultos se recomienda ya desde el Concilio Vaticano II, en Navarra tenemos muy poca experiencia de ello. Apenas hay sacerdotes y fieles que han experimentado vivir su fe en un catecumenado. Por eso hay que valorar muy positivamente los pocos catecumenados serios que existen.

Algunos llaman catecumenado a lo mismo que se hacía siempre, han cambiado sólo el nombre. Pero catecumenado no son conferencias, ni cursos, ni esquemas. El catecumenado surge de un kerigma fuerte, que llama a la conversión. El catecumenado supone la forma o figura original eclesial para la asimilación personal de ese kerigma. En él se practica y experimenta el contenido de la Buena Nueva, se descubre el paralelismo de la Historia de Salvación con su vida. En él, la Iglesia se hace seno materno que engendra la vida de fe. La presentación del catecumenado como un proceso de concepción, gestación y alumbramiento es muy tradicional .

En este proceso, el sacerdote tiene su misión, pero hay que valorar como esencial el papel de los laicos, como testigos de la fe.

El futuro de nuestra religión. Con todo esto, ¿cómo se ve la vida religiosa en un futuro inmediato? Las palabras de Jesucristo son claras: 'Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo' y 'las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia'. Pero en un futuro inmediato se prevé que las hojas secas caigan y que parte de la religiosidad sin base se diluya. En la última encuesta realizada a los jóvenes de 16 a 29 años, en 22 países de Europa, concluían "para el futuro inmediato se prevé una sociedad europea con menos creyentes, en pequeñas comunidades, pero con unos fieles mucho más comprometidos". Yo digo también: y más evangélicos, servidores del Evangelio, sal y fermento de la sociedad.

AYER Y HOY DEL ECOSISTEMA INFORMATIVO

Pedro LOZANO BARTOLOZZI

Trasladarnos al escenario pamplonés donde la revista Pregón aparece, supone un ejercicio de imaginación, un viaje del tiempo digno de Marcel Proust o del mismo Ulises y los argonautas.

En las esquinas se anunciaban los periódicos como voceando una letanía: *¡Diario, Pensamiento, Arriba España!* Don Goyo y el tío Ramón hablaban por Radio Requeté de Navarra EAJ-6. El parte con las noticias llegaba en conexión desde Radio Nacional a toque de cornetín de órdenes y los discos eran dedicados "con mucho afecto de quien sabes". La publicidad se cantaba con ritmo de bolero de Machín y en los cines de la Saide, antes del NODO, con diapositivas.

Las novedades, buenas o tristes, se enviaban por telegramas, en unas tiras de papel blanco con letras de tinta morada, en un envoltorio azul que traía el cartero. Hablar por teléfono era toda una aventura y las conferencias requerían aviso previo y con demora. Algo más tarde aparecieron las nuevas emisoras de radio La Voz de Navarra y la COPE. Hay que esperar hasta 1981 para la inauguración del Centro Regional de TVE en Navarra, popularmente conocido por Tele-Navarra y Tele-Tabarra. Las emisiones se iniciaron festivamente, con el chupinazo sanferminero en directo.

Las cámaras fotográficas se reservaban para excursiones y festejos familiares, con rollos de veinte fotos. Bueno, también existían los tocadiscos para los guateques. Tenemos la impresión de evocar una época lejana, pero sin embargo, hablamos de antes de ayer, de hace muy pocos años, cuando los teléfonos blancos de mesilla solo se veían en las películas románticas de Hollywood.

Homo mediaticus

Hoy vivimos una situación tan distinta que resulta muy dificil de describir. Somos hombres mediáticos, urbanitas de la Sociedad de la Información. El hombre mediático, ciudadano del universo desterritorializado de la globalización, es un saltimbanqui. Volatinero que brinca la comba de las redes sociales. Picotea información cambiante y dispersa. Recibe y envía opiniones dubitativas de los espadachines blogueros, escucha las voces en ráfagas de la radio y curiosea el mosaico triturado de la caverna audiovisual.

En el escenario teatral del *posperiodismo*, actores, medios, mensajes y públicos reverencian la inmediatez, instantaneidad, transversalidad, desestructuración, opacidad, relativismo y fugaz duración de su propio discurso. Si resulta coherente interrogarse sobre el impacto aún más rompedor del universo digital e hipercomunicado del horizonte histórico de la actualidad, habrá que empezar por describir la evolución de este proceso de cambio.

"En la primera fase de su desarrollo, los diferentes medios de comunicación funcionaban de un modo más o menos aislado.

Cada uno de ellos perseguía sus propios objetivos, para satisfacer las necesidades reales o supuestas de su público concreto en materia de información, esparcimiento y cultura. Hoy en día se observa una difuminación progresiva de las fronteras entre las distintas formas de comunicación. Se han establecido entre ellas múltiples enlaces y relaciones, y al mismo tiempo apuntan a un público más diversificado." (*Un solo mundo, voces múltiples*. Informe de la Comisión Internacional de la UNESCO sobre los problemas de la Comunicación en el mundo, México, FCE, 1980, 7).

Estas afirmaciones, tomadas del capítulo dedicado al tema de la "Integración y diversificación", en el llamado Informe MacBride (1980), sirven para evocar los ya lejanos tiempos de un ecosistema informativo que pivotaba sobre el periodismo convencional. Según la concepción clásica, los medios de comunicación colectivos institucionalizan e industrializan el diálogo social, constituyendo el mejor cauce de endoculturización, siendo los forjadores del universo *presente* de sus audiencias. Son, por lo tanto, intérpretes y constructores de la realidad.

Hoy el nuevo escenario de la Sociedad de la Información implica la conversión de todos los agentes y sujetos sociales en actores comunicativos. Es lógico que la difusión masiva e interactiva de la Red difumine las fronteras entre los medios convencionales y empresariales que tienen vocación y presencia identitaria y todas las demás fuentes informativas.

Ante el posperiodismo

Como ya he expuesto en varios trabajos, esta proliferación invasora de actores, esta contradictoria multiplicación y fragmentación de las audiencias, conforman el complejo comunicativo público en dos ejes antitéticos: el vertebrado, de la red mediática y el invertebrado configurado por todos los demás actores sociales (Lozano Bartolozzi, Pedro. *El tsunami informativo*. Pamplona. EUNSA, 2006. *El rapto del periodismo*. Pamplona, EUNSA, 2013).

Las innovaciones en la tecnología, desde la imprenta, la rotativa, la emisora de radio o la televisión, siempre han provocado alarmas y discusiones más o menos apocalípticas. Lo mismo ha ocurrido, lógicamente, con la aparición del periodismo digital. Las nuevas tecnologías han alterado por completo los sistemas anteriores de conexión y transporte de mensajes entre las personas, las empresas, los grupos sociales y las instituciones de todo orden, facilitando la generación de un diálogo multitudinario y multidireccional, pero a la vez más fluido, incontrolado y fraccionado. Es todo un entorno nuevo el que está formándose.

La evolución de los medios confirma dos realidades evidentes: su metamorfosis y su interactividad. Hay una concatenación temporal y una coexistencia en el espacio como se advierte en la progresiva adaptación de las sucesivas innovaciones tecnológicas y una especie de encapsulamiento entre los medios impresos, sonoros y audiovisuales, que nos recuerda la estructura de las muñecas rusas. Más que anularse entre sí, se acumulan, como se ve ahora mismo con el reinado de Internet y la aparición de la blogosfera y el ciberespacio. Esto es nítido respecto al utillaje comunicativo y en el futuro espero que se avanzará en esta misma línea de generarse una especie de *hipermedios* y *multimedios*.

Hoy el medio más universal, interactivo, omnipresente, anulador de tiempo y espacio, que incluso ha incorporado a su ámbito, en calidad de soporte y creador de diseño y lenguaje, a los medios tradicionales, es Internet. Este es el ecosistema que proponemos denominar como *posperiodismo* y que contempla la difícil convivencia de los medios tradicionales y de sus modos de trabajar la información con las nuevas tecnologías y las redes sociales donde emergen los medios que he llegado a bautizar como *invertebrados*.

Internautas del ciberespacio

Los cambios están afectando, además, a elementos y factores conceptuales y a su reconsideración entitativa, como el espacio, el tiempo, los contenidos informativos, las formas lingüísticas y paralingüísticas, e incluso al propio ser y finalidad del fenómeno comunicativo social.

Un cambio decisivo fue la utilización de la web como un foro de participación, como un ágora de diálogo interactivo y no solamente como una herramienta de consulta y de información. Nacían las redes sociales que iban a transformar el papel de los usuarios, modificar los flujos de comunicación y los contenidos de los medios, que a su vez se incorporaron como actores del nuevo escenario.

Rosental Calmon, de la Universidad de Texas, es tajante: "La revolución digital está destrozando el sistema de medios de la era industrial a tal punto que hace una década he llamado ese proceso de "mediacidio", la muerte de los medios industriales. Así lo bauticé para diferenciar el proceso actual de la "mediamorfosis" descrita por Roger Fidler al explicar la simple adaptación de los medios existentes para sobrevivir, durante el siglo pasado, a la aparición de medios nuevos. El *mediacidio*, sin embargo, no quiere decir que vamos a vivir en un mundo sin medios, sino en un nuevo orden mediático." (Orihuela, José Luis. *80 claves sobre el futuro del periodismo*. Madrid, Anaya, 2012, 18).

Esta imago mundi organiza el cosmos de referencia y la ubicación del hombre saltimbanqui. Su encaje y entendimiento de la realidad responde a la función interpretativa y ordenadora que le propongan los medios y las audiencias en que navegue, no como argonauta, sino, más modestamente, como internauta. Javier Echeverría dice en su obra *Telépolis* que "el ámbito social que más se asemeja en la actualidad al ágora clásica es sin duda el espacio televisivo o, en general, los medios de comunicación. Todo lo que tiene alguna relevancia ocurre allí, ante la contemplación pasiva de la inmensa mayoría de los ciudadanos" (Echeverría, Javier. *Telépolis*. Barcelona, Destino, 1994, 23).

Avanzando en este horizonte revolucionario, el último progreso, por ahora, lo protagonizan los móviles. José luis Orihuela lo expone con nitidez: "Así como la red transformó el mundo digital al dotar de interconectividad a los ordenadores, los móviles lo están transformando nuevamente al llevar la accesibilidad hasta el bolsillo del usuario. Lo analógico se hace digital, lo digital se hace móvil y lo móvil reconecta al usuario con su entorno local, un ámbito al que los grandes medios no pueden llegar con eficacia, pero que la combinación de la web y los móviles con servicios de globalización están redescubriendo." (Orihuela, J. J. Ibidem).

Ahora entran en escena los nuevos actores *móviles*, también con acceso a Internet, los *smartphones*, los ordenadores microportátiles, *netbooks* en los portátiles de pantalla táctil, *tablets*. El homo mediatáticus es ya internauta del ciberespacio.

Contar verazmente lo que ocurre

Se impone hacer un alto en esta vertiginosa carrera. Sujetar con firmeza las riendas de los caballos que tiran de las cuádrigas en el es-

tadio. Embridar ideas, frenar apresuramientos y tópicos, sin temores apocalípticos, con prudencia y mesura. Como el auriga de Delfos. Escuchemos a Unamuno para entender mejor el cambio experimentado por los medios de comunicación y las consecuencias que supone: "Muchas veces me he parado a reflexionar en lo terrible que es para la vida del espíritu la profesión del periodista, obligado a componer su artículo diario, y ese nefando culto a la actualidad que del periodismo ha surgido. El informador a diario no tiene tiempo de digerir los informes mismos que proporciona…" (Unamuno, Ml. *Campo y ciudad*. Aguilar, Madrid, 1958).

Don Miguel tiene otras frases de alarma sobre el emprobrecimiento del lenguaje, no solo en el oficio periodístico, sino por culpa del telégrafo. Aunque nos parezcan consideraciones desfasadas, no dejan de tener su importancia si las aplicamos a los correos electrónicos y *whatsapp*: "Me parece un síntoma de grave enfermedad social, de urbanismo, eso de telegrafiar en un estilo disparatado y con el menor número posible de palabras, lo que no hace maldita falta que llegue en una o en veinticuatro horas." (Unamuno, Miguel, Ibidem).

Los juicios de Unamuno, reeleídos hoy, pueden parecernos anticuados, sarcasmos de un cascarrabias poco menos que ignorante y sin embargo recuperados con toda clase de cautelas, no pierden su mensaje crítico, su fondo de protesta humanista. Negar la evidencia de las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la comunicación para el despliegue y desarrollo informativo de la convivencia personal y social, sería un absurdo inaceptable,.

Hablar de distopía supone una representación ficticia de una sociedad futura de características negativas, causante de la alienación humana. No faltan augures que denuncian esta visión *orwelliana* del mundo hiperconectado e instantáneo en el que navegan los internautas del ciberespacio como hemos visto. El nudo gordiano de todo este desafío nos devuelve a la razón de ser del periodismo, contar verazmente lo que ocurre. La sugerente aporía de Marshall McLuhan afirmando que "el medio es el mensaje", expresa una inviabilidad de orden racional que nos impacta sin embargo por su plasticidad, por su fuerza icónica. Mucho tiempo antes, Baltasar Gracián ya advertía con lucidez "que lo que no se ve es como si no fuese" (Gracián, Baltasar. *El arte de la prudencia*. Temas de Hoy, Madrid, 1993, 82).

El error de principio es ontológico. No debe confundirse, como frecuentemente se hace, comunicar con informar. Una cosa es el medio y otra el mensaje. Cierto que sin los avances en los sistemas tecnológicos de transmisión, los contenidos no pueden mostrarse, difundirse ni recibirse por los públicos, pero sin mensaje, la comunicación es un mecanismo vacuo.

El periodismo de ayer y postperiodismo del ecosistema globalizado de hoy se diferencian por su capacidad y expansión comunicativa, pero deben perseguir un mismo objetivo. Informar no es solo el poder de transmitir, requiere servir a la verdad, la libertad y la convivencia, de los hombres. Levantar el telón del gran teatro del mundo y contar el fluir cotidiano, cada vez más acelerado y fogoso de la historia. Este es el reto de todo periodismo, de ayer, de hoy y de mañana.

La pintura navarra en el tiempo de Pregón.

José Mª. MURUZÁBAL DEL SOLAR
jmmuruza@gmail.com

Este artículo va dedicado a la memoria de mi padre, José Mª Muruzábal del Val, viejo pregonero, que durante más de 50 años trabajó por el arte y los artistas navarros, su pasión. Los cuadros que aquí se reproducen son de la colección Muruzábal.

1. INTRODUCCIÓN.

Pregón es un movimiento cultural de largo recorrido. Inició su camino en el lejano año 1942 cuando Navarra era un páramo en el terreno cultural. Cumplimos 75 años.

C. Muñoz Sola. J. Mª Muruzábal. Óleo

Desde sus inicios en los años 40, los años de la dura postguerra española, Pregón se preocupó siempre de los artistas y del arte de Navarra. La presencia de artistas en el entorno de la Peña ha sido constante. Pedro Lozano de Sotés participó en el grupo de los fundadores, Jesús Basiano se acercó en muchas ocasiones a la Peña a través de sus amigos, en especial de José Mª Iribarren, Mariano Sinués y sus dibujos son una constante en la revista. Y las páginas de Pregón hablaron de arte; existen en la primera época docenas de artículos que hablaban de los artistas navarros, Basiano y Crispín Martínez, de Lasterra y Javier Ciga, de Antonio Cabasés y de Gutxi, de Pérez Torres y Gerardo Sacristán, de Ascunce y Muñoz Sola, etc. Acerca de ese caudal de información tuvimos ocasión de escribir un artículo titulado *Pregón y los pintores navarros*, publicado en el número 28 de *Pregón Siglo XXI*, del año 2008.

En la segunda época de la revista, con la denominación *Pregón Siglo XXI*, los artículos referentes a artistas navarros fueron constantes, no faltando prácticamente en los últimos 20 años. Estos artículos se deben a mi persona, en muchos casos en tándem con mi padre, José Mª Muruzábal del Val, viejo pregonero de muchos años a quien en este momento quiero recordar. En dichos artículos aparecen infinidad de trabajos sobre pintores navarros; Julio Briñol, Antonio Cabasés, Pérez Torres, Muro Urriza, Pedro Martín Balda, Azpilicueta, Martín Domingo Yzangorena, Díaz Mozaz, Luis Araujo, Juan Viscarret, José Mª Monguilot, Narciso Rota, Patxi Idoate, Urmeneta, Prudencio Pueyo, Jesús Lasterra, Mariano Sinués, etc.

Exposición Basiano (García Castañón, 1955). Jesús Basiano con Lasterra y Balda.

Todo ello hace que nuestra querida revista Pregón sea una gran fuente de información básica para el estudio del arte y los artistas navarros de la Edad Contemporánea.

Toca ahora, en este número extraordinario, conmemorativo de nuestros 75 años años, acercar a nuestros socios y lectores el panorama de la pintura navarra en la época de Pregón, el panorama en definitiva de la pintura navarra en gran parte del siglo XX y lo que llevamos ya del siglo XXI.

2. **LA PINTURA NAVARRA EN LA ÉPOCA DE LA POSTGUERA.**

Como decíamos anteriormente, la primera revista Pregón vio la luz en las fiestas de San Fermín de 1943. Nos situamos en los años cuarenta, el momento inmediatamente posterior a la Guerra Civil. En esta primera época de gobierno franquista triunfan en la pintura navarra los maestros nacidos a final del siglo XIX o principios del XX. El panorama está dominado por los paisajes de Jesús Basiano (Murchante, 1889 – Pamplona, 1966) y los retratos y cuadros costumbristas del maestro Javier Ciga (1879 – 1960). Ellos son, sin ningún tipo de dudas, las grandes estrellas de la pintura navarra. Junto a ellos aparecen los artistas del tránsito de siglo; Miguel Pérez Torres (Tudela, 1894 – Pamplona, 1951), aunque su pintura quede oscurecida por su labor como maestro en la Escuela de Artes y Oficios, a donde llegó para sustituir a Enrique Zubiri; igualmente cabe citar a su sustituto en la citada escuela, el riojano afincado en Pamplona Gerardo Sacristán (Logroño, 1907 – Pamplona, 1964). El arte navarro sigue recordando su pintura clasicista, sus retratos y sus naturalezas muertas.

Un accidente de tráfico, a la salida de Tafalla, privó al arte navarro de uno de sus grandes maestros, como fue Crispín Martínez (Aibar, 1903 – Tafalla, 1957). Se trata de un artista básico dentro de la nómina del arte navarro de la Edad Contemporánea, cuyo nombre ha sido injustamente olvidado por prejuicios políticos. Su famosísimo retrato del General Franco, mil veces reproducido por el aparato gubernamental, ha hecho que su figura quedara prácticamente repudiada en nuestra tierra. Es hora de reivindicar su nombre y su obra. Fue artista polifacético, aunque especialmente sus retratos al pastel no tienen comparación posible en Navarra. Otros artistas menos representativos pueden ser Leocadio Muro Urriza (Pamplona, 1897 – 1987), dedicado más a la ilustración, profesor también en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona; Antonio Cabasés (Pamplona, 1900 – 1984), pintor que hubo de compaginar su labor profesional de sastre con su pasión irrefrenable por la pintura; el arte navarro aún recuerda sus amables paisajes navarros o el gran muralista Emilio Sánchez Cayuela, Gutxi (Pamplona, 1907 - 1993).

Dejamos para el final a dos figuras emblemáticas de la pintura navarra, como son Pedro Lozano de Sotés (Pamplona, 1907 – 1985) y su mujer y compañera artística Francis Bartolozzi (Madrid, 1908 – Pamplona, 2004). El matrimonio se dedicó en cuerpo y alma al arte, con un registro de actividades variadísimo de cuadros, dibujos, ilustraciones, murales, decorados, etc. Además, la relación de ambos con la revista Pregón fue intensísima. Los cientos de dibujos que aparecen de ambos en la revista de la primera época dan testimonio de ello. Pedro Lozano de Sotés fue, además, pregonero de primera línea, participando activamente en las tertulias y actividades de la peña, como hacen actualmente su hijo y su nieto. Francis Bartolozzi tiene el honor de ser la primera mujer con un papel relevante en la pintura navarra, a pesar de los prejuicios de la época que le tocó vivir. Su larga vida hizo que sobreviviera a toda su generación.

Miguel Pérez Torres. *Florero*. C. 1915-20.

Estos serían, en una rápida síntesis, los nombres esenciales de la pintura navarra en la época de la postguerra. Todos ellos, encabezados por Basiano y Ciga, protagonizaron nuestro panorama pictórico, además de contribuir decisivamente a popularizar la pintura dentro de nuestra sociedad. Esta generación de artistas va desapareciendo del panorama estético entre los años sesenta y los años ochenta, siendo sustituida por la siguiente generación de artistas, que está repleta de grandes nombres de nuestra historia artística.

No puedo dejar de nombrar aquí el relevante papel que desempeñó en nuestro panorama pictórico la sala de exposiciones de García Castañón, montada por la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona en esta época, cuando el panorama cultural navarro más necesitado estaba de este tipo de iniciativas. Por decisión del director de la entidad, Miguel Javier Urmeneta, la CAMP creó dicha sala de exposiciones, cuya gestión se encomendó a un trabajador de la Caja, José Mª Muruzábal del Val, mi padre, que la dirigió durante treinta años. La sala, en pleno centro de Pamplona, fue durante el resto del siglo XX el eje de las exposiciones en Pamplona y la auténtica sala de los grandes artistas navarros de dicha época.

Francis Bartolozzi. *Sr. Guillermo*, 1977. Lápiz.

3. L**OS PINTORES NAVARROS NACIDOS ANTES DE LA GUERRA CIVIL.**

A la generación de artistas que hemos analizado en el epígrafe anterior sustituye la generación de artistas nacidos en los años veinte y treinta, inmediatamente antes de la Guerra Civil. Ellos van irrumpiendo en nuestro panorama artístico durante la década de los años sesenta. Se trata, sin duda, de una generación estelar dentro del arte navarro que, además, se encarga de dar el salto hacia la modernidad. Son, como suelo repetir muchas veces, los artistas de García Castañón, ya que dicha sala de exposiciones fue el trampolín de lanzamiento y el lugar donde exhibieron públicamente sus cuadros durante muchos años.

Miguel Echauri. *Paisaje urbano. 1955.*

Comenzaremos la descripción de estos artistas con la figura de José Mª Ascunce (Beasain, 1923 – Pamplona, 1991), sin duda, uno de los artistas más capaces de su generación, sino el mayor de ellos. No obstante, su labor educativa como profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona acabó oscureciendo en gran parte su producción estética. Sus recios y descarnados paisajes son absolutamente inolvidables. César Muñoz Sola (Tudela, 1921 – 2000), fue un auténtico profeta en su tierra, con una creciente fama en aquella época. Sus bodegones causaban auténtico furor entre sus seguidores, aunque básicamente fue un retratista y pintor de figuras. Nacido en los años veinte podemos citar también a Miguel Echauri (Pamplona, 1927). Tras su periplo sudameri-

cano se estableció en Pamplona, trabajando sus paisajes infinitos, de rocas y tierras resecas. Artista esencial de nuestro panorama pictórico acabó creando, junto con su hermano Fermín, la Fundación Echauri; Francisco Buldain (Pamplona, 1927), ha sido un artista estéticamente mucho más avanzado. Su paso por París marcó una huella imborrable en su pintura, llenándola de expresionismo y profundidad.

Igual trascendencia dentro de nuestra pintura tendrán los artistas nacidos en la década de los treinta. Comenzaremos con la figura de Jesús Lasterra (Madrid, 1991 – Pamplona, 1994). Fue el gran paisajista de su generación, heredero del maestro Basiano. Sus paisajes, llenos de poesía y romanticismo, a la par que profundos, llenaron los hogares navarros durante toda esta época. Mucho más avanzado estéticamente es Antonio Eslava (Pamplona, 1936), felizmente en plena labor productiva en nuestros días. A mi entender, uno de los más grandes artistas del siglo en Navarra, sino el mayor. Un auténtico hombre del Renacimiento que hace pintura, dibujo, grabado, escultura, diseño, todo ello con absoluta maestría. Su discreción y modestia, junto a su saber enciclopédico, han hecho que siempre haya estado apartado del ruido y de los canales "oficialistas". Salvador Beunza (Pamplona, 1932 – 2003) fue también profesor de la Escuela de Artes y Oficios durante muchos años. Su pintura osciló siempre entre la tradición y la modernidad, aunque su peculiar carácter acabó jugando en su contra.

El artista estéticamente más avanzado fue Julio Martín Caro (Pamplona, 1933 – Madrid, 1968). Estaba llamado a ser, sin ninguna duda, muy grande dentro de la pintura nacional. Su evolución estética y su paso hacia la abstracción expresionista fue fulminante, creando asombro en Navarra. Pero su temprana muerte a los 35 años nos privó de él. Mi padre siempre recordaba el lío montado por cierto párroco de San Nicolás al ver una exposición de Martín Caro en García Castañón; hasta reunión del Consejo de la entidad fue necesaria. Otros muchos artistas podíamos incluir en esta breve reflexión como, José Mª Apezetxea (Erratzu, 1927 – 2017), el acuarelista Abad Azpilicueta (Marcilla,1930 – Madrid, 1986); Mariano Sinués (Zaragoza, 1935 – Pamplona, 2017); Florentino Retana (Vitoria, 1924 – Barañain, 2015) o el paisajista Elías Garralda (Lesaca, 1926 – Olot, 2012).

José Mª Ascunce. *La Era*, 1961. Óleo en tela.

Terminamos el epígrafe recordando a dos mujeres que destacaron en la pintura de la época, ambas felizmente en plena labor creativa aún; Ana Mari Marín (Elizondo, 1933) y Gloria Ferrer (Pamplona, 1936).

Julio Martín Caro en García Castañón. Exposición de Jaime Basiano (1966).

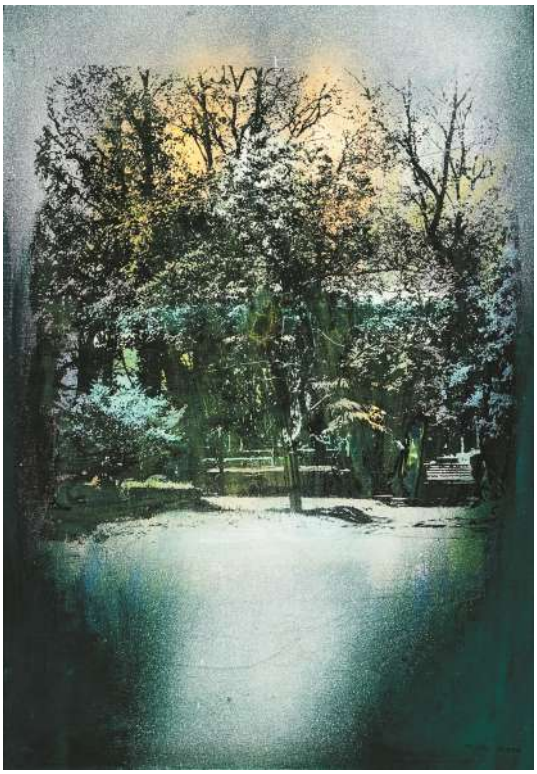
4. LA PINTURA NAVARRA DEL SIGLO XXI.

Buena parte de los pintores comentados en el epígrafe anterior continúan desarrollando su labor a finales del siglo XX y principios del actual. No obstante, los miembros de dicha generación conviven con los pintores de la generación siguiente, nacidos en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX. Ellos son los protagonistas auténticos de la pintura navarra de final de siglo y de los años que llevamos de siglo XXI. Además, mayoritariamente dan un salto estético hacia formas más actuales, unos dentro de la figuración y otros dentro de la abstracción. La crisis económica de la última década, larga y profunda, ha hecho que la pintura navarra, los artistas, las salas de exposiciones, el comercio artístico, hayan desarrollado un proceso regresivo muy claro. El panorama actual no es, desde luego, nada alentador. Desde mi óptica estamos atravesando un bache muy profundo con ausencia de compradores, falta muy clara de salas de exposiciones importantes y dificultades económicas para buena parte de los artistas. Las entidades públicas navarras tampoco es que estén ayudando a las artes plásticas. Pero como dice la sabiduría popular "no hay mal que cien años dure" y por lo tanto es de esperar que todo esto pase y qué en un futuro, esperemos que no lejano, cambie esta dinámica negativa.

Antonio Eslava. *Mujer en interior,* 1974. Óleo / lienzo.

Comenzando por los artistas figurativos ésta es la época de Jaime Basiano (Pamplona, 1943) y de Javier Basiano (Pamplona, 1946), hijos y herederos del paisajismo más tradicional de su padre y que llevan una carrera profesional de más de cincuenta años ya. Antonio Laita (Pamplona, 1951) se ha convertido en uno de los artistas esenciales en esta línea figurativa, trabajando sin descanso desde su refugio de Cirauqui, con sus paisajes luminosos, sus naturalezas mueras, los gigantes de Pamplona o sus conocidos galgos. Joaquín Ilundain Solano (Pamplona, 1945), comenzó trabajando un paisajismo muy tradicional,

aunque las luces del Mediterráneo acabaron llevándole por unos derroteros de estéticas más expresionistas, plenas de luz y de contrastes. Felizmente continúa trabajando en su casa solariega de Arbeiza. No podemos dejar de nombrar a los artistas de Baztán - Bidasoa. A este grupo, numeroso, lo queremos representar con Tomás Sobrino (Elizondo, 1953), artista que ha desarrollado un proceso evolutivo en su pintura muy profundo, hasta consolidar un paisajismo moderno, valiente, rozando en muchos casos los límites de la abstracción.



Xabier Morrás. *Paisaje pamplonés*, c. 1980. Óleo / lienzo.

Esta época es también la de los artistas de la denominada Escuela de Pamplona. Comenzaremos con el más conocido de todos ellos, Juan José Aquerreta (Pamplona, 1946), sin duda uno de los artistas más trascendentales del panorama pictórico foral. Ha sido profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona, trabajando muchos años con la prestigiosa Galería Marlborough. Recibió el premio nacional de Artes Plásticas, del Ministerio de Cultura, el año 2001 y el Premio Príncipe de Viana de la cultura de Navarra, el año 2003. Junto a él cabe citar al tempranamente fallecido Mariano Royo (San Sebastián, 1949 – Pamplona, 1985). En su labor pictórica cabe destacar su rápido paso a la abstracción, tratándose de uno de los primeros pintores navarros en trabajar esas corrientes estéticas. El tercer nombre primordial es el de Pedro Salaberri (Pamplona, 1947), uno de los artistas más influyentes del arte navarro de las últimas décadas. El paisajismo que lleva practicando muchos años, de colores planos y difuminados, es sumamente apreciado en nuestra Comunidad.

Otros artistas importantes de nuestro panorama pictórico actual son Xabier Morrás (Pamplona, 1943). Notable investigador de la pintura, su estética se ha movido en una obra muy personal, con gran sentido expresionista, que sintetiza la pintura y la fotografía. Otro artista a considerar es Pello Azqueta (Pamplona, 1948), integrante de la denominada Escuela de Pamplona. La pérdida de su visión nos ha privado seguramente de que este artista diera mucho más de sí. No obstante, lleva desarrollando durante muchos años una labor pictórica muy meritoria dentro del panorama navarro. Recientemente sufrimos la pérdida de Rafael Bartolozzi (Pamplona, 1943 – Tarragona, 2009). A pesar de tener asentada su residencia en Cataluña, este ilustre miembro de la conocida dinastía artística nunca dejó de tener contacto con Navarra, a donde regresaba con su obra cargada de surrealismo y lirismo. Las limitaciones de espacio impuestas por este trabajo no nos permiten adentrarnos excesivamente en el panorama de creadores más actuales, cuyo fututo está aún por escribir. Terminaremos, en todo caso, apuntando la personalidad de Javier Balda (Pamplona, 1958), hijo del recodado Pedro Martín Balda. Su producción estética resulta muy actual, llena de experimentación y procesos constructivos

Mariano Royo. *La Rochapea,* c. 1978. Óleo / lienzo

LA MÚSICA EN PAMPLONA EN ESTOS 75 AÑOS

Jesús Mª. MACAYA FLORISTÁN
jesusmarimacaya@gmail.com

Querer explicar las actividades de las entidades musicales pamplonesas en estos setenta y cinco años, dado el limitado espacio que disponemos, no es una tarea fácil si se intenta comprender a todas ellas. Navarra, especialmente desde el siglo XIX, ha tenido una vida musical muy intensa, ejemplo de otras regiones españolas, lo que dificulta aún más. Quizá por ello puede ser que se note alguna ausencia en este relato, debiéndose más al motivo expuesto y por qué no, al fallo humano del que lo relata. De antemano pido perdón a los afectados.

Las consecuencias de la gran música navarra decimonónica con Eslava, Sarasate, Arrieta, Guelbenzu, etc. se hicieron notar en el siglo siguiente, aunque no con esa misma intensidad de figuras celebérrimas. Pero la siembra estaba hecha y la recolección era segura. La contienda civil supuso un antes y un después, como en todas las actividades de la vida española; quizá al no sufrir Navarra las consecuencias de la guerra civil tan intensamente como en otras provincias -por su posición partidista en ella- favoreció la recuperación. Pregón nació en los años cuarenta y ha sido testigo del nuevo renacer musical.

Había que reanudar lo anterior, pero con las limitaciones propias de un régimen político poco permisivo. La cultura sería una de las actividades más oprimidas. La música, por su naturaleza, quedaba más libre para cerrar ese paréntesis y regresar a tiempos anteriores. Tampoco ayudaba la escasez económica reinante, instituciones y particulares no estaban en su mejor momento. Solo el entusiasmo de los pamploneses amantes de la música podía dar pasos hacia un futuro artístico más halagüeño, especialmente –hay que constarlo con claridad- con el apoyo y colaboración de muchos miembros del clero regular y secular; la Iglesia desde años ha, ha sido depositaria de gran parte de la riqueza musical navarra.

La orquesta Santa Cecilia

En 1939, aquella agrupación orquestal creada en el siglo anterior como Sociedad de Conciertos y Socorros Mutuos, que tanto había colaborado en los conciertos de San Fermín con Sarasate, vuelve a ponerse en marcha bajo la dirección del profesor del Conservatorio de Vitoria, el pamplonés Fermín Muruzábal, hasta se consiguió la colaboración concertista del guitarrista internacional Sainz de la Maza. Como Sociedad organizadora de conciertos mantuvo la actividad.

Orquesto Sta. Cecilia en 1968

En 1941 cesa el director y tras la colaboración de Cervantes y Echeveste en esa responsabilidad, se decide nombrar un nuevo conductor orquestal en 1945: Luis Morondo. A pesar de la grave crisis económica se consigue escuchar a la Orquesta Sinfónica de Madrid, al pianista Nikita Magaloff, a Victoria de los Ángeles, Alicia de la Rocha y Andrés Segovia y los conciertos programados con motivo de los centenarios de Gayarre y Sarasate. Todo esto no impide que la crisis de la orquesta se agrave: desidia de sus componentes, poca asistencia de melómanos y una economía muy baja, que gracias al entusiasmo de su director y a algu-

nas subvenciones oficiales, parecía poder superarse; hasta intervino en el teatro Gayarre con el ballet del marqués de Cuevas y se ofrecieron conciertos como los de las Orquestas de Cámara de Berlín y de Munich. El mecenazgo de Félix Huarte fue una de las columnas del sostenimiento, sin olvidar algunas subvenciones de organismos oficiales.

Nuevo director en 1960, Bruno Muñoz, director de la Banda Municipal de Bilbao; la salud de Morondo obligó a ello. Dos años después llega otra batuta, la de Javier Bello Portu. A pesar de que los problemas económicos no se resolvían y los "cecilios" y aficionados no prestaban mucha colaboración, el nuevo director se atrevió programar las sinfonías de Beethoven y hasta Wagner. 1969 año dramático, se pensó en su desaparición, pero acudieron en su auxilio las instituciones oficiales y el entusiasmo de Bello Portu. Se ofreció el Requiem de Verdi y otros conciertos dignos de recordarse. En 1983 Bello Portu lo deja, le sustituye Miguel Roa. En 1984 vuelve a hablarse de disolución, quedándose sin director al año siguiente.

Santa Cecilia, desde el más allá, escucha a D. Pablo que le implora ayuda para <<su orquesta>>. Intercede e ilumina al Parlamento navarro para que profesionalice la orquesta, es decir, su salvación. 67 músicos la componen, la dirige el catalán Jacques Bodmer y la presidencia de la sociedad corresponde a Juan José Arístegui. Las protestas de los "cecilios" obligan al cambio de dirección. Le toca el turno a Miguel Ortega en 1993. Se inicia una época de prestigio que continuó con Luis Aguirre como sustituto. Hay cambio en el nombre: Orquesta Pablo Sarasate; se crea la Fundación Pablo Sarasate con gerente, y como presidenta María Jesús Artáiz.

En el siglo XXI con Ernest Martínez Izquierdo es la época de los mayores éxitos y de la consolidación. El Baluarte acoge sus conciertos; batutas y solistas nacionales e internacionales intervienen en las actuaciones. Su presencia se hace efectiva en diversas ciudades españolas; China y París son testigos de su alta calidad. Es frecuente la participación con el Orfeón Pamplonés y los aficionados necesitan dos sesiones por concierto ante la constante solicitud de nuevos socios. Será en 2013 cuando se hace cargo de la orquesta el director polaco Antoni Wit y reemplazado este año por Hernández Silva, que compartirá la dirección con la de Málaga.

El Orfeón pamplonés

Si los años cuarenta fueron duros para nuestra orquesta, no menos lo fueron para el Orfeón Pamplonés dirigido por Remigio Múgica, a pesar de estar presente en conciertos en varias ciudades y participando en los centenarios de Sarasate y Gayarre, pero frustrándose una gira con la Filarmónica de Berlín. En 1946 sufre un daño doloroso, Luis Morondo –subdirector- intenta formar un grupo reducido para interpretar música de cámara, no se le comprende y decide crear por su cuenta esa agrupación con el nombre de Coral de Cámara de Pamplona con 12 cantantes. Dos años después, Remigio Múgica cesa por su avanzada edad y le sustituye D. Martín Lipúzcoa.

El Orfeón Pamplonés, ya con el nuevo director mantiene su buen nivel. Conciertos con la orquesta Nacional bajo la dirección del maestro Arámbarri, en el Palau de la Música barcelonés con la orquesta del Liceo, y llega a Portugal. Se produce una nueva escisión, el Orfeón Gayarre, dejando la dirección Don

Orfeón pamplonés con Don Martín Lipúzcoa

Martín. Se hace cargo Juan Eraso, hasta que en 1959 le sustituye Pedro Pírfano, regresando los disidentes del Orfeón Gayarre. Los años sesenta son años de auge, hasta en La Haya es dirigido por Van Oterloo con la Orquesta Residente y en Portugal con la Orquesta Nacional lisboeta bajo la batuta de Lorin Maazel; grabaciones; cooperación con Frübeck de Burgos; y corbata de Alfonso X el Sabio.

En 1970 llega a interpretar en varias ocasiones la Novena Sinfonía de Beethoven. Vienen los conciertos en Francia, Portugal, Madrid, Barcelona y los Festivales de Granada. Es 1873 cuando se hace cargo de la dirección José Antonio Huarte: Semana Religiosa de Cuenca, la parisina sala Pleyel, teatro Real de Madrid, etc. Fue una etapa muy floreciente. En 1992 y durante cuatro años, regresa a la dirección un Múgica, el nieto de D. Remigio, Carlos. Le suceden Koldo Pastor y Pascual Aldave. Sufre una crisis, que intenta abandonarla con el nuevo director Alfonso Huarte, logrando paralizarla. Pero los tiempos convulsos no terminaron. La llegada a la dirección de Igor Ijurria en 2005 inicia otro periodo, no sé si el más importante de su historia. Conciertos con música de Mahler bajo la batuta de Gergiev, Washington, Carnegie Hall de Nueva York, Carmina Burana, nuevamente París, Madrid, Barcelona, Bilbao, etc. Colaboración en los conciertos del Baluarte con la orquesta Sinfónica de Navarra y en las óperas que se representan.

Sería interminable citar todos los acontecimientos musicales en que ha participado, tanto en pueblos de Navarra, fiestas importantes de nuestra tierra y en lugares lejanos. No se entendería la vida musical de Navarra sin su participación. Como tampoco se entendería el Orfeón sin los sacrificios de sus componentes, cantantes y directivos, y más después de haber vivido las grandes crisis sufridas el siglo pasado.

En 2015 cumplió 150 años, celebrándolo en el Royal Festival Hall de Londres con la London Philarmonic Orchestra dirigida por Jurowski y en el Albert Hall en los PROMS londinenses acompañado por la orquesta de la BBC, todos dirigidos por el español Juan Mena; sin olvidar los conciertos en el Baluarte, Auditorio Nacional y el parisino teatro de los Campos Elíseos. El 19 de marzo la Novena Sinfonía de Beethoven con la orquesta Mariinsky, bajo la batuta del prestigioso Valery Gergiev. Actualmente –según datos del 2015 - lo componen 330 cantantes, entre adultos y jóvenes con un presupuesto de 833.990 euros, de los cuales corresponden el 50% a subvenciones. En la escolanía intervienen 60 niños.

La Coral de Cámara

Volviendo a la Coral de Cámara de Pamplona, en el mismo año de su fundación en 1946 se presenta en el teatro Olimpia y cuenta con la colaboración desinteresada de Pedro Turullols y Valeriano Zabalza. En 1947 realiza la primera actuación fuera de Navarra y al año siguiente en Portugal. Un año después participa en un concurso en la ciudad galesa de Langollen, logrando un segundo premio y en 1949 el tercer premio. Pero es en el concurso de Lille, al obtener el primer premio, donde recibe el espaldarazo internacional: actuaciones en el teatro Colón de Buenos Aíres, Brasil, países sudamericanos, EE. UU., que se repiten.

La coral de cámara en los años 50

1954 es un año inolvidable: Festivales de Burdeos, de la Capilla de París, de Aix en Provence y Granada, junto a las mejores orquestas europeas. Vuelven los conciertos por gran parte de los países europeos, Sudamérica y EE.UU. como el ofrecido en 1965 en Mozart-Saal de la Kontzerthaus vienesa. Se hace imposible narrar los reconocimientos y triun-

fos hasta 1983 en que muere su director. Previamente, en 1967 entra en la UCI, posible desaparición; los coralistas tiene dificultades de cumplir los compromisos por sus obligaciones laborales. Las ayudas de la Diputación, Cajas de Ahorros y Félix Huarte la salvan. Son los años que la forman 18 cantantes.

Llega a la dirección José Luis Eslava que sería sustituido por Máximo Olóriz y Koldo Pastor. Más conciertos nacionales e internacionales y nueva música en su repertorio, manteniéndose el nivel de grabaciones. Siglo XXI y nuevo director, David Guindano, creándose dentro de ella la Nova Lux Ensemble. Más directores hasta establecerse a David Gálvez

Los Amigos del Arte

¿Quién no se acuerda de la popular asociación musical Los Amigos del Arte? Ese grupo de amigos con sus instrumentos de cuerda que dese 1918 iniciaron su actividad y fueron cantera para La Pamplonesa y orquesta Santa Cecilia. No se arredraron y durante la década de los sesenta y setenta animaron muchos lugares de la ciudad y protagonizaron muchos momentos musicales la vida pamplonesa con sus concursos. Los años les hacen evolucionar y en los ochenta se convierten en la Orquesta de Cámara de pulso y púa "Paulino Otamendi", entrando en el mundo de la nueva música; pero no olvidan sus intervenciones tradicionales de las fiestas de San Fermín y conciertos populares. El entusiasmo de sus componentes y socios obligan a su continuación, a pesar de los problemas económicos.

La Capilla de Música de la Catedral

Si alguna entidad musical tiene derecho a figurar en los anales de la música navarra, es la Capilla de Música de la Catedral de Pamplona. Desde los años 1200 raya su existencia y en ningún momento ha perdido su prestigio dentro y fuera de nuestras fronteras; un coro que ha sido escuchado tanto en Europa como en América.

Actualmente atraviesa uno de sus momentos más felices. Sus 35 miembros, orquesta propia y el organista Julián Ayesa, bajo la batuta del reconocido académico de Bellas Artes, Aurelio Sagaseta -sin dejar de solemnizar las funciones religiosas catedralicias, han intervenido en catedrales y auditorios de varias ciudades europeas y españolas, llegando a Nueva York y Japón. Es uno de los emblemas más significativos de la cultura navarra y de cómo el entusiasmo de hombres y mujeres e esta tierra es capaz de tales metas.

Rondalla Los Amigos del Arte, años 50

Proliferan las agrupaciones musicales

Llegan los años de la creación de nuevas entidades, pero para infantes. 1-IX-1940, los PP. Capuchinos de Pamplona fundan, posiblemente, el primer coro infantil de la postguerra: la Escolanía de San Antonio, con el fin principal solemnizar el culto religioso. Contaba con 32 niños y los ex colegiales iban aportando el coro de voces graves. Además de participar en Pamplona y lugares navarros, hay que destacar su actuación en 1950 en París y en Italia en 1963. No debemos olvidar esa entrega de su director el musicólogo José Luis Ansorena (capuchino), la colaboración del inolvidable padre Hilario Olazarán y del acompañamiento en ocasiones de dantzaris y txistularis. El tiempo lo borra todo, su desaparición, con los cambios culturales y educativos, ha sido un hecho.

En 1950, D. Javier Redín -organista de la parroquia de San Agustín- crea la Escolanía de

Santa María la Real en los locales parroquiales. Su fin, crear un coro para atender las celebraciones litúrgicas, además de formar, en todos los aspectos a sus componentes. Su calidad es tan notoria que es reclamada por diversas ciudades españolas y europeas. Su participación en los acontecimientos musicales navarros es clara y será un vivero de voces para otras agrupaciones.

Los cambios sociales –al igual que la escolanía capuchina- impiden su continuidad, pero no el entusiasmo de sus componentes al llegar a la edad madura. En el año 2000 deciden formar el Coro Santa María la Real de Voces Graves con la dirección de Plácido María Ardaiz. Sus voces se dejan escuchar en acontecimientos musicales con el patrocinio de las instituciones oficiales, y en eventos de los templos de la ciudad. Los Niños Cantores de Navarra surgen en 1964 y permanecen hasta 1989, al cesar su promotor por sus muchos años: el padre redentorista José María Goicoechea

Aunque nada que ver con la infancia, el Coro In Tempore Abesbatza, nuevo nombre de la Coral San José de la Chantrea, fundada por el sacerdote Manuel Elvira en 1955, su primer director; hoy ocupa su puesto Carlos Etxeberría, que le ha dado un nuevo aíre con música de los siglos XX y XXI. Muchas localidades de Navarra y algunas españolas han podido escuchar desde su inicio. En Pamplona es un conjunto muy apreciado. Su coronación fue el concierto ofrecido en Nueva York.

No se puede olvidar a La Sociedad Filarmónica de Navarra fundada en 1960 bajo la presidencia de Jesús Aizpún, siendo su primer concierto la Orquesta del Palazzo Pitti de Venecia, contando en 1989 con más mil trescientos socios. Pudo ofrecer recitales de figuras eminentes como Wilhelm Kempf, Claudio Arrau, la Orquesta Saint Martin in the Fields, Royal Philarmonic de Londres, etc. En 2011 deciden unirse con la Sociedad de Conciertos Santa Cecilia para poder ofrecer el alto nivel de conciertos. Los que pintamos canas recordamos aquellos inolvidables Encuentros de Pamplona de 1972 con el patrocinio de la familia Huarte y organizados por el grupo Alea: música iraní, vietnamita, flamenco y txalaparta. Contando con la presencia de John Cage, Steve Reich, Merce Cunningham, etc.

Con el cambio político de finales de los años setenta, aparecen nuevas entidades en el panorama musical pamplonés. En enero de 1990 se funda la Asociación Gayarre Amigos de la Ópera de Navarra (AGAO) con el fin del fomento del arte lírico, contando actualmente en la presidencia a L. M. Alonso Nájera y con el apoyo económico de sus socios desde su inicio. La presencia de su coro en el 2006 (80 voces), dirigido por Íñigo Casalí, se hace notar en todos los acontecimientos líricos existentes en Navarra. Su impulso a la ópera y zarzuela es encomiable, a la vez que necesario para el fomento de este arte.

Llegamos al siglo XXI y la aparición de nuevas entidades musicales no cesa. La Schola Gregoriana Gaudeamus se crea en el año 2004 con el fin de resucitar el canto gregoriano –hoy bastante olvidado-, tanto interpretándolo como en la investigación. Sus actuaciones, muy habituales en Navarra, han sido ofrecidas en Madrid, Palencia, San Juan de la Peña, Cantabria, Ávila, y hasta en Roma: Vaticano y San Pablo Extramuros. Sin olvidar sus grabaciones.

En el 2008 aparece la Coral de Cámara de Navarra con David Guindano de director (escisión de la Coral de Cámara de Pamplona comentada) y con tres secciones: la clásica, con interpretaciones de música del siglo XVIII hasta nuestros días; la Capilla Renacentista dedicada a la música renacentista y barroca; y la de Jazz y música popular urbana, dirigida por Andoni Arcilla, recorriendo casi todos los escenarios de Navarra, destacando

con el formato La Temporada Encantando. La Universidad de Navarra se suma al panorama musical y funda un coro formado por alumnos de la Universidad y dirigido por Ekhi Ocaña y recientemente ha creado la orquesta con 50 músicos dirigidos por Borja Quintana.

La creación del Conservatorio de Música Pablo Sarasate en 1963, con Fernando Remacha como primer director, sobre los cimientos de la Academia de Música de Pamplona de Mariano García; Federación de Coros de Navarra desde 1998, con Carlos Gorricho; Asociación Navarra de Amigos del Órgano (ANAO); Concursos internacionales de Violín Pablo Sarasate desde 1991 y de Canto Julián Gayarre desde 1986; construcción del auditorio Baluarte en 2003, etc. Todo ello es una muestra evidente de ese desarrollo musical navarro-pamplonés.

Acorde final

Terminamos el reportaje recordando aquellas instituciones vigentes y otras desaparecidas que han enriquecido nuestra vida musical en estos setenta y cinco años y que no se han sido citadas: Otxotes como el Doble Cuarteto Vocal de Pamplona desde el Orfeón Pamplonés y el Itxaso desde 1953 con Jesús Urriza como director y su participación en los concursos Vasco-navarros.

La popular Banda de Música La Pamplonesa desde 1919 con el maestro Cervantes hasta el actual director J. Vicent Egea, protagonistas de los principales actos musicales pamploneses.

La Banda Militar de los maestros Peña y Pírfano, colaboradora años atrás en diversos actos. La Banda de Gaiteros y Txistularis del Ayuntamiento desde 1942. ¿Quién no recuerda a la familia Garay en el txistu y la presencia de ambas con la comparsa de Gigantes en la Expo de Nueva York? La Banda musical del maestro Bravo en Sanfermines, con el precedente de la Banda del Ave María.

Los Auroros de Santa María fundados en 1945 por Alberto Mas y diez entusiastas, dispuestos a dejarse escuchar en las mañanas pamplonesas. La Pía Unión de Pastores de Belén desde 1944, con el precedente desde 1931 de la Agrupación Pastores de Nazaret. La Schola Cantorum del Seminario de Pamplona y su gran maestro D. Martín Lipúzcoa y sucesores; hoy olvidada. Escolanías de colegios, institutos y escuelas que tanto han proliferado; ejemplo, la Escolanía Loyola de los PP. Jesuitas y su director P. Sagüés.

Espectáculo folklórico de Duguna dirigido por Patxi Arrarás; además de tantos grupos de danzas: Oberena, Mutiko Alaiak, Ayuntamiento, Sección Femenina, etc. La banda de txistularis del Ayuntamiento nace en 1942 y en 1949 los danzaris.

Una riqueza musical difícil no de superar sino de igualar ¿seremos capaces de mantenerla? Pregón debe ser modo de transmisión, es un compromiso; la iniciativa privada ha sido fundamental. La historia, y también la de Navarra, muestran que un pueblo sin cultura con mayúsculas, no es un pueblo del siglo XXI

Leocadio Muro Urriza. Dantzaris de Pamplona. 1961

LA SANIDAD Y LA MEDICINA, DE LA JERINGA AL SCANNER

José Javier VIÑES RUEDA
josejavier@vines.e.telefonica.net

Cuando nace Pregón en 1943 la sanidad y la medicina comienzan a salir del empirismo hacia una medicina científica; y la salud, de ser un intangible a un derecho de los trabajadores. Los hospitales públicos existentes estaban dedicados a los enfermos de beneficencia y la asistencia médica a los particulares estaba confiada a la individualidad de la medicina privada y al prestigio y ojo clínico del facultativo. La Sanidad Pública era una función del Estado dedicada a la protección de la Salud y a evitar la transmisión de enfermedades y atender a los pobres afectados por enfermedades sociales.
En recuerdo y homenaje a todos los sanitarios que han hecho posible el Sistema Sanitario de Navarra.

Carro autoclave transportable por caballerías 1923

Las dotaciones hospitalarias públicas de Beneficiencia en 1943 comprendían un conjunto de centros: el **Hospital Provincial** había sido construido en el prado de Barañain promovido por la filantropía privada de Doña Concepción Benítez, que fue asumido por la Diputación en el año 1931 para trasladar el viejo Hospital de Pamplona fundado en 1562, y fue puesto en funcionamiento en 1934. La Diputación había asumido en 1905 el **Hospital Psiquiátrico** vasco navarro, también de fundación privada, por legado en 1873 de don Fernando Daoiz. La antigua **Maternidad y Orfanato** también de fundación privada en 1904, por don Joaquín Ruiz, que estaba situada en la Calle del Carmen, fue trasladada por la Diputación en el año 1935 al prado de Barañain anexa al Hospital. La diputación asume de esta manera las obligaciones de Beneficencia impuestas por el Estado a las diputaciones. El mismo origen filantrópico tuvieron los hospitales de Tudela "Nuestra Señora de Gracia" fundado por don Miguel Eza en 1566, y el de Tafalla inaugurado en 1922 por el mecenazgo de doña Concepción Benítez.

La preocupación por la tuberculosis hace que en 1932 la Caja de Ahorros de Navarra construya junto al hospital, el **Sanatorio antituberculoso** "Nuestra Señora del Carmen" que en 1936 fue asumido por el Patronato Nacional Antituberculoso quedando al frente don Joaquín Ezquieta, siendo en 1943, don Antonio Jarne su director.

Pabellones del hospital provincial en 1943

La asistencia hospitalaria de particulares se atendía por clínicas privadas de médicos de prestigio: la **Clínica Médico Quirúrgica San Miguel**, situada en el barrio de san Juan

había sido creada en 1919 por los doctores don Daniel Arraiza, don Victoriano Juaristi y don Joaquín Canalejo. En 1935 surge la **Clínica "San Francisco Javier",** de carácter privado por iniciativa de don Ildefonso Labayen situada en la carretera de Francia, hoy de "La Baja Navarra". En 1941 don Arturo Arrondo crea su propia C**línica Quirúrgica Traumatológica** en la avda. de Galicia y del mismo modo don Julián Alcalde crea la primer clínica privada de obstetricia y ginecología en la Avda. de Roncesvalles. Finalmente, en 1943 se implanta el **Hospital Médico Quirúrgica de San Juan de Dios** de los Hermanos Hospitalarios. Este panorama centralizado era completado por don Simón Blasco que se atrevía a operar en su **Clínica y Policlínica de Especialidades en Estella**.

La asistencia a los enfermos era pagada directamente por la visita, por igualas o por seguros; pero en 1942 se produce un giro sustancial al crearse el **Seguro Obligatorio de Enfermedad** para todos los trabajadores por cuenta ajena; en principio obreros industriales de bajos salarios, y progresivamente a todos los demás, como política social del régimen del general Franco, incluida como prestación del Instituto Nacional de Previsión, que funcionaba desde 1908, en el ámbito del Ministerio de Trabajo. El SOE va a crear la figura del médico "de cupo" (número tasado de familias "conducidas" por médico) bien de medicina general o de practicantes que acuden a los domicilios, generando así el derecho a la asistencia sanitaria de los trabajadores de carácter industrial y luego rural en toda Navarra. Del mismo modo con los especialistas médico quirúrgicos "de cupo".

Maternidad infantil. Cunas atendidas por Hermanas de San Vicente Paul

La Sanidad oficial del Estado había creado en 1903 la figura de los Inspectores Provinciales de Sanidad ingresados por oposición entre doctores en medicina. El primer titular en Navarra fue don Manuel Gimeno Egúrbide entre 1905 y 1924 que disponía de los equipos de la Brigada Sanitaria de Navarra instalada en 1921 con el santo y seña de sanear aislar y vacunar. A su jubilación le sustituye el doctor don Eugenio Gimeno y Jimeno (1924-1942), que gracias a las disposiciones del Estatuto Municipal de 1924 dispone en 1927, bajo su dirección, del **Instituto Provincial de Higiene,** cuyo nuevo edificio se construyó en la calle Leyre, en 1935, dotado por la Diputación Foral, logrando así una mayor tecnificación y eficacia. La República cambia el nombre a la Inspección por Jefatura Provincial de Sanidad. Le sucede el doctor don José Viñes Ibarrola (1942-1968). La Jefatura de Sanidad además del Instituto acoge las atenciones a las enfermedades sociales, como las venéreas (Dr. Gortari), o la desnutrición infantil y la puericultura (Dra Ariz,) o los tuberculosos ambulatorios, (Dr. Jarne), en sus correspondientes consultorios.

A este panorama se añade en 1943 las dotaciones de la **Sanidad Municipal** que además de un laboratorio químico y parque de desinfección, disponía de médicos de beneficencia para asistir a "la lista de pobres". A su vez eran inspectores municipales de Sanidad, (don Ansemo Goñi, 1936-1949), en apoyo a la Jefatura de Sanidad. Por exigencia del Estatuto Municipal hubo de dotar a Pamplona con una **Casa de Socorro** que se instaló en 1924, primero en el Paseo de Valencia, en el edificio recién desalojado por los asilados de la Casa de Misericordia y luego edificio propio en la calle Alhóndiga , año 1931.

En las décadas de los años cuarenta y cincuenta se mantuvo esta estructura heredada con organizaciones no coordinadas. Cada uno a lo suyo. La medicina había comenzado a ser científica pero las dotaciones evolucionaban lentamente: las jeringas se hervían en cajitas con agua, azuzada por la llama del alcohol, y los antibióticos recién descubiertos (1941) eran escasos, o todavía inexistentes. La medicina y la cirugía tenían poco apoyo diagnóstico y terapéutico. La anestesia era rudimentaria, no se había desarrollado la antisepsia, se continuaba como en el siglo XIX con hervidores y autoclaves sin garantía de esterilización: alcohol iodado y acido fénico.

La falta de antibióticos, la carencia de preparados de sangre para transfusiones, y la incipiente anestesia limitaban el desarrollo médico quirúrgico. En esta década, sin embargo, se resuelven tales dificultades: llega a Pamplona la penicilina en 1944 y sucesivamente, la estreptomicina, la cloromicetina, la terramicina, y las hidracidas abren la esperanza a muchas curaciones. De entre ellas el mayor avance fue la instalación en el Instituto de Sanidad en 1946 de un **Servicio de Hematología** público y centralizado de las transfusiones de sangre. Fue su director don José Lucea que contó con el apoyo de la Asociación de Donantes Benévolos de Sangre de Navarra, cuyo primer presidente fue don Santiago Iturria químico del Instituto de Sanidad.

Higiene infantil hacia 1950. Sala rayos ultravioletas para activar producción vitamina D

La Salud Pública registraba altas tasas de mortalidad infantil, más de 40 fallecidos entre mil nacidos, y las enfermedades infecciosas predominaban en el panorama epidemiológico. Eran características de Navarra las epidemias de fiebre tifoidea, enteritis, de fiebre de malta y el quiste hidatídico, en su modalidad pulmonar y hepática de la que Navarra era la provincia más afectada, cuyos enfermos acababan con grandes riesgos en el quirófano. En 1947 se desencadenó una epidemia de fiebre tifoidea con más de 400 casos reconocidos y algunas defunciones de jóvenes, por contaminación del agua proveniente de Arteta. No había cloromicetina, antibiótico especifico; el enfermo debía aguantar la fiebre con "piramidon". Dio ocasión para instalar la primera cloración del agua de bebida en Navarra.

La asistencia médica del S.O.E avanza como avanzaba la industrialización; los médicos privados que eran reacios a entrar en el Sistema, por seguir con sus consultas privadas, comienzan a aceptar incluso a pedir le asignen un "cupo" de enfermos, como también los cirujanos que atendían a los enfermos "del seguro" en sus clínicas. Comienza el cambio de la relación económica entre el médico y el enfermo y la institución aseguradora. Ya en la década de los cincuenta está extendido a todos los pueblos siendo los médicos rurales sus receptores. Se implanta el **Ambulatorio General Solchaga** para consultas de médicos especialistas y laboratorio.

El Hospital Provincial comienza a abrirse a la población como único Hospital General, para lo que la Diputación va dotándole de medios atenta a las propuestas de los médicos; centro de referencia para todos los ciudadanos rurales. En el periodo 1943 a 1959 se desarrolla con la implantación de nuevos servicios completando un grupo selecto de médicos que permanecen en la memoria: A los doctores Juan Lite, Pascual Ipiens y al farmacéutico Félix Zorrilla, se incorporan a partir de 1943: Avelino Álvarez, cirujano; Antonio Aznárez, otorrino laringólogo; José María Martínez Peñuela, en análisis clínicos, anatomía patológica, bacteriología y hematología; Ciriaco Garralda en Medina Interna; Agustín Arraiza, en radiología, y en 1955 el Hospital se dota de un servicio de anestesia general Dr. Gerardo Ramallal. Es un Hospital potente en el que los médicos se ayudan entre sí, pero trabajan autónomos en sus parcelas y además de atender a enfermos de beneficencia atienden a enfermos privados. Sin embargo, el Hospital no abandona su imagen antigua con pabellones corridos, salas múltiples, baños compartidos y escasos; y los cuidados de enfermería confiados a las hermanas de san Vicente de Paul con sus tocas volanderas. Los quirófanos quedaban obsoletos.

Antigua clínica San Miguel en el barrio de San Juan

Se abren nuevas clínicas privadas en Pamplona: de obstetricia y ginecología del Dr. Oscar Gortari, y de psiquiatría del Dr. Andrés Caso. En Tudela que carece de centros médicos públicos abren las clínicas privadas los doctores Florencio Sesma (cirugía y traumatología); Antonio Altuna (ginecología) y Cándido Ayesa (cirugía y traumatología).

El impulso para una medicina científica moderna y de calidad desde 1960 a siglo XXI

En el año 1954 se produce un hecho fundacional que va a transformar e impulsar la asistencia médica en Navarra. El Estudio General de Navarra regentado por la institución del Opus Dei, nace en Navarra en 1952 con una Escuela de Derecho, e implanta estudios de medicina con el apoyo de médicos y edificios de la Diputación Foral, creando la Escuela de Medicina. Llega a Pamplona el primer catedrático, el profesor fisiólogo don Juan Jiménez Vargas que en estrecha colaboración con los médicos del Hospital inicia los primeros cursos. En 1958 al comenzar los cursos clínicos se incorpora para la enseñanza de las asignaturas médicas el catedrático de Granada de Medicina Interna Don Eduardo Ortiz de Landázuri que llega precedido de fama de gran científico, mejor médico y excelente docente, al que la Diputación le facilita el Pabellón F, como jefe de servicio para la asistencia y docencia. Sus compañeros del Hospital, lo reciben expectantes, pero la profunda transformación que imprime al ejercicio de la medicina científica, con dedicación plena, exclusiva y única al Hospital; y a la docencia, incorporando colaboradores y diversificando las especialidades dentro del Pabellón dando confianza a jóvenes colaboradores, produce una sobrecarga al Hospital que genera fuertes tensiones con los médicos. El pabellón F es estrecho para los objetivos de la Facultad, por lo que crea en 1962 en frente del Hospital, en terrenos cedidos por la Diputación, una Clínica de posgraduados de una planta con 15 camas como germen de lo que se va a desarrollar en siguientes decenios como **la Clínica Universitaria** y el CIMA.

Por otra parte, con el desarrollo industrial y el aumento de la masa de afiliados al Seguro de Enfermedad, el INP implanta al menos un hospital en cada capital de provincia que llama Residencias para cambiar la imagen del hospitalismo de los viejos hospitales. A Navarra le corresponde la **Residencia Virgen del Camino** que se inaugura en 1963. Las Mutuas de accidentes con fondos de la seguridad social en 1967 construyen un centro de Rehabilitación traumatológica, la **Clínica Ubarmin**, en Elcano.

Clínica universitaria de Navarra hacia1990

El Hospital Provincial reacciona se autodenomina Hospital de Navarra y emprende así una reforma en profundidad entre los años 60 a 68. Los hitos de la reforma serán el construir un edificio central moderno (1965), para la medicina privada de los jefes de servicio, unido con los pabellones A,B,C,D, en forma de H. Crea nuevos servicio e incorpora nuevos profesionales en 1967: de neurocirugía con el doctor Francisco Aguilera, y de cirugía cardiovascular con el doctor Miguel Urquía; el servicio de oftalmología con el doctor Pedro de la Fuente; en medicina interna el doctor Miguel Anderiz, y crea el Servicio de Urgencia con el Doctor Mariano Martínez Vergara. En cirugía el dr Lite jubilado, era sustituido por el doctor José Luis Redin. Con ello se pretendía competir técnica y científicamente con los otros dos grandes hospitales que aportaron en competencia nuevos nombres a la sociedad médica de alta cualificación y en régimen organizado jerárquicamente con dedicación plena o exclusiva al hospital. Trascendían a la sociedad los nuevos nombres de los doctores Ortiz de Landázuri, Martínez Caro, Molina, Moncada, Martínez Lage, Voltas en la CUN; por parte de la Residencia adquieren relevancia los doctores Roberto Araiz en cirugía, Ezcurdia en Obstetricia, Banto en cirugía infantil, Palomero en cirugía maxilo facial.

La transformación del Hospital pasaba también por sustituir a las hermanas de la Caridad por personal profesional y crear en 1965 la Escuela de Enfermeras dependiente de la Universidad de Zaragoza, para renovar sus

cuidados de enfermería, en parangón con las otras dos escuelas de la Facultad de Medicina y de la Residencia de la Seguridad Social que hacían lo propio.

La Jefatura de Sanidad, dirigida por el doctor José Viñes Ibarrola (1942-1968), experimenta, en la década de los sesenta, una transformación emprendiendo luchas sanitarias activas contra la brucelosis saneando al ganado caprino; contra la hidatidosis deshelmintando perros con éxitos espectaculares. La OMS declara la Era de la Salud Pública y la Sanidad Nacional inicia campañas colectivas de vacunación infantil contra la poliomielitis en 1963, sucedidas contra la difteria, el tétanos, la tosferina a partir de 1965; a las que suceden las del sarampión (1972) rubeola (1980), parotiditis (1982) todas ellas con éxito espectacular que va a hacer desaparecer las enfermedades infantiles lo que añadido a la nueva alimentación infantil y al saneamiento va a hacer bajar la mortalidad infantil. El éxito de los tratamientos contra la tuberculosis hace innecesario el Sanatorio Antituberculoso en Barañain en 1962, pasando su director, el doctor Carlón, al dispensario antituberculoso, desde donde se organiza la campaña entre escolares y adolescentes de "erradicación" de la tuberculosis. La sanidad está a punto de dominar las enfermedades infecciosas.

Pioneros del hospital de Estella 25 años después

En competición por la mejor Sanidad

La década de los setenta se caracteriza por la competencia entre todos por la mejor sanidad de España y lo consigue: crecer y competir en prestigio. El desarrollo estructural se produce por la creación de dos hospitales generales de ámbito comarcal. Los hospitales de Estella y el de Tudela. El hospital de Estella se crea a impulso de la Dirección General de Sanidad siendo titular el Navarro Jesús García Orcoyen y del secretario del Ayuntamiento de Estella Francisco Beruete. Abre las puertas en enero de 1977 para la atención de todos los habitantes de la Merindad sin distinciones de régimen de aseguramiento, con un singular Órgano de Gestión municipalizado y participado, al que se incorporan representantes de la Diputación (Sr, Arza), jefatura de sanidad (Dr. Viñes Rueda) y Facultad de Medicina (Prof. Ortiz de Landázuri). A impulsos de la Jefatura de Sanidad y del Ayuntamiento de Tudela se aprueba en 1978 el proyecto de Hospital de Tudela financiado al 50% por el Ministerio de Sanidad y la Diputación Foral que se construye entre 1980-83 y entró en funcionamiento en 1986.

La Jefatura de Sanidad en sintonía con las tendencias de la OMS en Atención Primaria inicia la mejora de la medicina rural e inicia la promoción con los ayuntamientos de la construcción de centros de salud comarcales entre 1975 y 1978 en las localidades de San Adrián, Lodosa, Alsasua y Sangüesa y Elizondo, que en años sucesivos se completará con un centro de Salud en cada una de las 52 zonas básicas de salud. De esta manera la conferencia de salud internacional en Alma Ata (1978) sobre Atención Primaria se aplica en Navarra de manera pionera.

En salud pública se da un salto cualitativo. Controladas las enfermedades infecciosas surgen las enfermedades crónicas como prevalentes y se inicia la atención a la epidemiologia del cáncer creando el primer Registro de Tumores de base poblacional y se inicia la detección precoz del cáncer de mama, a través de la termografía en 1977, que fue sustituida por el programa poblacional de la mamografía en 1990.

La organización y gestión de la sanidad experimenta una cierta desorientación y tensiones entre 1977 y 1978 de orden político. La creación del Ministerio de Sanidad y Seguridad Social en junio de 1977 y en consecuencia la creación de delegaciones provinciales del Ministerio, origina tensión con la Diputación Foral al romperse el entente desde 1927 de la integración de la autoridad del Estado, el Jefe Provincial de Sanidad, con la dirección del Instituto de Sanidad de la Diputación, entente ratificado en 1935. La Diputación crea una Dirección Administrativa (sr. Lezana) y reclama la reintegración foral de la sanidad. La instalación de la Delegación del

Ministerio en Navarra siendo su titular el Dr. Achútegui, proveniente de la Sanidad Nacional produce la extinción de la Jefatura Provincial de Sanidad en 1979 después de 73 años. Era su titular el Dr. Ángel del Moral Aldaz, sucesor en 1978 del Dr. José Javier Viñes Rueda (1968 1978), que continuará como director del Instituto de Sanidad.

Centro salud Ermitagaña de Pamplona

Las reformas radicales de los años 80

La asistencia a los enfermos psiquiátricos poco había variado en el Hospital psiquiátrico desde su inauguración en 1906. La imagen sórdida de almacenamiento de enfermos de por vida dada la escasez de medios terapéuticos. En el aspecto científico poco se había avanzado del psicoanálisis y la teoría freudianas. Su director el doctor Federico Soto (1931-1976) fue considerado una eminencia y el médico más popular en todo Navarra. Sin embargo, en los años 70 nuevas escuelas psiquiátricas se introducen en Navarra con el Dr. Soria profesor de la Clínica Universitaria con bases epidemiológicas y atención individualizada y nuevos recursos terapéuticos hace escuela. Ordenando estas nuevas tendencias en los años 80 el Dr. Artundo desarrolló un Plan de Psiquiatría que permitió en 1986 cerrar el Hospital Psiquiátrico manteniéndolo como psicogeriatrico a extinguir, e implantó una red de Centros de Salud Mental dotados de médicos psiquiatras próximos a los Centros de Atención Primaria.

En el año 80 se produce la reforma del Hospital de Navarra dándole una organización moderna homologada al resto de hospitales, suspendiendo la asistencia a los enfermos privados, y se le dota de nuevos servicios entre ellos la UCI general; se reforman los pabellones corridos y se incorporan por oposición nuevos facultativos a dedicación exclusiva equiparándose a la Clínica Universitaria y la Residencia Virgen del Camino.

Las reformas en la organización y gestión también son radicales. La Ley Orgánica de Reintegración y Amejoramiento del Fuero de Navarra de 1982 confiera a Navarra el poder político con las competencias plenas en materia de Sanidad. En Julio de 1985 se transfieren las competencias en Salud Pública y en enero de 1990 todas las competencias de asistencia a los enfermos de la Seguridad Social. Todos los centros públicos hospitalarios y extra-hospitalarios pasan a ser gestionados y financiados por el Gobierno de Navarra para lo que elabora la primera Ley Foral de Salud vigente desde 1990.

Síntesis atemporal

La característica de la Sanidad de Navarra fue la pronta implantación de la red asistencial extendida territorialmente con 52 centros de Salud de atención Primaria; 12 centros de salud mental; tres grandes hospitales generales, y uno de Rehabilitación y un Instituto de Salud Pública especializado en prevención de enfermedades y en protección y promoción de la salud de la población, para 600.000 habitantes, lo que permite la mejor asistencia de calidad y en proximidad. La competencia tecnológica de los tres grandes hospitales de diferente patrimonialidad convierte a Navarra en región puntera sanitaria en los años siguientes, siendo pionera en servicios y adelantos médicos.

La asistencia pública se extiende a toda la población, los profesionales trabajan asalariados y en equipo: la medicina individualista y retribuida privadamente está a punto de desaparecer. Se extiende el derecho a la asistencia médica a todas las personas y las prestaciones públicas cada vez dan más cobertura. La población navarra lo percibe y está orgullosa de su Sanidad y sabe que la financia con sus impuestos.

Desarrollo de alta cirugía técnica y científica

Evolución del sistema educativo navarro: de la tiza al ordenador

Javier MARCOTEGUI ROS

Valorar los acontecimientos educativos más trascendentales acaecidos en Navarra durante los 75 años de vida editorial de la revista PREGÓN, requiere conocer con cierta precisión la situación educativa de Navarra en el año de nacimiento de la revista. Es decir, conocer la situación del sistema educativo navarro durante los años de la greda y el pizarrín en 1943, y el de la situación actual del ordenador y pizarra digital. Valgan, a tal fin, algunos fríos datos estadísticos. España en 1940, en la población de niños y niñas de seis a doce años, registraba una tasa de escolarización del 83% y del 69 de alfabetización (Narciso de Gabriel. Alfabetización y escolarización en España (1887-1950). Cuadro XIII, de Revista de Educación, 314, 1997). No he encontrado datos oficiales referidos a Navarra hasta el curso 1963-64, pero para fijar esta posición inicial podemos tomar como referencia los anteriores y los de esta fecha. En el curso de 1963-64, Navarra registraba 58.041 alumnos de 3 a 14 años de edad. La mayor escolarización se registraba a los seis años y declinaba alarmantemente a los 13 años, en la que solo permanecían en la escuela el 40% de los niños y prácticamente desaparecían a los 14 años con el 1 % escolarizado.

Educación

En Bachiller contábamos 9.897 alumnos, 2.683 en primero a los 10 años de edad, 1.109 en cuarto a los 13, 691 en sexto a los 15 y 490 en preuniversitario con 17. A la Universidad, en tal año se incorporaron 370 alumnos. Presentados los datos desde la perspectiva de género, la mujer, prácticamente estaba desaparecida. De las 1.574 niñas que aprobaron el ingreso de bachillerato, tan solo 119 accedieron a la universidad, el 7,5%, mientras que lo hicieron el 23 de los niños. El número total de maestros y profesores de bachillerato ascendía a 2.309. Navarra solo disfrutaba de una universidad, una escuela normal y dos institutos nacionales.

En el curso pasado 2017-18, Navarra escolariza 113.706 alumnos, 19.378 en el segundo ciclo de la enseñanza infantil, 42.235 en primaria, 26.898 en ESO, 9.001 en Bachillerato, 7.628 en los dos ciclos de FP, 8.060 en la UPNA y 23.567 en los diferentes campus de la UN. Ejercen en ella un total de 10.749 profesores de régimen general no universitario y cuenta con tres universidades. Una de ellas, la UN con especialidades catalogadas entre las 50 mejores en el ranking mundial Quacquarelli Symonds (QS).

En la actualidad, el sistema educativo navarro lidera los de las Comunidades Autónomas. Por donde lo analicemos, ocupa la primera posición o, en el peor de los casos, una de las tres primeras posiciones, disputándola con el de Castilla-León y el de Madrid. En su conjunto, el sistema educativo navarro se codea con los mejores de los países de la OCDE. El informe PISA del año 2017, referido al curso 2015-2016, certifica que en Navarra se alcanzan unos resultados superiores a la media europea, precedidos por los de la Comunidad de Castilla-León y Madrid. En ciencias, lectura y matemáticas ocupa el sexto lugar, detrás de las dos comunidades citadas y, según la mate-

ria, superado por Escocia, Finlandia, Islandia, Estonia y Eslovenia.

Estos resultados no son imputables exclusivamente a las acciones de un Gobierno, de una administración, ni a las registradas en un período de tiempo extenso, como el de referencia. Son el resultado de un interés secular de Navarra por la Educación y por un sistema sentido como propio y próximo.

Podemos aceptar que el hito inicial de este interés quedó señalado por la aprobación de la Ley 22 de las últimas Cortes del Reino de Navarra de 1828. En ella se creó la Junta Superior de Educación con el mandato de "*formar un reglamento uniforme para la dirección metódica de todas las escuelas de primeras letras de Navarra*". A partir de este momento, este órgano de participación constituyó la referencia del interés de la DFN por la Educación, y por la defensa de algunas singularidades de su desarrollo y de su actividad.

La Junta fue restablecida por acuerdo de la Diputación de 11 de agosto de 1936. Se le concedió cierto carácter ejecutivo, consultivo y asesor pues se le encargó "*Organizar y dirigir todo lo concerniente a la Enseñanza y Educación de Navarra*". Ahora bien, la Diputación Foral de Navarra controlaba sus actuaciones pues, según el reglamento de 6 de junio de 1941, la Junta no podía mantener comunicación directa con los organismos superiores del Estado, sino a través de ella. De este modo, Navarra desarrolló una amplia autonomía en todo lo referido a Educación dentro de su propio ámbito territorial. Se generó cierta conciencia de un derecho histórico educativo privativo de Navarra. Así lo reconoció la DF 4º de la ley de 17 de julio de 1945 sobre educación primaria y DF 1ª de la ley 14/1970, General de Educación.

En efecto, sin tener competencias exclusivas, a partir de 1973 dispuso de una Dirección de Enseñanza, anteriormente Negociado, que colaboró intensamente con el Ministerio de Educación, a través de su Delegación en Navarra, para completar la actividad ordinaria que ésta desarrollaba en Navarra, o con programas propios para mejorar sensiblemente los ordinarios estatales.

Tal era el caso, entre otros, el de la orientación escolar y el de la educación física, según acuerdo con el MEC de 1981, la enseñanza del vascuence o la atención de las escuelas de temporada y rurales unitarias por medio de la singular plantilla de maestros volantes. No era frecuente la presencia en las escuelas estatales de maestros contratados por la DFN trabajando junto con maestros nacionales. La Educación Permanente de Adultos (EPA), surgida al amparo de la LGE de 1970, estuvo inicialmente soportada por el MEC y gestionada por los Ayuntamientos a los que la DFN financiaba. A partir del curso 1979-80, la DFN intervino directamente con un ambicioso programa.

Dignos de ser destacados son los convenios de construcciones escolares de 1946 y 1977 que dieron lugar a una modélica red de centros. La Diputación se comprometió al diseño y construcción a su costa de los centros de enseñanza primaria y secundaria autorizados, y el Estado a subvencionarlos con el 20 % de lo que a él le hubiera costado según sus propios programas y estándares edificatorios.

Lo son también las desplegadas por el Patronato de Formación Profesional creado en 1946, transformado en Instituto en 1982, para la organización, dirección y administración de las Escuelas de Trabajo de Navarra. En él participaban representantes de diversas instituciones y organismos vinculados con la Formación Profesional. Éste, con la ayuda, nunca reconocida suficientemente de la Sociedad San Francisco de Sales (convenios de 1947 y 1974), la Compañía de Jesús (convenio de 1947), La Congregación de

Hermanos de las Escuelas Cristianas (convenio de 1975) y las Hijas de la Caridad (convenio de 1975), mantuvo una extensa red de centros de formación profesional muy cualificada, distribuida por el territorio de la Comunidad. Completaba, una vez más, las acciones que el Estado ejercía casi simbólicamente. De este modo, para satisfacer la demanda de trabajadores especializados, se ejecutó una planificación geográfica de los estudios coordinada con los proyectos de industrialización de Navarra.

Singular relevancia tuvo el programa de 1978 de ayudas económicas personales concedidas a los alumnos navarros. Se trataba de ayudas individuales para alumnos de la segunda etapa de la educación preescolar, EGB, BUP, COU, FPI y FPII, sin más limitación personal que la de estar escolarizado en centros oficialmente reconocidos y no subvencionados con fondos del Estado o de la DFN. Bien se pudo llamar cheque escolar a esta iniciativa. La Diputación alivió con esta medida la "*angustiosa*" situación financiera en la que se encontraban las familias que habían optado por la enseñanza privada. Supuso facilitar el ejercicio de la libertad de elección de centro educativo y la creación de un ineludible precedente que impulsó el acuerdo de legislatura de 1987 firmado entre el PSN y UPN para la gobernabilidad de Navarra. La parte sustantiva de este importante acuerdo se refería a la financiación educativa. En él se definía la cuantía de los módulos de concierto de la enseñanza no universitaria obligatoria y de las subvenciones para la no obligatoria. Ambas, muy superiores a las determinadas por el Estado. Además, se fijaba un sistema muy generoso de ayudas individuales para los alumnos de la UN vinculado al nivel de renta. Para el caso de las rentas más bajas el coste de la enseñanza soportado por el alumno de la UN fue semejante al aguantado por el matriculado en la UPNA. Fueron acciones sin parangón alguno en España que hicieron efectivo el principio constitucional de libre elección de centro.

No es de extrañar, por tanto, que Navarra haya tenido siempre altísimas tasas de escolarización, los índices más bajos españoles de analfabetismo y que su sistema escolar esté situado entre los de mayor calidad según las evaluaciones externas a las que se somete.

No quedan al margen de las causas de esta excelente cualificación del sistema educativo navarro los Ayuntamientos navarros, siempre atentos para disponer y mantener una escuela bien dotada, con los maestros más capacitados y mejor pagados. No en vano se reservaron la capacidad de seleccionarlos. El maestro de sus escuelas no era el que llegaba por imperativo de las leyes administrativas, sino el seleccionado de modo singular por la corporación local. De alguna forma, se hacía presente el principio de subsidiaridad en la educación que dispone que los problemas propios de la institución escolar se resuelven por quien tiene capacidad para ello, siempre que sea el sujeto más próximo a la comunidad en la que la institución escolar está integrada y a sus miembros, a los que se debe. Así ha sido hasta que en 1982 la complejidad de gestión del sistema, algunos principios recogidos en la Constitución de 1978, como el de igualdad de oportunidades, y algunas corruptelas, aconsejaron objetivar el procedimiento de elección del maestro. Se perdió una competencia municipal genuina que iniciaba un proceso, de algún modo inevitable, de alejamiento de la escuela de los ayuntamientos.

Los estudios universitarios reclaman una atención especial. Tras dos intentos de crear una universidad en Navarra, registrados en el último tercio del siglo XIX, la primera labor universitaria en Navarra surgió en octubre de 1952, promovida por iniciativa personal del fundador del Opus Dei como Estudio General de Navarra. Fue elevada al rango de Uni-

versidad con plena capacidad académica por el Decreto de la Iglesia del 6 de agosto de 1960. El Estado, en la misma fecha, reconoció plenos efectos civiles a los títulos expedidos por ella. Además del campus en Pamplona, los tiene en San Sebastián, Barcelona, Madrid y Roma. Su primera facultad fue la de Derecho. Luego vinieron la de Medicina, la Escuela de enfermería en 1954, la Facultad de Filosofía en 1955, la Clínica Universitaria en 1959. La DFN apoyó con decisión la actividad del centro con el convenio de 1971, sustituido en 1976 y resuelto sin motivo suficiente en 1981. Las ayudas directas que se daban al centro fueron suspendidas en 1983. La universidad ocupa lugares muy privilegiados entre las españolas y mundiales según lo certifican diversos organismos internacionales. De sus aulas han egresado 86.199 titulados de los que 28.655 son navarros.

La Universidad Pública de Navarra, surgió años más tarde, el 21 de abril de 1987. Fue creada por el Parlamento navarro tras un largo proceso de gestación no exento de dificultades, controversias políticas, dudas y ambigüedades sobre su naturaleza y sobre la conveniencia de su fundación comenzado en agosto de 1979 y un intenso debate social mantenido en 1986 y 1987. Se ha desarrollado con fuerza y está colaborando intensamente al desarrollo social, técnico y económico de Navarra. Tiene campus en Pamplona, y en Tudela desde el año 2004. En ella se han integrado los estudios de la escuela de magisterio, graduado social, peritos agrícolas y empresariales que habían ido surgiendo en Navarra en los últimos años. Se han titulado 36.135 alumnos, de los que en torno al 87% son navarros.

Los estudios universitarios a distancia se organizaron en 1971 con un Centro asociado al Centro Nacional. Dos años más tarde, la UN y la DFN, actuando conjuntamente, según convenio de 1972, solicitaron la creación de un Centro regional con sede en Pamplona y con ámbito territorial de Navarra. La Diputación proporcionaba la infraestructura y la financiación y la Universidad atendía las actividades académicas. El centro se creó en 1973. El convenio se resolvió en 1982 y el funcionamiento académico del Centro recaló en el Nacional con la financiación del Gobierno de Navarra. Desde 1989, cuenta con una extensión en Tudela, transformado en Centro Asociado en el curso 1997-98.

Un hecho muy significativo de esta breve historia queda marcado por la aprobación de la LORAFNA el 16 de agosto de 1982, que permitió el desarrollo político y administrativo de Navarra como Comunidad Foral. Su artículo 47 señala la competencia plena de Navarra para la regulación y administración de la enseñanza en toda su extensión, niveles y grados con las limitaciones que refiere. Esta habilitación da contenido a los derechos educativos históricos que Navarra reclamaba y ha permitido el desarrollo del sistema educativo de un modo singular, en ocasiones novedoso y pionero en el conjunto del Estado y que cierra el ciclo de razones que explican la excelente calidad del sistema educativo navarro.

No obstante, el ejercicio de esta competencia requería el traspaso a Navarra de las funciones y servicios educativos ejercidos por la administración del Estado, hecho que se concretó por el RD 1070/1990, de 31 de agosto. Previamente fue preciso modificar el estatuto del personal propio de la Comunidad para equiparar los salarios sensiblemente menores de los funcionarios docentes del estado que iban a ser transferidos a los de la Comunidad.

Por primera vez, por tanto, con las limitaciones del art. 47 citado, Navarra pudo desarrollar las leyes educativas básicas desde la primera: la LOGSE. Lo hizo de una manera respetuosa con sus principios básicos, con criterios muy imaginativos, con contenidos muy novedosos en el conjunto del Estado que han marcado el camino a otras Comunida-

des Autónomas e incluso inspirado a algunas leyes posteriores; la última, la LOMCE. Sirva tan sólo a modo de ejemplo el delicado desarrollo de la educación infantil de 0-3 años, la armonización de los principios de comprensividad y diversidad educativa que se concreta en los itinerarios educativos del cuarto curso de la ESO, la organización de unidades de currículo adaptado.

A pesar de esta descripción optimista del sistema educativo navarro, los nubarrones políticos que siguen amenazándolo causan honda preocupación. No todo son ordenadores y pizarras digitales.

En este sentido, con algunos matices, sigue rabiosamente vigente lo que Arturo Pérez Reverte dijo en 1993. "*Con la actual política educativa respecto de las humanidades, un alumno puede perfectamente terminar su carrera sin haber estudiado nunca ni historia de la literatura, ni filosofía, ni latín, ni, por supuesto griego. Dicho en corto: sin saber quién fue Cervantes, ni Platón, ni de dónde vienen la mayor parte de las palabras y conceptos que maneja a diario y conforman su mente y sus actos. Salvo que tenga la suerte de tropezar con profesores que posean iniciativa, redaños y vergüenza torera, cualquiera de nuestros hijos puede salir al mundo convertido en un bastardo cultural, en un huérfano analfabeto, en una calculadora ambulante sin espíritu crítico, sin corazón y sin memoria, clavadito a muchos de quienes nos gobernaron, nos gobiernan y nos gobernarán*".

Estimo que en el proceso educativo de la persona se distinguen dos dimensiones. Una la formativa, vinculada con el desarrollo en la persona de actitudes y hábitos adecuados. Otra la de instrucción, que permite la adquisición de destrezas o conocimientos. La realización de la primera corresponde a la propia persona que tiene, no sólo el derecho a la educación, sino el deber de adquirirla. Sólo por delegación en su minoría de edad, esta responsabilidad se traslada al padre o tutor, sin perjuicio, en cualquier caso, del esfuerzo personal que el alumno debe realizar. No hace falta poseer instrucción para formar al joven con buenos hábitos y actitudes sociales, culturales y éticas. Por ello, se puede afirmar y mantener que la formación se efectúa esencialmente en la cocina; es decir, en el ámbito familiar.

Las actividades de instrucción corresponden al maestro, aunque por delegación pueda asumir las de formación. Ahora bien, nunca las acciones de instrucción y las de formación delegadas deben perjudicar el proceso formativo personal emprendido, ni las normas educativas perjudicar el buen hacer del profesor que facilita la instrucción y completa el proceso formativo. A tal efecto, es necesario aceptar con todas las consecuencias, el contenido del pacto constitucional de 1978 que reconoce a la persona el derecho a la educación, la libertad de enseñanza, el derecho a la libre creación de centros y a su libre elección.

Por esto, se debe distinguir los principios generales que ordenan el sistema educativo, de las soluciones técnicas más aptas para abordar y solucionar los problemas educativos reales de la persona, siempre referidos a un contexto, momento y lugar determinados.

Los principios legales educativos tienen vocación de permanencia. Por el contrario, las soluciones técnicas son coyunturales, están vinculadas a realidades espaciales, geográficas o sociales determinadas y, consecuentemente, son mudables.

Sólo mediante esta distinción conceptual se estará en condiciones para disponer de un sistema educativo estable, capaz de facilitar y mantener las cotas de calidad necesarias que reclama el desarrollo social y económico deseable para España. Previamente, será imprescindible superar ciertos "tics", "vicios" o "querencias" políticas enquistadas profundamente en los planteamientos de algunos partidos políticos. Entre ellos se encuentra el "sentido patrimonial excluyente" que algunos poseen sobre la educación. Deberán aceptar de buen grado los principios de libertad de enseñanza, libre creación de centros y de elección de modelo educativo. En suma, es preciso un pacto educativo.

ARTÍCULOS ANTIGUOS PUBLICADOS EN PREGÓN

Pregón inició su camino en el lejano año 1942 cuando un grupo de intelectuales, escritores e historiadores locales decidieron reunirse en Pamplona para hablar y cambiar impresiones; acordaron también publicar una revista literaria y cultural. Tuvimos otros nombres antes de acuñar el definitivo, Marzo, Iruña, hasta que al fin dieron sus fundadores con el nombre, PREGÓN, cuya revista salía a la calle para las fiestas de San Fermín de 1943.

La revista, santo y seña de la peña literaria, salió regularmente en los ciclos de la vida pamplonesa: Semana Santa (primavera), San Fermín (verano), la cosecha (otoño), y Navidad (invierno). Este ritmo frenético agotó la Peña al final de los años 70. La revista cerró su último número, el 135, después de 35 años para los Sanfermines de 1977.

Empezó, años más tarde, la Segunda Época de nuestra Peña, que fue perdiendo timbre tertuliano. Por el contrario, fue la época del lanzamiento de Pregón Siglo XXI, Revista Navarra de Cultura, con un alarde de edición, de contenidos, de temática y de monografías. Pero llegó la crisis y supimos que la abundancia económica había sido un espejismo.

Con el máximo esfuerzo, Pregón Siglo XXI llegó a diciembre de 2013, con 46 números editados en esta Segunda Época. Y, así, la Asociación quedó muda, sin órgano de expresión, en suspenso.

El año 2017 vio renacer la revista, que este año 2018 ha llegado a su número 50. En estos 75 años que ahora conmemoramos, con los paréntesis obligados, hemos editado 185 números; el último en el mes de septiembre de 2018. El caudal de estudios, trabajos e información que contiene la Revista Pregón la convierten en una fuente esencial para analizar la cultura navarra del siglo XX y de los años que llevamos ya del siglo XXI. Son miles de páginas, calculamos que más de 20.000 páginas, tratando y trabajando de Navarra y por Navarra.

A continuación publicamos un ramillete de textos, que son el mejor testimonio de la historia de la Revista Pregón. Son artículos de los hombres que hicieron grande a Pregón, de José Mª Iribarren, Vicente Galbete, Pedro García Merino, José Mª Iraburu (José Mª de Luzaide), Faustino Corella, Manuel Iribarren, Ignacio Baleztena, Francisco Salinas Quijada, José Cabezudo Astrain, etc. ¡Disfrútenlos, son una auténtica gozada!

RECUERDOS E IMPRESIONES

de un oficial inglés que vivió dos meses en Olite durante la guerra de la Independencia

El vino y los toros, las monjas y las damas, las costumbres y las gentes... y alguna que otra cuchillada

Por JOSE BERRUEZO

LA batalla de Vitoria obliga a los franceses a abandonar la línea del Ebro encerrándose dentro de las murallas de Pamplona. Las tropas de Wellington tienen así el paso libre por la Burunda para enlazar con las de Mina y "el Charro", que andaban picando la retaguardia napoleónica por tierras de la Ribera.

El 23 de junio, oliéndole a pólvora los faldones de la casaca, entra en Pamplona el rey José para, a las pocas horas, salir a uña de caballo, buscando el seguro de los puertos pirenaicos. Las primeras luces del día 25 alumbran la huída de los asustados cortesanos, cuando ya en Berriozar los húsares de la guardia que manda el coronel Grant vivaquean dispuestos a dar la embestida contra la capital navarra. Formando parte de su octavo regimiento se encuentra el teniente George Woodberry, joven inglés cuya vocación militar ha sido impulsada por un estímulo religioso: luchar contra el nuevo Atila, contra el azote de Dios, Napoleón Bonaparte. Por eso, ante los muros de Pamplona, su alma se siente inflamada de los mismos entusiasmos que animaban el fervor cruzado de sus abuelos, los hombres de Ricardo Corazón de León, ante las murallas de Jerusalem. La impaciencia de George por lanzarse al asalto se ve tascada por la disciplina militar y, volviendo grupas a la ciudad sitiada, tiene que cabalgar, Carrascal abajo, hacia las tierras calientes de la Ribera.

Con veintiún años, un uniforme vistoso y un corazón sensible, el teniente Woodberry llevaba mucho adelantado para triunfar en el siglo del Romanticismo, si los ribereños del Cidacos hubiesen sido lectores de Keats y de Byron; pero cinco años de ocupación francesa les habían llevado por la calle de la amargura, dejándoles pocas ganas para divagaciones poéticas, y tampoco con la llegada de los libertadores iban a sacar la tripa de mal año; si exceptuamos el riesgo de perder la cabeza, todo lo demás —lo poco que habían dejado los gabachos— podían darlo por perdido los vecinos de Olite a donde se encaminaba con su escuadrón el bizarro teniente de húsares.

La presencia de los británicos en la antigua corte navarra era además un riesgo para las mozas y un enojo para los mozos, quienes en cuestiones de honor no hacían—y hacían bien— distingo entre los enemigos de ayer y los aliados de hoy; así un día era un soldado del 15 de Húsares cuyo cadáver aparecía con la cabeza machacada a peñazos; otro, un sargento del 8.º con el hígado cosido a navajadas... Las muertes violentas comenzaban a tomar carácter endémico, teniendo los jefes que prohibir a la tropa el paseo fuera del recinto de Olite. Todas estas violencias, cuya causa no escapa a la comprensión de Woodberry, le arrancan dolorosas imprecaciones contra el azote de la guerra. El es un caballero que ha venido a España a pelear en una Cruzada, y no le cabe en la cabeza que lo noble del empeño sea maculado por sus colegas con bajezas, truhanerías y pasiones que su cristiano y romántico corazón estaba muy lejos de albergar.

Pero hablemos de sus impresiones navarras o, mejor, dejémosle hablar con las páginas de su "Diario" (1):

"Olite—escribe el 1.º de julio de 1813—es una villa muy antigua que encierra en su recinto las más bellas ruinas de castillo e iglesia que jamás he visto. Las calles están bien pavimentadas y tiene un mercado excelente, abundante en frutos..."

El día 3 agrega: "Este país es ciertamente en más de un aspecto un paraíso comparado con Inglaterra. ¡Qué pena que no esté habitado por ingleses! Vengo a pasear por los jardines públicos que están embalsamados por el perfume de la rosa, del naranjo y del narciso." Tras cinco largos años de ocupación militar, con la constante presencia de tropas montadas, los olores de Olite no serían ciertamente aquellos tan exquisitos que acariciaron la pituitaria de Woodberry, pero nuestro joven teniente era un romántico soñador y su fantasía difuminaba la realidad adornándola con las más bellas y poéticas galas.

Posiblemente esa disposición para lo novelesco le llevó, suavizando su furente anglicanismo, a trasponer los umbrales de un recinto católico: "Frente a mi alojamiento —escribe— hay un convento con veintidós monjas; ayer tarde hablé con varias de ellas a través de un estrecho tabique de madera, y esta mañana he sido autorizado a verlas por la reja. Entre ellas hay algunas jóvenes, aunque no muy bonitas. Una, que hace treinta y dos años que está en el convento, es la más encantadora. Les he preguntado si desean ser libres, a lo que la Madre Abadesa contestó inmediatamente que no. Parece que tienen gran simpatía hacia los ingleses, y he tratado de hacerles comprender que soy un húsar y que un húsar es en Inglaterra el orgullo del bello sexo. Creo que no se han asombrado lo más mínimo"

A la mañana siguiente, Woodberry vuelve al convento, para "oír cantar a mis amigas las monjas. Su capilla es muy bella y tiene órganos (?) deliciosos. Después del servicio divino he solicitado verlas, pero la Abadesa me ha dicho que habían ido a confesarse. En nombre de todos los milagros, ¿de qué podrán acusarse?"

A los pocos días —el 16 de julio— vuelve a visitar a las monjas "que me han obsequiado con una taza de chocolate y pasteles. Me contaron que una monja se fugó, hace dos años, con un oficial francés, pero que a éste le obligaron a devolverla al convento, donde la condenaron a ser emparedada. Su suplicio duró quince días. Aun después de este espantoso relato, tengo la vanidad de creer que las jóvenes religiosas abandonarían gustosas la comunidad para seguir la suerte del 18 de Húsares..."

¿Era telépata la superiora del convento de Olite? ¿Leyó en el pensamiento de Woodberry? El caso es que veinticuatro horas después escribirá el teniente en su Diario: "Estoy muy fastidiado; he ido como de costumbre a visitar a mi

monja, pero esa vieja bruja de abadesa me dice que ha recibido orden del alcalde de prohibir la entrada de los oficiales al convento."

Inmediatamente se declara una pugna religioso-militar y, cogido entre los dos fuegos, el buen alcalde de Olite tiene que capitular a los cinco días: triunfan los deseos del teniente, para cuyo platónico enamoramiento se abren de nuevo las puertas del convento... pero la Providencia está al quite, evitando que un heterodoxo soldado británico protagonice en el medieval escenario de la antigua corte navarra la obra que andando los años habrá de dar fama a Zorrilla. Al día siguiente, Woodberry y su amigo el capitán Kennedy, paseando a caballo por la carretera de Tafalla, se encuentran con dos bellas muchachas, echan pie a tierra, las saludan, las acompañan hasta casa donde las damiselas hacen la presentación de mamá, mamá que es Mistress Murphy, señora de origen irlandés avecindada en Olite, quien obsequia a sus paisanos con vino y pasteles y, después de

negarse, como era de rigor, accede a autorizar a los galanes la visita y el paseo con sus niñas. "Ya no me verás más suspirar en tu reja, mi bella religiosa", escribe aquella misma noche en su Diario el teniente George, cancelando así su devaneo monacal. Cuando el teniente se dispone a poner cerco a las encantadoras hijas de la señora Murphy, el mariscal Soult trata de levantar el que Wellington había puesto a San Sebastián: las fuerzas acantonadas en Olite salen precipitadamente camino de Pamplona hacia el campo de batalla. Con ellas va Woodberry, pero de la derrota de San Marcial nada sabremos por él, pues el manuscrito de su Diario tiene una laguna de diez páginas. Lo escrito se reanuda el día 12, ya de regreso en Olite, donde su amistad con las Murphy va viento en popa. Rápidos debieron de ser los progresos de este anticipado Don Juan, porque al fulminante olvido, pues nos confiesa que su corazón comenzaba a latir más fuerte que de ordinario ante los escantos de "Doña Zacarías Nabasque" (Navascués?), dama de la buena sociedad olitense.

El día 15, fiesta de la Asunción de la Virgen, se celebra una gran procesión, y por la tarde va a Tafalla, con otros oficiales, para presenciar la toma de velo de una religiosa, ceremonia que describe minuciosamente. Por la noche nuestro oficial ofrece en su casa de Olite un baile al que concurren cuarenta y dos damas y todos los oficiales del regimiento. El Mayor Hughes ha cometido la picardía de llevar a la fiesta a una damisela cuya presencia es poco grata a las señoras, pero como se trata de una bailarina excepcional que en otro tiempo actuó en el teatro de Pamplona, pronto cesa el disgusto. La música interpreta las contradanzas que están de moda en Inglaterra y, con muy pocas lecciones, las damas acabaron bailándolas a la perfección... y así hasta la una de la madrugad. Woodberry ofreció sandwichs, pasteles y limonada, presentado todo a la manera británica. La sala estaba adornada con gran elegancia, y el baile, que abrió el anfitrión danzando con Doña Zacarías un bolero español, fué, si hemos de creer al teniente, el más bello y animado que los ingleses dieron en Olite.

Hablando en su Diario —miércoles 18 de agosto— de las mujeres españolas, dice que "tienen una costumbre que parecerá indecente a un inglés: si volvéis la espalda a una dama y ella quiere llamar vuestra atención, no os golpeará ligeramente en el hombro; empleará un procedimiento bien distinto: os dará grandes palmadas en ...cierta carnosa parte. Yo mismo —afirma— he sido saludado de esa manera por una de mis bellas señoras esta mañana en la Plaza del Mercado. Todo el mundo se rió por mi gran confusión y por mi rubor, pero no por su extraña cortesía".

La afirmación que dos días más tarde consigna también Woodberry nos hace poner en tela de juicio la anterior pintoresca información, pues dice que "desde mi entrada en España no he visto un solo español borracho... porque siempre echan agua al vino. Yo tengo verdadera debilidad por el vino de España y rara vez me levanto de la mesa sin haber bebido tres pintas" (más de litro y medio).

Aquella tarde, al teniente Fitzclarence le dieron en Tafalla una cuchillada; Woodberry explica así el incidente: "Con otros malos muchachos había buscado las vueltas a algunos españoles, y esa ha sido la consecuencia. La herida no es grave." No parece afectarle mucho el percance de su amigo, ya que aquella misma noche da una fiesta: "Hubo mucha alegría en mi casa —escribe—. Kennedy, Pulsford y otros se reunieron con Zacarías, Elvirita, Fermina y las dos misses Murphy. Aquellos estaban un poco borrachos y las señoras no cesaban de gritarles "¡much drunkee!", lo que nos prueba que las damas olitenses además de en las contradanzas progresaban también en la lengua de Shakespeare.

No les iban a la zaga los británicos en otra clase de "progreso" según se desprende de una nota de Woodberry fechada el lunes 23 de agosto: "El cabo Edwards denunció ayer al Mayor que durante la batalla de Vitoria había visto al teniente R. entregar a su hermano, que es capitán en el 20 de Infantería, tres sacos de doblones. Razona su denuncia diciendo que un oficial culpable de saqueo debe recibir el mismo castigo que el sufrido por él, pues siendo sargento lo han degradado por haberse guardado el dinero del pillaje de Vitoria. El Mayor Hughes ha convocado un tribunal para estudiar los cargos que pesan sobre R. pero como los oficiales designados son, según me consta, culpables del mismo delito, supongo que la denuncia quedará en nada."

El 29 hubo toros en Olite: "No se habla de otra cosa —escribe nuestro teniente— que de la corrida. Todas las calles que conducen a la plaza han sido cerradas con carretas. A las dos fui al alojamiento del Dr. Quinsey, situado en la plaza, donde ya estaban varios oficiales del regimiento. Fué un gran placer contemplar desde allí a las encantadoras damas asomadas a las ventanas. Una docena de bueyes fueron encerrados en un establo. Se puso en libertad a uno y dió comienzo la fiesta. Había allí ocho o diez brutos (estúpidos) vestidos de oropel y adornados con inumerables favores (?) recibidos de las damas.

Jamás me he divertido tanto con ningún otro espectáculo. Algunos de nuestros hombres creyeron poder tomar parte en este ejercicio, pero uno de ellos fué gravemente herido. Uno de los bueyes saltó sobre una carreta llena de espectadores y lanzó a varios al aire. Por último, uno de los españoles, el más brillante de todos, fué cogido por el toro, y al pobre diablo le tuvieron que llevar a casa con la tripa abierta. Creí que este accidente pondría fin a la diversión, pero continuó como si nada hubiese pasado, hasta que uno de los toros fué muerto a duras penas y todo el mundo se marchó a casa.

El atuendo de los imbéciles que molestan a los toros se compone de chaqueta, calzón y medias de seda, pantuflas rojas, un bonito sombrero de seda adornado con plumas, y una capa roja.

Invité a comer a varios oficiales y por la tarde di un baile. Las señoras comenzaron a llegar a las siete y abrí la fiesta con Elvirita. También bailé un fandango con la encantadora Fermina. Intentamos valsar pero el vals se les resistía a las damas. Optamos por las contradanzas inglesas y ya no paramos hasta la una de la madrugada."

El viernes, 3 de septiembre consigna: "Por fin ha caído San Sebastián. Ha sido tomada al asalto hace unos días.

Hoy he comprado por tres chelines un gran cesto de deliciosas frutas que en Inglaterra no hubiese podido adquirir por otras tantas guineas. Había pomas, duraznos, uvas ne-

gras y blancas, peras, albaricoques, manzanas y tres hermosos melones...

Un fraile ha calculado que desde que Pamplona ha sido limpiada y pavimentada se gastan al año veinte mil zapatos menos."

Sábado, 4 de septiembre: "Tenemos muchos enfermos en el hospital. Los hombres comen demasiada fruta. Yo mismo no puedo resistir la tentación. Los racimos ¡son tan hermosos, tan maduros y tan dulces en comparación con los de Inglaterra...!

Turner, soldado de mi Compañía, se ha pegado esta tarde un tiro, víctima de un acceso alcohólico. La bala le entró por el vientre saliéndole por la espalda. Es una herida mortal..."

Domingo, 5 de septiembre: "...He encargado a un fraile que rece cerca de Turner... Le ha leído unas preces en latín y le ha dado la extremaunción... Un oficial de los lanceros de Don Julián, el pretendiente de Zacarías, ha sido gravemente herido hace algunos días en una corrida de toros. Toreaba con el mejor estilo, cuando el animal, con un movimiento imprevisto, le lanzó al aire, abriéndole una brecha en el costado. Ya está fuera de peligro y las mujeres ríen y gritan "¡Viva!" como si nada hubiese pasado... Turner ha muerto esta tarde, siendo enterrado en la carretera cerca del convento, sin ninguna ceremonia."

Lunes, 6 de septiembre: "El invierno me dicen que comienza en esta parte de España en noviembre, y el tiempo es tan frío que los habitantes apenas salen de sus casas durante semanas enteras; muchos lobos rondan los pueblos y destruyen los ganados... Me sorprende que las noticias de los combates ante Pamplona tengan poca resonancia en Inglaterra, siendo como son más decisivos que la batalla de Vitoria."

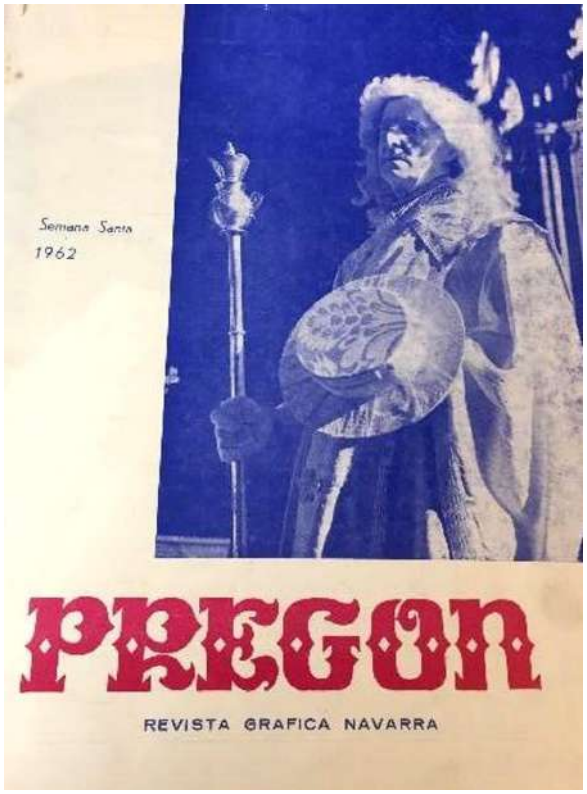
Martes, 7 de septiembre: "Acompañado de numerosos voluntarios ha atravesado hoy Olite un gran convoy de provisiones destinadas al ejército español de Roncesvalles. Los españoles se han convertido al fin en soldados y el enemigo tendrá una recepción bien distinta si todavía trata de atravesar los Pirineos. La opinión general es que la guerra va a ser llevada al mediodía de Francia. Todos los suboficiales del regimiento parecen deseosos de abandonar el servicio; están decepcionados, ¿qué digo?, asqueados..."

El manuscrito correspondiente al año 1813 se interrumpe aquí. Pegado en él hay un recorte de prensa certificados médicos por los que sabemos que el teniente Woodberry del 18 de Húsares fué gravemente herido en la mano el 18 de diciembre en un encuentro con la caballería francesa cerca de Mendionde (Francia). Woodberry, afortunadamente, no se quedó manco; pudo seguir la campaña, asistiendo en Waterlóo a la definitiva derrota de Napoleón, y seguir también escribiendo su "Diario", que cierra con una patética oración.

---

(1) JOURNAL DU LIEUTENANT WOOBERRY. Campagnes de Portugal et d'Espagne, de France, de Belgique et de France (1813—1815).—Traduit de l'anglais par Georges Hélie. París. Librairie Plon. 1896.

Pregón, nº 33—Navidad 1952



Faustino Corella (1906—1991)
Fundador de la Peña Pregón

ANHELOS

COMO busca la fuente el caminante
sediento por el sol,
en mis horas de angustia a tu regazo
quisiera volar yo.

Como reza una tímida novicia
su oración al Señor,
quisiera en mis momentos de tristeza
poder hablarte yo.

Como se ve en el agua del estanque
reflejada la flor,
con igual placidez en tus pupilas
quisiera verme yo.

Y enlazadas mis manos con las tuyas,
muy cerquita los dos,
como nadie en la vida te ha querido,
quisiera amarte yo.

Faustino Corella Estella

Pregón, nº 24—San Fermín 1950

Mi BELEN

Por NICOLAS ARDANAZ

HACE muchos años que pasaron ya para mí los tiempos felices en que los de casa montábamos el belén de Navidad.

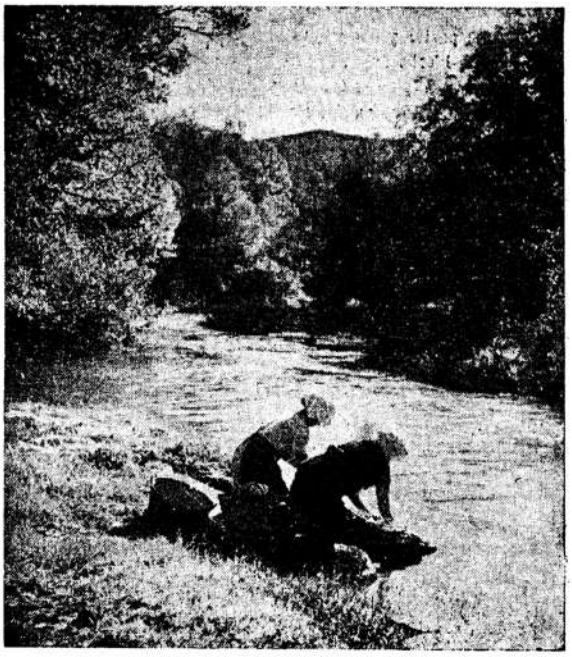
Alegres y juguetones subíamos y bajábamos de la tejavana, donde, en unos viejos cajones —siempre los mismos— dormían su sueño anual las figuras, las casas, los puentes, las montañas de corcho y los lagos de cristal; esas mil naderías que llenaban de cristiana ilusión nuestras vacaciones navideñas.

Nuestra buena madre era la directora artística y espiritual de todo aquel complicado y maravilloso artilugio... «Aquí la gruta del Misterio; más allá el puente con los Reyes Magos de cuello rígido y envarado; en lo alto el castillo de aquel fantasmón de Herodes...» Y al volver del duro bregar cuotidiano, el padre querido echaba «el visto bueno» y procedíamos entonces a «nevar» nuestro belén con unos puñados de rica harina blanca; pues, aunque parezca mentira, en aquellos tiempos felices era la harina el sustitutivo más económico de las nieves «eternas» de quince días.

Pero pasaron los años, pasaron las personas y las cosas, y también pasó nuestro belén repartido entre niños amigos, mas niños que nosotros, que ya jugábamos a tener novia de mentirijillas.

... ...

El que estas líneas escribe—niño zangolotino de treinta y cinco y pico de Navidades—nunca pudo zafarse por completo de la nostalgia del querido belén. Y mirad por donde, sin pensarlo mucho, me he encontrado de repente poseedor de un hermosísimo belén. Me atrevo a decir más: del más hermoso belén de Pamplona.



Las lavanderas.

No lo he presentado aún a ningún concurso porque no quiero arrebatar primeros premios a mis conciudadanos. ¡Oh! Mi hermoso belén tiene luces de día y de noche, en él amanece, crepusculea, truena y llueve y nieva, y sonríen en su paisaje la primavera y el verano. Tiene mi belén figurantes y figurantas, pastores, portadores de ofrendas y hasta... estraperlistas consagrados. Los otros belenes cuentan a lo más quince días de vida, y el mío vive, siente, piensa y sueña durante todo un año... ¡Oh mi amado belén, con sus rincones típicos, sus cuestas, sus puentes sobre un río grande que no es de espejos y que marcha siempre hacia el mar!

Cógete de mi brazo, amigo lector, y caminemos juntos por las sendas preciosas de mi belén. Saldremos primero de la Ciudad de nuestros desvelos. En la ciudad no hubo lugar para el gran misterio de la Natividad. Cristo eligió el aire puro y sano de las afueras. Atravesaremos primero una histórica puerta amurallada, de puentes levadizos, con ruedas, contrapesos y cadenas, y, por una rápida cuesta empinada, como las que de niños montábamos con corcho y aserrín, penetraremos bajo las ramas amigas de unos árboles viejos.

Seguiremos bajando la cuesta descarnada y pendiente, y a nuestra izquierda oiremos el sordo rumor del río... ¡el río de verdad de nuestro belén! En sus orillas lavan ropas humildes unas buenas mujeres, que ganan así su pan, mientras las aguas pasan cantando su canción sin palabras y besan las guerreras murallas de nuestra pacífica ciudad.

Unos pasos más y nos encontramos marchando sobre las carcomidas piedras del puente sobre el río.

¡Apuesto dos capones gordos y sin epidemia... a que ninguno de vuestros belenes tiene un puente más bonito que el mío...! Le llamaremos el puente de San Pedro, airoso y querido entre todos los puentes, lo mismo festoneado por la blanca nieve en los días de crudo temporal, que dorándose al sol del poniente, entre chopos amarillos y susurradores, en las inigualables tardes del Otoño.

Pero sigamos andando, que nos espera el Niño, impaciente de cariños y oraciones. A la salida del puente, otra vez una ar-

El Portal de Francia

boleda con su pastor y sus ovejas de verdad, balando y pastando la verde y fina hierba del «Prau de la Cera», y a nuestra derecha una figura clásica y artística de mi belén: un carro con sus bueyes metido en la playa del río: es el señor Paco lavando las cubas del Palacio de Ansoain, aquel pueblecico pequeño y bonito, como de corcho, y que sirve de telón de fondo a mi belén.

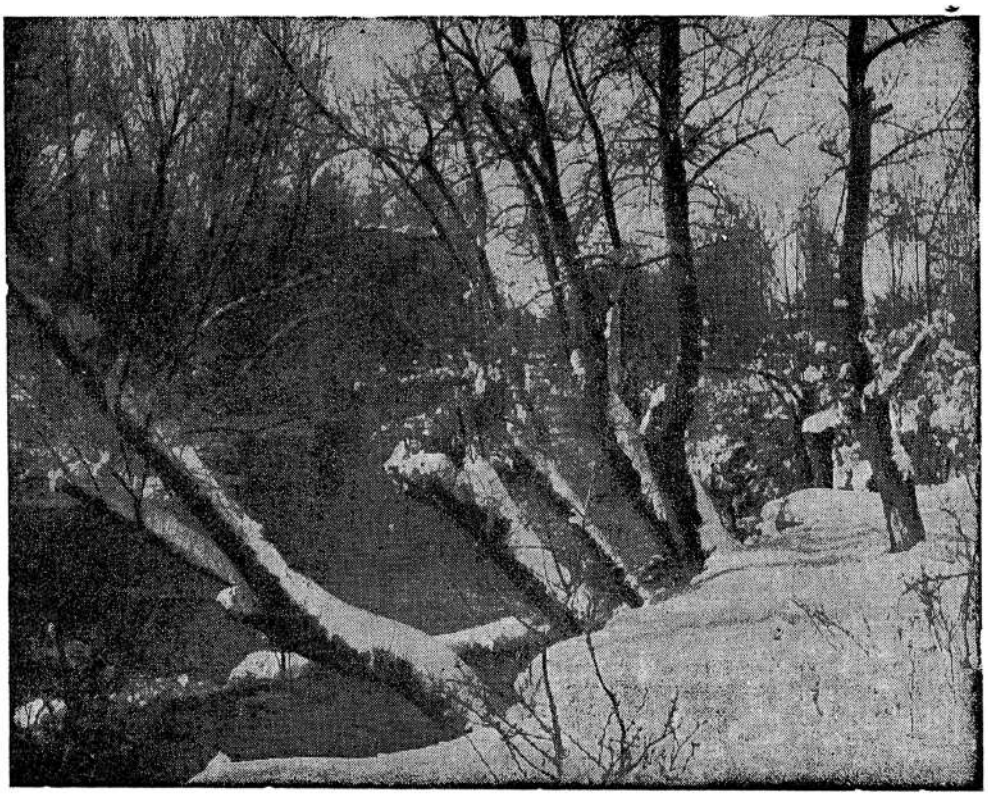
Aquí tendremos que pasar otro puente chiquito y macizo: «el Mochorro...» Tiene unos bancos de piedra donde suelen descansar las figuras animadas de mi nacimiento: los hortelanos, el pastor, las lavanderas, el guarda, la señora Gilda cuando vuelve de misa, los cazadores con los pesados morrales del almuerzo... Es un puente archidemocrático, aunque no sabe ni torta de política...; pero sabe cumplir con su obligación, y eso basta a los ojos del Niño.

Después vamos a marchar por nuestra derecha, remontando el curso del río, que viene rezándole Salves a la Virgen pequeña que lleva su nombre, y a la sombra violeta de un viejo y rezador Monasterio, topamos en plena carretera con la figura más simpática de nuestro belén. Va pobremente vestido con el pardo sayal de los hijos de San Francisco, al hombro la alforja vacía, la oración en los labios y un perfil y unas barbas de nieve como las de aquellos hombres rudos que acompañaban al Nazareno... Va a pedir a la Ciudad, porque hoy día corremos tanto todos que ni tiempo nos queda para ser portadores de ofrendas al Niño que espera sufriendo en la Cuna. Y por eso este Fr. Serafín, con su dulce sonrisa, sabe llegar al corazón y sabe llenar las alforjas de ofrendas para el Niño de nuestro belén.

Pero sigamos algo más adelante. Ya poco nos falta. Una vieja carretera tranquila, sin fábricas, sin gallineros y sin barracones, pero con una fuente que mana agua de verdad... y en la orilla unos chopos curiosos que se asoman al espejo del agua para ver sus airosas siluetas... Después, más figuras: son aldeanas de Eusa y Maquirriain, de Cildoz de Zandio y van montadas en peludos rocinos, lo mismo, lo mismo que las figuras de «barro» de vuestros belenes...; pero las mías saben hablar, reir, llorar y sacar cuentas galanas de pollos, garbanzos y huevos... Y sin sentirlo, hénos ya en la Cueva bendita donde todo el año nos espera Jesús: un viejo convento de frailes barbudos y buenos y casi, casi, niños también ellos: y aquí, invierno y verano, mañanita y tarde, en la gozosa Natividad y en la Crucificada virilidad de su Pasión salvadora, todo el año me espera y te espera el Niño Jesús, anhelando oraciones en el Tabernáculo de los Capuchinos.

Hinquemos las rodillas, paciente lector, y bendigamos, con corazón puro y alegre, este magnífico belén que es mío y es tuyo y es de todos los hombres de buena voluntad, habitantes de la vieja Ciudad amurallada que se llamó Iruña.

(Fotos del autor)



Niño sobre el paisaje auténtico de mi «belén» natural... (Foto Ardanaz)

Huellas de la familia de San Francisco de Xavier en Tafalla

Por José CABEZUDO ASTRAIN

AL fallecer en Obanos, sin descendientes, doña Juana de Arbizu, primera esposa del Capitán Juan de Azpilcueta Jaso (hermano de San Francisco Xavier), en 1547, casó dicho capitán con Lucía de Aguirre, tafallesa (sobrina de Ojer de Aguirre, que había sido primer marido de doña Juana citada). De este segundo matrimonio, en los cuatro primeros años de casados, no hubo descendencia, pero más adelante, nacieron dos hijos: Francisco y Jerónima. Todos los bienes de doña Juana Arbizu, pasaron a doña Margarita Díez y don Miguel Arbizu (1), quedando por tanto el Capitán y Lucía, sin patrimonio ni arraigo en Obanos. No es de extrañar, pues, que, por sugerencias de su esposa, Juan concibiese la idea de trasladarse con la familia a Tafalla, adquiriendo allí patrimonio y derecho de enterramiento. Y en tal idea, otorgó testamento el 21 de agosto de 1555, disponiendo, entre otras cosas, que su cuerpo fuese sepultado en Tafalla (si allí afincaban sus descendientes) o en su defecto a Xavier. En esta situación, fallece Juan, y entonces, su esposa y sus hijos aparecen en Tafalla, comprando un patrimonio para fundar en él un mayorazgo. Quien le vende dicho patrimonio, es precisamente el Arzobispo de Valencia, don Francisco de Nabarra, en una escritura de 12 de diciembre de 1555 (2), en la que se comprenden "EL TERMINO REDONDO QUE LLAMAN EL POZUELO, Y LA CASA DEL LUGAR DE BEZQUIZ, VECINDADES Y VIÑAS QUE LLAMAN DE GALINDARTE, MAS LOS APAREJOS Y CUBAS QUE ESTAN EN LA BODEGA DE LA CASA, QUE AL PRESENTE ES DEL SEÑOR MARQUES DE CORTES, EN LA VILLA DE TAFALLA..." Este documento fué ratificado el 5 de agosto de 1556.

La casa-Palacio aludida, es la que radica en la calle de San Juan, conocida durante muchos años por Palacio del Duque de Granada y actualmente Centro de A. C. de San Pedro.

¿Dónde vivieron, en Tafalla, la viuda e hijos del Capitán Juan? El Padre Cros, que es quien primero investigó el archivo Notarial de Tafalla a principios de siglo, exhumó algunos documentos en su edición de 1903 (Saint Francois de Xavier: Son pays, sa famille, sa vie..."). No puede concretar, exactamente, el lugar. Desde luego era en la Parroquia de San Pedro, cerca de las casas de Munárriz y Vergara. La tradición, viene señalando como la casa donde San Francisco Xavier vivió alguna temporada, una que hay en la misma calle de San Juan, frente al citado Palacio, en la aludida Parroquia. Ya está fuera de duda que el Santo, no hizo estancia en Tafalla. Lo más probable, a mi juicio, es que quien vivió en dicha casa, de aspecto modesto hoy, fuese Lucía de Aguirre, con sus hijos Jerónima y Francisco. Francisco, fué alcalde de Tafalla durante varios años, y el parroquiano más ilustre de San Pedro. El regaló un reloj para la torre, y un terno de terciopelo verde, fué padrino de muchos feligreses, en la pila bautismal, etc.

Autógrafo de D. Francisco de Navarra, Prior de Roncesvalles y Miguel de Xavier, hermano de San Francisco. (Año 1538 – Archivo Protocolos. Tafalla)

Tafalla.—Palacio que fué del Arzobispo don Francisco de Navarra en la calle de San Juan. (Foto Clavería)

Para cumplir la voluntad del capitán, su viuda adquirió en la citada Parroquia, un derecho de enterramiento en la capilla del presbiterio, al lado del Evangelio (hoy sin huellas de sepulturas, pero donde había un cuadro alusivo al Apóstol de las Indias). El contrato (que publicó el P. Cros, y que yo he releído, original), se celebró en 17 noviembre de 1557 (3), entre la Magnífica señora Lucía de Aguirre y el Alcalde, Chantre y Jurados, como Patronos de las Iglesias de Tafalla, "PARA QUE PUEDA TRASLADAR LOS HUESOS DE SU MARIDO Y SER ENTERRADA ELLA MISMA... Y SUS DESCENDIENTES". Pagó por ello, la limosna de setecientos florines, moneda de Navarra.

No he podido averiguar si el traslado de los restos del Capitán, se llevó a efecto. Es de suponer que sí, porque para eso adquirió la citada Capilla y porque durante muchos años la descendencia afincó en Tafalla. Francisco (a quien se le impuso ese nombre porque lo llevaba su tío, cuya fama de santidad sería sancionada solemnemente años después), falleció en Tafalla el 18 enero de 1608. Su partida de defunción está en el Libro Parroquial de San Pedro, en tres líneas. Dice así: "...ENERO —EN 18 MURIO DON FRANCISCO DE AZPILCUETA— DIO CUENTA TORREBLANCA Y EL VICARIO DE SAN PEDRO— ESTA HECHO ENTIERRO, TERCERO DIA Y CABO DE AÑO." (4).

Estuvo casado con Ana de Jasso Beaumont, hija del Licenciado Valentín de Jaso y Catalina Beaumont. De este matrimonio descienden los Condes de Peñaflorida.

No es de extrañar que el apellido materno Azpilcueta, precediese al de Jasso, porque, aparte de ser esa la costumbre, era un apellido aquél más ilustre por entonces, gracias al brillo que le había dado por Europa, el famoso Doctor Navarro, don Martín de Azpilcueta, Jaureguizar.

No es ésta, ocasión de tratar documentalmente de las relaciones entre la familia de dicho Doctor (cuyo hermano del mismo nombre, afincó en Tafalla, en la Parroquia de Santa María y está enterrado en la llamada sepultura de los Corbaranes), pero en el citado Archivo Notarial hay abundantísimos documentos referentes a ellos (5). También

Autógrafo de Juan de Jaso, Doctor, y de la muy ilustre María de Azpilicueta y del hijo de ambos, Francisco de Xavier (tomados de la obra del P. Cros, S. J.)

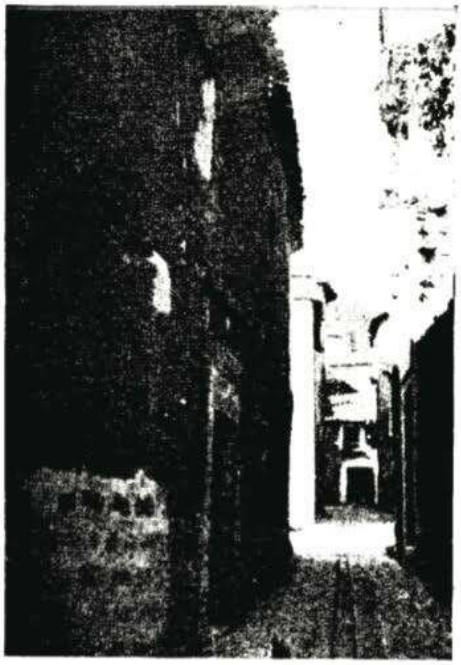
es interesante la relación de los Jaso-Azpilcueta con el Arzobispo de Valencia don Francisco de Navarra, a quien ya hemos aludido. No quiero dejar pasar la ocasión de citar un documento curioso y que creo inédito. Se trata del contrato matrimonial celebrado entre Bernardino Hualde-Baquedano (hijo de Bernardo Baquedano y Ana de Hualde, de Tafalla), y Francisca de Ezpeleta (hija de Diego de Ezpeleta y Ana de Jaso, hermana ésta de San Francisco Xavier). Dicho contrato, es de 18 octubre 1538. Dada la alcurnia de ambas familias, concurren a dicho acto y firman como testigos, el citado Don Francisco de Navarra (entonces Prior de Roncesvalles) Miguel de Xavier (hermano del Santo) Ojer Pasquier (justicia de Tudela) los padres de los contrayentes, y varios ilustres miembros de la familia Ezpeleta.

La comparecencia del citado Prior, resultaba extraña, pero se explica por otro documento posterior, también inédito. En efecto. Al fallecer dicho Bernardino, dejó heredero en su testamento, al antiguo Prior, y ya Arzobispo, el cual acepta la herencia "...DEL CITADO BERNARDINO HUALDE-BAQUEDANO, SU HERMANO..." (frase que repite dos veces), en una escritura de poder de 9 de febrero de 1533. No cabe ya duda de quien era la madre del citado Arzobispo, hijo ilustre de Tafalla, como su familia materna (6).

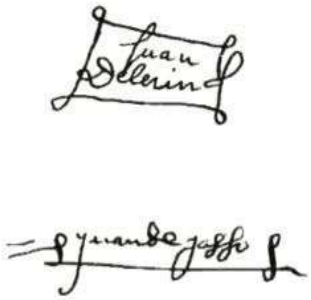
Volviendo a los Jasso, he encontrado recientemente unas huellas de otros individuos de ese apellido, coetáneos del famoso Apóstol misionero, en Tafalla. Ello en sí, no es extraño, porque había otras ramas que no se han tenido como parientes, y algunos de cuyos miembros viven actualmente. Pero lo chocante del caso, son ciertas coincidencias que llaman la atención. Una de ellas es que ANA Y JUAN DE JASO (que son a los que me refiero), llevan los nombres de dos hermanos de Francisco de Xavier. Además, el Juan de Jaso aludido, tenía el cargo de Administrador de las Rentas del Obispado de Pamplona, en 1556, en el Distrito de Peralta, Funes, Azagra, Cárcar y San Adrián, con vecindad en Tafalla, según una escritura de rendición de cuentas de 26 de abril, de dicho año (7).

Su citada hermana ANA DE JASO, casó con Luis de Lerin y tuvieron un hijo, JUAN DE LERIN Y JASO, al cual le donó su madre una casa en Tafalla, en la Parroquia de San Pedro, que, a pesar de sus linderos no he podido identificar actualmente (8).

Ni por parte de Juan de Jaso (padre del Santo) ni de Pedro de Jaso (el Justicia de Pamplona), hay rastro de descendientes en Tafalla, conocidos. Por eso, digo que será mera coincidencia. No obstante, creo de interés dejar constancia de estos datos, meramente documentales, como son todas estas notas, en que he querido resumir, las principales huellas de los parientes tafalleses del popular Santo navarro.



Tafalla.—Casa donde se supone vivió el sobrino de San Francisco Xavier, en la Parroquia de San Pedro. (Foto Clavería)



Autógrafo de Juan de Lerin (marido de Ana de Jaso) y Juan de Jaso en 1516. Tafalla (Archivo Protocolos)

NOTAS

(1).—Documento de 9 enero 1586 ante el Notario Belzunegui, sobre liquidación de cuentas entre Lucía de Aguirre y dichos herederos.

(2).—Notario, Miguel de Azpilcueta.

(5).—Notario, Antonio de Burunda.

(4).—Archivo Parroquial de San Pedro - Libro Primero.

(5).—Citaré, entre otros, los siguientes: Escrituras de 2 febrero, 25 marzo, 10 noviembre y 15 diciembre de 1560, ante el Notario Azpilcueta de Barásoain; De 14 junio, 50 julio y 29 septiembre 1561, ante el mismo Notario; De 50 enero, 25 junio, 28 diciembre de 1565, ante el propio fedatario.

(6).—A la vista de este documento, queda despejada la incógnita que Don Mariano Arijita, en su obra biográfica sobre DON FRANCISCO DE NAVARRA deja planteada, alrededor del «defectus natalium»... y sobre los datos de un expediente instruído en Tudela por el Dean, en el que se alude a los Hualde, de Tafalla. Lo de ahora, no es una alusión, sino una declaración explícita del interesado. El poder está hecho por el citado Arzobispo, a favor de don Carlos de Arellano, de Sartaguda, ante el Notario Echeverri, de Tafalla.

(7).—Notario Juan de Mencos. Rendición de cuentas a don Pedro Gutiérrez Flores, Camarero y Procurador del Sr. Obispo de Pamplona.

(8).—Escritura de 18 junio, 1560, ante el Notario Burunda. La casa, afronta por una parte, con casa de Graziana de Tafalla, de la segunda parte, con corrales de los herederos de Martín de Urrutia y de las otras partes con calle y callejón que sube a casa de María Sarasa»...

La Boina

Por Premin de Iruña

LOS NAVARROS.

Muchos quebraderos de cabeza ha proporcionado, a folkloristas, costumbristas y otros eruditos, el uso de la boina en nuestro país.

A lo mucho y variado que sobre este simpático "adminículo capilar" se lleva escrito, voy a añadir otra noticia, que la creo inédita. Yo, al menos, no la he visto publicada.

Se trata de una Real Orden que el Excmo. señor Ministro Universal de Carlos V de Borbón dirigió al general don Francisco García, con fecha 18 de octubre de 1836.

Dice así:

Excmo. Sr.: Estando prohibido por repetidas Reales Ordenes que ninguna persona que no pertenezca a la clase militar, pueda usar de armas, divisas, bigotes ni otro distintivo de los que sólo corresponden a aquella; y a fin de evitar que, disfrazados por este medio, haya individuos que exijan raciones y otros auxilios indebidamente, o tal vez se introduzcan confidentes del enemigo. se ha servido el Rey Ntro. Señor resolver se tenga y juzgue como sospechosa toda persona que contravenga dicha disposición..."

El general don Francisco García, al dar cuenta a la Real Junta Gubernativa de Navarra de tal disposición, añadía: "En mi concepto no encuentro ninguna duda que las boinas *son el distintivo militar que por uniforme lleva nuestra tropa, y el haberse generalizado tanto entre los paisanos, sería una de las causas que motivaron a S. M. para dictar aquella providencia por los perjuicios que resultan de su abuso, especialmente con borlas de oro y plata que sólo usan los jefes y oficiales del Exército."*

Y en otra ocasión añade: "Teniendo presente que los habitantes de la montaña, inmediata al Reyno de Francia, como V. E. no ignora, usan de mucho tiempo a esta parte de la boina, *que es* su distintivo nacional, *no se puede a aquellos pueblos privarse del uso de dicho distintivo."*

Otro dato curioso que demuestra que en la época de la primera guerra civil, los montañeses navarros usaban ordinariamente la boina, no la da el viajero inglés Tomás Roscoe que atravesó el país vasco en plena guerra carlista.

Dejó escritas unas memorias tituladas: "Vizcaya y las Castillas", de las que entresacamos lo siguiente:

"...nos detuvimos en una posada dominando al camino de Alegría... Al entrar en la cocina hallamos alrededor del fuego un grupo de aldeanos navarros que parecían regresar a sus hogares tras largo viaje. Estaban deslustrados por el camino... Su traje era al-

LOS VIZCAINOS.

LOS GUIPUZCOANOS.

tamente curioso y característico, consistiendo en un beret (boina en francés) o gorra redonda azul, chaqueta y pantalones de basto paño marrón, usualmente llevado por los franciscanos, faja roja o azul y alpargatas, o sandalias de cáñamo que se ponen en lugar de zapatos tanto en Navarra como en Vizcaya."

(Traducido del original inglés por "Martín de Anguiozar").

Por esta descripción se ve que el traje montañés navarro del año 1835 era igual al del grabado que acompaña a estas líneas.

Pasada la guerra civil, tardó aún bastante tiempo en generalizarse el uso de la boina. Desde Pamplona para abajo, a juzgar por las muchas disposiciones relativas a prófugos perseguidos por la justicia, etc., vemos que el traje del país venía a consistir en pantalón de pana, verde o anoguerado, chaleco variado, elástica blanca o azul, estilo de las de Estella, ceñidor o faja encarnada o morada y pañuelo o zorongo en la cabeza.

Poco se ve cómo la boina se va extendiendo por tierras del sur: así, por ejemplo, en Santacara, el año 1848, ya era de uso corriente entre la gente labradora. Véase las señas del prófugo Antonio Ayabar, aparecidas en el Boletín Oficial de Navarra:

"Edad 30 años, estatura baja, pelo castaño, ojos idem., oficio, del campo viste a estilo de éstos, con pantalón de mahón, faja morada y boina azul con borla negra."

En el número anterior de "Pregón", al ocuparme del sombrero de copa, decía:

"También los alaveses usaron esta prenda (el sombrero de copa) hasta muy entrado el siglo pasado, como nos lo demuestra el grabado de fecha 1839 que se exhibe." Y tal exhibición no aparece por ninguna parte. La hacemos hoy, juntamente con los gráficos representativos de la indumentaria de las demás provincias vascas.

LOS ALAVESES.

JOSE GOICOECHEA

Talleres Mecánicos — Construcciones en Madera

ALMACEN DE MADERAS Y TARIMAS

Parquets «GOICO»

(Marca Registrada)

Javier, 2 — PAMPLONA — Teléfono 2352

Pregón, nº 46—Navidad 1955

«Ya mecetiar, Pamplona»

Por GABIREL

¿Conoceis Gorria? Es un pueblecito encantador de nuestra montaña, cobijado al pie de una sierra que le abriga del cierzo, y apiñado en torno a su vieja iglesia románica, como las ovejas en torno del pastor.

La iglesia tiene sobre su puerta un relieve en que San Miguel presenta un alma a la Santísima Trinidad, mientras el diablo agazapado espera siglo tras siglo por si el fallo se decide a su favor.

Dentro del pequeño templo, y sobre su único altar, una antiquísima imagen de la Reina de los Cielos sonríe al Niño que tiene entre sus brazos. Esta imágen no tiene una advocación determinada, pero sí otra más genérica y entrañable, que os la dirán los del pueblo si les preguntáis. Gorriako, Ama Birgiña. La Virgen Madre de Gorría.

Otras cosas notables tiene Gorría: buenas y abundante aguas, magníficos bosques de hayas y robles, y algo que lamentablemente se va perdiendo, el idioma euskera que todos entienden pero que sólo es hablado por los viejos.

—o—

Del pueblo de Gorría, y de los caseríos de Miquelarena y Zuazuenea respectivamente, eran los dos mozos llamados Peru Mari y Erramón, que un día, siete de Julio de hace muchos años, sostenían este conciso diálogo:

—Hoy, San Fermín, mecetas en Plamplona.

—Sí. ¡Quién podría!

—¿Vamos a la Prueba?

—¿Y diñero?

—¿Tienes un duro?

—Sí, ya tengo.

—Yo tamién; otro duro pedimos a los aitas y nos vamos en nuestro macho viejo. Total a cinco sueldos pa la Prueba y lo demás pa comer y beber y volver al otro día.

Una vez conformes en el proyecto, no fue pequeño el esfuerzo que costó convencer a los echecoandres para que soltasen el duro, y aun esto fue con la condición de que al regreso tenían que traer una horca de ajos cada uno.

—o—

Ya bien entrada la noche del día 8, llevando el macho del ramal, descendieron la cuesta hasta la carretera, y cuando a ella llegaron, subieron de dos saltos al lomo del animal, emprendiendo el viaje sin más equipo que el txistu de Erramón, el tambor que llevaba su amigo, el capital de cuatro duros... y una ilusión que para ti y para mí quisiera, querido lector. Y por si la ilusión pudiera acrecerse, debo decir que también llevaban una bota con vino.

(DIBUJO DE I. CIA)

—El aita m'ha dicho (explicó Erramón, mientras cabalgaban) d'ir a casa del Bastero en la calle Campana, que estuvo con él en la guerra y juntos estaban cuando le cascaron a Concha.

—¿Quién era Concha?

—No sé. Doña Concha le dicen a la médica, pero esa no sería.

—Tamién m'ha dicho a mí, a ver que tal es ese Erreverte, pero dice que como Frascuelo y Lagartijo que no habrá y sehuro que está, que desde Ultrapuertos hasta Tudela, no habrá como aquéllos.

Allá por la media noche, a la hora de las brujas, detuvieron el transporte, vulgo macho, y sentáronse en la cuneta dispuestos a despachar unas magras entre pan y pan.

En tanto el macho, que sabía como el diablo, más por viejo que por diablo, comenzó por mordisquear unas hierbas del ribazo y poco a poco se internó en una pieza de trigo sin segar, donde se dio un buen hartazgo de trigo y paja a la vez, aderezados en su propia salsa.

Cuando los dos mozos dieron fin a sus magras y dejaron la bota casi vacía, encendieron un cigarro (pa eso eran mecetas) se alzaron del suelo y, viendo que el macho estaba metido en un trigal, le gritó Peru Mari.

—¡Ala tú, mutur beltz, atoz. Más te vale sí q'es de noches, que si no, pa tu morro estaba lo que t'has comido.

El macho acató resignado la reprensión, sin soltar de su boca un buen puñado de espigas, que al dueño de la finca le hubiesen parecido un fajo, y se dejó llevar dócilmente del ramal hasta la carretera, donde los dos jinetes montaron de nuevo.

—o—

Las cinco de la mañana sonaban en la torre de San Lorenzo, cuando el viejo macho con los dos mozos encima, después de haber cruzado frente a las troneras, último vestigio de la guerra carlista, pasaron el puente levadizo del Portal Nuevo y enfilaron la empinada cuesta, en cuya mitad se escuchaba el sonoro chorro de la venerable fuen-

te del asca, adonde el macho se dirigió con incontenible decisión.

Saciada su sed, se internaron en Pamplona y, bordeando el convento de las Recoletas, pronto estuvieron frente a la posada del Bastero. Allí estaba el propio señor José, el dueño, vestido con su larga blusa, y de pie en el umbral de la cuadra.

—Buenas —saludaron los mozos— ¿Esta es la posada del Bastero?

—La misma.

—¿Hay posada pa nosotros?

—Tengo todo colmo. ¿De ande sóis?

—De Gorría.

—¡Hombre, Gorría! Allí tengo un amigo, que lo quiero que como un hermano.

—¿Será Erramón Miquelarena?

—El mismo.

—Es mi aita.

—¿Que es tu aita? ¡Ala! bajar, bajar, que pa vosotros ya hay posada. Meter el macho al fondo, ande un pesebre libre y ya le daré yo después el pienso; y si vais a correr en la Entrada ya podéis ir, que son las cinco y media.

Momentos después, cruzaban frente a la iglesia de San Cernin, tocando el txistu, y a buen paso llegaron a la calle Estafeta. Cuando avistaron la plaza de toros, dijo uno de los mozos:

—Como no conocemos, mejor será correr desde aquí.

Pronto sonaron las seis en la torre de San Cernin, e inmediatamente se escuchó el estampido de un cohete. Los jóvenes que estaban por las proximidades, se dirigieron a la plaza con paso ligero, mientras nuestros prudentes mozos corrieron a todo gas, lo que hizo que llegasen de los primeros. Saltaron la barrera y, acodándose en ella, pudieron contemplar la entrada del tropel de mozos, seguidos de cerca por unos toros magníficos, de pelo brillante y gran alzada, como no es corriente verlos ahora en la fiesta taurina.

Después de reirse un rato con el toreo de las vaquillas, los dos mozos salieron hacia el Paseo de Valencia, y dejando a la izquierda la Feria, situada frente a la Casa de Misericordia, llegaron hasta las Barracas, instaladas en la explanada frente a la Ciudadela.

A distancia se anunciaban las churrerías, por su olor picante de aceite frito. La primera caseta era la de la Juliana, la churrera de la calle Mañueta. «Tiene un secreto —se decía entonces— y por eso hace los mejores churros».

—Ya tengo treinta y dos maravedises, pa churros. ¿Te parece?

La propia Juliana les sirvió la dorada fritanga que despacharon en un santiamén, y a continuación entraron en la caseta donde les escanciaron dos copas de anís, de uno de aquellos botellines de círculos que servían para calcular el gasto, pues cada círculo era exactamente una copa.

Tocando el txistu con renovados bríos, cruzaron el bosquecillo, que entonces tenía césped, se alentraron en los jardines de la Taconera y llegando hasta el Mirador, contemplaron el hermoso paisaje, con el monte de San Cristóbal al fondo, las numerosas aldeas y el llano de la Rochapea en que destacaba la alta chimenea de la fábrica de Gas.

Como vieran que en el hierbín de la muralla, dormían varios mozos plácidamente tendidos a la sombra de los árboles, Erramón dijo a su compañero:

—Yo lo q'es, ya tengo cansera. ¡Si echaríamos una coscadica como esos!

—Sí, hombre. Ya me paece bien.

Y saltando la barandilla, buscaron un sitito a propósito, a la sombra de unos árboles pequeños, que había a la izquierda. Se tumbaron en el suelo colocando entre ambos el txistu y el tambor, al igual que estaba la espada entre Tristán e Iseo, y poco después dormían profundamente.

Entre tanto, dos hombres que por la traza se veía eran de otras tierras, se acercaban cautelosamente como corresponde a dos carteristas, que comienzan su trabajo. Uno de ellos decía al otro:

—Vamos a estos. A lo mejor son gente que viene a comprar o vender ganado; el otro año «afané» a uno de éstos, setenta duros.

Colocándose uno de ellos de espaldas al Mirador, se puso en jarras cubriendo el grupo, para que de lejos no se viese la maniobra del compañero, que puesto de rodillas comenzó a palpar hábilmente el pecho de Peru Mari, por si llevaba cartera.

Al sentirse tocado, Peru Mari, despertó, sentándose en un brusco movimiento y al ver al desconocido le agarró del cuello mientras el otro ratero desaparecía velozmente. Despertó igualmente Erramón, que igualmente echó las manos al cuello del maleante, quien medio axfisiado entre aquellas manazas, suplicaba:

—Por favor, que me ahogan.

Soltáronle, mientras Erramón le increpaba lleno de ira:

—¡Lapur! Escupe adahí, indino, escupe, ñeo.

El hombre vació los bolsillos de su chaleco, suplicando:

—Por favor, no me denuncien que soy padre de familia.

Erramón poniéndole los puños ante los ojos, le dijo indignado:

—Lapur, vete, lapur.

El desgraciado se levantó presuroso, mientras quedaron los dos amigos en silencio, contemplando el dinero tirado en el suelo. Allí había tres duros en plata, dos monedas de dos pesetas y tres de una, más siete ochenas.

—¿Tú has cambiao? —preguntó Erramón.

—No, no hay cambiao; aparte tenía pa los churros y el anisao.

—Que no. E instintivamente palpó el bolsillo del pantalón, donde había guardado el dinero, y sorprendido de encontrarlo, lo sacó exclamando:

—¡Anda! adaquí están. Bat, bi, iru

—¡Anda! adaquí están. Bat, bi, iru, lau duros. Mira.

—Entonces esto, ¿de quién es?

—Del lapur, será.

—Ahora, ¿cómo vamos a devolver?

—¿Devolver? ¡Aste rato! Mira, como

—Habrás cambiao.

nos decía la maistra, «robar ladrón sien años perdón».

Ploglama. Hoy vamos a Prueba y corrida. Mañana a corrida y después fuegos de artificia vamos a casa.

—Sí. ¿Y los aitas?

—Auxilik. Tú calla, regalos les llevaremos, ya verás.

—¡Ori, ori! Y lo que queda, pa las mecetas de Gorría.

Y así fue, porque el «ploglama» se cumplió al pie de la letra, y en la noche del cuarto día, después de admirar «la astucia» que se necesitaba para hacer aquel fuego del afilador montaron de nuevo sobre el viejo macho que se encontraba asombrado de estar tanto tiempo sin trabajar y comiendo buen pienso, y se pusieron «cara a casa» llevando en el cuello una magnífica horca de ajos.

En el camino prepararon el plan de defensa:

—Tú, erreniegos de aitas, auxilik; manso, callar y después dar regalos. Ya verás qué bien.

Llegaron al pueblo al toque de alba. Ya los aitas de ambos mozos se habían levantado y estaban en las respectivas cocinas, donde se desarrollaron análogas escenas:

Entró Erramón en Miquelarena y saludó:

—Ave María.

—Ave María —contestó la amacho y muy seria añadió: —¿Con los gitanos o qué has estáo?

—Ez gitanos. En Plamplona hay estao.

La dueña comenzó entonces su largo semoneo, que Erramón aguantó impávido, mientras la cocina se llenaba del olor de los ajos. Cuando el temporal amainó, dijo el mozo:

—¿No querrá entonces lo que le traigo?

—¿Tú traer, qué? La horca de ajos.

—Y más también. Tome. Y le entregó una cosa envuelta en papel de seda.

Desenvolviéndola se le iluminó el rostro y exclamó:

—¡Ama Birgiña! Abanico bat. Y abanicándose añadió: Como la medica, popiña pollita, ¿eh?

—Ya lo creo —dijo sonriendo el aita.

—Y pa usté, mecha candil.

—Ederra mecha; corrompido estaba con estopa. Bi puros eta bi paquete cigarros. ¡Hola! De los caros. Y cambiando de tono, preguntó:

—¿Qué tal, qué tal?

Y Erramón con toda gravedad sentenció:

—Pues, pa mecetiar, Plamplona.

Navarra y su Derecho Foral

(A propósito de una carta de don JOSE MARIA PEMAN)

Por Francisco SALINAS QUIJADA

Hace muy pocos días, y por ello considero el tema de una gran actualidad, la pluma magnífica de don José María Pemán escribía un artículo sobre: **«Navarra y la utopía»**, que además de aparecer en la prensa madrileña, se recogió en los periódicos de esta Capital.

De todo él, estupendo de fondo y forma, me llegó a impresionar como jurista navarro, algo que dejó traslucir al final del mismo, sin darle importancia, sin mayor trascendencia, pero a mi juicio de una hondura extraordinaria.

Decía así: «... Este caminar sobre la nieve no puede ser un puro deporte personal o insolidario. Tiene que ser lo que fue el caminar de Javier hacia el Japón: entusiasmo misional. Javier se vistió de «bonzo» en Japón para entenderse con los bonzos. A Navarra no le debe importar vestirse al día, para que aproveche todo el tesoro y la lección de que ella ha sido guardadora».

De ello fácil son de deducir dos consecuencias que afectan a lo sustantivo y a lo adjetivo; a contenido y a procedimiento.

Como muy bien dice Pemán, Navarra conserva hoy día un tesoro y una lección. Yo me atrevería a asegurar que Navarra goza de un patrimonio espiritual, que con las mayores modestias habla por sí sólo. Y esto constituye la única razón, no la mejor, de su manera de ser.

Si aguas arriba de su historia llegamos a una forzada anexión, mal menor de interés patrio, que empezó a vivir cuando su historia había llegado inmemorialmente a la mayor edad, la fuerza de su tradición escrita y consuetudinaria, consiguió cuerpo propio para llegar a nuestros días.

No me cabe ninguna duda que existe un elemento objetivo de incalculable valor, como es el Derecho asentado en una costumbre que vino a constituir para cada institución un referendum permanente. La mejor prueba de ello, que cuando nuestras leyes eran promulgadas por las Cortes del Reino, hacía mucho tiempo que ese Derecho era observado de hecho por todo el pueblo, convertido en legislador por sus méritos y buen sentido de equidad.

Pero a esta excelencia de nuestro régimen

privativo, no le concedo una mayor importancia que la que puede alabarse en otros pueblos antiguos, que también supieron legislar sin técnicos ni burocracias, aunque luego acabaron incurriendo en una monotonía normativa, absoluta y centralista, muy en consonancia con los despotismos políticos.

No querría insistir sobre ello, ni menos recordar la destrucción de las Municipalidades en tiempo de los Reyes Católicos; ni la derrota de los Comuneros de Castilla en tiempos de Carlos V; ni la coyuntura de Felipe II para llegar a una reforma unitaria que dio al traste con los derechos particulares.

Pero en Navarra concurrió un elemento, que aparte e independiente de toda excelencia objetiva, imprimió a su tradición, suma de toda clase de valores, impronta de perennidad. Fue su fe en lo suyo propio, su tesón en su mantenimiento, su espíritu de sacrificio hasta lo imposible, como imposible pudiera resultar antaño sostener un pueblo derrotado por las armas, sus aspiraciones de libertad en la regulación de sus instituciones y su afán de independencia espiritual, aunque no política ni geográfica.

Cuando estudiamos a Navarra en su vida histórica, increíble parece que un Carlos V, mo-

narca de ambiciones universales, se doblegara a jurar observancias de leyes, fueros y costumbres de un país como Navarra, que constituía el punto más pequeño del mapa de sus dominios. Y sin embargo, no solamente a Navarra, sino a poblaciones como Tudela, los respeta y jura, hincado de rodillas en el Altar Mayor de su Catedral, ante el Dean Villalón, el 9 de febrero de 1520. Es una paradoja, (¡hermosa paradoja!) pero indiscutible hecho histórico que los archivos del Reino fedatan documentalmente.

La lección se desprende de este tesoro, sin necesidad de explicaciones, porque abundan las palabras cuando el ejemplo cunde. Precisamente en estos casos en que se juega la dimensión de dos polos separados por muchos siglos, pero engarzados por la cadena de la continuidad de una tradición histórica, el silencio es la mejor garantía de éxito para adoctrinar y aleccionar.

Ahora bien, si cada institución respondió al espíritu de la época con exacta y rigurosa fidelidad, ya que las exigencias del medio ambiente a la vez que reclamaban el remedio lo prodigaban, muchas de ellas no caminaron con las circunstancias de la vida, se quedaron atrás, y así llegaron a nuestros tiempos cansadas de su peregrinaje.

Y ello suscita hoy un problema de procedimiento y no de contenido. Porque San Francisco Javier se vistió de bonzo, pero siguió, aún en su fracaso apostólico, manteniendo la misma alma misionera con afanes imposibles, anhelos ingentes para cuerpo tan pequeño. Se vistió de bonzo, pero el traje no hizo cambiar a Javier sus ideales y santas ambiciones.

Es la diferencia de lo permanente a lo fugaz, la contraposición de lo inmutable a lo pasajero, la distancia que separa lo fundamental a lo accesorio.

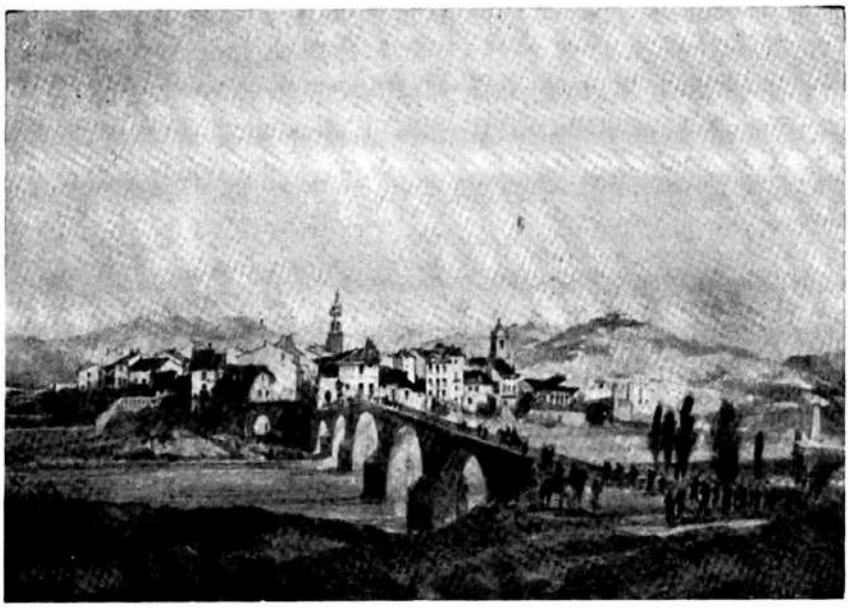
Que nuestras leyes forales se vistan con trajes modernos en ciertas ocasiones, porque las exigencias del siglo obliguen estar a la moda, poco importa; y ningún sacrificio representa para Navarra esta acomodación externa. Más todavía, muchas veces ha sido la misma costumbre quien puso al día a la ley, por elaboración del bajo pueblo, que también tenía deseos de flexibilidad y adaptación.

Pero lo esencial, es que Navarra siga siempre como Javier dueña de sus ideales, heredera en pleno dominio de toda su legislación, conservadora de la tradición foral que descansa en un espíritu profundamente religioso. Como hasta ahora lo hizo. Como lo hará siempre. Porque a Javier, vestido de bonzo, le reventaba el corazón pensando en la China. A Navarra, con cualquier traje que vista a su Derecho, siempre anhelará la integridad del mismo, como hacía jurar a sus reyes cuando eran alzados: siempre mejorar los fueros, y nunca empeorarlos.

F. S. Q.

Pregón, nº 56—San Fermín 1958

El peregrino inglés



Dibujo de Puente la Reina. (Fototipia del Depósito de la Guerra)

Por José María de Luzaide

Vamos a copiar primero para traducir seguidamente, este curiosísimo fragmento del poema que compuso cierto peregrino inglés. (1) Atravesó el viajero nuestro país, camino de Compostela y en su itinerario se encontraron Bayona, San Juan Pie del Puerto, Roncesvalles, Pamplona y Puente la Reina, lugares que marcaron sin duda sus jornadas y de los cuales trae noticias

Desconozco la fecha del relato, pero debe ser bien remota. El lenguaje es muy arcáico y yo no hubiera logrado su versión castellana con ningún diccionario actual, sin la francesa que amablemente hizo para mí el general sir Douglas Smith, a quien públicamente doy las gracias. Aun con tan docto traductor queda algún pasaje oscuro; oportunamente lo señalaremos.

PURCHAS. HIS PILGRIMES

Here beginneth the way that is marked
and made with Mount Joiez from
the Lond of Engelond unto Sent James
in Galis and from thennez to Rome
and from thennez to Jerusalem! and
so againe into Engelond and the
namez of all the Citeez be their
waie, and the manner of her
governaunce, and namez of her
silver that they use be alle these waies
... ...
And so from thennez to Bayon
For so the that is a faire toune
and from thennez to Pety Pont St. Jenouhe,
The ferst toune of Naveron, sicurly:
Up in a hee hull hit is faire sette
and ther men sehall make her tribett
For every pice of Gold trust me well
Thon schalt swere upon the Evangele
and there Jakkez ferst most thou have,
and thee lust thy Gold to save.
Wymmenz araie upon there heved,
Like to Mytere they ben wheed:
a raie Mantell they were upon
Then to hhe Dale of Ronncevale hit is the waie
a derk passage I der well paie:
witelez there ben full necessary,
For in that passage my mouthe was dry.
Beyond the hull upon hee
Is a mynster or our Ladee
of chanounnez of the Order of St. Austyn
and the wal of Roland and Oliver therein.
Fram thennez even to Pampylyon
The chef Citie of the Reme of Naveron:
a faire cite and a large
There to commeth bothe Bote and Barge
And from thennez to the toune of Keer
Is XXX miles long, and hongery heer...

«Purchas. (2). Su peregrinaje.—Aquí comienza la ruta señalada y hecha con mucho placer (felizmente) de Londres en Inglaterra a Santiago en Galicia y de aquí a Roma, y de aquí a Jerusalem y de allí otra vez a Inglaterra, y los nombres de todas las ciudades que son sobre el camino, y las costumbres de su gobierno y los nombres de la moneda que emplean en todos esos sitios... De allá a Bayona, que es en verdad una hermosa villa, y de allá a San Juan de Pie del Puerto, la primera villa de Navarra que está situada sobre un alto montículo, y allí todos le deben (a la villa) pagar un tributo, por cada pieza de oro, creedme, tu jurarás sobre el Evangelio y allí os toman primeramente casi todo lo que tenéis, y no tratéis de conservar vuestro oro. Las mujeres llevan sobre su cabeza una especie de mitra y muchas de ellas llevan muy hermosos mantos. Después (fuí) al valle de Roncesvalles donde hay un paso muy umbroso, el cual es muy necesario porque mi boca era la parte más seca de mi cuerpo... Allí hay un monasterio a Nuestra Señora, de Canónigos de la Orden de San Agustín, y allí dentro se encuentra el pozo que lleva los nombres de Roldán y Oliveros. De allá a Pamplona la ciudad cabeza

vienen a la vez barcas y falúas. Y de allá a la villa de la Reina que es a XXX millas; aquí pasé grande hambre...»

Comentaremos brevemente el interesante fragmento.

Tengo la vaga sopecha de que un ignorante copista escribió «sent james in Galis» pensando más en las Galias (Gaul) que en Galicia (Galicia). Claro es, que para nosotros la significación original no ofrece dudas.

Tras de Bayona «hermosa viila», llega San Juan con sus impuestos. Aunque el hábito de quejarse de aduanas y portazgos sea de todos los tiempos, creo que nuestro viajero confirma los excesos de los alcabaleros que tanto irritaron a otro peregrino: Aymeric Picaud. Realmente debían ser algo tiranos y parece ejercían su misión con persuasivos argumentos. «No tratéis de conservar vuestro oro», dice como Aymeric dijo: «Salen al encuentro de los peregrinos con dos o tres dardos por armas, cobrándoles injustos tributos y si alguno de los transeuntes se niega a pagar lo que le piden, hiérenle con los dardos, le quitan el censo, denostándole... (3). Pero es más digno, verídico y comprensivo que Picaud. No se desfoga vertiendo calumnias y solicitando excomuniones. En el poema aparecen algo turbios los conceptos relativos al impuesto, pero en ninguna parte se ven las fechorías y bestialidades descritas por Picaud; carroñas con que manchó su mano al tenderlas sobre la nieve de Ibañeta.

La mitra que llevaban las mujeres se puede ver todavía. Es la *koha* de los dantzaris suletinos, y se parecería al tocado femenino nacional ruso. Hoy la adornan con un espejito que fulge en la frente. «Toque indescriptible —dice Chao (4) retratando al *Zumalzain*, personaje de las danzas suletinas— coiffure de zephir couronnée de perles et de stras imitant le diamant, ornée de rubans qui retombent sur les epaules et le long du dos».

Y llegamos a Astobizkar. A nadie extrañará que nuestro héroe se fatigase y sudara subiendo el áspero puerto por uno u otro camino, para agradecer luego la fresca y grata sombra de los hayedos. Y si alguien se mostrase escéptico sobre el particular lo remito a la prueba.

La mención de unos canónigos agustinos, no da luz para datar el poema, porque en Roncesvalles se recibió esta orden hacia 1090, es decir, poco después de recibida en la Iglesia de Pamplona por el celo de su Obispo D. Pedro de la Roda. (5).

El pozo que lleva los nombres de Roldán y Oliveros es el Ossarium de la capilla Sancti Spiritus, que aún existe.

Bella y grande pareció Pampylyon al simpático viajero que la visitara en tan lejanos tiempos. La navegación que se hacía por el Arga es una noticia en extremo curiosa. O bien una confusión.

Finalmente, creo estar en lo cierto al interpretar «toune of *Keer*» del poema, «town of *Queen*» villa de la Reina. El camino romero pasaba efectivamente por allá. La distancia de treinta millas no concuerda con la realidad, siendo a contar desde Pamplona, como parece, pero son explicables errores de copia. ¿Sería, pues, en Puente la Reina donde el peregrino inglés que no habló mal de nosotros, pasó hambre...?

Crucero de Villatuerta

(Foto N. Ardanaz)

(1) The way of Saint James. By Georgiana Goddard King.
(2) Samuel Purchas publicó el poema.
(3) A. Campión. Nabarra en su vida histórica.
(4) Biarritz, entre les Pyrénées et l'Ocean. Itinéraire pittoresque.
(5) Sarasa. Reseña histórica.

FUERO

Por
ALVARO D'ORS

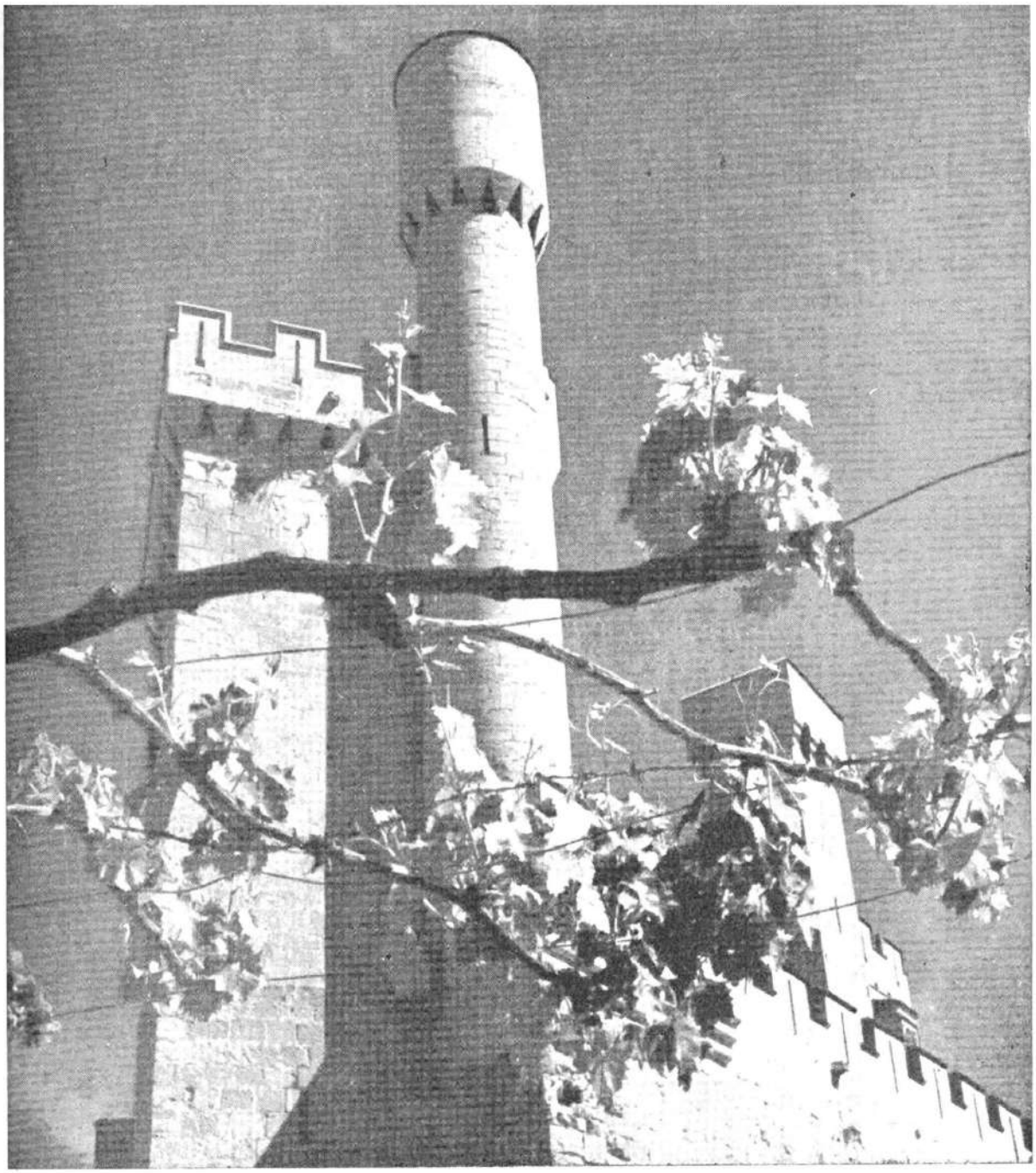
LA libertad debe concebirse hoy como libertad de los grupos sociales más que como libertad política de simples individuos. Porque esta libertad individualista, que constituyó el ideal del liberalismo de hace dos siglos, se ha demostrado del todo utópica; es más, ha conducido a un régimen de socialismo estatal, que éste sí es lo más contrario a la libertad. La doctrina social católica, defensora siempre de la verdadera libertad, aquélla que no degenera en socialismo, ha propugnado insistentemente la libertad de los grupos naturales, ordenados por aquel

fundamental principio de subsidiariedad, según el cual, los grupos superiores deben respetar la autonomía de los inferiores, en tanto éstos deben colaborar solidariamente con los superiores para la consecución de aquellos fines útiles al bien común y que los grupos inferiores no pueden alcanzar por sí solos. La «socialización» de que hablaba el Papa Juan XXIII —muchas veces mal entendida como alusión favorable al «socialismo»— no es más que una nueva manifestación de esta doctrina tradicional de la Iglesia.

Un filón del pensamiento social hispánico, y genuinamente hispánico, ha coincidido con esta doctrina de la Iglesia. La expresión más paladina del mismo ha sido la de las autonomías regionales para mantener sus propios «fueros». No sólo para conservarlos como residuos históricos, sino para mantenerlos como cauce vivo de su propia personalidad; porque un «fuero» no es un privilegio, como han querido reducirlo sus enemigos, sino un orden territorial particular, que hunde sus raíces en la historia pero se proyecta lleno de fecundidad hacia el futuro, que contiene, por tanto, dentro de sí mismo la fuerza para su propio progreso; un régimen, un fin, que sólo se puede presentar como aislacionista cuando se suprime la libertad foral del contorno.

Es verdad que esta tradición foral resulta más intensa en el Norte que en el Centro o el Sur de España, pero esto se debe simplemente a que España, como unidad política, es el resultado de una gesta multisecular, una verdadera guerra civil y religiosa, de los reinos cristianos del Norte contra las zonas islamizadas del Centro y del Sur. La conclusión de esta gesta fue lo que acabó por dar el sello a la unidad de los pueblos hispánicos como conjunto unido por un ideal y una empresa común. Esto fue cabalmente nuestra Reconquista. Era natural que los reinos protagonistas de la Reconquista fueran los encargados de dar el verdadero sello histórico a España. Algo parecido ha ocurrido con todas las naciones. Todas ellas, en la medida en que constituyen verdaderos entes políticos, deben su existencia histórica a una lucha interior, cuyo vencedor ha dado el carácter preferente al conjunto resultante. Así ocurre, para tomar un ejemplo sólo, pero muy claro, con los Estados Unidos, cuya existencia histórica se debe a la Guerra de Secesión, en la que el vencedor —también allí los estados del Norte— dieron el carácter definitivo al conjunto nacional que resultó de aquella fecunda guerra civil.

Esta diferencia de intensidad en la vivencia de la tradición foral no debe considerarse como necesariamente estacionaria. Por el contrario, la verdadera identidad nacional se acaba de conseguir cuando todos los pueblos que integran el conjunto político asimilan y hacen propios los principios políticos directivos de los protagonistas de la unidad. En este sentido, se ha hablado a veces de «navarrizar» a España. Descontando lo que esto puede tener de exclusivismo, pero ya se entiende que es convencional y simbólico, no cabe duda de que la verdadera unidad nacional, para ser fiel a sus mismas raíces históricas, no puede conseguirse por un proceso violento de absorción de la periferia por el centro unificador y nivelador, sino por la extensión a todo el territorio nacional de las tradiciones forales, especialmente conservadas en el Norte, pero que deben desarrollarse por sí mismas en el resto de España. El día que lo «común» vuelva a ser la libertad foral, como fue en un principio, ese día podremos decir que se ha alcanzado la verdadera unidad nacional.



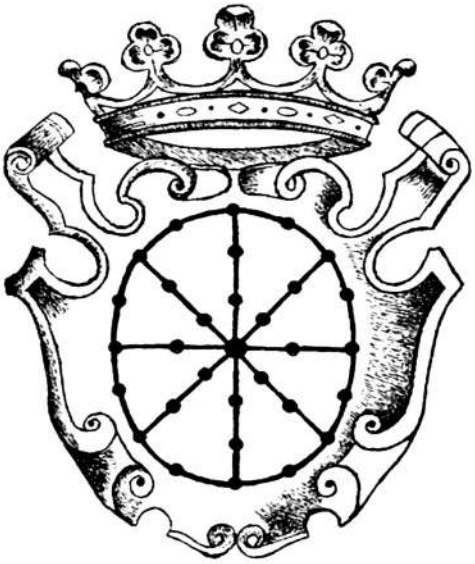
Así, pues, el sistema de regiones forales, lejos de constituir un obstáculo para la unidad nacional, es precisamente lo único que puede garantizarla. Lejos de ser una rémora para un proceso que se presume «irreversible» y deseable hacia la unificación centralista, es lo único que nos puede salvar del desquiciamiento de España, y de la conversión de las fuerzas autonómicas naturales en fuerzas para la separación.

Por lo demás, aunque debemos proyectar el sistema foral como algo propio de España, no debemos olvidar que las naciones más importantes del mundo actual —EE. UU. y la URSS— son conjuntos federados, y no naciones centralizadas. Por otro lado, todas las corrientes de la unidad europea tienden a la configura-

ción de una forma federativa, y sería contradictorio aspirar a ella al mismo tiempo que se niega el principio federativo para la propia constitución interior de cada uno de los miembros federados. Que esa unidad europea postula las autonomías regionales se comprueba con el caso de Italia, una nación especialmente inclinada a la federación europea, cuyo ingreso en el Mercado Común se ha producido al mismo tiempo que se reconocían autonomías regionales; aunque no se haya llegado a la meta de este proceso por causas extrañas, de política interior y de lucha de partido, pero no de incompatibilidad con aquella otra aspiración a la unidad europea.

Es lástima que esta realidad del sistema foral no sea siempre vista con lucidez desde los ambientes de influencia en la capital de España, y que una y otra vez renazca el inútil empeño de unificar a base de aplastar los fueros. No ven quienes así se baten que están luchando contra la unidad de España, pues la razón de los fueros no puede ser extirpada sin quebranto para la misma personalidad de una España unida; no ven que la lucha contra los fueros y las autonomías regionales, por lograr esa hipotética unidad centralista e igualitaria, acaba por favorecer la ruptura. De hecho, los que aman los fueros son, como Navarra ha sabido probar de manera contundente, los mejor dispuestos para defender la unidad de España, pero también es verdad que cuantos se ven defraudados por la incomprensión de un centralismo empecinado en una unificación antinatural y antihistórica acaban por mirar la ruptura de aquella unidad como la solución desesperada para su propia libertad. Si se les quita el fuero que es substancia de su personalidad irrenunciable, tratarán de mantenerlo fuera de aquella unidad. Por eso planteamos así el grave dilema de España: o fuero o... fuera.

A. D'ORS



MEMORIAS de un GRAN VISIR

Radiografía de una Cabalgata de Reyes

Por VICENTE GALBETE

Todos los años, cuando el ambiente huele a Navidad y a noche de Reyes, me acuerdo, unas veces sonriéndome humorísticamente y otras con un poquillo de nostalgia, de aquel año de 1953 en que gusté de la aventura de tomar parte en la Cabalgata de los Reyes Magos.

Ello tuvo su proceso; y la aventura, su curiosidad; y no me resisto a contarla para «asombro» de los lectores de PREGON.

Un amigo mío tiene la teoría de que, para considerarse pamplonés neto, hay que hacer una serie de cosas que son las que dan al individuo tan honorable márchamo de casticismo local.

De chaval, por ejemplo, se impone jugar al «irularío», hacer perrerías por el Redín; y bañarse en *Los Alemanes* o en Cuatro Chopos, a poder ser no sabiendo nadar.

Más adelante es preciso brincar y laringear en el «riau-riau»; ser portador de un záldiko (o por lo menos de un kiliki); ir de algo más que de mozorro raso en la procesión de Semana Santa; correr en el encierro; comer chanchigorris; salir de comparsa en el teatro; tener un par de broncas con los serenos; y alguna otra cosilla, entre ellas, la de tomar parte en la Cabalgata de los Reyes Magos.

Según mi amigo, «tales demostraciones ostentosas contribuyen a la formación idiosincrásica autóctona del individuo, debiéndoseles exigir, como condición «sine qua non», a los señores aspirantes a ediles de nuestra M. N., M. L. y M. H. Ciudad de Pamplona».

Todo esto, aparte de una pedantería, a lo mejor parece una memez, y quizá lo sea. Pero a mí me trajo una temporada muy preocupado. Sí, porque, después de repasar minuciosamente todas las ejecutorias de «irunshemismo» exigidas por mi amigo, me encontré con que, en mayor o menor grado, reunía todas las condiciones menos una: la de la Cabalgata, ¿podría yo ser un mal pamplonés o, en el mejor de los casos, un pamplonés incompleto, por sólo aquel detalle? ¡No y mil veces no! Aquello había que arreglarlo y cuanto antes.

Varios meses me pasé acudiendo cotidianamente a la peña del café donde se reunían los organizadores de la Cabalgata, preparándome diplomáticamente el terreno y convidándoles, ora a un café, ya a una copita, para ver de encontrar un hueco en el próximo desfile; pero nadie sabe lo difícil que eso resulta.

Igual que los portadores de pasos en Semana Santa, los figurantes orientales defienden sus puestos con uñas y garras, los cargos más relevantes se puede decir que están vinculados, casi como mayorazgo, a determinadas familias y, de no ocurrir algo muy imprevisto, al intruso le es casi imposible el colarse. Todas mis insinuaciones se estrellaban contra las negativas más

rotundas, y eso que llegué a proponerles tomar parte en el cortejo aunque fuera en calidad de juguete. Pero tampoco cuajó la idea, se aproximaba la fecha en que había de jugarme mi pamplonesismo y yo estaba desconsolado.

Sin embargo, el día anterior a la cabalgata, cuando rumiaba mi pena y mordisqueaba mi farias en un rincón de la tertulia, uno de los jerifaltes me preguntó, de repente, que qué tal montaba a caballo. A aquella pregunta le vi su malicia y no me anduve con remilgos, le aseguré que ya quisieran muchos centauros galopar con la soltura que yo lo hacía.

Hubo suerte. No sé quién, uno de los de caballería, se había puesto enfermo a última hora y, teniendo en cuenta mi semestral pelmada, se había pensado en mí para sustituirle. Yo estaba que no cabía de gozo. Además, que el puesto era de categoría, nada menos que de Gran Visir de la Corte de Baltasar, el incomparable Ignacio Baleztena, entonces alma y bastante cuerpo de todo aquel cotarro.

Enseguida comenzó un pitorreo descarado.

—Te veo negro... me decían unos.

—Yo creo que, más que grande, deberías ir de Pequeño Visir... chungueaban otros. Y no faltó quien, haciendo un chiste a costa de mi consuetudinaria delgadez, dijese que aquel año se iba a hablar de los Reyes «Magros»...

Pero, con eso y con todo yo estaba encantado.

Al día siguiente, para las dos y media estaba ya en el café con mis pantalones «breeches», mis botas de montar, mis espuelas, mi fusta y mis guantes, luciendo una apostura ecuestre —en potencia— que no la mejoraba ningún Goyoaga local. Claro que las espuelas me las tuve que quitar en cuanto, al cuarto enganchón hice la carpa desde arriba de la escalera del «palomar» del Cinema, donde el Alto Mando, muy en su papel, había establecido el Cuartel General.

Creo que la Cabalgata «era de salir» aquel año hacia las 7, aunque a nosotros se nos había dado la orden tajante y llena de contenido geográfico, de que todos los orientales estuviéramos concentrados en «La Meca» para las tres y media.

Con el sentido de la indisciplina y de la anarquía realmente kabileña de aquel centenar de malditos, nadie puede imaginarse qué especie de pandemonium era, ya para las cuatro de la tarde, la Santa Casa, ni qué volumen de esfuerzos, gritos, tacos, órdenes e improvisaciones geniales tuvo que prodigar el inconmensurable «Prémin» para sacar aquello adelante.

Cada uno llegaba cómo y cuando le venía en gana, menos los trajes, que debían haber venido en el Plazaola y, claro, no llegaron, con lo que hubo que resolver la papeleta de buscar otros, más que a matacaballo a matataxista. No sé cómo pero el caso

es que, por fin, se arregló la cosa y, hacia eso de las seis, ya pululábamos un enjambre de mamarrachos por los corredores de la Misericordia.

Harían aquel día a la intemperie —a la temperie ya no helaba tanto— sus buenos cuatro o cinco grados bajo cero. El reparto de ropas se hizo con arreglo a la estructura fisiológica de cada cual y a mí me tocó un más que liviano casaquín de percal, que no le cupo a nadie y que resultaría estrecho incluso para albergar un espárrago de Lodosa en su interior.

Se me planteaba un dilema pavoroso. Abrochándomelo, colocado directamente sobre la piel, a duras penas podía ya respirar. Pero si no me ponía por lo menos un jersey debajo, iba a una muerte segura por congelamiento. Menos mal que algún alma caritativa y costurera se apiadó de mí, lo ensanchó un poco y gracias a ella todavía toso.

Tras el vestuario vino el maquillaje, de negro bantú, a base de un endemoniado potinge que no se me quitó en tres días y del que aún se resienten, en mi casa, dos toallas y una funda de almohada. Y luego la colocación de una hermosa barba, a base de sindeticón, procedimiento que tiene el inconveniente de que luego deja la piel en barba viva.

El tumulto crecía por momentos.

—¡A ver, los de Melchor...!

—¿Dónde están los del incienso?

—¡Que se ha escapado un caballo...!

—¡A ver los de Melchor...!

—¿Cuándo llegan las carrozas?

—¡Que no me caben las botas...!

—¡A ver, los de Melchooor...!

La verdad es que, a pesar de mi negrura, mi barba y mi disfraz, yo no las tenía todas conmigo de que no se me reconociese, tanto que estuvo en un tris que no dimitiera de mi flamante visirato y renunciase al empeño de doctorarme como pamplonés integral.

De pronto di con la piedra de toque. Por los pasillos, en animada charla, me crucé con unos amigos y se me ocurrió poner a prueba mi incognitez. Les saludé, me miraron como a un bicho raro (¿cómo me iban a mirar?), tercié un rato en su conversación y cuando me convencí de que no se me reconocía, me quedé bastante tranquilo.

A todo esto, con la emoción casi no había probado bocado en la comida y era ya más que pasada la hora de la merienda. Según me han dicho varios médicos, mi metabolismo es muy activo y además soy hipoglucémico, o sea que tenía un hambre atroz. Pero, ¡cualquiera se llegaba con aquellas trazas a tomar un tentempié!

En esto, cuando en mi estómago se estaba desarrollando una verdadera galerna de jugos, llegaron a mis oídos unas dulcísimas palabras: —¡A cenar!—. Sí, a cenar pero los soldados, que tomaban parte en la comparsa. Y aquí tampoco era cosa de andarse en

chiquitas, por lo que dominando el sonrojo de mis estrellas de Oficial de Complemento, me degradé a soldado, a efectos de cena, me puse en la fila, muy modosico y al poco rato estaba ya zampando a dos carrillos y por lo menos, a cuatro barbillas.

Nadie se imagina lo difícil que es el comerse un bocadillo de chistor con barba postiza. El rebelde pelaz se me mezclaba una y otra vez con el alimento, de modo que se acababa por ingerir el producto de una nueva receta culinaria: «chistor a las finas barbas».

Se cenó de prisa porque el tiempo apremiaba.

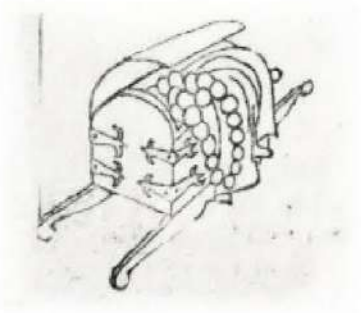
Y llegó entonces el momento angustioso de ponerles las gualdrapas a los caballos. Siguiendo el ejemplo de sus dueños, los jamelgos militares habían estado toda la tarde flirteando con las yeguas de las lecheras, atados, todos juntos, a los árboles del oasis que existe a la puerta de la Meca, o sea en la Vuelta del Castillo.

Pero como llevaban cinco horas helándose el moco —si es que los caballos tienen moco— estaban ya bastante intratables. Y no digamos nada de cómo se pusieron cuando llegamos nosotros con la intención de enfundarlos en las gualdrapas. Tiraban unas coces asesinas, unos mordiscos de pantera hambrienta y sólo de milagro conseguimos salir ilesos y engualdraparlos, además.

Parecía que ya estaba todo y se dio la orden: —¡A caballo! Me icé como pude hasta lo alto del noble bruto (que luego demostró ser mucho más bruto que noble), nos pusimos todos en fila y entonces tuvo Paco Zubieta una intervención como para descuartizarlo con una cuchilla de afeitar.

—Un momento. Ahora que estáis todos, una foto. Y FLÄFH sacudió un fogonazo de magnesio que la bomba de Bikini comparado con aquello debió ser una cerilla de veinticinco.

Los árboles me silbaban junto al oído, mientras, agarrado como una lapa al cuello de mi jaco, galopaba, cortaba el viento —y alguna rama que otra— desde la Misericordia hasta las tapias de Larraina, donde se le ocurrió pararse al animalito. Iba ciego, deslumbrado, y como yo, los demás,



que terminaron sus etapas respectivas en la cárcel, en el Matadero y en el Cementerio. Sitios en donde hubiéramos deseado ver entonces al celoso reportero gráfico.

Poco antes de las nueve de la noche, laboriosamente reunidos de nuevo todos los caballos con sus respectivos jinetes que habíamos tomado parte en aquella estampida, se ponía, definitivamente, la comitiva en marcha, escuchando, a lo lejos, el clamoreo indignado de la Ciudad, —espectante ya por las calles desde hacía dos horas—, y las toses y estornudos de los niños, convenientemente apulmarrados por la temperatura clásica de estas fechas.

No recuerdo de quién fue la idea de las ofrendas alegóricas: el oro, el incienso y la mirra que, sobre unas pequeñas plataformas, habían de llevar a cuestas las verdaderas víctimas de la fiesta. El armatoste que simbolizaba a la mirra era una especie de gigantesco as de copas, en escayola maciza, y pesaría su buena toneladita. En principio, le habían de llevar entre ocho titanes pero, a la hora de arrimar el hombro cuatro se olieron la tostada y desaparecieron; y los otros cuatro no pudieron ya escabullirse de debajo de aquello, porque, si alguno intentaba fugarse, corrían todos el peligro de que semejante mole les cayera encima aplastándolos como sapos.

Cada vez con más breves intervalos, iban llegando a la cabeza de la columna en marcha unos partes angustiosos de los portamirras:

—¡Que los de la mirra están reventados!

—¡Que no pueden avanzar los de la mirra!

—¡Que qué hacen con la mirra, porque no pueden mas...!

Baltasar —Ignacio, que estaba realmente negro con todo aquello, cuando nos mandaron el de catorce o quince recado y la cabalgata entraba ya por la Avenida de Zaragoza, se apiadó de sus súbditos y emanó una orden realmente autocrática:

—La mirra... Que la manden a la m...irra.

Y allí se quedó aquella obra de arte —y de peso—, de mirra presente, en el portal del Hostal Valerio, descangallándose del golpazopazo con que se la sacudieron de encima los propietarios de cuatro clavículas mucho más descangalladas todavía.

Uno de los desertores de la mirra, precisamente cuñado mío, se brindó a servir de palafrenero para mi corcel, todo antes de cuartearse bajo el peso del susodicho símbolo. Y debo confesar que, en aquella ocasión en que yo era algo importante, incurrí en un descarado favoritismo familiar, aceptando sus servicios, cosa de la que no tardé en arrepentirme.

Mi cuñado suele decir que le tiene más miedo a un caballo que a un león y, desde luego, pongo muy en duda que ante el rey de la selva, hiciera gala de tanto pavor como el que derrochó llevando la rienda —no llevando, mejor dicho— a mi mala bestia de cuadrúpedo equino. Al principio, menos mal. Quizá temeroso de que lo reintegrase a su auténtico destino de porta-mirra, aún se esforzó por cumplir, sujetando la rienda con la punta de los dedos y a toda la distancia que podía del animal. Pero cuando se enteró de que ya no había nada que temer, y, sobre todo, desde que, aquel magnífico ejemplar de percherón-rochapeón, con unos cascos como platos soperos, le sacudió una pisada, dejándole el pié izquierdo del tamaño, en su superficie, de la «Hoja Oficial del Lunes», se puede decir que ya no tuve palafrenero.

Para guardar las formas, caminaba, eso sí, con el brazo estirado hacia atrás, como si de verdad me

llevase la brida. Pero en cuanto el animal se le acercaba a menos de cinco metros, salía disparado en punta de vanguardia, dándose con los talones en la nuca con una celeridad vertiginosa.

Algo de razón no le faltaba, porque el «noble bruto» se las traía. Y sobre el pavimento helado y deslizante, menudearon patinazos, coces, corvetas, brincos de carnero criminales y toda clase de gracias que me trajeron por la calle de la amargura, a la par que por la Avenida de San Ignacio.

Unas veces aquellos respingos lo daba el jamelgo porque le venía en gana y otras, como pude comprobar más adelante, cuando por tercera vez me quedé montado en su cuello, provocado por la horda de los «mau-maus» locales que aquel año se estrenaron y que, para combatir, sin duda, el clima, tan diferente del de Kenya, se habían medicinado de usual y estaban cocidos como orejones.

Aquellos bandidos iban detrás de mí; bailando en corro y aullando como posesos. Y cada vez que uno pegaba un brinco junto a la grupa del caballo, le sacudía en el anca un lanzazo de potro y muy señor mío, poniéndome, una y otra vez, en grave peligro de salir por las orejas.

Helado hasta los tuétanos, con unas agujetas que eran más bien agujones, después de doscientas paradas, y miles de saludos, habiendo cogido en brazos y besuqueado a unas cuantas docenas de chiquillos mocosos y amoratados, hacia eso de las diez y media empecé a ponerme malo y estaba ya de la Cabalgata hasta la punta de los pelos, incluidos los pocos que me quedaban en la barba.

Recuerdo que donde la Catedral

se hizo un alto más largo que los otros y hasta oí hablar a mi alrededor de galletas y vino rancio, que nos daban no sé en dónde. Realmente los necesitaba, pero no me decidí a apearme. Estaba tan entumecido, tan envarado y derrengado que tuve grandes dudas acerca de la posibilidad de poder volver a montar de nuevo, caso de que descabalgase. Y me quedé.

Hube de sufrir aún una prueba angustiosa, ésta de orden moral. Debido a causas ignotas, mi barba se había autodepilando de una manera alarmante y, como la de la canción, «Si no tuviera tres pelos Ya no sería mi barba...», pero tampoco tenía muchos más, entre ambas mejillas. Fuera por esto o por otra c causa el caso es que empecé a comprobar, con la alarma consiguiente, que algunas personas comenzaban a reconocerme, a señalarme y a llamarme por mi nombre.

En trance tan delicado, nos íbamos acercando al escaparate de «Zapatería Amorena», recién estrenada su nueva instalación, deslumbradora de luz fluorescente. Aquel iba a ser el golpe mortal capaz de derribar un incógnito que ya se tambaleaba. Y para evitarlo no me quedó más remedio que recurrir a una maniobra audaz y peligrosa.

Reuniendo mis últimas energías, conseguí refrenar, a puro de terribles tirones de mis manos ateridas, la fogosidad de mi montura. Me fui quedando atrás ladinamente, consiguiendo rezagarme y no entrar en la zona peligrosa hasta que Baltasar-Ignacio había llegado casi hasta Lindachiquía, de regreso al Paseo de Valencia. Entonces, con el coraje que la situación reclamaba, apreté las rodillas casi hasta descoyuntármelas, me tapé la cara con el manto, en un gesto muy oriental de quien sabe que va a una muerte cierta, le sacudí dos tremendos espolazos al bicho y crucé por delante de la tienda delatora a galope tendido, más que como alma que lleva el diablo como Visir que lleva el penco.

Al llegar junto a su congénere, el mío se paró y todo quedó en un rapapolvos de mi Rey y Señor a quien le pareció una falta de respeto el que no se guardasen las distancias cortesanas.

Casi a media noche, sin haberme podido desteñir del todo, sorbía una taza de caldo caliente con la avidez del náufrago rescatado o del esquimal hambriento ¿Cuarenta grados? ¿Cincuenta, tendría de fiebre? No lo sé. Me dolía el pecho, la cabeza, las piernas y el «interin» lo tenía como un tomate.

Aquello me costó un par de días de cama. Pero ya nadie me podría contar cómo es una Cabalgata vista por dentro, o, por lo menos cómo fue aquella en la cual yo hice de Gran Visir.

V. G.

El saneamiento de las calles de Pamplona

Una notable obra municipal del siglo XVIII

Por Pedro GARCIA MERINO

El día 28 de Noviembre de 1765, reinando en España Carlos III, hizo su entrada en Pamplona, el nuevo Virrey de Navarra, don Ambrosio Funes de Villalpando y Abarca de Bolea, Conde de Ricla, hombre "ilustrado", poseído del espíritu de reformas que caracterizó aquel siglo, y deseoso de implantarlas en el viejo Reino (1).

El día siguiente, visitó el Ayuntamiento; el 19 de Diciembre solicitó del mismo 1.500 plantones de árbol que se proponía colocar en los glacis de la ciudadela "para recreo del público" y poco tiempo después dirigió a la misma Corporación la siguiente carta:

"Mui Sr. mio: Deseando tratar de su asumpto que considero conducente a la pública utilidad de esta ciudad, espero que para conferir sobre el, nombre V. S. dos de sus capitulares que concurran a este palacio el juebes 13 del corriente a las tres de la tarde. Dios guarde a S. S. muchos años como deseo. Pamplona 10 de Febrero de 1766. B. l. m. de V. S. su mayor servidor. El Conde de Ricla".

Con la debida puntualidad, acudieron a la entrevista los regidores Don Fco. Ignacio de Gainza y Don Miguel Pablo de Azcárate, quienes escucharon del Virrey "los deseos que tiene de proporcionar medios de introducir en esta ciudad la agua necesaria para la limpieza de calles y dar salida a las aguas maiores desde las casas, sin arrojarlas como se hace, a las calles".

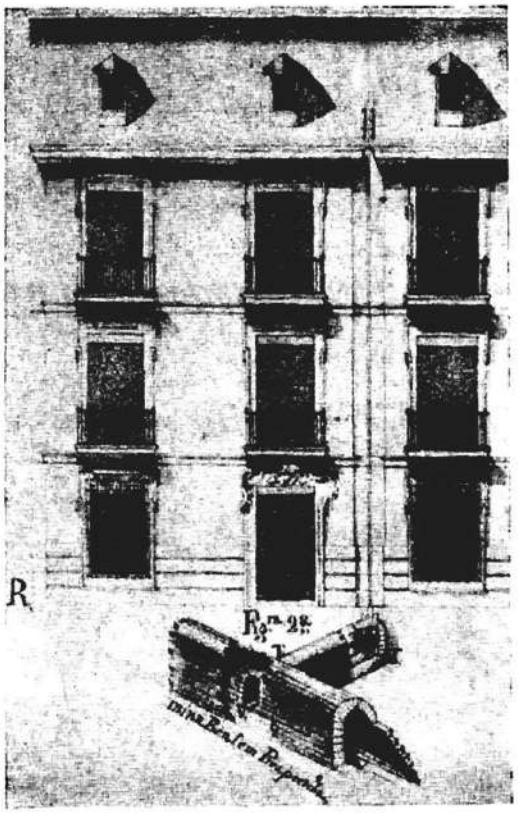
Los regidores agradecieron con cumplidas frases los buenos deseos del Sr. Virrey para la ciudad, le expusieron la situación económica de la misma y prometieron informar a sus compañeros de Regimiento, de todo lo conversado.

No sabemos si la iniciativa partió del Virrey, o respondía a una vieja aspiración de la ciudad, de que aquel se hizo eco. De todo pudo haber algo, mas lo cierto es que el Conde de Ricla supo dar impulso a la empresa, y es de justicia agradecérselo.

El estado de Pamplona en cuestión de limpieza pública, era entonces al igual que en la mayoría de las ciudades españolas, francamente lamentable. Para darnos una idea de ello, basta transcribir unas líneas del informe elevado a la ciudad por su Junta de Policía:

"...Se vierten a las calles públicas desde las puertas y ventanas de las casas, todas las inmundicias, aguas y basuras del uso de ellas y de sus avitadores... Para que sea menos el daño de su insufrible fetor (hedor) por particular providencia de policía, está prohibido el verter a la calle los légamos e inmundicias mayores, hasta las 9 de la noche en invierno, y las diez en verano... El fetor que sufre cada familia en el interior de su casa... se hace público, común e insufrible a cuantos transitan, privándose todos por evitar mayor daño del uso y recreo de ventanas, balcones, paseos..."

Omitiremos en gracia al sensible lector otros párra-



fos de la citada Memoria, limitándonos a decir, que tan rudimentario sistema de limpieza se completaba con cuatro carros que recorrían la ciudad en servicio de recogida.

La proposición hecha por el Virrey, abarcaba dos puntos: la traída de aguas, y el saneamiento de las calles, y después de varias sesiones dedicadas a su estudio, se llegó al convencimiento (sesión 17-Oct.-1766) de la imposibilidad de acometer ambas, y de que debía darse preferencia a la de limpieza de calles por ser la más urgente..

Previamente había que conocer su coste aproximado, por medio de un estudio serio, hecho por personas capacitadas. A tal fin se acordó que el Maestro de obras y Veedor de edificios, don Manuel de Olóriz, marchase a Madrid "para instruirse e informar a la ciudad de lo que allí se ha hecho" (2).

Fue un verdadero acierto del Ayuntamiento el designar para tal misión a Olóriz, el cual en seguida dio muestras de competencia y entusiasmo por la empresa.

Emprendió su viaje el 23 de Noviembre de 1766, llevando una carta de presentación para don Manuel de Azpilicueta, Alcalde de la Real Casa y Corte, y distinguido navarro, de quien el Ayuntamiento esperaba que atendiese y aconsejase a su comisionado.

Azpilicueta puso a Olóriz en relación con don Pablo Ramírez de Arellano, "uno de los famosos architectos de Madrid, y Theniente del renombrado Sabatini" celebrando con él varias reuniones en casa del propio Azpilicueta, quien en carta dirigida al Ayuntamiento en 17 Diciembre, da un avance de las mismas.

En la primera conferencia, explicó Olóriz detalladamente la topografía de Pamplona, sus calles, declives, naturaleza del suelo, etc.

En la segunda y siguientes se examinó qué sistema de saneamiento sería el más conveniente para Pamplona, si el de pozos ciegos en las casas, como se había hecho en Madrid, o el de canales o minas subterráneas.

Ambos técnicos estuvieron de acuerdo en preferir la segunda de dichas soluciones, y Ramírez de Arellano se ofreció a venir a Pamplona cuando la ciudad quisiera.

"A Olóriz pregunté —termina Azpilicueta— si le parecía bien el maestro, o quería otro; quedó enamorado y dijo que todo estaba bien".

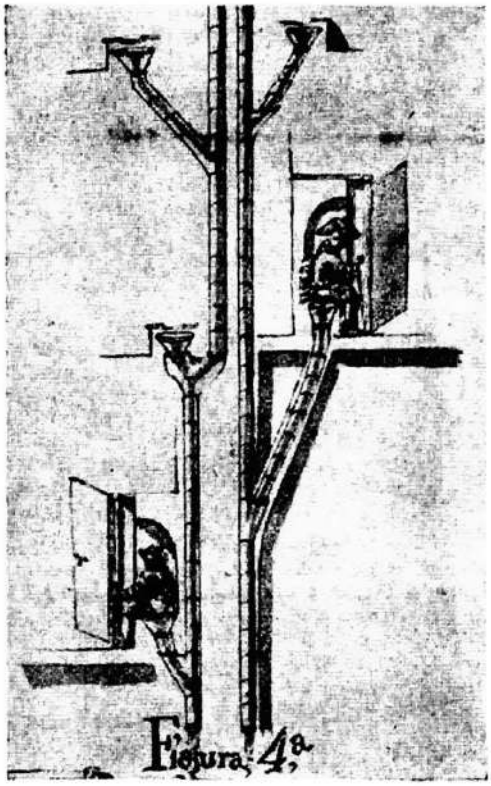
El 14 de Enero regresó Olóriz y tres días más tarde presentó un luminoso informe sobre su encargo, juntamente con el libro del arquitecto Arce, ejemplares de las Reales Ordenes sobre limpieza de casas y calles en Madrid, y moldes de madera para hacer las tuberías de cerámica que debían colocarse en el interior de los edificios.

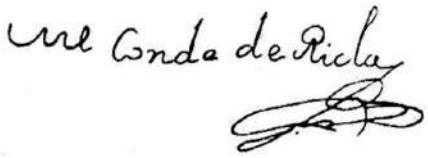
Por carta fechada en 21 de Febrero se despidió el Virrey ofreciéndose en su nuevo cargo de Capitán General de Barcelona. A pesar de su ausencia, siempre se interesó el Conde de Ricla por ésta y otras obras de Pamplona, y de ello hay abundante constancia epistolar.

Siguiendo el consejo de Olóriz, llamó la ciudad a don Pablo Ramírez de Arellano el cual llegó el día 23 de Marzo. Se le encomendaron los planos de las calles, perfiles de los declives, trazado de las minas, catas de terrenos y examen de las canteras próximas, etc., debiéndole ayudar Olóriz en todo (3).

Fruto de estos trabajos fueron el proyecto general de las obras, y la Memoria explicativa escrita en el barroco estilo de su tiempo bajo este pomposo título:

DEDUCCIONES QUE PARTICULARIZAN LA ESPECULATIVA Y PRACTICA DEL CURSO NATURAL EN QUE POR MEDIO DE MINAS REALES DOBLES





O SENCILLAS QUEDA RESUELTO EL PROYECTO Y LA NUEVA LIMPIEZA DEL PUTRIDO EXCREMENTO DE LAS CALLES DE ESTA CIUDAD DE PAMPLONA Y QUE POR EL SUBSEQUENTE ORDEN SE PRIVE AL REGULAR AMBIENTE INTRODUZCA LO IMPURO QUE CON GRAVE PERJUICIO SUFREN SUS HABITANTES.

No es fácil resumir en pocas líneas el importante trabajo de Ramírez de Arellano, en el que junto, a disparatadas afirmaciones, se encuentran verdaderos aciertos e incluso anticipaciones del porvenir.

Cita las autoridades de Ardemans, Arce, Lorenzo de San Nicolás, León Baptista, Eusebio Pamphilo como arquitectos, y las de Aristóteles, Plinio, Theofrasto, Hipócrates, Juan Becqueiro, y Varrón como filósofos y médicos.

En justificación de la necesidad del saneamiento dice: "que puede recelarse en Pamplona una materia inficionosa con la existencia de lo pútrido de sus calles, que baste a la anichilación de la quasi portentosa salud de sus habitantes".

Afirma con Varrón, que en los sitios inmundos "volaban en el aire ciertos animales del tamaño de los átomos, y que éstos, con el anhélito recibido en los pulmones, se pegaban a las entrañas y causaban enfermedades crueles".

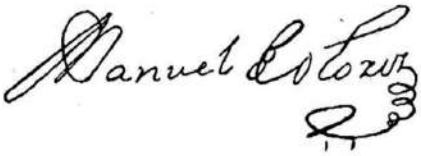
En Pamplona —dice— a pesar de su cielo benigno, se experimenta la misma cortedad de ancianidades que en Madrid, porque las enfermedades o calenturas, les enciende la masa sanguínea, con que les disipa los espíritus, reduciéndoles ya a ethicos o ya a thábidos.

Se extiende en consideraciones sobre el flato, epilepsia, apoplegía y paralipses, enfermedades originadas todas por el vapor inmundo de los légamos y dice con Hipócrates, "que si se hace una buena copción, se hará buena quilificación, y hecha buena quilificación, se hace buena sanificación. Conque si estos vapores causan mala copción ¿qué puede haber de sanificación?

La pureza del aire influye en la salud, y hasta en las ideas; "se cree que de los aires puros tenían ingenio los athenienses que han excedido a los tebanos".

En esto era más progresivo nuestro autor que el Protomedicato de Madrid que aconsejaba no barrer las calles de la Corte, porque las materias fecales y los animales muertos enrarecían la atmósfera y evitaban el peligro de los vientos demasiado sutiles del Guadarrama.

Como solución al problema, propone Ramírez de Arellano la evacuación de los légamos por medio de minas reales o maestras que desaguarán en el río por seis fluideros.



En estas minas desembocarán las minetas secundarias sobre las cuales verterán las inmundicias de las casas a través de cañerías de barro, verticales, y en las que irán injertados en íes griegas los evacuatorios de cada piso.

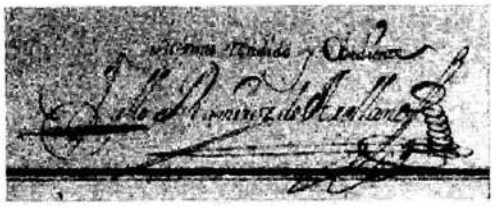
En el zagúan de cada casa, habría dos oficinas o garitas cerradas: en una de ellas se guardarían las basuras de escoba, hasta que pasaran a recogerlas los carros de la limpieza. La otra, sobre pozo ciego, serviría de mingitorio para vecinos y transeúntes.

Las principales objeciones que según Arellano se podían hacer a su proyecto, eran dos, a saber: Si la detención de residuos y légamos en las minas produciría olores, fetidez y pestes, y si el mal olor de las minas no penetraría en las casas a través de las cañerías e íes griegas.

La primera estaba salvada con la construcción de treinta y un diques o depósitos de aguas pluviales, que se debían colocar en las cabeceras y a lo largo de las minas. En estos diques se recogería el agua de los tejados y se daría suelta a los mismos por medio de una llave de paso, abriéndolos todos a la vez cada cinco o seis meses y provocando con ello una fuerte corriente de agua que arrastraría todo.

En tanto estaban llenos, podían servir de depósito de agua para el caso de incendio.

La segunda dificultad (mal olor en las casas) podría evitarse prolongando las cañerías interiores hasta los tejados.



El informe y proyecto de Ramírez de Arellano fueron aceptados por el Ayuntamiento, y previos informes de los médicos del Hospital, y autorizaciones del Real Consejo de Navarra para la imposición de arbitrios, y del señor Obispo para trabajar en días festivos, y del Gobernador de la Plaza para trabajar en las murallas, se celebró en el Ayuntamiento una sesión que podemos calificar de histórica, ya que de ella arranca la transformación de Pamplona todavía medioeval en este aspecto, en una ciudad limpia y moderna.

En dicha sesión celebrada el 26 de Mayo de 1767, se tomaron los siguientes acuerdos:

1.º—Que se forme una Junta especial para administrar los expedientes (arbitrios) de limpieza y de la ejecución de las obras.

2.º—Nombrar Director General de las mismas a don Manuel de Olóriz, con el sueldo de seis reales de plata diarios.

3.º—Publicar carteles para la subasta de obras, excepto los trabajos de alfarería, canales e íes griegas que han sido encomendadas a don Jorge Belasco, vecino de Madrid (4).

4.º—Que empiece MAÑANA MISMO, y a jornal bajo la administración de Olóriz y la Dirección de Arellano, la obra de la mina maestra de la calle Mayor, pues conviene ganar los instantes posibles.

5.º y 6.º—Que se arrienden los arbitrios aprobados y

se autorice a dos regidores para tomar a censo los capitales necesarios.

PARTE ECONOMICA DEL PROYECTO

La deuda de Pamplona ascendía en esta época a 40.000 pesos y estaba ocasionada por el donativo de 20.000 pesos hecho en 1706 a Felipe V para gastos de guerra, más lo gastado en la capilla de San Fermín, y en edificar el mesón de los carros.

Para atender al pago y amortización de los capitales tomados a censo, se habían establecido los arbitrios siguientes: sobre los carros y galeras, sobre la cebada vendida en los mesones por almudes, sobre la entrada de fruta verde, sobre los helados y aguas compuestas, sobre la introducción de cerdos, sobre la leña conducida por el río, aplicándose al mismo destino la renta del mesón de los carros y el producto de yerbas de las corralizas.

Los gastos corrientes de la ciudad se atendían con los bienes de propios, la entrada de vino, el arriendo de aguardientes y mistelas, la pescamercería, el peso público y las alcabalas.

El coste del saneamiento de las calles, se calculó en 120.000 pesos de a ocho reales fuertes y 50 ducados anuales para su conservación, cantidad muy elevada para la Hacienda municipal. Por otra parte hemos visto que pesaban sobre los vecinos bastantes arbitrios, para pensar en establecer otros nuevos.

En vista de ello, el Ayuntamiento se limitó a recargar los tipos de tres arbitrios antiguos, a saber: la entrada del vino común o de pasto, la entrada de vino rancio al por mayor, y la tasa del peso público (5).

E introdujo una nueva fuente de ingresos verdaderamente original y que a la larga produjo bastante, y fue el impuesto sobre la venta a la menuda del vino rancio, llevándolo, por administración directa.

Para ello, compró el cubaje y el vino rancio necesarios, los almacenó en el sótano del almudí, y desde allí los repartió a las seis únicas tabernas que podrían venderlo a los precios marcados por el Ayuntamiento y que fueron, a dos reales sencillos la pinta de rancio generoso, a real y medio el de segunda clase, y a un real fuerte el inferior llamado "pollo".

Los taberneros tenían la comisión de cuatro maravedís por cada pinta de vino que vendieran. Su proveedor exclusivo era el Ayuntamiento.

Aparte de esto, se decidió aplicar al ramo de limpieza de calles el sobrante de los arbitrios antiguos, unificándose la recaudación de unos y otros.

COMIENZO DE LAS OBRAS

Cumpliendo el citado Acuerdo, el 27 de Mayo de 1767 se comenzó a trabajar por administración la mina maestra de la calle Mayor, y diez meses después se había realizado ya lo siguiente:

La mina real que va desde el fluidero de La Mañueta, plazuela de Santo Domingo, subida a la casa de la ciudad, casa del Marqués de Santacara (hoy San Saturnino, 1), Portalapea, Frente de San Saturnino, calle Mayor, pórtico de San Lorenzo y camino del Portal Nuevo, hasta el antiguo fluidero de las Recoletas con el que empalmaba hasta el río. En total, 1.150 varas navarras.

Se habían construído además, los arranques de las minas reales de las calles detrás de San Cernin, Pellejerías y belena de San Francisco, y desde luego las minetas correspondientes a todas las casas, y colocado en ellas las tuberías interiores, así como las dos garitas previstas para los zaguanes.

Se había prescindido de los depósitos de agua pluvial ideados por Arellano por encontrarlos costosos, y fueron sustituídos por rallos o piedras agujereadas colocadas sobre los registros, y que dejaban pasar a las minas el agua de lluvia.

La sección de las minas, según puede apreciarse en el grabado, es de un rectángulo coronado por arco escarzano, y el pavimento en ángulo. Su altura hasta el arranque del arco era de seis pies y medio, su anchura de tres, yel espesor de las paredes de mampostería de un pie y medio cada una, todo ello en medida de Navarra.

Las minetas, con el mismo perfil aunque sin bóveda, eran menores: 2 pies de alto, y medio de anchura.

El coste de la obra de la calle Mayor, fue de 81.086 reales fuertes y 15 maravedís, en lugar de los 90.000 reales en que se había calculado.

CONTINUACION DE LAS OBRAS

La mina de la calle Mayor, se ejecutó por vía de prueba, y al ser terminada se planteó el problema de si convenía proseguir las obras, o esperar hasta ver si el resultado respondía a las teorías de los higienistas.

Predominaba en el Ayuntamiento el criterio de que debía esperarse hasta el verano en cuyo tiempo de calor podría apreciarse si había desaparecido el "fetor" de la calle saneada, y su diferencia con las otras calles.

Se habían recibido quejas de que el mal olor penetraba ahora en las casas a través de las cañerías, y de que el enlosado de la calle Mayor estaba en malas condiciones.

Por tales motivos, el Ayuntamiento, en una sesión que debió ser bastante agitada, se pronunció en el sentido de que aunque no era opuesto a las obras, debía suspenderlas hasta que no se terminase bien lo comenzado.

Pero la minoría compuesta por los Sres. Borda, Laurendi, Ugalde y Sagardiburu, no se conformó con el Acuerdo, y recurrió de él, ante el Real Consejo de Navarra.

Este supremo organismo, espoleado sin duda por el Virrey, Duque de Montellano, dio la razón a los regidores "progresistas" y ordenó (26 Marzo 1768) la continuación de las obras.

De acuerdo con lo resuelto, se mandó ejecutar inmediatamente por administración, la mina que va desde La Mañueta, hasta la cruz de la calle Mercaderes, y se pusieron a remate de candela todas las demás.

Varios fueron los contratistas a quienes se adjudicaron,

y nos parece justo consignar aquí sus nombres, pues la honradez y competencia de su trabajo están bien patentes con sólo considerar que las minas que ellos construyeron, siguen prestando buen servicio, después de transcurridos casi doscientos años.

Los principales contratistas fueron, Gabriel de Miura, Joseph Echeverría, Pedro Ezcurdia, Jorge de Miura, Francisco Aguirre, Juan A. Iparraguirre, J. Tirapegui, Pedro Miguel de Lacunza y Francisco Galarreta.

Salvo alguna pequeña incidencia, como la ocurrida con los albañiles, a los que hubo que subir el jornal de tres reales y medio a cuatro, así como el precio del yeso, las obras avanzaron rápidamente, en los años 69, 70 y 71, habiéndose terminado totalmente a comienzos del año 1772 (6).

En 27 de Junio de dicho año aprobó el Ayuntamiento unas excelentes ordenanzas de limpieza, que dos meses después estaban ya impresas, publicadas en las calles a son de clarines, y comunicadas personalmente a cada una de los priores de los diversos barrios.

El saneamiento de Pamplona, costó en total 125.277 pesos; 5.277 más que lo presupuestado. Pero hay que tener en cuenta que la obra se aumentó con el empedrado y enlosado de calles y aceras (7).

La fama del "proyecto de limpieza" de Pamplona, más moderno que los de Madrid y Zaragoza, se extendió por toda España. Desde Cádiz, pidieron información de lo que aquí se había realizado.

El Ayuntamiento respondió enviando un completo estudio hecho por Olóriz, y aun parece ser, que este Maestro fue requerido para planear y dirigir el saneamiento de la capital gaditana.

Pamplona podía estar orgullosa de su progreso. Solamente le faltaba para convertirse en una de las ciudades más pulcras de la nación, el realizar la traída de aguas de Subiza, y a ello dedicó sus desvelos, iniciando dos años después (1774) los trabajos preliminares de tan vasto proyecto.

P. G. M.

NOTAS

(1) El Conde de Ricla era un aristócrata aragonés, pariente próximo del célebre Conde Aranda, y con brillante carrera militar.

En 1760 era ya mariscal de campo y gobernador de la Plaza de Cartagena; en 1761, tomó parte en la campaña de Portugal, y en 1763 marchó de Capitán General a La Habana (recién recuperada de los ingleses). Su gestión en Cuba fue muy acertada, dejando buena memoria. Allí fundó el primer periódico que hubo en la isla, titulado El Pensador.

Dos años duró su gobierno en Cuba, regresando a España para ser nombado Virrey de Navarra. De aquí pasó a la Capitanía General de Barcelona, donde hubo de sofocar un motín con motivo de las quintas, siendo nombrado después Ministro de la Guerra (1772) en el Gabinete de Aranda.

Debió ser de ideas enciclopedistas, ya que en el Auto de Fe celebrado contra don Felipe Samaniego de Pamplona, por el Tribunal de la Inquisición, declaró el procesado haber leído obras de Hobbes, Espinoza, Bayle, Voltaire, Diderot, D'Alambert y Rousseau, y que entre las personas que le habían prestado tales libros, estaba el Conde de Ricla. (M. Pelayo. Heterodoxos).

(2) Olóriz invirtió 9 días en su ida a Madrid, y 11 en el regreso. De su probidad da testimonio esta partida de su cuenta de gastos: «31 días en Madrid, 13 en posada pagando 8 reales de plata por día, y los 18 restantes en casa de un amigo, que no quiso interesarse sino en cortejarme, y a cuya familia di de gratificación 5 pesos fuertes».

(3) Ramírez de Arellano, llegó a Pamplona el 23 de Marzo de 1767, y se hospedó en el mesón de Nicolás Sánchez, juntamente con su sobrino y dos criados. La ciudad le costeó después hospedaje más decoroso en el Convento de Santo Domingo, donde estuvo desde el 28 de Marzo hasta fin de Julio, con sus acompañantes. Sus honorarios los fijó Azpilicueta, en 9.000 reales vellón, para Ramírez, 1.800 para su sobrino, y 720 para cada uno de los criados.

(4) La fabricación de cañerías de barro, fes griegas y respiraderos, fueron encargados a Jorge Belasco, alfarero de Madrid, por haberse ofrecido a ejecutarlas por un precio bastante inferior al que pedían los alfareros de Subiza y Estella.

Se estableció en Pamplona hasta terminar su compromiso, que cumplió ea completo honor y satisfacción de la ciudad.

(5) El arbitrio del peso público (obligatorio para toda clase de mercancías) se arrendaba y producía poco. Por ello acordó el Ayuntamiento más tarde llevarlo en administración, nombrando un pesador oficial con el salario de 365 ducados al año y la obligación de permanecer en su puesto todos los días desde que amanecía hasta que se ponía el sol. El producto íntegro de todas las pesadas ingresaba en el Ayuntamiento.

(6) El 1.° de Diciembre de 1769, informaba la Junta haberse concluido; las minas reales y minetas de la calle Chapitela, su belena hacia la Estafeta, la belena de casa Belaz, y las calles Lindachiquía, San Miguel, Pozoblanco, San Nicolás, San Gregorio y Pellegería, San Lorenzo, Carnicerías viejas, Descalzas, subida al Palacio Real, Navarrería, subida a la Catedral por la casa del Conde de Ayanz, Calderería, San Agustín, Estafeta, Texería y la manzana de la Tabernilla y casas frente a la huerta de Descalzas y Castillo viejo, hasta encontrar la mina de Estafeta y Texería.

En 1770 se terminaron: Sanduandía, Plaza de Recoletas, calleja del Hospital, Curia, Compañía, Zugarrondo, Merced, y proximidades de la Catedral.

En 1771, las salidas del Palacio del Virrey, entre el Portal de Francia y Palacio, las de la Catedral y Plaza de San José, y la del foso de Texería, faltando sólo por terminar el enlosado de las calles y algunos detalles que se terminaron en 1771.

(7) Madoz da la cifra de 2.268.544 reales vellón (146.357 pesos). Probablemente incluyó en dicha suma el coste de las obras, más la redención de los censos de la deuda antigua, que se unificaron con los del saneamiento.

(8) Fuentes: Libros de actas y de la Junta de Policía del Excmo. Ayuntamiento de Pamplona, y legajos de expedientes del ramo de limpieza.

La doble de sí misma

(CUENTO)

Por Manuel Tribarren

Los últimos encantos de Luisa Utrillo marchitábanse día a día en la urna de cristal de la taquilla del Metro. Las exigencias del servicio consumían las mejores horas de su existencia. En cotidiana lucha con la intemperancia del público, su simpática sonrisa se iba momificando, estereotipando. Conservábasele en el rostro, pálido y mate, como una flor de invernadero.

Luisa asistía, resignada, al triste ocaso de su juventud. —¡Si me hubiese usted conocido antes de la guerra!— solía repetir con nostálgico acento. Y en su humilde expresión quería mostrarse como síntesis personal de los padecimientos y privaciones del Madrid rojo, durante veintiocho meses de inexorable asedio. Unas canas prematuras e indiscretas ponían brillos alarmantes en su rizosa cabellera endrina.

La vida de Luisa Utrillo dividíase en dos etapas o zonas radicales y opuestas, que constituían su cara y su cruz. De un lado el ensueño, con su florido cortejo de ilusiones; del otro la realidad, fría, escueta, matemática.

El ensueño se le ajó en los años difíciles de la guerra y ahora vivía sometida a imperativos materiales, sin evasiones posibles al sentimiento puro. Dijérase que por una y otra causa se le había achicado el corazón. Lo colmaba, en su menguada apetencia, cualquier suceso vulgar como acaparador de alegrías en franco declive. Estas reducíanse a la emoción que proporciona un vestido nuevo, a presenciar una buena película, a la lectura de una novela de amor prestada o a pasarse una tarde de tertulia y merienda en el café con las amigas, aprovechando el día semanal de asueto.

La realidad la constreñía a estrecheces de espacio y a límites económicos angostos. Una modesta habitación interior subarrendada, con derecho a cocina y una parvedad ascética en la alimentación impuesta por los escasos medios de que disponía. Era pobre, vivía sola y el sueldo no daba para más. Aquel cuarto, frío en invierno y ardiente como un horno en verano, sabía todo cuanto se podía saber de sus intimidades y esperanzas.

Luisa no era vieja, no podía considerarse vieja todavía. Con sus treinta y pico de años, estaba físicamente en la plenitud —en sus momentos de optimismo procuraba convencerse de ello— y confiaba en el porvenir que acaso le reservase realidades halagadoras. ¿Por qué no, si se lo merecía? Los pasados sufrimientos, tan hondos, le habían envejecido el alma ciertamente. Por otra parte, la atmósfera caótica y agobiadora del Metro que, con trasuntos reumáticos, le arrebató el color de las mejillas, tampoco era la más adecuada para su resurgimiento espiritual. Aquel incesante desfile de caras nuevas e indiferentes sumía sus sentimientos, adormecidos por el narcótico de la imprecisión, en la apatía. Extraviada como un objeto perdido entre aquella balumba de gente desconocida que se agitaba a sus ojos yendo y viniendo y entrecruzándose a modo de marionetas a quienes se les enredaran los hilos rectores (—¡Ventas...! ¡Tribunal ..! ¡Atocha...! —¡Uno de quince...! ¡Dos de diez...!) nadie ni nada llamaba su atención ni conseguía penetrar más allá de su epidermis.

Pero aconteció un hecho, al parecer intrascendental, que empezó por fijar sus sentidos y no tardó en interesarla vivamente. Ocurría esto pocos meses después de que las tropas nacionales liberaran a la capital de España.

Todas las noches, pasadas las diez, cuando la estación en que Luisa prestaba sus servicios se descongestionaba de público, presentábase en la taquilla un distinguido caballero vestido de luto. Extraordinariamente alto y con las sienes grises, representaba esa edad crucial que oscila entre los cuarenta y los cincuenta años y que hace tan atractivos a los hombres, en opinión de las adolescentes y de las mujeres maduras. Acaso tuviera las cejas excesivamente pobladas y la nariz demasiado puntiaguda. No obstante, de toda su persona trascendía un aire melancólico y opaco, tan sugestivo como misterioso.

Siempre con la misma amable expresión y siempre sin compañía, el caballero enlutado solicitaba su

billete y, luego de consultar el reloj de pulsera, perdíase escaleras abajo con pensativa lentitud, empañando por unos instantes el brillo de los azulejos.

Pronto advirtió Luisa que los ojos de aquel hombre la miraban con insistencia. Se sobresaltó. Extrañada al principio de ser objeto de curiosidad para alguien, un creciente y mudo interés por el alto caballero de luto agolpó en su imaginación una serie de preguntas. ¿Quién sería? ¿Por qué se había fijado en ella? ¿Viudo? ¿Soltero? ¿Pobre? ¿Rico? ¿Sentimental? ¿Desgraciado? ¿Feliz?...

Debatiéndose en un agitado mar de conjeturas. Luisa descubría por primera vez entre la muchedumbre que desbordaba a diario las galerías del Metro, un ser de carne y espíritu, una persona definida y por definida digna de atención, como recién emancipada del mecanismo deshumanizante de la ciudad.

En el curso de las noches, las miradas de aquel desconocido se tradujeros en leves sonrisas. Y las sonrisas acabaron ilustrando un expresivo —¡buenas noches!— inefable, casi balbuciente, acompañado de una ligera inclinación de cabeza que a Luisa transportaba, en mágica levitación, a una especie de Nirvana deleitoso, hasta entonces por ella no presentido ni imaginado. Las nuevas sensaciones que a su conjuro experimentaba parecían rejuvenecerla, transformándola como por ensalmo en otra mujer.

Se dio a pensar en la posible filiación del desconocido. Que era un hombre elegante y de posición desahogada, saltaba a la vista. Quiso suponerlo sentimental y desgraciado. La dulzura de sus ojos lo proclamaba. Pero no se atrevió a asegurar que fuese soltero o viudo. Quizás estuviese casado. Pero ¿con qué fantasma de esposa que siempre se le veía solo? La razón de que se fijara en ella no podía ser otra que acaso Luisa, en su insignificante vulgaridad, le gustase. Ella estaba convencida de que no todas las gentes veían las cosas a través del mismo prisma. Muchas mujeres del montón se casaban, y se casaban bien, y eran felices, porque sus novios y maridos las miraban no con ojos ajenos sino con ilusión propia. Descartó la idea de que fuese un hombre depravado. Todo en su grave aspecto hablaba de integridad moral y de buenas costumbres.

° ° °

Como viajero asiduo del Metro, el caballero de luto era constante y puntual. Pero una de las noches se retrasó incomprensiblemente. ¿Qué podía haberle sucedido? Un fruncimiento de cejas ensombreció la expresión de la empleada, que se creía con derecho a insinuar reproches al vacío y aun a exigir explicaciones por aquella falta de formalidad.

A las once y media en punto el desconocido se presentó delante de la taquilla. Venía solo, como todas las noches. Luisa creyó observar que traía el sombrero ladeado y que los ojos le brillaban con sospechosa animación. Lo que acabó de desconcertarle fue el clavel blanco que, como indicio de francachela reciente, ostentaba en la solapa izquierda de la americana. Lo inadecuado del adorno en un hombre tan grave como él le produjo mal efecto.

—¡Buenas noches, señorita! —saludó el viajero con la sonrisa a flor de labios, echándose la mano vagamente a la sien como si se dispusiera a seguir aventando sus canas.

Por toda respuesta, Luisa oprimió el consabido botón y, previo traqueteo mecánico, el ticket de quince céntimos, anticipándose a la solicitud, surgió a los ojos del enlutado caballero por la ranura.

—¡Perdone...! Hoy de quince, no... Déme uno de treinta...

Luisa toda azorada rectificó su error sin apartar la vista del teclado. Y al conectar su pudor con su bochorno se le encendieron momentáneamente las mejillas. Pero su aturdimiento subió de punto cuando vio que el desconocido, quitándose el clavel de la negra solapa cuidadosamente para no deshojarlo, se lo ofrecía obsequioso y galante.

—¡Hasta mañana, señorita...! ¡Que usted descanse...!

Luisa, el clavel en la mano, le siguió con la mirada, perpleja y muda. La flor conservaba toda su lozanía como si acabase de ser arrancada de la tierra. ¿En qué nocturno jardín de frivolidad lo había cosechado?, se preguntó apenada.

El clavel olía intensamente a primavera. Luisa recordó entonces que arriba en la calle y en los paseos era primavera. Una extraña fatiga aplanó su cuerpo y le entristeció el alma. Por aquellos días el pueblo madrileño celebraba la tradicional verbena de San Antonio de la Florida y la gente, en espesos racimos, había tomado al asalto el Metro desde la caída de la tarde, dejando en los coches una estela ruidosa y sudorosa que sabía a fritanga y a churros con el sonoro aditamento de los pitos del Santo.

° ° °

Al mes siguiente hubo movimiento de personal en la Compañía. El servicio era el servicio y a Luisa la mandaron trasladada temporalmente, con profundo sentimiento por su parte, a otra estación del trayecto. Fue como si le guillotinaran la ilusión o como si de repente le despojasen a su pobre y monótona existencia de sentido y finalidad. Le asustaba pensar que acaso ella y el viajero desconocido no volviesen a encontrarse nunca y que él acabara de convertirse fatalmente en un espectro más, como tantos otros, desvanecido en el recuerdo.

Una noche a hora avanzada, Luisa después de cerrar la cuenta y recoger sus bártulos menudos tomó el último convoy en dirección a su casa. No podía disimular su mal humor. Le habían faltado cinco pesetas en el arqueo, cosa que solía ocurrirle algunas veces y que no tenía nada de extraordinario dada la creciente aglomeración de público; pero las cinco pesetas le serían descontadas a fin de mes y esto hería su amor propio, al par que le perjudicaba el bolsillo.

Absorta en estas pequeñas cuitas —para ella grandes— Luisa Utrillo hizo trasbordo en Sol. Arrellanada en el último coche, fijó su atención en un viajero —el único viajero— que iba sentado al otro extremo del vagón. Parecía interesado en la lectura de un periódico. Emocionada y confusa, reconoció en él al elegante y enlutado desconocido que una semana antes frecuentaba su taquilla. Descendieron en la estación de Quevedo, cada cual por su respectiva puerta, para coincidir en el primer tramo de la escalera.

El caballero, al reconocerla, la saludó amable, cediéndole el paso con un gracioso envite, modelo de corrección.

—Hola, buenas noches.

Luisa contestó al saludo risueña y levemente sonrojada.

—¿Qué es de su vida? ¡Tanto tiempo sin verla! Por lo visto nos ha abandonado usted.

—Sí. Ahora estoy en la estación de Tribunal. Creo que por este mes sólo.

—¿Vive cerca de aquí?

—En Galileo.

—¡Qué casualidad! Yo vivo en Vallehermoso. So-

mos casi vecinos. Si me lo permite, la acompañaré.

—¡Oh, no! ¿Para qué va a molestarse?

—No es molestia. Al contrario.

Salieron del Metro juntos. El empleado de la limpieza cerró la verja plegable tras ellos. Pero tuvieron que cobijarse en el quicio de la primera puerta que encontraron a mano porque comenzó a descargar repentinamente un chaparrón veraniego que saturó el ambiente de un aroma penetrante a jardín regado y a campo fecundo.

—Es bonita la lluvia en junio. Bonita y poética.

—Cuando no se pone cargante, sí.

—Tiene usted razón. Pero los chubascos y aguaceros lavan la atmósfera y pasan pronto.

Reanudaron su camino a los diez minutos. En aquel lapso de tiempo ni uno ni otro acertó a enhebrar la aguja que afianza el pespunte de la conversación. Salpicaduras de diálogo y socorridas respuestas sin conexión posible llenaron mal que bien el hueco que los distanciaba.

Luisa advirtió de pronto que el caballero había cambiado de expresión, clavándole los ojos con la misma fijeza inquietante que la turbara en otras ocasiones a través de la ventanilla.

—Perdóneme, señorita —balbuceó el desconocido con voz trémula—. Comprendo que le debo a usted una explicación por mi actitud desconsiderada y voy a dársela.

—¿Una explicación a mí? No comprendo.

Percatábase Luisa con sobresalto que el corazón se le ponía a cien latidos por minuto.

—No quisiera que usted me confundiese con un tenorio callejero, de esos que operan lo mismo en la plataforma de un tranvía que en la terraza de un café. Los aires de don Juan trasnochado no encajan con mi temperamento... Ya habrá observado usted que yo la miro con insistencia desde hace tiempo.

—Pues la verdad (quería y no se atrevía a decir, la mentira) no lo he observado.

—No me tache de impertinente. Sé que lo soy, pero sentiría parecerle molesto. Esta noche nos ha reunido el azar y si me he determinado a abordarla sin conocerla ha sido por algo tan entrañable, tan íntimo para mí, que no se puede expresar con palabras... Acérquese, por favor y mire esto.

El caballero se detuvo al pie de una farola, sacó su cartera y extrajo del interior una fotografía que Luisa contempló con ojos atónitos. Era el retrato de una mujer joven, elegante, distinguida, no muy hermosa. Dijérase su propia imagen. A no ser por el peinado y por cierta enfermiza languidez que le apagaba la expresión, cualquiera la hubiese confundido con ella. Realmente el parecido era asombroso.

Un poco desconcertada, Luisa miró a su interlocutor sin saber qué hacer o qué decir.

—¿Alguna... novia o hermana de usted? —pudo preguntar al cabo, vacilante.

—Mi mujer. Mi esposa. La pobre no pudo sobrevivir a las privaciones de la guerra y se me murió la víspera de entrar las tropas nacionales en Madrid. Ella ha sido el único amor de mi vida... Imagínese mi emoción al verla a usted por primera vez. Creí que mi Gloria había resucitado y hubo un momento en que todo me dio vueltas. Llegué a perder la confianza en el testimonio de mis sentidos... (un trémolo creciente alteraba su voz). Usted sabrá perdonarme esta expansión, señorita... No se pueden poner diques al sentimiento... Buenas noches... Muy buenas noches...

Luisa hondamente impresionada por las últimas frases del desconocido, impregnadas de una delirante vaguedad, le vio doblar la esquina de la calle Rodríguez San Pedro, sin volver la cabeza, como una sombra furtiva.

° ° °

Al mes siguiente la reintegraron a su puesto habitual. Media hora antes de dar las diez, la modesta empleada no podía dominar su nerviosismo. Consultaba el reloj a cada paso y sus ojos, impacientes, permanecían al acecho, escrutando entre la muchedumbre, muy nutrida por ser víspera de fiesta.

A fin de acentuar su semejanza con la difunta esposa del caballero enlutado, Luisa modificó hábilmente su peinado ante el espejo, sacándose una onda que le cubría media frente. Tal como la vio en la fotografía que él mismo le mostrara aquella noche inolvidable de su fortuito encuentro. ¿Qué efecto le produciría la imitación? Acaso le sorprendiera gratamente o acaso avivase su profunda melancolía. Esta súbita sospecha le hizo arrepentirse de su bien intencionado capricho que podía resultarle a él doloroso. Pero era ya tarde para rectificar.

Apenas la estación empezó a descongestionarse de público, el caballero viudo, acreditando su puntualidad, se presentó en la taquilla distraído. Al fijar los ojos en Luisa, con la que sin duda no esperaba encontrarse, se quedó inmóvil. Inmóvil, pálido y boquiabierto. Su perplejidad duró sólo un instante. Como ella le sonriera, pudo susurrar emocionado a tiempo que retiraba su billete:

—¡Gracias, señorita! ¡Muchas gracias...!

Y recatando su emoción, desapareció en el fondo de la escalera, inexpresivo como un sonámbulo.

La compañera de trabajo de Luisa, una solterona entrometida y destripacuentos, le preguntó con acritud:

—¿Qué le has dado a ese señor para agradecértelo así?

—Las buenas noches.

—¡Ah! Por el tono, creí que algo más que las vueltas del duro.

Luisa no replicó. Sentíase satisfecha de su experimento. Ya tenía una misión sentimental que cumplir, un papel que desempeñar en el mundo, adecuado a su naturaleza femenina y a su soledad.

En lo sucesivo consagraría lo mejor de sus horas a reavivar el recuerdo de la amada difunta en el corazón de aquel hombre elegante, fiel y correcto. Con tal verismo, que sugestionada por el deseo, no tardaría en creerse la verdadera protagonista de aquel amor humilde, puro, romántico. Como si hubiese despertado a la vida, desposada, tras un largo sueño estéril.

M. I.

Dibujo de Alberto Ollacarizqueta.

Génesis de algunos de mis libros

Por José M.ª Iribarren

El RETABLO DE CURIOSIDADES ha sido una de mis obras más conocidas y de mayor éxito. Fue mi primera obra después de los dos libros sobre el general Mola y la guerra civil.

Yo había recogido muchos datos sobre cosas de la Ribera navarra y de Tudela durante los cinco años en que ejercí la profesión en mi pueblo. Eran datos costumbristas, golpes de humor, tipos curiosos, escenas y episodios divertidos. Tardé bastante tiempo en decidirme a hacer algo con ellos, pues no sabía cómo aderezarlos y cómo meterlos en un libro que tuviese unidad.

En un principio pensé en dar a mi libro forma de novela. Había que hacer un recorrido por los pueblos de la Ribera y recoger, al paso por ellos y en el camino, todas las leyendas, anécdotas, estampas de tipos, sucedidos, dichos, costumbres, etc.

Para justificar un recorrido tan largo yo tenía que inventar una trama, algo que permitiese al protagonista de mi novela (en definitiva a mí mismo) ir de un lado para otro. Había que hacer algo como lo que hizo Baroja en «*La Ruta del Aventurero*», donde, al pasar por Tafalla, Caparroso, las Bardenas, Valtierra, Tudela, Agreda, etcétera, camino de Madrid, el personaje de la novela va recogiendo ambientes, tipos, escenas, diálogos, costumbres...

Pensé —y hoy me río de ello— en convertir a mi protagonista en artista de circo, para darle ocasión de recorrer los pueblos. Incluso pensé que lo mejor era presentar un personaje que anduviese buscando por los pueblos el rastro de una persona, de una chica, de una mujer, de un heredero... Por fin, di en el clavo de agrupar el material recogido por capítulos y dedicar un capítulo a las brujas, otro a los ciegos, otro a los comilones, otro a los graciosos, otro al folklore religioso, otro al folklore taurino...

Cuando tuve terminado el libro, dudé si incluir en él el capítulo sobre el ferrocarril de vía estrecha Tudela a Tarazona, apodado «el Tarazonica». Lo pensé y lo reconsideré varias veces hasta que me decidí incluirlo; fue de los capítulos más celebrados. En él reuní dos artículos publicados con anterioridad en el periódico tudelano «El Eco del Distrito», y añadí alguna anécdota más.

Compuesto mi RETABLO alguien me aconsejó presentarlo al premio de la Fundación Olave. Lo presenté y al cabo de uno o dos meses me devolvieron el original. ¡Lo habían rechazado! El tono jocoso, burlesco, las anécdotas crudas, el estilo, la forma..., debieron de disgustar al censor. Sé que éste era un sacerdote. Nunca me he preocupado de saber quién fuese. Confieso sinceramente que no me llevé ningún disgusto con la repulsa. Yo sabía que el libro era bueno y que iba a gustar. Tenía profundo convencimiento de ello. Y lo publiqué en la Editorial de Zaragoza que me había editado los dos libros sobre Mola, en la Librería General.

El libro tuvo gran éxito y hoy se está vendiendo la quinta edición.

Ahora, con la perspectiva que da el tiempo, creo honradamente que tenía originalidad, que no se parecía a ningún otro, que inauguraba un estilo nuevo. Porque no era la anécdota tras la anécdota y la historieta tras la historieta de los libros de Timoneda, de Zapata, del duque de Frías; sino la anécdota aderezada, el relato en que «viene a cuento» la anécdota, sin traerla de los pelos. Y las anécdotas agrupadas por materias. Nada hay más pesado que un chiste tras otro chiste y una greguería seguida de doscientas más, sin argamasa en medio. Yo me di cuenta de esto y aderecé la anécdota, la dosifiqué, mezclándola con mi prosa. Y todo ello lo hice con un denominador común: mi amor, mi gran amor por Navarra, por mi tierra.

Le mandé mi libro a Pío Baroja. No debió de gustarle mucho, porque en la carta que me escribió alababa los dibujos (de mi pluma) con que ilustré cada capítulo. Sin embargo, a otros escritores les gustó mi estilo. Eugenio D'Ors dijo varias veces a sus discípulos (entre ellos a Alberto Clavería, que me lo contó), y así lo escribió en *La Vanguardia,* que yo había convertido la anécdota en categoría.

Por lo menos me cabe la satisfacción de que mi libro hizo reír a los lectores. Y esto de hacer reír en una época de guerra o que acababa de salir de una guerra civil, tiene su mérito, al menos para mí. Siempre me acuerdo de la caricatura contra Hitler que publicó un periódico judío durante la guerra mundial (la segunda). En el dibujo figuraba Charlot, que decía:

—¡Y pensar que yo inventé este bigote para hacer reír a la Humanidad!

Era una alusión al bigote de Hitler, el hombre que hizo llorar a la Humanidad.

Pues bien; yo hice reír. Y he procurado en muchos de mis libros que mis lectores se rían.

Creo que es una obra de caridad en unos tiempos en que todo son pesimismos, angustias, literatura fúnebre, morbosa y novelas de crimen, de adulterio y mariconismo, de complejos y náusea, de perversión y sadismo.

Me contó un amigo que viajando por Galicia en tren, le chocó que el viajero que iba enfrente suya en el departamento se partiera de risa leyendo un libro. Le preguntó qué es lo que le causaba tanto regocijo. Era mi RETABLO DE CURIOSIDADES. Y el lector no era precisamente navarro. Confieso que en esto me llevé sorpresa. Yo hice mi libro para los de mi tierra, y creí que las gracias y cosas de mi Navarra no tendrían gracia fuera de ella. Gracias a Dios me equivoqué y se cumplió el deseo que en la nota «Al lector» escribí: «El colmo de mi aspiración sería que este libro, que peca de excesivo localismo, resultara lo suficientemente ameno para poder leerse sin hastío fuera de mi provincia».

Azorín, a quien le mandé mi RETABLO y mi BATIBURRILLO, me escribió diciéndome que ojalá todas las regiones españolas tuviesen un cronista de sus cosas como yo lo era de las cosas de mi tierra navarra.

El BATIBURRILLO NAVARRO seguía, en parte, la línea del RETABLO, pero era diferente. En él había ya erudición y estudio. Para componerlo tuve que leer mucho. Me leí los dos primeros tomos del «*Euskalerriaren Yakintza*, de don Resurrección María de Azcue y el libro en vascuence de Fernando de Amézqueta. Estudié la Historia de Navarra a fondo, me metí en la historia del siglo XIX, me leí todas las colecciones de revistas vascas (*«Euskalerria», «Eusko-Yakintza», «Euskalerriaren Alde»...)* a caza del folklore de la montaña de Navarra. Me leí muchos libros referentes a la primera y segunda guerra carlista, geografías e itinerarios de Navarra..., en fin, cantidad de obras que no había leído cuando compuse el RETABLO. La bibliografía que figura al final de cada capítulo demuestra esto que digo.

Y seguí la misma norma de agrupar por materias mi copioso material. Para componer el BATIBURRILLO me valí de un par o tres de cuadernos, en los que iba anotando, por materias, lo que leía o lo que me contaban.

Quise hacer un libro de fondo pero que resultase ameno pintoresco. Es decir, ofrecer al lector una serie de datos históricos, folklóricos, eruditos, literarios y eutrapélicos, con fuerte predominio de la anécdota.

El haber compuesto el RETABLO y el BATIBURRILLO hizo que muchas gentes, que no saben de la misa la media, me tomasen por un recolector de chistes. ¿Qué tendrá que ver la anécdota popular, la frase histórica, la respuesta aguda o humorista, la escena que ocurrió y el tipo que existió con el manoseado chiste? Pues nada, ¡que si quieres! ¡Cuántas veces me han venido conocidos y amigos (con la mejor voluntad, ¡eso sí!) a contarme un chiste sin saber que el chiste es lo que más odio.

Otros, en cambio, y a la cabeza de ellos los «pregoneros», calando mejor en lo que me gustaba recoger me ofrecían datos que me eran aprovechables. Algunos me enviaban la lista de los «motes» de su pueblo, o me contaban gracias de paisanos suyos (¡que maldito si la tenían!). Pero había que aguantar, ¡qué carajo!, y fingir contentamiento e incluso reír con lo que me contaban. Por eso, muchas veces, cuando en algún pueblo de Navarra alguien cuenta una historia jocosa, suelen decir: ¡Si supiera esto Iribarren!... ¡Esto es como para que lo escriba Iribarren!... ¡Se lo hemos de contar a Iribarren!...

Y para terminar quisiera hablar de cómo me valí para interesar a los estudiantes del Seminario en mi VOCABULARIO NAVARRO, cómo les reunía, les decía palabras, me decían ellos las de su pueblo. Y yo les regalaba bolígrafos para estimularles. Me sirvió de mucho Javier Mugueta. Los estudiantes me enviaban listas de palabras. Sus nombres figuran entre los de los colaboradores de mi obra.

Para mi VOCABULARIO utilicé también a los amigos de la tertulia del café. Aunque Faustino siempre estaba preocupado por la marcha de «Pregón», con sus facturas y sus déficits, yo sacaba a relucir el tema en la conversación y todos me ayudaban a recordar palabras raras y dichos de Pamplona, de Artajona, de Puente, de Mélida, etc. Sí, mis amigos me prestaron una eficaz ayuda.

Me estimuló a hacer el VOCABULARIO Francisco Ynduráin. Y me hizo completar la labor mi amigo Manuel Muñoz Cortés. Porque Manolo, en un viaje que hizo a Pamplona, me pidió mis borradores para hacer algunas consultas. No supe negarme y se los dejé. Pero quise adelantarme a su trabajo y completé con fichas el VOCABULARIO.

No puedo pues negar que mis libros me han dado no pocas alegrías y bastantes satisfacciones.

Pregón, nº 112—San Fermín, 1972

HACE 125 AÑOS: ¿CÓMO OCURRIÓ LA GAMAZADA?

José Javier VIÑES RUEDA

josejavier@vines.e.telefonica.net

Nos complace recordar a los 125 años cómo sucedieron los actos de protesta, del pueblo e instituciones de Navarra, ante el intento de la abolición unilateral, por parte del Gobierno de la Nación, del pacto foral de 1841. Hacemos de ello una síntesis del relato elaborado por don Hermilio Oloriz, en 1894 como "Cronista de Navarra y correspondiente del Real Academia de la Historia". Este número acoge también un estudio histórico de otra posterior y fallida "gamazada" abortada esta vez por los representantes políticos del pueblo navarro.

M. 25179
R. 14241
ATN 2120
R-331

La Cuestión Foral.

RESEÑA

DE LOS

PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS

OCURRIDOS DESDE MAYO DE 1893,

Á JULIO DE 1894.

Por el Cronista de Navarra

D. Hermilio de Olóriz,

CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Y DE LA SOCIEDAD FRANCESA DE ARQUEOLOGÍA.

PAMPLONA:

Imprenta Provincial.

1894.

Hermilio Olóriz. La Cuestión Foral. 1894.

El día 11 de mayo de 1893 el periódico *La Lealtad Navarra* publicó en un Suplemento de la mañana el telegrama siguiente: "Madrid 11, 1,45 m. Leyéronse los Presupuestos. En ellos se propone el establecimiento para Navarra de todas las contribuciones que rigen las demás provincias". Era el fin de la autonomía fiscal, el fin del pacto foral, la derogación de la contribución económica fija (cupo) a las cargas del Estado. Se trataba de los Presupuestos del Gobierno para el año 1894 presentados por el Ministro de Hacienda don Germán Gamazo que, cuando fue Ministro de Fomento, ya había cercenado el derecho de los ayuntamientos de Navarra a nombrar los profesores de primera enseñanza. Era Jefe (Presidente) de Gobierno el progresista don Práxedes Mateo Sagasta y Reina Regente doña Cristina de Augsburgo por la minoría de edad de Alfonso XIII.

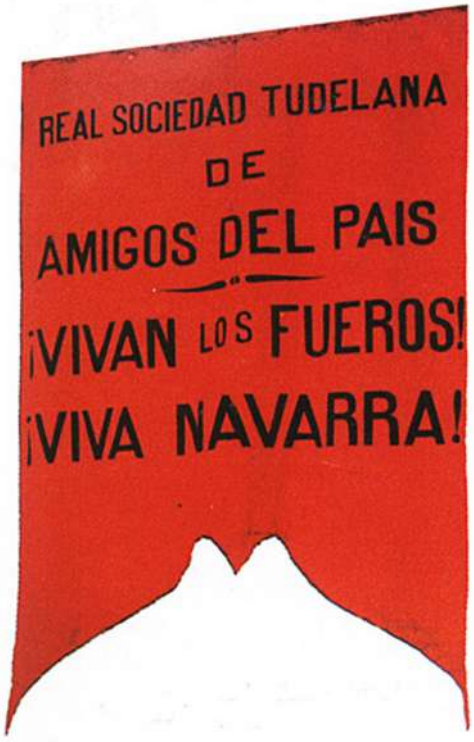
Diputación Foral y Provincial confirma la noticia por medio de los diputados navarros en las Cortes (fueron Diputados en Cortes por Navarra en el periodo 1893-1896, Javier Mª los Arcos (por Aoiz*);* Juan Vázquez de Mella (por Estella), Romualdo Cesáreo Sanz y Escartín (por Pamplona); marqués de Vadillo (por Pamplona); Arturo Campión y Jaimebón (por Pamplona); Cecilio Gurrea y Zaratiegui (por Tafalla); Martín Enrique de Guelbenzu y Sánchez (por Tudela). En efecto, se había roto el pacto y conculcado tanto la Ley de Confirmación de los Fueros de 1839 como la de modificación de 1841. La preocupación e indignación se adueñaron de las instituciones, de los particulares, de las sociedades y todo tipo de navarros: próceres, burgueses, industriales, comerciantes, labradores y menestrales. La Diputación decide oponer resistencia al ministro Gamazo y todas las instancias (cargos públicos, partidos políticos y la prensa en su totalidad) se agrupan junto a la Diputación

Con fecha 16 de mayo la Diputación se dirige directamente a las Cortes y pide no aprueben el artículo 17 de los presupuestos que cercenan los derechos forales. "Las cámaras colegisladoras no pueden alterar en lo más mínimo el pacto de

1841" y, subiendo el tono de disgusto, así lo transmite el decano de los diputados en Cortes don Javier Los Arcos. Los diputados en Cortes se entrevistan con el Presidente Sagasta, quien se muestra poco receptivo y les dice que el Gobierno puede legalmente aplicar los impuestos. Pero peor fue el recibimiento que les hizo Gamazo, pues se negó a atender las razones que le expusieron.

Las vías de entendimiento estaban cerradas. Sólo quedaba la protesta social y algunos extremistas, como el sargento López de Zabalegui, se sublevaron en el fuerte de Arnotegui, entre Obanos y Puente la Reina, junto a 2 soldados y 4 paisanos. Los sublevados tuvieron que correr hasta Paris. También el Ayuntamiento de Pamplona se dirigió a las Cortes el 19 de mayo pidiendo que no se aprobase el artículo que conculcaba los fueros. Los navarros clamaban indignados. Se escribió que "el pueblo navarro sentía en sus venas el fuego de la indignación". Debía de canalizarse la protesta. Surgió así el "espíritu público", que hoy llamamos la sociedad civil, y el 27 de mayo reunidos en el Nuevo Casino los presidentes de todas las sociedades "de recreo", musicales, culturales y los directores de los cuatro periódicos de diferente tendencia (*La Lealtad Navarra, El Tradicionalista, El Liberal Navarro, El Eco de Navarra*), acuerdan llevar a cabo la protesta. Los manifestantes confeccionaron un estandarte con las armas de Navarra y otro con las de la ciudad de Pamplona, inscribiendo en ellos la siguiente leyenda: "FUEROS. PACTO LEY DE 1841". Por su parte el Nuevo Casino confeccionó su propio estandarte: "PAZ Y FUEROS. Nuevo Casino de Pamplona", con una imagen partida en diagonal. En el primer campo el escudo de Navarra con fondo rojo, y en el inferior las armas de Pamplona en fondo verde.

Estandarte de Estella



Estandarte de Tudela

Estandarte Nuevo Casino de Pamplona.

La manifestación

Convocaron todos ellos a los pamploneses a una manifestación para el día siguiente, 28 de mayo. Salió ésta a las 11 de la mañana con una respuesta inusual de manifestantes y se dirigieron a la Diputación para mostrar su adhesión. Luego marcharon a entrevistarse con el Gobernador, jefe político del Gobierno, don Andrés García Gómez de la Serna, al que llevaron las protestas. El Gobernador quiso paliar la situación y desde el balcón pidió moderación a los manifestantes. Pero, ante sus proclamas de ¡Viva Pamplona! ¡Viva, Navarra! y ¡Viva España!, los manifestantes contestaron solamente ¡¡Vivan los Fueros!! Desde allí marcharon hasta el Ayuntamiento, donde el alcalde de Alberto Larrondo y Ochondo les arengó desde el balcón. El Nuevo Casino izó en el balcón los estandartes, que aquí hemos reproducido, y los pueblos, en abrumadora mayoría, hicieron manifestaciones patrióticas cada vez más ardorosas.

No llegaban buenas noticias desde la Corte y se decide elevar el pulso. A instancias de la Diputación Foral y provincial el alcalde de Pamplona se dirigió a los alcaldes cabeza de merindad para que, a su vez, estos lo hicieran a los de su jurisdicción convocando a una total manifestación en la Plaza del Castillo el día 4 de junio. Ese día, llegaron a Pamplona comisionados de todos los pueblos y se formó una gran concentración de gente. A ella se incorporó el Ayuntamiento, con traje de gala, y se dirigieron todos a dar pleitesía a la Diputación en Pleno. Llevaban banderas y estandartes alusivos, que fueron pasados con emoción por el salón del trono, y después, encabezados por los diputados forales, se dirigieron todos desde la Plaza del Castillo haciendo este recorrido por la ciudad: Chapitela, Plaza Consistorial, Bolserías, calle Mayor, Taconera y final del Paseo de Valencia donde estaba situado el Gobierno Civil. Allí se sucedieron educadamente una serie de discursos en medio de un ambiente muy tenso. El Gobernador les dijo que hacían bien en defender lo que habían jurado en defensa de los fueros, pero que también habían jurado defender la monarquía de Alfonso XIII. Según crónicas de la época, a la gran manifestación asistieron unas 20.000 personas, cifra importantísima de acuerdo a la época, sus transportes y sus modos de vida.

Las firmas de la Protesta Foral

Al día siguiente, aprovechando el desplazamiento de los alcaldes a Pamplona, el Sr. Don Ramón Eseverri, Presidente de la Diputación Foral, les convocó en el Palacio Provincial y les propuso que, aunque recibía adhesiones de fuera de Navarra, debían "elevar al trono una exposición firmada por todos los navarros que sepan escribir". Así lo acordaron y mandaron los pliegos a todos los pueblos. Navarra, debían "elevar al trono una exposición firmada por todos los navarros que sepan escribir". Así lo acordaron y mandaron los pliegos a todos los pueblos. El manifiesto, conocido como "Protesta Foral", se encuadernó elegantemente y con las 120.000 firmas recogidas la Diputación las remitió a Madrid el 28 de junio, siendo su portador el empleado de la Diputación Sr. Viñes, para ser entregadas al decano de los Diputados en Cortes, don Javier Los Arcos, para su presentación a la Reina Regente, doña Cristina, quien prometió interesarse en pro de las aspiraciones de Navarra.

Libro de honor de los navarros.

Esteban Pérez Tafalla, 1893.

Retrato de Hermilio de Olóriz. Javier Ciga. 1936.

Pero nada tuvo efecto. El Gobierno continuó la tramitación de la igualdad fiscal, si bien suavizó las formas de imponer nuevos impuestos. Los diputados a Cortes de Navarra defendieron en el debate de la Ley, con razones históricas económicas y políticas, su oposición al contrafuero. Nada sirvió. La Ley, con su artículo antiforal, se aprobó por 99 votos a favor con los votos en contra de los 7 navarros y de un diputado de Morella, capital del Maestrazgo en Castellón, que sin duda sería carlista, a quien la Diputación lo nombró hijo adoptivo de Navarra, quedando facultado el sr. Gamazo por la Cortes para concertar con la Diputación los nuevos impuestos.

La Diputación acude a Madrid.

Ante este triunfo del Gobierno Sagasta los representantes de Navarra en las Cortes, debía ceder la primera línea del conflicto a la Diputación. Los señores Sagasta y Gamazo instaron, en el mes de febrero de 1894 a que acudieran los diputados forales el día 15 para negociar la aplicación del artículo sobre los nuevos impuestos y la ampliación del cupo. Después de una primera negativa a negociar un cambio de la Ley Paccionada, accedieron a acudir a la cita, tras reiteración seca y amenazante del ministro de Hacienda. Decidieron salir para Madrid el día 12 de febrero en el tren correo de la 16, 30, y enterado el pueblo y las instituciones les transmitieron todo apoyo entusiasta para resistir, ante la alteración de los fueros. La Asociación Euskára les entregó una proclama fuerista que resumía el pensamiento unánime del pacífico levantamiento: "No estamos dispuestos a consentir se empeore el pacto que nos une a España". A lo largo del trayecto del tren por Navarra, en las estaciones del recorrido, los Diputados eran vitoreados y animados, y los agricultores que trabajaban en el campo se acercaban a la vía con entusiasmo dando muestras de resistencia.

La llegada a Madrid fue recibida en medios políticos y periodísticos con expectación, ante una esperada confrontación y tomaron posiciones iniciándose un movimiento mayoritario de simpatía por los navarros y de oposición al Gobierno. Se añadieron a la comitiva foral los diputados y senadores que se encontraban en Madrid. Conocedor Gamazo de la llegada de los diputados forales les adelanto al día 14 la reunión en la que las pretensiones del Gobierno chocaron con la resistencia inamovible de los representantes de Navarra: "ni modificación del donativo foral ni nuevos impuestos para Navarra". Los largos y firmes discursos por ambas partes se sucedieron con los navarros inamovibles, ante la incomprensión de Gamazo, que había pasado a posiciones menos impositivas y más de acuerdo. Pero la posición de los representantes de Navarra era firme, tanto de palabra como por escrito, reiterada una y otra vez por su Vicepresidente don Ramón Eseverri: "Accediendo la Diputación foral y provincial, respetuosa al llamamiento del Gobierno, para cumplir un deber de cortesía, acudía la Diputación a declarar públicamente que se consideraba sin facultades ni atribuciones para entrar en negociaciones con el Gobierno que alterasen en lo mi mínimo la Ley pactada de 1841, y se creía incapacitada para modificarlos", a la vez que toda protesta para imponer a Navarra nuevos impuestos. Don Germán Gamazo había pinchado en hueso. Los argumentos insistentes de lo que él entendía capacidades de la Diputación para modificar la Ley llevó a los discursos a un punto muerto. El Sr Eseverri dijo "que creía terminado el acto y que con su venia la Diputación se retiraba". Se levantó y se marcharon.

Manifestación durante la Gamazada. Prensa de la época.

Regreso a Pamplona

Fue noticia nacional el enfrentamiento de Navarra con el Gobierno lo que llevo a la admiración de que un pequeño territorio plantara cara en defensa de sus derechos ante los representantes de la Nación como algo insólito. Su postura fue considerada heroica no solo en Navarra y elevaron a los comisionados de Navarra a la categoría de héroes. Desde Pamplona una comisión de ciudadanos relevantes (La Comisión organizadora la formaron los Sres Goicoechea, Mata, Aranzadi, Ansoleaga, Jaurrieta, Uranga, y Mina. asumió la organización de los actos del recibimiento e hicieron una proclama el día 16 de febrero: "Nuestros diputados han cumplido en Madrid como buenos, interpretando fielmente los deseos de Navarra al negarse a concertar nada con el Gobierno". Convocaba a los navarros a recibirlos a la llegada del tren a Castejón, el día 19 por la mañana, y animaban a participar en el recibimiento y se dispusiera trenes especiales para a ello. "¡A Castejón, pues; no se diga que no sabemos mostrar nuestro agradecimiento!". Salió el tren desde la Estación de Mediodía de la capital al anochecer del día 18 de febrero. Recibieron, a su regreso, desde el mismo Hotel donde se hospedaban, adhesiones multitudinarias siendo acompañados a la estación por una manifestación entusiasta.

El recibimiento en Navarra fue indescriptible durante todo el trayecto por su resistencia numantina en defensa de los Fueros. Ya al llegar a Casetas, en la provincia de Zaragoza, salió una colonia navarra que presagiaba su recibimiento que se multiplicaba al ver el tren y llegar a las estaciones. Una multitud enfebrecida con clamorosos vítores, consignas gritos se agolpaba en torno a los vagones del tren en las estaciones que era asaltado a lo largo de todo el recorrido hasta Pamplona, habiendo sido convocadas todas las poblaciones para que se acercaran y todos lo hicieron. Eran las exclamaciones los más repetidos y coreadas: *viva Navarra, vivan los Fueros, defenderemos los fueros hasta morir, Viva la Diputación*, No faltaron los pueblos de las Ribera, Cortes, Ribaforada, Tudela, Corella, Caparroso, Villafranca Milagro; de la zona media, Tafalla, Estella, Puente la Reina; luego Campanas, Valdizarbe, Tiebas, Esquíroz, haciendo cada un notar sobre los demás, en competencia pacífica.

Pero el punto de encuentro clave del recibimiento fue Castejón. El recibimiento a los comisionados en la estación de Castejón, el 19 de febrero de 1894, fue espectacular y apoteósico. Allí vitorearon a los representantes. Con dificultad progresaron desde la estación hasta dónde, por ser domingo, se había instalado un altar para la Misa, estando el recorrido y el escenario lleno de reposteros, banderas, estandartes con temas alusivos y escudos y banderas de los pueblos y el de Navarra y como el más aludido. Participó el Orfeón que acudió al

evento y las diversas bandas interpretaban músicas marchas y en los momentos más solemnes la Marcha Real. Les saltaban las lágrimas a los comisionados al sentirse tan arropados y ver tan unidos a todos los navarros. Se incorporaron comisionados de la *Liga de Cataluña* y de *Unión catalanista* llegados para el momento y adherirse a Navarra, que fueron recibidos por la Diputación y del mismo modo llegaron representantes de Guipúzcoa, Vizcaya y Álava y Aragón, y fuerista vizcaínos, con una pancarta *Jaungoicoa eta Legizarra,* entre ellos, el Director del periódico *Bizkaitarra*, Sabino Arana, que al año siguiente fundaba en Bilbao un partido nacionalista vasco, el PNV.

Reemprendieron el viaje y la marcha enlentecida por la invasión de estaciones y de vías de ferrocarril. La parada en Tafalla fue más prolongada; donde de nuevo hubo actos entusiastas de adhesiones. La música toca melodías raciales y entre ellas "interpreta el guernikako arbolak y el Orfeón pamplonés lo entona, cantando a continuación una oportuna letra en castellano que enardece más y más al pueblo". Sigue la apoteosis hasta llegar junto al puente de Miluce donde una multitud bajo la nieve y lluvia les espera y se expande en aclamaciones. La llegada a la estación de Pamplona es ensordecedora, popular y masiva, transportando el pueblo de Pamplona a hombros a los comisionados desde los vagones hasta los carruajes para poder llegar a la noche a Palacio. Agradecidos y un poco preocupados por el movimiento enardecido de las masas el vicepresidente don Ramón Eseverri da una alocución de agradecimiento pero pide calma, "No estamos dispuestos a desmayar ni faltaremos a la confianza que en nosotros ha depositado Navarra. Podéis estar tranquilos; pero os aconsejo la calma y la prudencia para que no se diga nunca que hemos provocado nosotros el conflicto".

Construcción Monumento a los Fueros, Pamplona.

El contrafuero se diluye solo

La opinión pública de Madrid y la prensa se puso a favor de los navarros. Finalmente, el Sr. Gamazo tuvo que dimitir, —o fue dimitido—, en el mes de abril y su sucesor, Sr, Salvador, persistió en el empeño continuista introduciendo de nuevo el contrafuero en el borrador de la Ley de Presupuestos para el año de 1895, presentada ante el Congreso de Diputados, el 7 de junio. Los presupuestos no se aprobaron y Navarra evitó una nueva confrontación. El cierre de la sesión de Cortes hizo olvidar los presupuestos de 1895 y en marzo de 1895 un nuevo Gobierno conservador hizo olvidar "la cuestión foral".

Los navarros de cualquier ideología permanecieron unidos en el espíritu de la unidad foral y española. Pero la "*Gamazada*" abrió en Navarra y provincias vascongadas nuevas vías de interpretación del fuerismo navarro y vascongado que derivó en el nacimiento de corrientes divergentes: una de ellas el nacionalismo vasco convertido en dogma o doctrina por sabino Arana y que penetró en Navarra a partir de 1906, fecha fundacional del nacionalismo vasco en navarra.

Este acontecimiento fue el mayor intento de ataque al Sistema Foral, establecido en 1839, porque el Gobierno de la Nación, que deseaba la derogación de la Ley Paccionada, comenzó por establecer la igualdad fiscal de todas las provincias. Esta fue la Gamazada que recordamos 125 años después. Fue la respuesta indignada contra un Gobierno y un ministro intransigente, centralizador y jacobino. Los navarros hubieron de volver a ganar sus Fueros.

La *gamazada* situada en el contexto de la historia es un mito de la unidad de los navarros sin banderías en torno a sus derechos forales históricos y símbolo de unión apartidista. Nosotros los navarros debemos mantener nuestros derechos forales como nos enseñaron nuestros mayores. Pacto Ley entre Navarra y las Cortes españolas, y en su nombre sus gobiernos pactan. Tradición, derecho y modernidad dan contenido y sustento a la navarridad, la hispanidad y al europeísmo. Este es el santo y seña para vencer y ganar cualquier contrariedad antiforal recordado 125 años después de la afrenta foral en 1893.

ALGUNOS INTERROGANTES SOBRE «LA GAMAZADA". EL LIBRO DE DANIEL BALACIART

Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI

Como es bien sabido, con el nombre de "Gamazada" se conocen los acontecimientos ocurridos en Navarra en 1893-1894, a raíz del intento de Germán Gamazo de variar el régimen fiscal de la provincia establecido en la Ley de Modificación de Fueros de 16 de agosto de 1841 (la denominada "Paccionada").

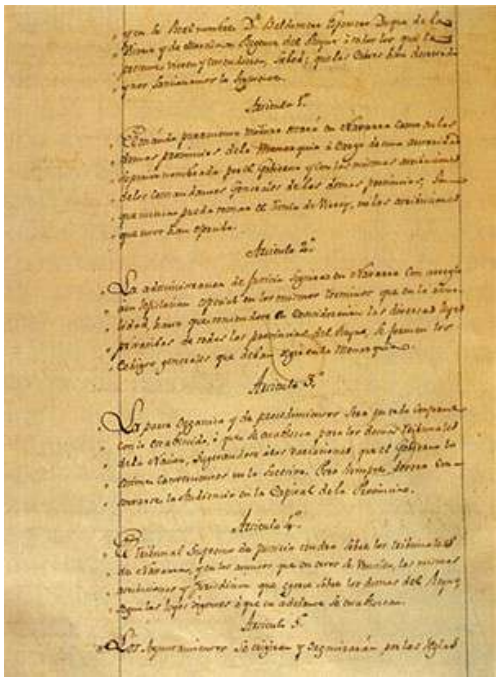
Las protestas de la Diputación Foral, de los diputados a Cortes y senadores y de la prensa pamplonesa y tudelana, por lo que consideraban un atropello a los fueros, las manifestaciones celebradas en las localidades más importantes y las exposiciones de la mayoría de los ayuntamientos en el mismo sentido, en un clima unánime de exaltación fuerista, constituyen un jalón muy importante en la historia contemporánea de Navarra. De ahí que este episodio haya merecido la atención de no pocos historiadores, juristas, sociólogos, periodistas, etc. desde poco después de su conclusión.

En la mayoría de sus trabajos la "Gamazada" aparece como un fenómeno específico y exclusivo de Navarra, y, además, en algunos tempranamente nimbados con rasgos propios del mito. Así, en un artículo de 1926, que no llegó a publicarse entonces, el "jaimista nacionalizante" Jesús Etayo Zalduendo escribió:

Apenas han transcurrido del suceso treinta años. Media Navarra lo recuerda por haberlo vivido. Sin embargo, tiene ya el perfume de las cosas legendarias, la poesía de las gestas. Y, como todo lo envuelto en las brumas de la leyenda y de la gesta, está algo olvidado en su realidad histórica.

Por lo demás, "la Gamazada" se utiliza como arma arrojadiza en los "combates" de las últimas décadas por el control de la historia del antiguo reino. Asimismo, el apasionamiento con que se aborda la cuestión hace que algunos, haciendo gala de una impropia altanería intelectual, lancen descalificaciones, con frecuencia anónimas, sobre quienes no comparten sus interpretaciones, achacándoles falta rigor histórico.

Independientemente de otras consideraciones al respecto, llama la atención el tono dogmático y el afán denigratorio de algún autor, máxime si se tiene en cuenta que la "Gamazada" todavía presenta no pocas sombras que dificultan su interpretación. En este sentido se olvida que en su mayor parte la historiografía ha prestado atención a la respuesta de Navarra a los planes de Gamazo y muy poca a cómo gestionó el Gobierno la "crisis foral" de 1893-1894.



Ley Paccionada (1841)

A mi juicio, para progresar en este terreno es necesario prestar atención al contexto histórico general en que se produjo. Y es que, si bien se repara en ello, no se tiene en cuenta suficientemente que "la Gamazada" se inserta en el marco de la crisis agrícola y de las protestas generalizadas contra

los proyectos de Gamazo para conseguir la nivelación de los presupuestos, haciendo "economías" y aumentando diversos tributos para sanear la Hacienda. Entre ellos los que gravaban al vino, sector especialmente importante en Navarra, que, como otras regiones, venía siendo afectada por dicha crisis desde los años ochenta.

De igual modo, tampoco se ha subrayado como debiera que la agitación fuerista de Navarra en 1893-1894 se incluye en un contexto general de efervescencia regionalista provocado también por los planes de Gamazo y del Gobierno. Todo ello sugiere valorar en qué proporción "la Gamazada" navarra no es sino el correlato a escala regional del "antigamacismo" y de la oposición al gobierno de Sagasta extendidos por toda España. En este sentido, la publicación de un libro en 1894 con el título *La Gamazada* muestra que la utilización del término no se circunscribe a Navarra, y que pudo emplearse entonces en otros casos colectivos o individuales e incluso lleva a plantearse interrogantes sobre su origen mismo. Dicho libro se titula *La Gamazada: historia encomiástica desde los últimos días de la creación hasta el fin del mundo,* cuyo autor, Daniel Balaciart, afirmó en él que en los últimos trece años había sido "víctima de varias gamazadas".

El ministro Germán Gamazo

Así pues, es posible que haya habido "Gamazadas" distintas a la de Navarra. Como contribución a la tarea de averiguarlo, publiqué un trabajo del que aquí ofrezco un resumen (García-Sanz Marcotegui, Á., "¿´Gamazada` o ´Gamazadas`? (1893-1894): el contexto de un episodio clave de afirmación navarrista", en *Procesos de nacionalización en la España Contemporánea,* Mariano Esteban de Vega y Mª Dolores de La Calle Velasco (eds.), Universidad de Salamanca, 2010, pp. 149-171).

Notas sobre la oposición a la política de Gamazo en 1893

Los proyectos de reformas hacendísticas, administrativas y militares de Gamazo y del gobierno de Sagasta en 1893 fueron muy contestados. Los periódicos de provincias reflejaron lo profundo y generalizado del "antigamacismo" en el verano de ese año y las numerosas noticias respecto a las acciones de protesta ponen de manifiesto su similitud con los acontecimientos navarros coetáneos. Efectivamente, la prensa revela que la actuación de las fuerzas vivas de cada localidad fue parecida a la observada en Navarra: sus críticas a la política de Gamazo son durísimas y sus reclamaciones y exposiciones muy enérgicas. Ahora bien, aunque llaman a participar en manifestaciones (por lo que fueron multitudinarias), ponían énfasis en que transcurriesen pacíficamente y sin alteraciones del orden público sobre el que planeaba difusamente una cierta amenaza. De hecho, se alteró en Valladolid y Cataluña, donde incluso se levantó una partida. Así pues, la del sargento López Zabalegui en el fuerte Santa Isabel (entre Puente la Reina y Obanos) no fue la única y, por tanto, Navarra tampoco en eso habría marcado diferencias.

A la vista de lo dicho hasta aquí se entiende que en el verano de 1893 la prensa no adicta al Gobierno dibujara una situación de España sumamente difícil. Por ejemplo, *La Opinión. Periódico Liberal-conservador* (22-VII-1893), de Santa Cruz de Tenerife, a fin de justificar que el partido conservador volviera al poder, la resumía de un modo que en buena medida es una descripción de los sucesos de Navarra:

agitaciones, meetings, desórdenes, motines, exposiciones con centenares de miles de firmas, cuantos medios de expresión tiene el malestar general, demuestran la honda perturbación que existe y la necesidad de atender pronto a remediarla para no exponernos a que el mal vaya creciendo y a la par menguando las esperanzas de curación.

También en agosto el diario republicano-progresista *El País* (24-VIII-1893) hacía un diagnóstico similar: hablaba de una España miserable, empobrecida y desmoralizada en la que revivía el carlismo bajo la bandera de los fueros y el regionalismo amenazaba con la guerra civil, mientras "los Gobiernos (seguían) empeñados en la obra infernal de despedazar la patria por el ansia de empobrecerla".

Los rasgos comunes de "la Gamazada" con los acontecimientos que tuvieron lugar al mismo tiempo en otras provincias autorizan a pensar que entonces pudo emplearse en otras partes el término con el mismo sentido que en Navarra. Las líneas que siguen a continuación prueban al menos que era ya conocido y que algunos comenzaron a utilizarlo.

Una "Gamazada" particular. La cesantía de Daniel Balaciart (1894)

Como se ha dicho, además de la "Gamazada" navarra, en 1894 hubo al menos otra que afectó a una sola persona. Se trata de Daniel Balaciart, (Barcelona, 1837-Valencia, 1904), profesor de Matemáticas, que destacó por su interés en el reformismo social, su militancia en las filas republicanas y en la Izquierda Dinástica, más tarde, y por su dedicación al periodismo y a la literatura. Asimismo, desempeñó varios puestos oficiales. Precisamente su cese como Jefe de Administración de cuarta clase de la Dirección de Contribuciones e Impuestos, el 16 de enero de 1894, fue lo que le llevó a escribir su mencionado libro.

Basilio Lacort

Las razones últimas de su cesantía no están claras, pues en su referida obra, cuyo subtítulo refleja el hiperbólico y grandilocuente estilo del siglo XIX, pidió a Gamazo que las explicara. Balaciart aportó en su libro una serie de datos sobre las tareas que había llevado a cabo en el ejercicio de su empleo y se quejó de que Gamazo no le había escuchado. Después siguió criticando la gestión del ministro de un modo implacable.

También censuró su política de ascensos y cesantías, denunció algún caso de nepotismo y arremetió contra diversos aspectos de la organización administrativa de su Ministerio, que implicaban un aumento del personal, para añadir:

Dígase luego que ese mi Gamazo no sabe colocarse a la altura de las circunstancias. ¡Vaya si se coloca, y con una ductilidad desconocida por los dedicados a motejarle de terco con pretexto de aquello de Navarra!

En otro apartado contrapuso la falta de dotes de Gamazo para ocupar el Ministerio de Hacienda y sus ínfulas de gran gobernante. La falta de espacio impide dar cuenta de todo el contenido del libro, pero su estilo puede deducirse de los epígrafes que incluye en el índice:

Gamazo liberal. Gamazo proteccionista. Gamazo librecambista. Gamazo disidente. Gamazo profesor de esgrima. Gamazo ministro de Fomento. Gamazo ministro de Ultramar. Gamazo contribuyente. Gamazo en la conjunción... disyuntiva. Gamazo ministro de Hacienda. Gamazo recaudador. Gamazo pensador. Gamazo organizador. Gamazo reformador. Gamazo economizador. Gamazo moralizador. Gamazo culto. Gamazo serio. Gamazo justo. Gamazo monárquico. Gamazo e islas adyacentes. Gamazo principio y fin de todas las cosas.

Al margen de lo que evidencia el tono sarcástico que emplea, es difícil saber qué perseguía Balaciart con estos enunciados, que, más allá de lo ya expuesto, no desarrolló específicamente. Quizás pensó hacerlo en un segundo tomo, que anunció al final del pri-

mero y del que desconozco si llegó a publicarse.

En cualquier caso, el primer tomo supone, además de una reprobación del régimen de la Restauración, la descalificación sin paliativos de Gamazo y otros políticos de esa etapa, que obviamente tuvieron que sentirse agraviados por Balaciart. Aunque no dispongo de información al respecto, es sintomático que en enero de 1895 *El Motín,* al acusar recibo del libro, dijera que estaba escrito "no sólo con sal y pimienta, sino hasta con mostaza de las más fina, aunque esta no sea inglesa, sino castellana pura y castiza", y que, por tanto, no se extrañarían que la obra picase y levantara ronchas; también avisó que se ocuparían con despacio "de algo de lo mucho bueno y sabroso que dice".

Al parecer la aparición de la obra no tuvo excesivo eco en la prensa, lo que dificulta conocer el momento concreto en que salió, si bien debió de ser a finales del verano o en el otoño de 1894. Para entonces se empleaba el término "Gamazada", pues en diciembre de ese año algunos cronistas parlamentarios reprodujeron una frase de Romero Robledo en la que recordaba, a propósito de la discusión suscitada por una crisis ministerial, que cuando un grupo de diputados se retiró de la Cámara, otro había calificado el hecho de "Gamazada".

Consideraciones finales

Como se ha dicho, la oposición a los planes de Gamazo descrita someramente al principio y la obra de Balaciart plantean diversas cuestiones a la hora de abordar la "Gamazada".

En primer lugar, parece evidente la necesidad de profundizar en lo que tienen en común los sucesos de Navarra con las protestas llevadas contra Gamazo en otras regiones y en averiguar si en ellas la influencia de la política del gobierno de Sagasta también reforzó alguna deriva identitaria. Así, se podría evaluar en qué medida el caso de Navarra, aunque desde luego tiene rasgos específicos debido a su régimen foral, responde a una tendencia particularista generalizada en toda España. Del mismo modo, teniendo en cuenta lo referido sobre Balaciart, también es preciso investigar si el término "Gamazada" se utilizó para acontecimientos similares a los sucedidos en Navarra.

En este sentido, sería muy oportuno indagar sobre el momento, e incluso la paternidad y el grado de utilización del término "Gamazada", fuera de Navarra o del ámbito vasco-navarro a través de noticias como las siguientes. En 1898 *'El Día* (22-X-1898) publicó un artículo sobre la caída de Gamazo en el que le atacaba duramente y consideraba una carta que había enviado al presidente del Consejo de ministros como "una incongruencia tal que solo puede merecer un calificativo gráfico: es una gamazada"; en 1901 *El País* (27-I-1901) habló de Gamazo como del "héroe de *la Gamazada*". Después, sólo he averiguado que en 1922 Mourlane Michelena habló de "gamazada concienzuda, gamazada de tomo y lomo" (*El Sol*, 23-VIII-1922). No obstante, sería necesario comprobar si se empleó en la prensa navarra y desde cuándo.

Proyecto original del Monumento a los Fueros

Desde otra perspectiva, y en relación más ceñida a la tan actualmente debatida cuestión del proceso de nacionalización, todo lo anterior sugiere la conveniencia de verificar afirmaciones como la relativa a las intenciones de Gamazo y del Gobierno y a si las variaron en función de la evolución de los acontecimientos. Se trata de desentrañar si actuaron por razones puramente hacendísticas, como en todas partes, o también por un

designio de terminar con el régimen foral navarro, lo que pondría en cuestión la credibilidad de Gamazo, que el 4 de junio de 1893 escribió al diputado a Cortes por Tudela Martín Enrique Guelbenzu que "nada ha estado más lejos de mi ánimo que atentar a la autonomía y a los fueros de ese país" (García-Sanz Marcotegui, A. *Op. Cit*. p. 169).

Dada la importancia del "antigamacismo" en toda España, también habría que estudiar en qué medida el cese de Gamazo en marzo de 1894 se debió a la presión de Navarra, como algunos pretenden, máxime considerando que su sucesor Amos Salvador siguió su misma política y dio lugar a lo que he dado en llamar "la Salvadorada".

Retrato de Amós Salvador Rodrigáñez
Real academia de Ciencias

Entre otras cuestiones pendientes importantes sobresale la de evaluar el peligro de que las expresiones regionalistas evolucionaran hacia el separatismo. Aunque se temió que así ocurriera, es preciso estudiar cómo se pronunciaron al respecto muchos que apoyaron el regionalismo en ese momento. En este sentido, en el caso navarro, es interesante la postura de la prensa. En respuesta al periódico carlista *El Correo Español,* que interesadamente había aludido a qué si se dejaba todo en manos de los liberales, los vascos y navarros tendrían "que renunciar a ser españoles y hacerse separatistas", *El Eco de Navarra* (17-VIII-1893) periódico liberal que evolucionó hacia los conservadores, escribió:

y si el separatismo viniera no sería porque Navarra se separe; sería porque España, en la que todos los navarros tenemos nuestras más sanas afecciones, después del suelo que nos vio nacer, y a la que deseamos estar unidos con vínculos de la más estrecha fraternidad, se separase de Navarra rompiendo el pacto que nos une y que nosotros queremos sostener a todo trance, como prueba notoria, evidente y leal de que Navarra no quiere separarse de la Nación con la que con vínculos tan estrechos está unida. Pero creemos firmemente que la cosa no llegará a tal extremo.

Igualmente es reveladora la actitud de los republicanos. Uno de sus dirigentes navarros más conocidos, Basilio Lacort, en una crónica enviada a *El País* (30-VIII-1893), destacó la unión de los navarros contra Gamazo y añadió:

Ahora bien, las demás provincias españolas, víctimas son también de la voraz rapiña de los gobiernos de la Restauración, y los republicanos navarros no son tan egoístas que, en atención a su particular conveniencia, se olviden de los males que afligen al resto de los españoles [...]
En este concepto, si bien los republicanos de esta provincia son navarros antes que republicanos, para la defensa del derecho foral de Navarra, ante los males que a España afligen, son españoles antes que navarros; y en todos terrenos contribuirán con su gramo de arena a levantar el grandioso edificio de la república Española, que es donde únicamente hoy por hoy pueden hallar remedio los males de la patria.

Asimismo, otro republicano navarro, Joaquín Azpilicueta, que se refirió a "nuestra madre patria, nuestra querida España", escribió que, cuando en Guernica un exaltado gritó ¡muera Castilla! ("la Sanrocada"), los componentes del Orfeón Pamplonés que estaban presente se retiraron en masa, "dando así un mentís a los que tacha(ba)n a los navarros de malos patriotas y malos españoles" (*El País*, 28-VIII-1893).

Por su parte, *El Liberal Navarro* (30-VIII-1893), ponderando la cordura y prudencia de los navarros, dijo:

Sentimos decirlo, porque tal vez algún espíritu mezquino que nos suponga afanosos de aprovechar los disgustos ocurridos en otras provincias hermanas de la nuestra, como lo son todas las españolas, para poner de relieve la conducta de esta querida Navarra, tan calumniada por muchos y tan tildada de lo que jamás llevó a cabo.

Otra cuestión importante es la de analizar cómo se acogió en el resto de España la "Gamazada", pues todo apunta que, a diferencia de lo sucedido tras la última guerra carlista, cuando de forma generalizada se pidió la abolición de los fueros vasconavarros, en 1893-1894 ocurrió todo lo contrario. Así, en Aragón la postura de Navarra, unitaria, sin miedos ni vacilaciones y enérgica, pero respetuosa, se puso como ejemplo para acabar con el "olvido" en el que el Gobierno tenía a la región, "que no es sombra de lo que fue", y obligarle "a respetar nuestros derechos y atender nuestras reclamaciones".

Construcción del Monumento a los Fueros en Pamplona (1895)

Estatua que culmina el Monumentos a los Fueros en Pamplona

Por último, otra cuestión ciertamente polémica, a la que hay que prestar atención, es la que expone *El Liberal Navarro* (16-VIII-1893) al contraponer la insolidaridad de las Provincias Vascongadas con Navarra en 1893 con su petición de apoyo a esta en el asunto de la capitanía general de Vitoria. Significativamente, el periódico pamplonés llamaba a que Navarra reflexionara mucho sobre sus conveniencias, pues aquellas provincias habían tenido siempre muy en cuenta las suyas. En este sentido, cinco días más tarde llegó a decir "amamos con verdadero amor a nuestros hermanos de las Vascongadas, pero amamos más a Navarra" (21-VIII-1893).

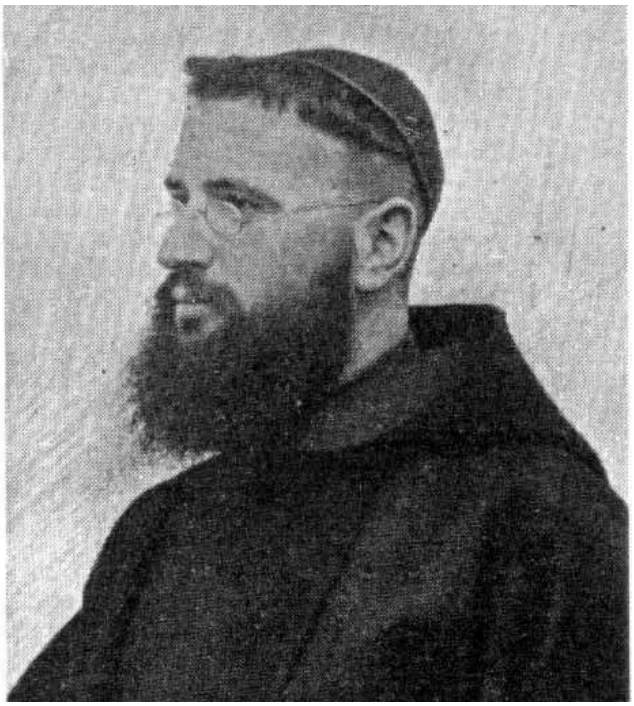
En definitiva, el estudio de "la Gamazada" presenta todavía zonas en sombra (por ejemplo, sobre la erección del Monumento a los Fueros por suscripción popular, el texto de alguna de las lápidas, etc.) que cuando menos ponen en cuestión interpretaciones tamizadas de afirmaciones rotundas fruto de la pasión partidista y sin apoyatura documental.

EL NACIONALISMO VASCO EN NAVARRA DESPUÉS DE LA GAMAZADA.

Luis LANDA EL BUSTO

luislanda@ono.com

El Nacionalismo Vasco se perfila como ideología política en el s. XIX, aunque sus bases se aprecian en la segunda mitad del siglo anterior, concretamente en el período del Despotismo ilustrado español. Se fundamenta en el conflicto entre Madrid y la periferia con un sentimiento victimista, porque el objetivo era la construcción de la conciencia vasca.



Ramón de Goicoechea Oroquieta, fray Evangelista de Ibero.

Para sus partidarios, el nacionalismo era una creencia y no una ciencia, basada en el parentesco de un pueblo con territorio y fueros propios, que posee un idioma común y que se diferencia de "los otros", es decir de los castellanos y franceses. Algunos escritores han querido ver en "el ser vasco" el elemento fundamental de la identidad de Navarra, en los siglos XIX y XX, pero no se ponen de acuerdo. Unos opinan que es rechazable cualquier identidad vasca, otros admiten la existencia de "un hecho histórico" en la Comunidad; sin olvidar los que aprueban la identidad vasca pero diferenciada de las provincias Vascongadas o los que reivindican la pertenencia total a Euskal Herria.

Es admitido, sin embargo, por la mayoría de los autores, que el sentimiento vasco-navarro podría haberse iniciado a partir de 1866, en mitad de las guerras carlistas, donde navarros y vascongados apoyaron al infante D. Carlos. Su derrota provocó la reducción de los fueros. Los navarros justificaron la compatibilidad de sus derechos históricos con los intereses del resto de la Nación en tanto los vascongados se alejaban de forzar un arreglo con el Gobierno.

Ante el renacimiento cultural vasco nace en Pamplona la Asociación Euskara (1878) y el Partido Fuerista que luchaban por mantener los fueros y sus tradiciones vascas. Los constantes ataques del Ejecutivo central provocaron el episodio relevante de la "Protesta Foral" conocida como la Gamazada (4 de junio de 1893), en la que se unieron todas las fuerzas políticas, instituciones, estamentos y organizaciones navarras para conservar el sistema foral.

El navarro fray Evangelista, defensor del nacionalismo vasco radical

El éxito de la Gamazada fue un acicate para que el nacionalismo vasco fuera creciendo e ilustres personajes se encargaron de mantener viva la llama vasquista. Sin duda tenemos que hablar del navarro Ramón de Goicoechea y Oroquieta que, al ser religioso de los capuchinos, tomó el nombre de Fray Evangelista de Ibero. Le reconocían con el sobrenombre de "genio de Euzkadi" por ser "un hermoso ejemplar de la raza vasca".

Ramón nació el 31 de agosto de 1873 en el pueblo navarro de Ibero y pronto surgió en él la vocación religiosa por lo que ingresó en los capuchinos de Montehano en Cantabria; luego pasó por los de Fuenterrabía, Lekároz, Pamplona, Este-

lla; y, finalmente, fue desterrado a Hijar (Teruel), donde falleció en 1909. El periodista Engracio de Aranzadi en su libro "Siembra del Nacionalismo Vasco" afirmaba del navarro: "Para pasar desapercibido del gran público de las ciudades populosos, se veía obligado a disfrazarse con gafas negras".

La gran preocupación del capuchino era salvar su patria, Euzkadi, reflejada en su libro Ami Vasco, publicado en 1906. Se inspiró en "el amor de Dios y de la Patria", en recuerdo de Sabino Arana, "mártir de Jaungaikua y Euzkadi". El reducido libro, escrito en doce apartados, es un compendio de 197 preguntas con sus correspondientes respuestas. Algunos escritores lo consideran como el catecismo o el resumen del nacionalismo vasco. Se da respuesta a los conceptos: estado, nación, patria o "el ser vasco". En todas sus páginas insiste en que el elemento esencial de la nacionalidad radica en la prioridad de la raza, la lengua, las mismas costumbres y las leyes.

El fraile de Ibero insiste en que el nacionalismo concede a todos los pueblos el derecho a la independencia y puede llegar a ella libremente, incluso con lar armas; además se opone a que "una raza pueda subyugar a otra y la destruya". Para mantener intacto el nacionalismo vasco es esencial examinar la pureza de la raza. "Los Fernández o González jamás podrán llamarse vascos, así vean la luz en lo más escondido de los montes de Guipúzcoa. Un Lizarraga será siempre vasco aunque nazca en un cortijo de Jerez o en la pampa de Argentina". El líder nacionalista Sabino Arana, que vivió en la misma época (1865-1903), se expresa en estos similares términos: "La nacionalidad se determina atendiendo a 5 peculiaridades, es decir, raza, lengua, gobierno, leyes, costumbres y personalidad".

Por otra parte, el Padre Evangelista afirma que "el único partido que encarna las verdaderas aspiraciones del pueblo vasco es el Partido Nacionalista donde todo patriota debe alistarse". Sigue insistiendo que Euzkadi históricamente suena lo mismo que raza vasca, pueblo vasco, nación vasca; por contra no significa lo mismo el término Vasconia, ya que sólo abarca Navarra y parte de Guipúzcoa. Era un antiliberal radical y criticó duramente a los carlistas, ya que Don Carlos era extranjero y por sus venas no circulaba ni un átomo de sangre vasca; también tuvo palabras duras contra los integristas vascos, porque habían renegado de la patria y cantaban las glorias no vascas.

Obra de Fray Evangelista de Ibero

Si las consideraciones de su pensamiento habían despertado ciertas críticas de los no nacionalistas, sobre todo de los liberales y carlistas, la controversia subió de tono el 2 de abril de 1902. Con motivo de la venida del Ángel de Aralar, se adjudicó al navarro el sermón en la catedral de Pamplona, con la presencia del obispo de Pamplona, José López Mendoza. Más que un sermón se puede considerar una arenga política con matices religiosos, dividida en dos partes. En la primera resalta que "debemos luchar por la causa de Dios, que es la causa del débil y que se plasma en la causa del pueblo vasco. En esa lucha no solo debe ser interior, sino también exterior, es decir, en el terreno político, social y científico. No vale quedarse en la neutralidad, sino que tenemos que tomar parte en la guerra contra los impíos". En la última parte de la homilía, aboga por arropar y proteger a los vascos católicos bajo la bandera de San Miguel con el lema Dios y Fueros.

Todas estas ideas expresadas en la catedral de Pamplona promovieron un auténtico debate y las izquierdas de Navarra se sintieron ofendidas, porque aquella plática había sido una propaganda encubierta para votar al nacionalismo. Los semanarios El Porvenir Navarro, (de tendencia radical del republicanismo navarro, le criticó

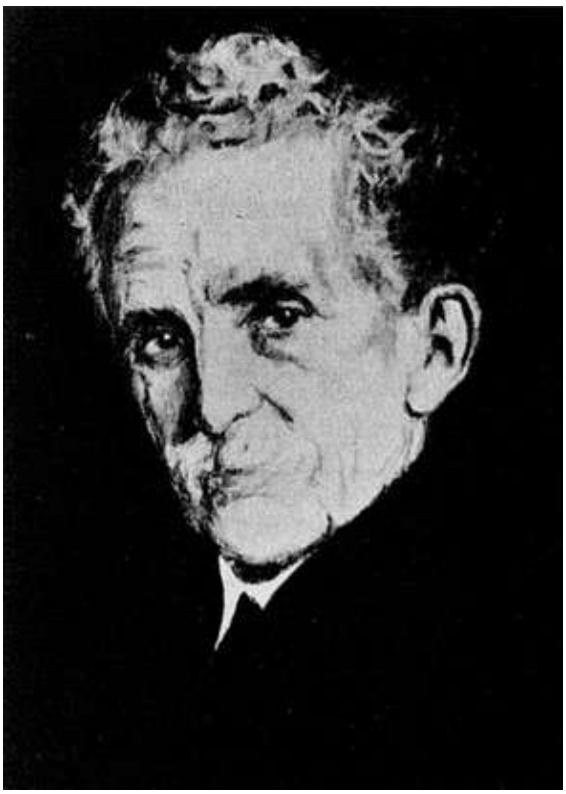
con el artículo titulado "Fraile faccioso"), La Tradición Navarra, El Demócrata Navarro y el quincenal La Avalancha se enzarzaron con apoyos unos y duras acusaciones otros hacia el capuchino, hasta acabar el caso en los tribunales.

Sin embargo, los superiores capuchinos, ante tal escándalo y "por temor a la alteración del orden público", decidieron destinar al fraile de Ibero al convento de Híjar en Teruel y él mismo reconoció que había sido exiliado por su radical nacionalismo. Falleció el 2 de septiembre de 1909. El P. Evangelista decía así: "Se me ha perseguido algo a causa de mis ideas nacionalistas, pero me tiene todo ello sin cuidado. Hace años que me he vuelto completamente insensible". Su doctrina nacionalista y su libro fueron una referencia, de manera que sus fotos se exhibían en las paredes de los batzokis.

El nacionalismo vasco se implanta en Navarra

El nacionalismo se incentivó debido: a la crisis de identidad vasca fruto de la abolición de los fueros, tras la tercera guerra carlista (1876), que actuó como revulsivo; a la transformación socioeconómica con la revolución industrial de Vizcaya, a la abundante inmigración de castellanos, extremeños y andaluces; y al retroceso de la lengua vasca y de la religión católica. La reacción la lleva a cabo Sabino Arana, de familia burguesa, católica y carlista, en los años 1893-95 en Bilbao, con ideas independentistas y antiespañolas, bajo el lema "raza vasca y religión católica". Sus afines lo han considerado como "el redentor, el profeta". En 1898, ya se aprecian dos corrientes, la radical e independentistas y la moderada autonomista. Antes de su fallecimiento, Sabino Arana eligió a su sustituto, Ángel Zabala, para que defendiera el puro sabinismo, es decir, el separatismo, que se enfrentaba al nacionalismo españolista, moderado y más ideológico que político. Finalmente, el partido va a tomar otro rumbo, que provocó su escisión,

En Navarra, a lo largo del siglo XIX, el carlismo se mantuvo como el único movimiento para la integridad de España. El nacionalismo afianzó sus raíces en el norte de Navarra y la etnografía y la cultura vasca se expandían gracias a escritores como Arturo Campión y Juan Iturralde y Suit, quien organizó la Asociación Euskara, integrista, fuerista y monárquica, pero no separatista. Más importante que la independencia era la supervivencia, por lo que había que mantener la acción social y cultural por encima de la política.



Estanislao de Aranzadi.

En las elecciones generales a Cortes de 1893, hay un equilibrio de fuerzas en Navarra, ya que son diputados 3 conservadores, 2 carlistas, 1 integrista y 1 liberal, mientras que en las 5 elecciones legislativas de 1891 a 1899, son elegidos 17 diputados conservadores por 7 carlistas. Tenemos que trasladarnos a 1918 para encontrar al nacionalista navarro Manuel Aranzadi en el Congreso. A principios del siglo XX, podemos apreciar dos corrientes conservadoras: el "navarrismo" que compagina con españolismo y el "nabarrismo" eúskaro y fuerista pero dentro del nacionalismo.

A decir verdad, el PNV tuvo pocos adeptos en Navarra y hasta 1904 no se creó el Centro Vasco en Pamplona, que en su ideología coincidía más con los tradicionalistas de la geografía foral que con sus socios vascongados. Incluso se presentaron como "navarristas y tradicionalistas en colaboración con España" con más ahínco que los carlistas. El nacionalismo vasco, como tal, no consiguió su organización hasta principios del s. XX, coincidiendo con el cambio en la dirección general del partido. Zabala extendió el partido por Guipúzcoa y quiso poner un delegado en todos los pueblos con más de diez nacionalistas. Navarra no podía quedar al margen, por lo que se eligió a Francisco de Oyarzun como representante oficial dentro del partido. En la Asamblea General de Elgoíbar del 18 de octubre de 1908 ya hubo un representante navarro sentado entre sus miembros.

Todos estos cambios y la "evolución españolista" provocaron una división del partido; se quería salvar a toda costa el elemento étnico e histórico del pueblo vasco y abandonar esporádicamente la finalidad independentista. Ante tales fricciones entre ambas secciones, Zabala, más radical, fue sustituido por una Diputación de cinco miembros, que acabó su mandato en 1908, ocupando la presidencia el hermano de Sabino, Luis de Arana, intransigente y autoritario. En 1915, Luis también quedó expulsado y la dirección fue controlada por la rama moderada, que en una asamblea extraordinaria cambiaron el nombre de Partido por el de Comunión. La mutación se debe a la prioridad que dio el partido a la misión social, cultural y a la reorganización de la comunidad vasca antes que a la independencia.

Los Aranzadi, padre y enclaves nacionalistas

En octubre de 1909, existía un compromiso de organización en Pamplona, con una Junta directiva cuyo presidente fue Antonio Irúrzun. Uno de los impulsores del nacionalismo en Navarra fue el estellés Estanislao de Aranzadi (1841-1918), defensor de los fueros, impulsor de una Federación vasca compuesta por Navarra y Vascongadas, fundador de la Asociación Euskara y de Lau-Buru, que mantuvo relación con Sabino Arana. Éste le pidió que acatara su proyecto, pero Estanislao le respondió: "Amigo Arana, estoy dispuesto a seguir como un niño a quien me ilustre, pero yo no reconozco jefe a nadie, a nadie en este mundo". En otro de sus escritos solicita "que no llamen maketo al que viene de fuera y que también les hagan ver el derecho del pueblo vasco". "Euskaria no debe morir y no pienso consentir que nuestros descendientes hablen otra lengua".

Su hijo Manuel (1882-1942) también defendió las tradiciones y la lengua vasca, fue miembro del Napar Buru Batzar y de la Comunión Nacionalista Vasca y fundador de la Sociedad de Estudios Vascos (1918) y este mismo año fue diputado a Cortes por Navarra, solicitando la reintegración foral, sin renunciar a la españolidad con una postura moderada, fuerista y no independentista. Criticó a los nacionalistas bilbaínos por tratar a Navarra "como una sucursal", de manera que recibió el apelativo de "bestia negra" de los aberrianos independentistas. Fue el inspirador en 1929 de la Recopilación legislativa El Aranzadi. En 1918, Aranzadi, así como algunos concejales de Pamplona, como Cunchillos, salen elegidos con los votos de carlistas, integristas y mauristas, y tras la Alianza Foral (1921) con los de los carlistas.

Medalla de la Asociación Euskara de Navarra.

Sin embargo, Luis de Arana y sus seguidores, ya en la oposición de los nacionalistas, siguieron propugnando el nombre de Partido y pedían el separatismo. Por fin, en 1921 llegó la escisión. Participaron en estas asambleas los navarros Manuel Aranzadi, Pablo Archanco, Leopoldo Garmendia, Francisco Lorda y Fortunato Aguirre y en Vergara (1930) se alinearon con las posiciones ortodoxas. De las 124 juntas municipales, 24 eran navarras. Pero fueron Luciano Armendáriz y Santiago Cunchillos los encargados de formar parte de la Comisión Interina de reunificación.

Según se aprecia en los escritos, ante las dos tendencias, los nacionalistas de Navarra manifestaron una postura moderada, no separatista, aunque siempre hubo notas discordantes, reflejadas en el semanario Napartarra, de abogar por el separatismo. Esta división perduró hasta 1930 en que se unieron con el nombre de Partido Nacionalista Vasco, en la Asamblea de Vergara.

Una vez refundado el nacionalismo en Navarra, se volvieron a abrir los centros que, bajo la apariencia de actividades culturales, se seguía cultivando la difusión del nacionalismo. Sobresale el Centro Vasco de Pamplona nacido en 1910, que en un principio se ubicaba en la Plazuela de San José, más tarde en Zapatería y disponía de salón de actos, la administración del partido y todo el engranaje de La Voz de Navarra. Sin embargo, ante la evidencia de que se realizaban actividades no legales, fue cerrado en 1929. Un año más tarde, se volvió a abrir y su presidente Eladio Cilveti Azparren, redactó unos estatutos cuyo articulado predicaba su aspecto cultural, pero en el fondo se promulgaba el aspecto político.

Nuevos enclaves nacionalistas se fueron abriendo en Tafalla (1931), Aoiz, Leitza y Araiz, hasta conseguir 33 locales o Batzokis, incluso ubicados en pueblos pequeños como Betelu, Desojo, Bargota o Carcastillo. Se calcula que en los años de la República había en Navarra unos 1850 afiliados, la mayoría de labradores, sin olvidar el sector de la mujer muy vinculado al trabajo doméstico. Burgueses y proletariado conformaban el 52% y apenas se apreciaba porcentaje entre las clases pudientes. Si miramos las edades, el 25% tenían de 15 a 30 años; el 18% de 30 a 34 años; el 13% de 20 a 24 años. En la dirección del Napar Buru Batzar, la mayoría de las veces sus representantes ejercían profesiones liberales (industriales, rentistas, propietarios, técnicos y universitarios, como Ramón Goñi y Manuel Aranzadi) mientras que, como hemos dicho anteriormente, sus afiliados eran de rango inferior. Después de la reunificación, se crearon las Juntas municipales, con conferencias culturales y el órgano de prensa, el semanario La Voz de Navarra (1923-36), cuyo primer director fue Eladio Esparza y años más tarde dos ex carlistas.

Manuel Aranzadi, por Javier Ciga.

La Navarra moderada y rechazo al Estatuto de las Gestoras

Es cierto que el nacionalismo vasco se reprimió con la dictadura de Primo de Rivera (1923-30), que frenó su política, pero aumentaron las actividades euskéricas relacionadas con lo social y cultural; aunque la verdadera estimulación del nacionalismo tuvo lugar con la II República (1931), si bien en Navarra creció el carlismo en defensa de la religión, debido a la prohibición de las prácticas religiosas. La defensa de los ideales católicos y los derechos forales unieron las fuerzas del carlismo navarro y el nacionalismo durante la República. Esto facilitó la participación de los partidos políticos navarros de corte católico en los proyectos de Autonomía Vasco Navarra que tuvieron lugar en Estella (1931).

Al proclamarse la II República, se pidió la realización de un estatuto autónomo de las cuatro provincias. Se formó una Comisión representada por Sangüesa, Getxo, Azpeitia y Llodio, que trasladó su redacción a la Sociedad de Estudios Vascos y que fue aprobado en Estella por 480 ayuntamientos de 520. Pero la izquierda navarra y la derecha no carlista eran radicalmente opuestas al Estatuto único. No llegó a presentarse en las Cortes, porque al publicarse el texto del proyecto, se vio que era imposible ratificarlo.

Ante la no presentación en las Cortes, se reunieron las cuatro gestoras de las diputaciones provinciales para modificar el proyecto, llamado El Estatuto de las Gestoras y se redactó el texto definitivo. Con el fin de aprobar este nuevo Estatuto Vasco Navarro (también se habían presentado el Vasco y el Estatuto Navarro), el 19 de junio de 1932, convocados y reunidos los representantes de los municipios de las provincias Vascongadas y Navarra, la votación arrojó estos resultados: 123 ayuntamientos navarros con 185.666 habitantes votaron en contra del Estatuto único, mientras 109 consistorios con 135.582 lo hicieron a favor. Al no llegar a los dos tercios se rechazó la propuesta. Navarra siguió sus propios derroteros.

Sindicatos obreros y las mujeres nacionalistas

Tampoco podemos olvidar al Sindicato de obreros vascos que se fundó en 1911 en Bilbao, pero que tuvo poca repercusión en Navarra y que los datos que poseemos los sacamos del órgano El Obrero Vasco. Así en el Congreso celebrado en Eibar (1929) no hubo representación navarra. Años antes (1921) tienen lugar en Pamplona y Estella las primeras reuniones para constituir sindicatos con los elementos católico y vasco y en noviembre ya se tenían locales propios. En una

circular nacionalista se olvida a las otras organizaciones obreras para insistir en remarcar la cualidad vasca y les aconseja llevar la coordinación sólo con los SOV de Vascongadas. En 1923 había en Pamplona 125 afiliados, luego estaba Estella, Zubiri, Olazagutía, etc.

Con respecto a las mujeres, durante la II República surgieron muchas agrupaciones de todos los ámbitos políticos y, por supuesto, también se unieron las nacionalistas "Emakume Abertzale Batza", exclusivas de Vizcaya, pero más tarde se extendió a Pamplona (cuya primera presidenta fue Julia Fernández), Estella y Baztán (1931) para reivindicar mayor protagonismo al ámbito femenino e ir preparando el polémico voto de las mujeres. Uno de los textos decía así: "¡Mujer navarra, que sientes en el fondo de tu alma el espíritu de la raza vasca, que el sentimiento religioso informa toda tu vida, que quieres que el Dios a quien amas desde niña sea la esperanza de tus hijos! Piensa que cuando todo peligra y hay unos derechos por rescatar, toda duda es cobardía".

El año 1931 crece el movimiento en Navarra con trece agrupaciones femeninas como Marcilla, Ayegui o Sesma. No obstante, resaltamos la labor que realizaron las pamplonesas Catalina Alastuey y Julia Fernández, que estudiaron magisterio y estuvieron comprometidas con los derechos de las mujeres. Julia reclamaba el estudio del euskera y manifestaba la precariedad del sexo femenino, participando en encuentros nacionalistas en Santesteban y San Sebastián. Catalina fue la primera mujer en formar parte del Consejo Foral Administrativo (1931), sin olvidar que ambas participaron activamente en mítines durante la República y en reuniones del PNV. El escritor Larrañaga habla de dos mil afiliadas, de las cuales 700 pertenecían a la agrupación de Pamplona. Respecto a la edad, el 28% tenía de 20 a 30 años.

En referencia a la prensa, dos rotativos fueron los impulsores del nacionalismo: La Voz de Navarra (1923) y Amaiur, ya que Napartarra había desaparecido en 1921. Años más tarde, luchan por ocupar un espacio importante en el panorama nacional El Diario de Navarra, El Pensamiento Navarro, El Pueblo Navarro y la Tradición Navarra.

Conclusiones

A pesar de que Navarra y el actual País Vasco encontraron caminos afines en algunos períodos de la historia, sobre todo antes de 1200, en el resto de las épocas siguieron itinerarios distintos. A partir del siglo XIX, con el nacimiento del nacionalismo vasco, hubo comisiones y reuniones para realizar un proyecto común, pero los puntos de partida, las estrategias y los objetivos no concordaban. Incluso cuando el gobierno de Madrid atacaba directamente a los fueros de Navarra y Vascongadas, en especial en la Gamazada, tampoco hubo sintonía.

Las provincias Vascongadas invitaron a Navarra para hacer frente común al gobierno central, pero no aceptaron. Sólo podemos hablar de mayor identificación en la 1ª Guerra Carlista (1833-39), pero el resto fueron desencuentros. Y si vemos esa guerra también nos encontramos con luchas de navarros contra navarros y vascongados contra vascongados, por tanto, no fue una guerra de españoles contra vascos y navarros, porque había personas del norte en uno y otro bando.

En las siguientes guerras carlistas y años posteriores, el nacionalismo aprovechó para realizar un frente unido con la idea de Euzkadi como patria común de todos los vascos, pero también fracasó porque el nacionalismo navarro no compartía las ideas independentistas, así como la no aprobación por parte de los ayuntamientos del Estatuto Vasco de autonomía conjunta de 1932.

En la década de 1930, Navarra seguía preguntándose por el problema de la identidad. Unos pedían que en la esencia de los navarros estuviera "el ser vasco", mientras que un porcentaje mayoritario reivindicaba mantener los fueros y conservar la catolicidad. Una de las razones de este desencuentro pudo estar en la aprobación de una nueva Constitución, con un marco jurídico distinto para los estatutos, ya que se ponían en juego valores tradicionales que conformaban la identidad de Navarra. La defensa del aspecto religioso era básica por la expansión del anticlericalismo que traía el republicanismo, sobre todo al someter el estatuto a la Constitución.

Estas posturas, con frecuencia discordantes, quedan reflejadas en políticos y escritores que influyeron en la sociedad: Eladio Esparza, Federico García Sánchez, Rafael García Serrano, Rafael Aizpún, José María Lacarra o Mariano Ansó. Se ha querido expandir la idea falsa de que existe un contencioso histórico político sin resolver y han tenido como objetivo la unión de todos los territorios forales como si fueran de exclusiva y única identidad vasca en un estado llamado Euskal Herria, con la incorporación de Navarra al proyecto común nacionalista. Las realidades de ambas comunidades son diferentes, porque Navarra es singular en su diversidad.

UNA GAMAZADA PRETENDIDA Y ABORTADA EN 1934

Víctor Manuel ARBELOA - Enrique JAURRIETA

La Voz de Navarra

DIARIO INDEPENDIENTE

UN ACTA Y UNA NOTA OFICIOSA

Para acordar lo procedente ante la desaparición efectiva del Régimen Foral que supondrá la vigencia de determinados proyectos presentados al Parlamento y algunos otros ya aprobados

Fue el martes, día 27 de junio, cuando, según el acta de levantada por ellos mismos, se reunieron los alcaldes de Pamplona, Tudela, Tafalla, Estella, Baztán, Corella y Viana, con la adhesión del de Sangüesa a los acuerdos que se adoptaren, y sin la presencia de los de Aoiz y Olite, que también fueron telefónicamente invitados. Cambiaron conversaciones sobre los impuestos antiforales a la renta, al lujo, al vino, a la radio y otros y sobre "la situación de la Diputación integrada por gestores de nombramiento gubernativa, sin la legitimidad e independencia adecuadas al ejercicio de tales cargos representatividad", "teniendo presente el movimiento coincidente y paralelo al de Navarra, que en estos momentos tiene lugar en Guipúzcoa, Álava y Vizcaya por idénticos motivos". Y acordaron: a) tener una asamblea de todos los alcaldes de Navarra el domingo próximo, día 1 de julio, a las 11 de la mañana, en el Teatro Gayarre para tratar de esos asuntos y adoptar los pertinentes; y b) entrevistarse los alcaldes comisionados de Pamplona, Tafalla y Estella, el jueves, día 28, a las doce del mediodía, con la Gestora de la Diputación para trasladarle los acuerdos adoptados, y que la convoque a todos los alcaldes de Navarra, "por reputarse necesaria la visita y conocimiento del tema por la Diputación y preferible que sea la misma la que convoque".

Según la adjunta nota oficiosa, los delegados municipales deliberaron extensamente con los miembros de la Gestora sobre las susodichas disposiciones e impuestos, "todos los cuales, vistos en conjunto, dan un panorama de falta de vigor, de eficacia y de respeto para nuestro régimen, ya que su aplicación equivaldría a darlo por totalmente abolido". Antes tales circunstancias, y teniendo en cuenta la situación política creada en Guipúzcoa, Vizcaya y Álava, donde existe régimen de concierto económico, inferior, pero similar al nuestro, y la de Cataluña, que en estos momentos discute también facultades autonómicas, si bien bajo distinto punto de vista: se ha acordado unánimemente la necesidad imperiosa de una actuación de constante, inmediata y conjunta de todos los navarros, paras lograr el respeto a nuestro derecho, acudiendo a los medios adecuados para lograr dicho respeto.

La Gestora consideró conveniente demorar la fecha de la reunión de todos los alcaldes, proyectada para el próximo domingo, "fecha común de la anunciada en las provincias hermanas", hasta que tengan efecto las conversaciones ya preparadas sobre los extremos aludidos, para los cuales se había señalado uno de los días primeros de la semana próxima. Con todo, entendieron, tanto gestores como alcaldes, que la situación actual no puede continuar, que el problema foral es común a todos y que hay que adoptar aquellas medidas que las circunstancias aconsejen, y a las cuales nadie de los reunidos habría de negarse. Una vez hechas las aludidas gestiones, será el momento de proseguir esta conversación entre la Gestora y la Comisión de alcaldes "para acordar concretamente las asambleas, actitudes y acuerdos que, para la mejor defensa de los derechos forales de Navarra convenga adoptar".

El día 29 de junio, el diario peneuvista *La Voz de Navarra (LVN)* publica, con alarde tipográfico en el centro superior de la primera página, el acta de la reunión de los alcaldes navarros, y la nota oficiosa sobre la reunión de éstos mismos con la Comisión gestora de Navarra

Ni *El Pensamiento Navarro (EPN)* ni *Diario de Navarra (DN)* publicaron el acta y la nota oficiosa. *EPN* del día 29, que las había recibido, no las hacía públicas, porque en ellas se hablaba de unas reuniones, "de las que nadie se ha enterado", ni se sabe "por quién han sido convocadas"; celebradas "con todo sigilo y precipitación hasta el extremo de pretender convocar a una Asamblea de alcaldes para pasado mañana", y que debía celebrarse "de espaldas a los representantes en Cortes, los legítimos mandatarios de Navarra en el Parlamento español", tan necesarios y tan dignos de tenerlos en cuenta" como el señor autor de estas reuniones". Hasta que se les aclare todo eso, no publicarán las dos notas que se les ha enviado. Tampoco les ha gustado la referencia a Cataluña, "arrimando torpe e innecesariamente el ascua a una sardina política…".

DN del día siguiente recoge el comentario íntegro del diario carlista, cuando, por parecidas razones a las del colega, justifica la no publicación las notas el día anterior. Añaden a ellas "el despego repentino, por otra parte, de las Gestoras, cuando hasta la fecha se ha vivido con ellas tan guapamente", y las alusiones, improcedentes e indiscretas, a un estado de opinión no sólo en Cataluña sino también en las Vascongadas, "que bien claramente expresan el deseo de enrolar a Navarra en ese estado de opinión". Lo que les da entender que se trate posiblemente de "una maniobra de índole política", en la que no tienen por qué intervenir directa ni indirectamente". "Hágase luz meridiana, despéjense las sospechas. legitímese el movimiento, pónganse, en una palabra, los papeles en regla y seremos uno todos los navarros en lo que sea navarro"

Incitado, y seguramente irritado, por estas críticas adversas, el alcalde peneuvista de Estella (desde abril de 1933, por dimisión del titular elegido en 1931, monárquico alfonsino), urdidor principal del incipiente movimiento de alcaldes navarros, que hacía de secretario (y de presidente de hecho) del mismo, redactó el día 2 una nueva nota oficiosa, mucho más extensa y clarificadora, sobre lo ocurrido en fechas anteriores. Añade Aguirre que "la Diputación de Navarra, representada por su Comisión Gestora, ha hecho, aisladamente unas veces y de

La Voz de Navarra

DIARIO INDEPENDIENTE

EL BARON

DON HOMERO DE BIURRUN GARMENDIA

después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica de S. S.

R. I. P.

Pamplona, 1 de Julio de 1934

Los derechos de Navarra

Posible nueva gamazada

EL BARON

D. Ramón Mercier Landaida

R. I. P.

Pamplona, 1 de Julio de 1934

acuerdo otras con las restantes de las Diputaciones hermanas de Guipúzcoa, Álava y Vizcaya, diversas y reiteradas gestiones, sin obtener resultado alguno satisfactorio".

Ante este cuadro, veían a Navarra, "representada por gestores gubernativos, personas de buen criterio, dignos y celosos, pero que tenían un vicio de origen que inutilizaba sus esfuerzos, restándoles la legitimidad precisa para adoptar un día un acuerdo extraordinario y adecuado al daño inferido a nuestro régimen". Veían, por otra parte, moverse otras provincias y regiones, como los alcaldes y diputados gallegos para obtener del Gobierno un aplazamiento del Tratado de Uruguay y un mejor reparto de maíz para sus necesidades; o a los cincuenta alcaldes asturianos para oponerse a la aplicación del estatuto del vino, que prohíbe gravar sobre su consumo a las haciendas locales, logrando más eficacia que las Gestoras de los cuatro territorios forales. Veían como Cataluña pedía se le reconociera faculta para legislar sobre su derecho civil privativo en el conflicto de los contratos de cultivo. Y cómo Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, en asambleas municipales, anunciaban la concentración de todos sus ayuntamientos "para tomar las riendas de la defensa de su concierto económico donde

quedan reglados los restos forales de que disfrutan".

Quedaba así explicado el origen de la primera movilización de alcaldes de Navarra. ¿Quiénes eran esos alcaldes? Según la primera lista que aparece la primera acta oficial, está claro que se trata de dos ayuntamientos por Merindad, buscados por su cercanía mayor o menor con la causa estatutista, excepto Tudela. Pero en este momento eran tres los ayuntamientos de mayoría republicana (azañista), que simpatizaban con el movimiento municipalista rebelde: Pamplona, Tudela y Corella. Más extraña es la presencia del alcalde de Tafalla, republicano radical, como el Gobierno en el poder. De mayoría carlista eran Aoiz, Sangüesa y Viana; de mayoría derechista Baztán y de mayoría conservadora-carlista era el de Estella, aunque el alcalde (no elegido) fuera el peneuvista Aguirre. Las excepciones de la primera acta siguen aquí también. Olite, de mayoría republicano-socialista, sigue estando ausente. Aoiz, entonces ausente, ahora aparece como "adherido", y Sangüesa, entonces ayuntamiento adherido, ahora se cita como "representado".

De la visita a la Gestora, el alcalde de Estella afirma que todos convinieron en el juicio común sobre el panorama político descrito y que fue "unánimemente aceptada la idea de convocar inmediatamente a una asamblea de todos los municipios de Navarra" para adoptar las medidas de defensa del patrimonio foral, pero antes la Diputación debía terminar una gestión ante el Gobierno de la República sobre el estatuto del vino, en compañía de las Comisiones gestoras de las tres provincias hermanas. El gestor Frauca había salido ya para Madrid, aunque las impresiones de los alcaldes eran "absolutamente pesimistas".

Después de la visita a la Gestora, se han dirigido a los Diputados a Cortes, comunicándoles la gestión iniciada y requiriéndoles "de su amor a navarra la cooperación que sea precisa para asistirla en su derecho, interés y régimen", así como al presidente del Colegio Oficial de Secretarios de Navarra, "asesores natos de los municipios". Todo lo anterior –acaba diciendo el alcalde de Estella- ha sido objeto de publicidad por medio de notas oficiosas. Lo que buscan es coordinar esfuerzos para el bien de Navarra y de su régimen foral que ven "en inminente peligro".

El día 4 de julio, los lectores de *LVN* y de los otros diarios navarros pudieron conocer la nota oficiosa de la Diputación, enviada el día anterior, copia de la "referencia oficial que consta en el acta de la sesión del día 28 de junio", y "rectificación a las manifestaciones que constan en la nota oficiosa de la Diputación, enviada el día anterior, copia de la "referencia oficial que consta en el acta de la sesión del día 28 de junio", y "rectificación a las manifestaciones que constan en la nota oficiosa que aparece publicada en `La Voz de Navarra´ de hoy":

Manuel de Irujo y José A. Aguirre.

"Con la venia del señor Vicepresidente accidental se personaron en el salón de Sesiones los alcaldes de Pamplona, Estella y Tafalla, quienes dieron cuenta de que en la reunión celebrada por dicho señores alcaldes con los restantes de las cabezas de partido y de algunos otros Ayuntamientos importantes de la provincia, habían tratado de los problemas de orden foral planteados con motivo del proyecto de ley de supresión de los impuestos al consumo del vino y de otros más del mismo carácter, pendientes de resolución, conviniendo unánimemente en adherirse a la Diputación en todo cuanto sea necesario para la mejor defensa de los intereses forales, hallándose dispuestos a secundar con el mayor entusiasmo cuantas iniciativas fueran precisas en el sentido indicado".

Así mismo hicieron presente a la Diputación la conveniencia de reunir en Asamblea a todos los alcaldes de la provincia, para poner de ma-

Don Rafel Aizpún

nifiesto en el momento en que la Diputación lo considere oportuno, la completa adhesión de todos los Ayuntamientos a la Diputación, en todo cuanto pueda afectar a la defensa de los derechos e intereses de Navarra.

El señor Vicepresidente accidental contestó con palabras de gratitud y encomio por la actitud de los citados señores alcaldes, que desde luego la Corporación tendrá en cuenta y hará uso de ellos, si el curso de las circunstancias lo hicieren necesario.

Este suave jarro de agua fría no lo pudo aguantar el órgano peneuvista y reaccionó de inmediato con una contestación en toda regla. Publicada la nota de la Diputación, añade bajo el subtítulo "Dos palabras", "dos advertencias importantísimas": a) que los comisionados de los alcaldes se mostraron dispuestos a adherirse y secundar a la Diputación, pero "a condición de reunir en asamblea a todos los alcaldes de Navarra" y "de atenerse a los acuerdos de la misma". No fue, pues, la adhesión de los alcaldes una adhesión a la Gestora, "sino a la Diputación de Navarra"; b) en la entrevista, los comisionados hablaron y discutieron bastante más de lo que consta en el acta publicada de la Corporación. (En esta ocasión se citan, además de los tres comisionados, sólo los alcaldes de Tudela, Baztán, Corella y Viana). Lo que equivale a decir que hablaron sobre la renovación de la misma Gestora, uno de los temas de la primera conversación de los alcaldes, según el acta de aquella reunión. Total, que la nota oficiosa de la Diputación "no es rectificación" de la aparecida el día 3 en LVN; que los alcaldes no fueron al palacio de Navarra para adherirse a la Gestora, y que hablaron allí de algo más de lo que dice la nota oficial.

Pero ya el 1 de julio, nada más iniciarse el primer movimiento de unos pocos alcaldes navarros, no muy determinado y estable todavía, el vocero peneuvista había hecho sonar los clarines de la rebelión. "Los derechos de Navarra. Posible nueva gamazada", era el epígrafe glorioso de ese día. Manuel Irujo, su muy probable autor, después de criticar la acogida negativa que ha tenido el primer gesto de los alcaldes en la prensa navarra derechista, celebra la "feliz coincidencia" que con Navarra tienen en los actuales instantes las tres provincias hermanas "en raza, en lengua, en tradición, en sentido religioso y en esperanza de libertad". Y tras evocar la presencia de Sabino Arana en el Castejón de la Gamazada de 1894, escribe: impertérrito "*Es, pues, justo que hoy, los restantes vascos sean la preocupación de la nueva Gamazada que se avecina, y que quisiéramos que fuera tan gloriosa como la anterior, pero mucho más eficaz, no quedándose en un gesto que derriba a un ministro, sino en un esfuerzo que enderece a un régimen par a devolvernos los Fueros plenos, con reintegración absoluta, completa y total*". *Y para rematar la hombrada, repite lo dicho en otro de sus artículos: "¡Si nuevos condes de Lerín se levantaran en nuestra tierra para dificultar nuestra marcha foral, mejor les fuera no haber nacido!*".

Pasan los días y hasta los periodistas de *LVN* temen que los alcaldes sean insensibles ante "la situación cada vez más vidriosa que va creando con sus constantes transgresiones de nuestros derechos forales", como confiesan en la entradilla a la nueva nota oficiosa de los alcaldes, que los sacan, en buena hora, de su equivocación. Los alcaldes, que, según confiesan, "han celebrado varias reuniones" sobre los problemas autonómicos de actualidad, a la vista de los ya citados contrafueros cometidos, proclaman que han dirigido "expresivos telegramas" al presidente de la República. al Jefe del Gobierno y al ministro de la Gobernación, "en protesta contra aquellas disposiciones atentatorias al régimen foral paccionado, y en solicitud de un inmediato cese de la Comisión Gestora, sustituyéndose por una Diputación Foral elegida democráticamente por el país, por sufragio universal a ser posible, o por designación de los municipios en otro caso". Han telegrafia-

La Voz de Navarra

DIARIO INDEPENDIENTE

UNA NOTA OFICIOSA

Explicación de lo hecho por la Comisión de Alcaldes en lo relativo al problema Foral

Estado del asunto, fines que se persiguen, proyectos a realizar, llamamiento a todos

La enfermedad del señor Barcia

Simpatía y adhesión para Cataluña

Homenaje a los diputados nacionalistas vascos. El batzoki de Bilbao

DEL GOBIERNO CIVIL

El Gobierno felicita y concede una cantidad en metálico al Guardia Municipal Irujo y varios compañeros

La escursión al Pirineo

La Compañía de Casimiro Brías

Los corridos de San Fermín

EPILEPSIA

A. OROZ Médico

do a las Comisiones de Guipúzcoa, Vizcaya y Álava, "expresando su simpatía por el movimiento democrático que en defensa de su concierto económico y de su personalidad foral mantienen contra sus Gestoras Provinciales". De igual modo, y en respuesta a la adhesión ofrecida por los diputados a Cortes para "cuanto signifique defensa de nuestro régimen foral", por comunicación del señor Domínguez Arévalo, decano de los mismos, la Comisión se ha opuesto en contacto directo con ellos al objeto de "proseguir sus gestiones en acción conjunta".

La Comisión hace constar asimismo su complacencia por la respuesta recibida del presidente de la Asociación de Secretarios de Navarra, señor Sanz González, que se adhiere a "cuanto signifique defensa de los derechos forales de Navarra". Lo alcaldes, en fin, tienen la firme intención de "no cejar en su empeño hasta ver logrados sus propósitos de reintegrar el régimen foral a su respeto por parte del Gobierno, y la representación de Navarra a una Diputación Foral legítima".

Los diputados a Cortes acordaron también dar a sus electores una nota en la que se decía que, examinadas todas las circunstancias en relación con los intereses de Navarra, "adoptaron unánimemente el acuerdo de poponerse en contacto personal con los alcaldes navarros". El gobernador civil de Navarra prohibió la reunión de aquella media docena de alcaldes navarros en Estella, el domingo, día 12, el mismo día de la elección de las comisiones interinas vascas.

El órgano peneuvista de ese día publicaba los telegramas, cruzados entre el alcalde de Estella y el gobernador civil. El del gobernador-que se enteró de la reunión por la prensa-, dirigido al alcalde, aducía la falta de solicitud de la "consiguiente autorización". El del alcalde de Estella al gobernador incluía la frase: "Se obedece pero no se cumple", y afirmaba que la asamblea estaba autorizada por el jefe del Gobierno, "del que tengo despacho expresivo disposición parlamentar Comisión intermunicipal cuya formación es objeto reunión mañana". Es decir, ¡de esta disposición del jefe del Gobierno deducía Fortunato Aguirre la autorización para la reunión pública de la Comisión de alcaldes! Y para colmo Aguirre enviaba otro telegrama al presidente del Consejo de Ministros dando cuenta de la prohibición del gobernador de la reunión "convocada para mañana objeto constituir Comisión intermunicipal para seguir conversaciones invitó telegrama vuecencia estimando esa invitación autorización suficiente para celebrar reunión. Comunícolo así Gobernador".

Añadía la información del diario que Aguirre celebró una conferencia telefónica con el gobernador reiterando en ella lo dicho en el telegrama y añadiendo que, por no llegar a 20 los convocados, no cabía la suspensión de la reunión. Sabían en el diario que habían intervenido en el asunto varios diputados a Cortes, pero desconocían en qué sentido. De todos modos, la asamblea se celebrará, como estaba anunciada. Era una información disparatada, tan épica como la Gamazada en la que se soñaba.

Tiempo le faltó al gobernador Emilio de Sola para ordenar, el lunes, día 13, al director de *LVN* para que rectificase y publicase en lugar semejante y con iguales caracteres de letras la rectificación. Y es que en el telegrama del alcalde de Estella no aparecía ni por asomo el "Se obedece pero no se cumple":

"*Así, pues, se ha faltado a la verdad por LA VOZ DE NAVARRA, puesto que, además, al conocer su comentario, llamé al alcalde referido y le conminé, una vez que me negó hubiese enviado ese telegrama a la redacción, para que diri-*

giese una comunicación al director del periódico desmintiendo ese texto y, por consiguiente, con su reconocimiento de que es una falsedad la inserción de semejantes vocablos y concepto. Es de todo punto indudable el que, de haberse permitido el alcalde de Estella semejante atrevimiento, hubiera sentido inmediatamente el peso de mi autoridad, y, por otra parte, la mejor prueba de que esto podría ser el pensar de otra persona, pero nunca de un alcalde de la provincia de mi mando, está en que cuando le requerí en la mañana de ayer domingo para que la reunión de Alcaldes no se efectuase, acató mis órdenes, y el acto no se celebró, prevaleciendo mi autoridad".

El domingo, día 12, los cinco alcaldes más animosos fueron recibidos por algunos concejales en la casa consistorial de Estella, a donde llegaron varios números de la guardia civil "con órdenes terminantes de evitar que la reunión se celebrara" En vista de ello, los alcaldes se fueron en sus coches a la sierra de Urbasa, y se reunieron después de comer en un hotel estellés. En la "Nota oficiosa", inserta bajo el mismo título del diario, que publicaron en protesta "por la coacción hecha en la Casa Consistorial de Estella por la fuerza armada", citan la presencia de los alcaldes de Pamplona, Estella, Aoiz, Corella, y Sangüesa a, y la "adhesión previa" de los de Olite y Baztán. Como veremos luego, el alcalde radical de Tafalla había sido separado de su partido por su adhesión al movimiento de alcaldes vascos. Al alcalde azañista de Pamplona, que tenía en su contra la mayoría de concejales, le quedaban unos pocos días de mandato. Ya no está el también azañista alcalde de Tudela. Por vez primera no vemos presente al peneuvista alcalde de Baztán Ignacio Iturria, y sigue estando ausente, a pesar de su promesa, el socialista de Olite. Se había desurdido públicamente del movimiento el alcalde carlista de Viana, y la mayoría de los concejales de Sangüesa y Estella habían desautorizado en sendas notas públicas a sus respectivos alcaldes. De todos modos, los cinco alcaldes presentes en Estella confiesan que los mueve a tratar "asuntos de interés vital para este País",

la solidaridad con nuestros hermanos los Ayuntamientos de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, la defensa de los sacrosantos e imprescriptibles derechos forales de Navarra, constantemente conculcados y hoy más que nunca amenazados, y el deseo de que sea legítima y por tanto democrática la representación que rija nuestra Diputación Foral.

La Voz de Navarra

DIARIO INDEPENDIENTE

En torno al Estatuto

La lista de Santander

Naparrutik Euzkadira

Casa REPARAZ

CREDITO NAVARRO

TOLOSA

A San Sebastián

Los cinco alcaldes reiteran su confianza en el alcalde Aguirre, "que actúa de Presidente", para que, cuando las circunstancias a su juicio lo aconsejen, "vuelva a convocarla o adopte las medidas adecuadas al caso, inspirándose en el criterio foral y democrático de los reunidos".

Los mismos primeros ediles, seguramente durante su estancia en el hotel de Estella, redactaron varios telegramas. El primero, al presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora:

"Comisión Alcaldes navarros reunidos Estella para ocuparnos temas forales autonómicos respondiendo imperativos comunidad fraterna vasca, nos vemos vejados por fuerza pública obedeciendo órdenes Gobierno impidió Asamblea ocupando Salas Consistoriales convirtió Municipio que es (sic) enseña civilidad en violencia causada ciudadanía representada Alcaldes tenemos denominador común republicano democrático sentimos emociones libertad. Acudimos poder moderador representado más alta magistratura república esperando amparo individuales políticos país vasconavarro en cuyo nombre expresamos Vuecencia profundo respeto saludo cordialmente.- Presidente, Aguirre".

En similares términos estaba redactado la primea del telegrama dirigido al Presidente del Gobierno. Pero la segunda parte sobresalía por su dureza, dentro del típico lenguaje nacionalista vasco, "*Llamamos opinión pública para que se concite contra la permanencia poderes dictatoriales tiranizan país. Proclamamos solidaridad vasca nos une compañeros Guipúzcoa Vizcaya Álava sufren dureza persecución injusta poder constituido. Salúdale respetuosamente.- Presidente, Aguirre*".

Las primeras reacciones saltaron ya el martes, día 10. *El Pensamiento Navarro* informaba que el alcalde de San Sebastián, Fernando Sasiain, "una especie de generalísimo en ese movimiento de Ayuntamientos, que pudo dirigirlo también por las mismas razones en los tiempos de Azaña", facilitó un telegrama que dijo había recibido de los alcaldes de Estella, Tafalla, Aoiz, Olite, Sangüesa, Viana y Baztán "felicitándole brillante gestión realiza, exhortándoles prosigan cumplimiento deberes todo País"- El diario tradicionalista se pregunta si todos los alcaldes citados conocen ese telegrama y sobre todo qué significa esa adhesión, que creen no representa ni a sus ayuntamientos y menos a Navarra.

Con esa misma fecha del 10 de agosto, la Junta Directiva del Bloque de Derechas se solidariza con el comunicado de los diputados a Cortes, del mismo día; ve con agrado la decisión de los mismos de entrevistarse con los alcaldes, y llama a todos los representantes del Bloque a que ·hagan lo posible para que "no se sigan corrientes que, viniendo de fuera, puedan perjudicar el logro o consecución de aquello, a que con un movimiento genuinamente navarro y español, podamos aspirar. La Junta Regional Tradicionalista recomienda, el mismo día, a todos sus correligionarios "la mayor serenidad y la más escrupulosa disciplina, en evitación de confusionismos perturbadores que pudieran significar un serio peligro para las actividades de la misma Comunión, sino para los intereses fundamentales del país·. La Junta adoptará las debidas resoluciones, ya que "ninguno habrá que pueda aventajarla en la propugnación de aquellas actitudes que se dirigen a la defensa no solamente de los principios fundamentales de su ideario foral, sino también de los derechos sagrados e imprescriptibles de este antiguo Reino".

En otra nota, de igual fecha, el presidente de Unión Navarra, Rafael Aizpún pide a sus afiliados en cargos municipales que "no se sumen a ningún movimiento a ningún movimiento llamado foral o autonomista, mientras el Consejo de nuestra organización no tome acuerdos sobre este importantísimo problema". Y bajo la rúbrica de "Viana no está conforme", el alcalde de Viana, Wenceslao Correa, uno de los alcaldes convocados a la reunión de Estella, presente en la primera reunión de Pamplona, escribe este despacho: "Ayuntamiento de Viana ni ha estado ni puede estar conforme con campaña antiespañola Ayuntamientos vascos por ser contraria a sus sentimientos: independientemente legítimas aspiraciones Fueros y pronto cese Gestoras". "En iguales términos se dirige este Ayuntamiento al señor Sasiain [alcalde de San Sebastián y presidente de la plataforma de alcaldes vascos] y el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación. El Alcalde de Viana".

Debajo de todos estos acuerdos y despachos, con los que *DN* está "absolutamente de acuerdo", afirma el periódico que tienen la firme seguridad de que "la inmensa mayoría de los navarros verán con satisfacción la serena actitud de los organismos directivos del Bloque de Derechas para impedir, por el bien de Navarra, que llegue a nuestra tierra la borrasca política que se quiere mover en las Provincias vascongadas, nuestras hermanas".

Jesús Lorente, alcalde de Tafalla

Los días siguientes siguen llegando a las redacciones de *DN* y *EPN* adhesiones a los distintos comunicados y notas anteriores". A los acuerdos de los diputados a Cortes: llegan las adhesiones del Bloque de Derechas de Pamplona y Estella, del comité de Unión Navarra de Estella, del Casino Agrícola de Peralta. A la nota de la Junta Regional Tradicionalista y a los acuerdos de los diputados se adhieren las entidades Carlistas de Peralta; la Junta local carlista de Sangüesa, junto a las Margaritas, el Círculo Jaimista y la Juventud Tradicionalista de la ciudad; la Junta local, el círculo y las Margaritas de Estella; el Círculo, la Juventud y las Margaritas de Viana. A los acuerdos de los diputados y a la nota del Bloque se unen los ayuntamientos de Viana y de San Martín de Unx. Y hasta del triunvirato de Falange Española y de las JONS - en el que se encuentra el estellés Julio Ruiz de Alda- participa en la protesta: "Porque nuestro augusto lema de `España, una, grande y libre, ajustado a los sanos y verdaderos principios Forales y Regionales, tiene que repudiar los oscuros y torpes manejos separatistas, exaltando la ejecutoria nobilísima de Navarra dentro de la historia y de la vida patria. ¡Viva España!".

Más interesante, por menos esperado y decisivo desde el punto de vista gubernamental, es la nota del comité provincial del Partido Republicano Radical, que previene a sus concejales y autoridades municipales "contra la maniobra sedicente autonomista, encabezada en Navarra por el Alcalde nacionalista de Estella, pero el más rudimentario sentido político deja traslucir el objetivo, alcance y finalidad de tal maniobra". El PRR ha encomendado a sus afiliados que forman parte de la Gestora de la Diputación la "defensa ardorosa" de la "amplia autonomía" de Navarra, que ellos "han sido, son y serán los primeros en defender". Y para que la actitud del partido no pueda dar lugar a equivocadas interpretaciones políticas, "se hace saber que don Jesús Lorente, Alcalde de Tafalla, firmante con el de Estella del telegrama de adhesión movimiento nazi-separatista, ha dejado de pertenecer a la disciplina del mismo".

Y las mayorías de los decisivos ayuntamientos de Sangüesa y Estella, no nacionalistas, y en aquel momento "bloquistas", también dijeron lo suyo frente a la abusiva e ilegal conducta de sus alcaldes, que ni siquiera les habían informado de sus actuaciones. Decían, bajo la rúbrica de "Sangüesa en su puesto", los siete concejales carlistas de Sangüesa:

"Enterados por el periódico de ayer del telegrama de adhesión a la actitud adoptada por los Ayuntamientos vascos, envida por la comisión de alcaldes de esta provincia, entre los que figura el alcalde de este Ayuntamiento, la mayoría tradicionalista del mismo pone en conoci-

Tomás Domínguez Arévalo, Conde Rodezno.

Gran Mitin PRO ESTATUTO

¡NAVARROS! Si amáis vuestros Fueros, demostradlo con hechos

Acudid todos al mitin que el día 9 de agosto a las cuatro y media de la tarde, tendrá lugar en la plaza de toros de Tafalla en el que tomarán parte los siguientes oradores:

D. Joaquín Arbeloa, (ESTUDIANTE)
D. Gabriel de Aldaz, (ABOGADO)
D. Manuel Irujo, (EXDIPUTADO FORAL)
D. Manuel Robles Aranguiz, (OBRERO VASCO)
D. José Antonio de Aguirre, (ALCALDE DE GUECHO Y DIPUTADO A CORTES POR NAVARRA)

NOTA.- Se advierte que al dar comienzo el acto se cerrarán las puertas de la plaza.

Alcaldes navarros en 1934; el tercero por la izquierda es Fortunato Aguirre.

miento de todos los navarros el gran asombro que le ha producido por ignorar tal cosa que no ha sido objeto de sesión alguna, y protesta enérgicamente de la libertad abrogada por el alcalde, haciendo constar que se trata de una adhesión puramente personal, mas no de este Ayuntamiento, como igualmente la representación que ostente en la Asamblea de alcaldes de Estella, si a ella acude, de la que no tenemos más conocimiento que por la nota dada por nuestros diputados. No obsta esto para defender nuestras puras aspiraciones forales, las que no confundimos con lo que todos sabemos es una maniobra política".

Y la mayoría del ayuntamiento de Estella, compuesta por cinco concejales -"Estella, disconforme"-, compuesta por cinco concejales, en un discreto y escueto telegrama: "Concejales suscribientes mayoría Ayuntamiento Estella hacen público prensa su disconformidad alcalde cuestión foral solidarizándose actitud diputados Navarra". Comenta brevemente bajo esas líneas *Diario de Navarra*: "Después de esto, ya no hay que hablar más. Si la mayoría de Estella no está conforme con su alcalde, esto se ha acabado".

En la sesión ordinaria del ayuntamiento de Pamplona, del viernes, día 10, se declaró la incapacidad de dos concejales de la mayoría municipal, por incompatibilidad de cargos. Después de lo cual, el teniente de alcalde, el socialista Dorronsoro, propuso la adhesión del ayuntamiento de Pamplona al movimiento de los alcaldes vascos, apoyándole después el alcalde azañista Garbayo, "lamentando que por sentarse en la Presidencia, no podía ocuparse con el calor debido de este problema". Dos concejales de la oposición se opusieron también a esa propuesta y recordaron que la minoría socialista y la nacionalista vasca se habían opuesto en el Congreso a las aspiraciones de los representantes navarros. Después de un nuevo forcejeo dialéctico, el alcalde Garbayo, para evitar que se tomara ningún acuerdo, levantó la sesión. En sesión del viernes, 24 de agosto, fue elegido alcalde el concejal carlista Tomás Mata, por 14 votos positivos, y 8 votos en blanco. Mata había ocupado ya la alcaldía de la capital navarra desde abril de 1922 a enero de 1923.

En el cuerpo del artículo, Irujo no deja títere no nacionalista con cabeza: el ayuntamiento de Sangüesa, que censura al "prestigioso alcalde

de Sangüesa, el pundonoroso caballero don Agustín Blanco Garmendia", por el "delito de sentirse navarros y defender los derechos forales del país"; el alcalde de Viana, "la ciudad digna de más honrado regidor"; el señor Domínguez Arévalo… "¡Y se llaman tradicionalistas! ¡Mentira! ¡Embuste!". Carlistas como Pradera o Maroto, "el que vendió los Fueros y la causa de la legitimidad por unos galones en la bocamanga…". "¡Buenos carlistas! de Gobierno civil", que hacen de Navarra un medio para servir a la política de Madrid, a la más antiforal y antinavarra, "representada por Pradera, Calvo Sotelo, Royo Villanova, Marraco y `El Debate´, antípodas todos de los carlistas de la Gamazada…". No podía faltar tampoco Aizpún, "que no se debe a Navarra, ni a la tradición ni a los Fueros, aunque otra cosa siga diciendo él aquí, sino que es un miembro de la Ceda aspirante a medrar en esa carrera…". Pasa sobre puntillas por lo ocurrido en su misma Estella: "Los concejales carlistas de Baztán y Estella repitieron tan lamentables actuaciones". Y vuelve a esperar otro Gamazo o un Marraco, "si Aizpún y `Diario de Navarra´ no han culminado su obra para entonces", que haga despertar y concienciar a nuestro pueblo, el más antiguo de Europa, "que aquí, en Navarra, baja a la fosa de su sepulcro ante la ausencia vergonzosa de sus hijos".

La Voz de Navarra

DIARIO INDEPENDIENTE

VOZ DEL PUEBLO

Los Alcaldes navarros ante los contrafueros

Don Agapito Boj y Azcoiti

CLAMOR DE JUSTICIA

El Pantano de Alloz

PROBLEMA DEFENSIVO

La Asociación de Terratenientes se dirige a la excelentísima Diputación

Delegación Provincial de Trabajo de Navarra

Excursión del Partido Nacionalista Vasco al Amber

Caja de Ahorros de Navarra

Los excursiones de Barba Cortada

Hipótesis quedamos

ISIDRO ELIZKO ABESBATZA

El alcalde de Estella, Fortunato Aguirre, con la policía municipal de la localidad.

LOS GRAFITOS NAVALES DE SAN ZOILO

Pablo LARRAZ ANDÍA

¿Qué sentido tiene la presencia de barcos dibujados en las paredes de una ermita "de secano"? ¿Quién fue su autor y qué tratan de representar? Es una pregunta que siempre interpela al visitante de esta joya arquitectónica de primera mitad del siglo XIV situada en el término municipal de Cáseda, dentro de la Merindad de Sangüesa.

Lo cierto es que la presencia de grafitos con motivos navales en el interior de la ermita de San Zoilo de Cáseda ha conformado durante lustros un enigma sin resolver. Ocupando buena parte del lienzo de sus muros, aquellos enormes barcos, inscripciones incompletas, símbolos y figuras casi borradas por el tiempo incitan a la curiosidad y a la especulación. A veces, incluso, se ha llegado a dudar de su antigüedad.

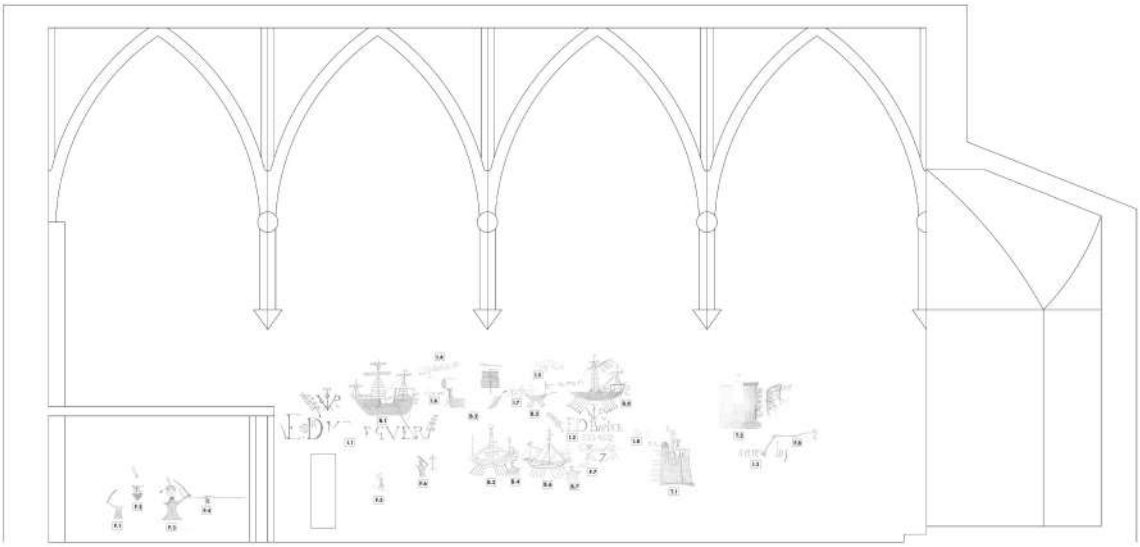
A pesar de que su existencia –al menos en parte– es conocida "desde siempre", nunca habían sido motivo de análisis, ni existía referencia histórica sobre ellos en lo publicado sobre la ermita hasta el momento. Sin embargo, aquellos dibujos esquemáticos y monocromáticos de trazo tosco y grueso, casi infantiles, deslavazados en tamaños y disposición, conforman un conjunto sorprendente que esconde tras de sí una historia que -al menos en parte- parece por fin desentrañada.

Panorámica de los grafitos del muro norte

Tras varios años de meticuloso análisis y estudio, centímetro a centímetro de pared, tratando de localizar e identificar cada uno de los grafitos, y de una laboriosa investigación archivística, hoy conocemos el origen, la historia que representan e, incluso, quién fue su autor. Además, gracias al empeño de la Asociación de Amigos de San Zoilo y la colaboración del Ayuntamiento de Cáseda, a lo largo de estos dos últimos años se ha procedido a su limpieza y consolidación -efectuada por la empresa Sagarte, especializada en conservación artística-, así como a la reparación de las filtraciones provenientes del tejado de la ermita para asegurar una correcta preservación. Por todo ello, hoy podemos ya apreciar este singular hallazgo en toda su extensión, e intuir parte de su esplendor original.

El conjunto de grafitos, que ocupa buena parte de la superficie de los muros norte y sur de la nave del templo, constituye una amalgama de embarcaciones, inscripciones en diferentes tamaños, así como varias construcciones terrestres defensivas y numerosas representaciones humanas. En un análisis preliminar, destaca por tamaño e importancia la presencia de trece naves de vela, algunas de grandes dimensiones: tres galeras, embarcaciones de remo y vela latina usadas como buques de guerra en el mediterráneo hasta el siglo XVIII; cuatro galeones, naves de tres palos con velas cuadras y latinas, empleada para el comercio y la guerra hasta la segunda mitad del siglo XVII; dos galeotas -galeras de menor tamaño-; y tres esquifes, embarcaciones menores auxiliares para el transporte en puerto de personas y provisiones. Muchos de ellos aparecen artillados, en incluso con sus cañones disparando proyectiles esféricos.

En diferentes lugares de ambos muros, se distingue también la presencia de cinco torres costeras o fortificaciones terrestres de



Alzado de los grafitos del muro norte

diversos tamaños, todas ellas terminadas en almenas triangulares y con algunas figuras humanas en su interior. También identificamos dos bastidas o torres de asalto encaramadas hacia ellas.

Además, se pueden reconocer una veintena de figuras humanas de diversos tamaños, algunas armadas con espadas curvas y escudos, y en otras portando banderolas, cruces y espadas rectas. Entre ellas, destacan dos de gran tamaño situados bajo el coro, de factura más elaborada y con prendas de cabeza claramente reconocibles.

Así mismo se aprecian numerosas inscripciones, entre las que destacan dos nombres letra capital cuadrada de gran tamaño, coronadas por el "Víctor" (símbolo de la victoria) y orladas entre palmas de laureles. También sobresalen dos textos latinos de grandes caracteres en grafía procesal, situados en altura sobre algunas embarcaciones.

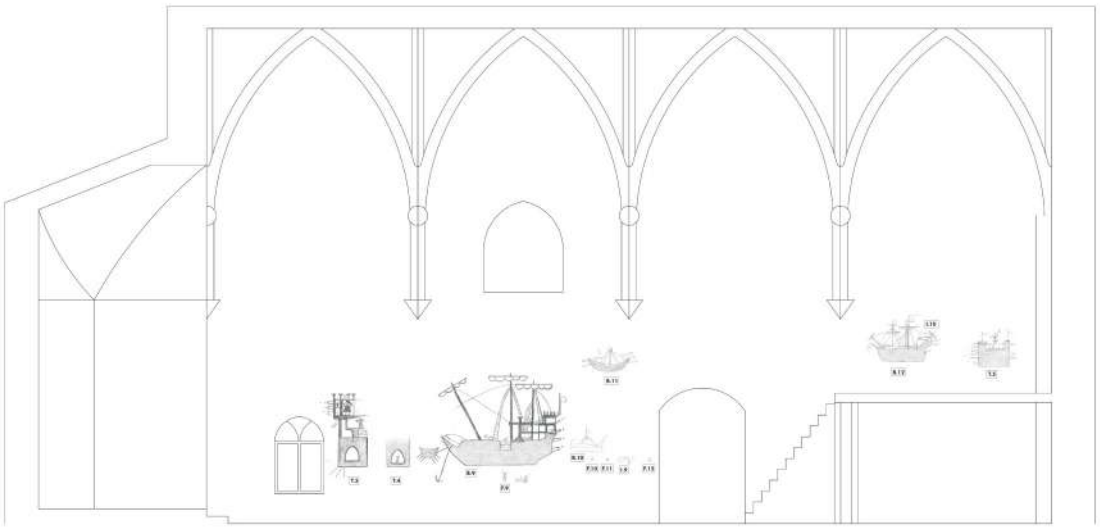
Una vez identificados y registrados cada uno de los dibujos, se procedió a un exhaustivo análisis de los mismos junto al experto en galeras Pedro Fondevila, capitán de navío y miembro de la Cátedra Naval de la Universidad de Murcia, con gran experiencia en el estudio de otros grafitos navales aparecidos en diversos lugares de la geografía española. Su opinión fue concluyente a la hora de certificar in situ la autenticidad del conjunto, valorar su importancia y establecer unas primeras conclusiones, que se exponen a continuación.

La totalidad de los grafitos y de las inscripciones, por su disposición, trazo y técnica, habrían sido elaborados de forma coetánea por un mismo autor. Consisten en representaciones monocromas realizadas muy probablemente con negro de humo (aceite con carbonilla de madera), si bien no se puede descartar el empleo durante su elaboración de otros pigmentos ya desaparecidos.

Del mismo modo, no se trata de una "improvisación", sino que habría sido realizado con intención de perdurar en el tiempo, dibujado muchas veces en altura, indudablemente con la ayuda de escaleras o andamios. Trata sin duda de relatar o rememorar un episodio bélico: en la mayor parte de los casos las naves y fortificaciones se representan con cañones disparando proyectiles, y aparecen figuras humanas blandiendo armas.

Por el tipo de embarcaciones representadas –galeras, galeotas y galeones– y algunos detalles estructurales de los mismos, se puede establecer una cronología bastante aproximada del conjunto: se trataría de embarcaciones propias de la primera mitad del siglo XVI. También el tipo de grafía empleada en las inscripciones es coetáneo a este periodo.

Por la elaboración de los dibujos navales, sabemos que el autor conocía los barcos y los tipos de embarcaciones de la época, pero no estaba versado en la navegación. Dibuja de memoria, y en varias de las naves existen errores importantes en estructuras y



Alzado de los grafitos del muro sur

aparejos. Ello nos lleva a pensar que viajó en ellos, pero no como marinero, sino en condición de pasajero de los mismos.

Para la elaboración del conjunto, el autor contó con toda seguridad con el permiso de la autoridad eclesiástica local para actuar en el templo y realizar los dibujos en su interior. Empleó tiempo, y contó con estructuras para trabajar en altura. En algunos, como en ciertas inscripciones, utilizó líneas de guía y elementos de medida para darles proporción. En otros casos, los trazos parecen más espontáneos e, incluso, improvisados.

Sobre el autor podemos deducir que se trataba de una persona culta, posiblemente con formación eclesiástica, que conocía bien el latín y escribía con soltura y corrección con la grafía de la época. En el muro norte, junto a una de las galeras, el autor había estampado en grandes caracteres su firma: «*Lubian me Fecit*» (en latín, "*Lubián me hizo*").

De mayor tamaño y en letra capital, destacan dos nombres orlados entre laureles, bajo sendos "Víctores", y precedidos por el acrónimo latino ERD (Ex Reditur), que vendría a significar "en honor de" o "en recuerdo de". Parecen corresponder a dos combatientes "caídos" en una batalla victoriosa, a cuya memoria se rinde homenaje. Del primero sólo se identifican algunas letras, mientras que en el segundo se puede leer claramente "Baptista Velasco".

En otra inscripción en altura, orlando una gran galera con el velamen desplegado, aparece escrito en grandes caracteres su nombre: "Capitana de Nápoles", lo que indicaba que se trata de la representación de la nave principal de la escuadra española de Nápoles (La escuadra española de Galeras de Nápoles se creó en 1535 durante el reinado de Carlos V y desapareció en 1708). Así mismo, en la popa de una galeota se distingue parte de una bandera, cuyos trazos parecen corresponder a las Aspas de Borgoña, que fue empleada oficialmente como símbolo de España en las enseñas de sus ejércitos, tanto de tierra como de mar, desde 1525 hasta 1785.

Si bien lo más llamativo del conjunto es la presencia de numerosos barcos de guerra, muchos de ellos disparando piezas de artillería, no se trata de la representación de un combate naval –no hay barcos combatiendo entre sí–, sino de una operación terrestre en la que intervinieron fuerzas navales. Es determinante en este sentido la presencia de torres o fortificaciones de tierra, además de bastidas o torres de asalto.

Destacan, atendiendo a las proporciones, los cañones sobre dimensionados y situados en muchos casos de forma irreal en las embarcaciones y fortificaciones, con la intencionalidad –muy propia de las representaciones de la época– de indicar la fuerza y poderío militar del ejército representado.

Es también clara la presencia de combatientes turcos y berberiscos en varias representaciones: armas curvas –alfanjes–, turbantes con plumas, gorros jenízaros y hasta rasgos musulmanes resaltados en los rostros dibujados bajo el coro.

El contenido del conjunto es eminentemente bélico, pero contiene abundante simbología religiosa. Todo indica que se trata de la representación de una acción militar de la guerra santa contra el «infiel» durante el siglo XVI, y es por ello precisamente, por ese sentido de «triunfo de la Cristiandad» de los hechos narrados, por lo que se permitió y seguramente facilitó la elaboración del conjunto en el interior de un templo religioso.

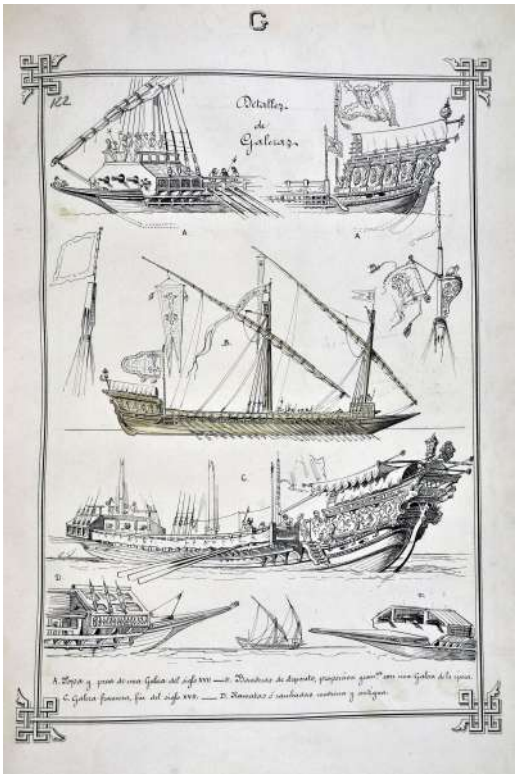
Galera sobre un Víctor en muro norte

Por otra parte, la presencia de un gran número de naves diversas, y el combate de éstas contra las torres costeras con almenas triangulares –características en las construcciones defensivas árabes- orientan sobre la representación de una operación naval a gran escala con objeto de conquistar una plaza fuerte costera, en la que, por otra parte, tuvo que participar la escuadra española de galeras de Nápoles.

Son numerosas las acciones militares sobre plazas costeras del norte de África en poder turco en las que intervino la armada del imperio español a lo largo del siglo XVI. En todo ese periodo el Mediterráneo occidental se encontraba bajo la inminente amenaza de la expansión del Imperio Turco, que comprometía la seguridad de numerosas ciudades costeras y el comercio entre Europa y el norte de África. En 1534, el almirante otomano Barbarroja se había apoderado del puerto y la ciudad fortificada de Túnez, haciendo más comprometida la situación de la Europa cristiana.

En el invierno de 1534, Carlos I de España comenzó a preparar una gran operación marítima para recuperar la ciudad, en la que participarían, además de hombres y barcos de todo el Imperio español –que abarcaba entonces también Alemania y buena parte de Italia– otros aliados como el Reino de Portugal, los Estados Pontificios y la República de Génova.

El grueso de esta expedición –con Carlos I a la cabeza– zarpó de Barcelona el 30 de mayo de 1535. Un enorme contingente, compuesto por 74 galeras –la recién creada escuadra de Nápoles, entre ellas-, más de 300 naves de vela, y cerca de 25.000 infantes y 2.000 jinetes, desembarcó en Túnez a mediados de junio, poniendo sitio a la fortaleza de La Goleta, clave para el control del puerto de la ciudad, que sucumbió el 14 de julio de 1535 tras casi un mes de asedio y resistencia. De ahí, el ejército se dirigió a Túnez que, tras duros combates bajo un calor sofocante, cayó el 21 de julio de 1535, habiéndose sublevado con anterioridad cerca de 5.000 cristianos cautivos en la Alcazaba, que utilizando la artillería de la fortaleza para cooperar con las tropas imperiales asaltantes. Carlos I entró triunfante en la ciudad a la cabeza de los tercios españoles y Barbarroja tuvo que huir, lo que supuso una victoria sin precedentes de los reinos cristianos sobre el turco, sólo comparable la de Lepanto, en 1571.



Estructura de una galera española.
Museo Naval de Madrid

Grafito de un galeón sobre inscripción en letras capitales

En los archivos se conservan documentos en los que corrobora la participación de numerosos navarros en la llamada "Jornada de Túnez"; entre ellos destacó el capitán Álvaro de Bazán "el Viejo" -originario del valle del Baztán- que actuó al mando de las galeras españolas. Así mismo, se hace también mención a la participación de varios soldados originarios de Cáseda y de otras varias localidades de su entorno próximo enrolados en los Tercios.

Todo parece apuntar a que el conjunto de grafitos trata de representar los recuerdos de un testigo presencial este extraordinario acontecimiento bélico en algunos de sus episodios: la llegada de la flota y su desembarco, el cañoneo de las galeras sobre La Goleta, el asalto a la fortaleza, e incluso la sublevación de los prisioneros cristianos de La Alcazaba. Sin embargo, queda pendiente una última cuestión: ¿quién fue su autor?

Tras revisar infinidad de legajos sobre "los Lubián" conservados en el Archivo General de Navarra, el Diocesano de Pamplona y el parroquial de Cáseda, todo apunta a Martín de Lubián y Ochoa, vicario de la iglesia de Santa María de Cáseda y de la ermita de San Zoilo a mediados del siglo XVI, como al creador de los grafitos.

Los Lubián, familia con fuerte influencia en la comarca durante más de tres siglos, se establecieron en Cáseda hacia 1467 de la reina Leonor I de Navarra, que nombró a Mossen Miguel de Lubián, alcaide del castillo y fortaleza de Cáseda. De esta estirpe procedía Martín de Lubián que, tras su viaje en la

Galeón español del XVII. Museo Naval

Desembarco y ataque a La Goleta.
Grabado de Frans Hogenberg (S. XVI).

"Capitana de Nápoles" para participar como capellán de los Tercios de España en la Jornada de Túnez, y ser nombrado a su regreso vicario de Cáseda, elaboró el conjunto de dibujos murales e inscripciones en los que quiso rememorar el episodio bélico del que había sido testigo y protagonista. Como conclusión, podemos afirmar que los grafitos de San Zoilo de Cáseda sobre la conquista de Túnez suponen un hallazgo extraordinario por varias razones: sus dimensiones y conservación, su contexto -alejado del mar- y, sobre todo, por tratarse de un conjunto que trata de rememorar un episodio determinado y, a la vez, relatar una historia personal vivida. Una acción militar –la conquista de Túnez por las tropas de Carlos V- clave en la historia de España y de toda Europa, sucedido hace casi 500 años. De todo ello, así como de la vicisitudes y controvertida historia "los Lubián" de Cáseda, versará de forma exhaustiva y pormenorizada un libro de próxima publicación.

Grafito representando una Galeota

II Centenario de Francisco Navarro Villoslada

Joaquín ANSORENA CASAUS
joaquin.ansorena@yahoo.es

Literato, periodista y escritor, con el toque romántico y decimonónico que le presta el convulso siglo que le tocó vivir, fueron las señas de identidad de este navarro nacido en Viana el 9 de octubre de 1818, cuando hacía poco que se habían reinstaurado las Cortes de Navarra. Estaba todavía caliente el rescoldo de la Guerra de la Independencia y a punto de prender la hoguera de la Guerra Realista, todo ello coincidiendo con la pérdida de las colonias y por ende el desánimo del pueblo español.

Estos acontecimientos sirvieron de canción de cuna al recién nacido, en clara premonición de sus aventuras novelísticas, el ejercicio del periodismo en el que siempre quiso ser libre gracias a la propiedad de la mancheta y, en definitiva, su trayectoria política: carlista, sin olvidar la monarquía constitucional, centrista, partido moderado, neocatolicismo y de nuevo carlista, donde por dos veces llegó a ser diputado por Estella, senador por Barcelona y más tarde secretario del pretendiente Carlos VII, hasta que un accidente le privó de movilidad y no pudo continuar los pasos del llamado Conde de Madrid. Todo ello sin abandonar literatura, periodismo y, a pesar de alguna discrepancia, tampoco su fervor católico próximo al integrismo de Cándido Nocedal y Aparisi Guijarro. Es más fácil encuadrar a nuestro personaje en su prolífica colección de novela histórica o en su brillante carrera de periodista que como político, probablemente porque su móvil vino empujado por los sentimientos y arrastrado por sus convicciones neocatólicas.

Esta semblanza de su nacimiento e hitos en la vida de Navarro Villoslada nos dejan adivinar la relevancia del personaje en el desarrollo de su vida intelectual y profesional, algo que vieron con nitidez nuestros paisanos del siglo pasado cuando, en 1918, entregaron armas y bagajes a la hora de celebrar su Primer Centenario.

Se erigió en El Bosquecillo un bello y alegórico monumento realizado por el arquitecto Muguruza y el escultor Coullaud, luego trasladado a Navas de Tolosa en ese oasis y glorieta donde los frondosos árboles, en un absurdo pudor, esconden la figura del autor y esa escena descolocada en el tiempo, cargada de ficción, e inspirada en su novela más conocida, "Amaya o los Vascos en el Siglo VIII". El autor, siempre con su aire romántico, preside el pedestal con su inconfundible figura. En el fuste, a un lado, García Ximénez alarga sus manos buscando el escudo de las cadenas de Navarra, conforme en la otra parte, Amaya, la hija del godo Ranimiro, también estira sus brazos tocando el escudo y buscando las de su amado, García, "Señor de Abárzuza y de

Lorenzo Coullaut Valera. 1918.
Monumento a Navarro Villoslada (Pamplona)

Francisco Navarra Villoslada. Grabado

las Améscoas". Justas literarias, concurso de pintura, fueron otros reconocimientos dedicados a este notable caballero de las letras del siglo XIX.

Tempos fugit, hemos llegado al segundo centenario, donde a falta de merecidos fastos de carácter institucional han surgido deseos, voluntades y cierto sentido de justicia para que no pasara inadvertida esta fecha tan celebrada hace cien años y que hoy, según se veía venir, iba a engrosar la lista del olvido.

El Nuevo Casino Principal, al alimón con la Peña Cultural Pregón, sí que se acordaron de que algo pasaba el nueve de octubre y no dudaron en celebrarlo. En el bello salón decimonónico del Casino se recitaron pasajes de "Amaya" al compás de música barroca de Bach, interpretada al chelo por Misael Lacasta. Carlos Mata Indurain, Secretario General del Griso y profesor de la Universidad de Navarra, convencido también de que una tesis doctoral acompaña al titular toda una vida, recuperó a Navarro Villoslada, objeto de su tesis, y apareció el biógrafo que recreó su vida literaria y periodística con el conocimiento de un compañero de clase y la maestría de un profesor. Francisco Javier Caspistegui, profesor de Historia Contemporánea en la misma universidad, recreó la figura del político sin fisuras, mostrando su inclinación carlista, neocatolicismo, evolución y titubeos en razón fundamental de su talla intelectual. El profesor Caspistegui, hoy una autoridad en el estudio del carlismo, nos mostró este perfil de la vida de nuestro hombre, eclipsado en el tiempo por su obra literaria, en especial la novela histórica.

Sendas estampas del monumento y un tríptico de Javier Ciga presidieron el acto, que tendrá continuidad en Pregón en la revista conmemorativa del LXXV aniversario, con esta reseña y el estudio de Fernández Oyaregui que nos introducirá en las alegorías y mitos de Amaya, a través del cuadro de Ciga.
La Asociación de Periodistas de Navarra y el Colegio de Periodistas de Navarra tampoco se olvidaron de su colega. Arropados por el Instituto de Bachillerato Navarro Villoslada, el Nuevo Casino Principal y su biógrafo el profesor Carlos Mata, acudieron al Monumento, donde se glosó la figura e historia de tan ilustre periodista a través de la docta palabra del también periodista Jesús Tanco, en un completo recorrido de sus obras literarias y en singular del periodismo, donde puso énfasis en su calidad profesional e independencia, algo que en buena parte consiguió gracias a su doble función de director y propietario.

Programa de actos de II Centenario

El Ayuntamiento de Viana y un puñado de vecinos también se trasladaron al Monumento, donde un aurresku y ofrenda floral precedieron a unas palabras de la Alcaldesa. Para Viana, esto era el preludio, ya que por la tarde, en la Casa de Cultura Navarro Villoslada,

un solemne acto recordó a su vecino más ilustre, a la vez que fue ocasión de presentar un nuevo libro del profesor Mata Indurain, "Francisco Navarro Villoslada (1818-1895) Literatura, Periodismo y Política".

Un profundo análisis, con un amplio recorrido por su vida y obra, tesis doctoral, posterior investigación y estudios sobre temas inéditos, con la feliz coincidencia de que los fondos documentales de Navarro Villoslada se custodian en el Archivo General de la Universidad de Navarra, hacen del profesor Carlos Mata "un cómplice necesario" para abordar cualquier trabajo referido o dedicado al autor de "Amaya". El libro, único elemento tangible que pasará a la posteridad como testimonio de este II Centenario, ha sido editado en New York Idea. 2018, con la colaboración del Ayuntamiento de Viana.

El autor, en la contraportada del libro, nos hace un apunte sobre su contenido que reproducimos: "*Este año 2018 se cumple el bicentenario de Navarro Villoslada, que resulta conocido sobre todo por sus novelas históricas románticas: Doña Blanca de Navarra (1847), Doña Urraca de Castilla (1849) y Amaya o los vascos en el siglo VIII (1879), si bien cultivó todos los géneros literarios habituales en la época. Tuvo además una destacada actividad como periodista y como político. En este volumen se recogen diversos trabajos que abordan todas esas facetas de Navarro Villoslada y se ofrece una antología de textos (literarios, periodísticos y políticos), incluyendo dos piezas de teatro hasta ahora inéditas: Enamorar con peluca y Vida Común.*"

Público asistente al acto del Casino

Ansorena, Mata y Caspistegui
Homenaje a Navarro Villoslada

Un conjunto de sencillos y emotivos actos para honrar a nuestro paisano después de doscientos años de su nacimiento y una vida azarosa, intensa y fructífera, en la que no tuvo descanso hasta la vuelta a su tierra natal. Esto ocurría en 1886, un año después de la muerte de Nocedal, en cuyo tiempo ejerció de Jefe del Partido Carlista o lo que es lo mismo Secretario de la Comunión Tradicionalista de España, precisamente en un momento donde las afinidades carlistas se encontraban en plena efervescencia política. Habían transcurrido nueve años del final de la tercera carlista, los mismos del exilio de don Carlos, más dedicado a viajar por Europa, América e incluso la India, que a poner paz y referencia a sus fieles. A La prensa más próxima no le es ajeno este conflicto y se muestra alterada y enfrentada. Navarro Villoslada trata de pacificar y poner orden en este desencuentro, situación que le lleva a retirarse a Viana, su localidad natal, ese año de 1866, acompañado de su hija Blanca, precisamente bautizada con el mismo nombre que la heroína de su novela, Doña Blanca de Navarra.

Llegan años de paz y sosiego para este caballero de bien, decimonónico y romántico, Francisco Navarro Villoslada, escritor, periodista y político, que nació y murió en Viana en los años 1818 y 1895.

Un ejemplo de interrelación entre literatura y pintura. Ciga reinterpreta *Amaya o los vascos en el siglo VIII* de Navarro Villoslada.

Pello FERNÁNDEZ OYAREGUI
pellofernandezoyaregui@gmail.com

Este artículo presenta una de las facetas más desconocidas del pintor Ciga y más singulares en el arte navarro, constituyendo un ejemplo de interrelación entre literatura y pintura. Ciga reinterpreta, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*, de Navarro Villoslada y hace suya la nueva mitología creada por este literato, creando un rico y bello imaginario estético de esta epopeya, que se ha sido calificada como la Ilíada del pueblo vascón.

Abundantes y fecundas han sido las incursiones de la pintura en la literatura, desde aquella lejana Ars Poetica con su famosa *ut pictura poesis* de Horacio, y otras obras de la antigüedad con autores como Aristóteles, Lucrecio, Virgilio, Ovidio y un largo etc. Así Plutarco, aseveraba que la poesía era como una pintura que habla y la pintura como una poesía que calla. Por desgracia en el arte navarro, no contamos con muestras de esta actividad, y sin duda, uno de los mejores ejemplos de interrelación de pintura y literatura, es el que Ciga realizó trasladando el imaginario literario al pictórico del gran escritor Francisco Navarro Villoslada en su obra *Amaya o lo vascos en el siglo VIII*.

Así pues, Ciga pintó cinco grandes obras en dos momentos y circunstancias distintas. El primero, fue el encargo recibido por el Centro Vasco de Iruña en 1914 cuando el pintor se encontraba en París, dándose la paradoja de que allí fueron pintadas; lo que pone a prueba las grandes dotes de este pintor para la pintura de memoria e inventada, ya que desde su *atelier* parisino, plasmó con gran maestría aquellas escenas del mundo euskaldun. A este periodo pertenecen las siguientes obras: *Reunión de los doce ancianos bajo el roble de Jauregizar, Proclamación del primer rey de navarra y San Miguel Excelsis triunfando sobre Lucifer* (este tema será reiteradamente repetido a lo largo de toda su carrera pictórica). Este

Javier Ciga. Reunión de los 12 ancianos bajo el roble de Jauregizar. 1914. Museo de Navarra

conjunto de pinturas, además de su potencial decorativo y narrativo, constituía todo un gran programa iconográfico e iconológico.

En un segundo momento en 1918, con motivo del Certamen convocado por la Diputación Foral de Navarra que conmemoraba el centenario del nacimiento de Navarro Villoslada, Ciga presentó dos obras: *Sineste zarrak* (con la que ganó el accésit) y *Abriat*. Con todas estas obras Ciga, consigue el mejor ejemplo de interrelación entre literatura y pintura y plasma con gran lirismo, la nueva mitología vasca creada por Navarro Villoslada.

Pintura alegórica-simbólica

Muy cercano al etno-simbolismo se encuentra el simbolismo alegórico que, a diferencia del simbolismo realista, presenta y se desarrolla en un marco irreal, con personajes y escenas del mundo legendario y mitológico. El tema tratado era una alegoría sobre el plenilunio de Amaia, mal llamado así, ya que la protagonista era Amagoia. Representa una escena alegórica, donde se narran los orígenes legendarios de los vascones, el cruce de religiones entre la cristiana, protagonizada por Amaia, y la primitiva religión de los vascones, defendida por su tía Amagoia.

En la obra Reunión de los 12 ancianos bajo el roble de Jauregizar, además de los elementos históricos y mitológicos, predominan los simbólicos y alegóricos; el sentido del roble y su significación como árbol sagrado, el consejo de los doce ancianos y su relación con la sabiduría (consejo de sabios primigenios), su carácter deliberativo como reunión para tomar decisiones (batzarre), incluso las más importantes, como eran la potestad de alzar al rey y declarar la paz y la guerra. En esta obra, se plasman las formas de organización de los primitivos vascones, cercanas al igualitarismo y a las primeras modalidades de participación, tan genuinas como el batzarre, que en algunas zonas se han perpetuado hasta la actualidad. Desde el punto de vista artístico, Ciga elige el círculo como esquema compositivo y el roble como eje de la escena, dos elementos de gran contenido simbólico, y un mismo tipo humano que se repite en distintas actitudes y posturas; se aprecian la mezcla de influencias impresionistas reflejadas en las manchas de color de la foresta y el realismo de los elementos que conforman el paisaje (rocas, árboles etc.).

Referencia textual:

[…] antiguamente, hijos míos, representantes de las siete tribus se reunían las tres primeras noches de luna llena, alrededor del árbol del consejo y escuchaban la voz de los adivinos que revestidos de blanco revelaban a la muchedumbre la religión y la historia de sus antepasados (Texto reelaborado del original, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*, Vol. I p. 297-298).

Javier Ciga. San Miguel Excelsis triunfando sobre Lucifer. 1914
Museo de Navarra .

"En torno al árbol […] y en ancho círculo, alzábase viviente muralla de ancianos impeles (débiles para la guerra) […], bajo la presidencia de Miguel de Goñi, señor del valle a quién y (García Ximenez) y todos estos señores obedecemos […].

Bajo la copa de aquel roble que al conde le parecía dosel augusto; delante de aquel añoso tronco y banco de mal labradas penas, que semejaba trono patriarcal y entre aquellos cortesanos a quienes en el mercado de Iruña hubiera tomado por leñadores […].

Javier Ciga. Proclamación del primer rey de Navarra. 1914.
Museo de Navarra.

> Traslucíase en sus rostros sencillez, altivez, dignidad natural; en aquellos ojos apacibles brillaban unidas la bondad y fortaleza; notábase en aquella fisonomías un deseo de saber imperioso como el derecho, pero sin asombro de nada. (Texto reelaborado del original, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*, citado en la bibliografía Vol. I Libro III. Cap. VI pp. 396 - 397).

En la obra *San Miguel Excelsis triunfando sobre Lucifer,* se mezcla lo religioso y lo simbólico, y narra la vuelta de la cruzada de Teodosio de Goñi hacia el año 714, cuando se encuentra con el demonio disfrazado de ermitaño que le desvela la supuesta infidelidad (que en la novela está protagonizado por Eudón), es entonces cuando aparece el milagro de San Miguel, que pone final feliz a la truculenta historia del parricidio y posterior penitencia de Teodosio de Goñi:

> …Eudón, estando moribundo en los brazos de Teodosio, exclama, "Ahora oíd otra confesión más dolorosa para mí, y más terrible para vos todavía. Teodosio, sí vos involuntariamente, creyendo matarme a mí y a una esposa culpable, fuisteis parricida, aquí tenéis al miserable que os indujo al crimen… ¡callad Eudón callad! … Perdón Teodosio, y seguidamente, pidió bautismo y perdón a dios, muriendo como cristiano y expiró…
>
> […] ¿Qué paso entonces en aquella gruta? El solitario quedó como estático, con su mano entre las de Eudón. Pareciole oír rugidos espantosos y que de la sima de la peña salía un dragón horrible, que iba a caer sobre él y devorarlo.
>
> ¡San Miguel me valga!, exclamó el penitente. Y sobre el dragón, se presentó entre vivísimos esplendores el bienaventurado arcángel, que dio muerte a la infernal serpiente. Al arcángel le acompañaban un coro de bienaventurados entre los cuales creyó distinguir el solitario a su padre y a su madre, Miguel y Plácida. Desaparece la visión y Teodosio se pone en pie. Las cadenas que llevaba ceñidas estaban en el suelo. La argolla de la cintura se había hecho pedazos. Milagro fue; pero de milagro tan patente están dando testimonio todavía las cadenas y la argolla… (Texto reelaborado del original, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*, citado en la bibliografía Vol. II Libro III Conclusión p. 50.

Pintura de historia

La pintura de historia ostentaba la primacía con respecto a los demás géneros. A finales del siglo XIX languidecía, y dejaba paso a una pintura más fresca, cercana y real. A esta nueva corriente, se sumó Ciga con su obra *Proclamación del primer rey de Navarra*; contaba con unos precedentes bien conocidos por nuestro pintor: por un lado, la que realizó Espalter en 1864 para el Salón del Trono del Palacio de Navarra; por otro, la de García Asarta realizada en 1907. Si bien comparten una serie de características comunes (mezcla de lo histórico y de lo legendario), ya que se ajustan a las fuentes escritas de los principales historiadores navarros —P. Moret, Yanguas y Miranda y otros—, Ciga prefiere centrarse en Navarro Villoslada. La versión de nuestro pintor aparece desde un punto de vista más cercano, en el robledal de la ermita de San Pedro en las inmediaciones de Alsasua, según la fuente litera-

ria, lo que dota de mayor realismo a la escena, centrada en la figura del protagonista, García Ximenez, en el momento de ser alzado sobre el pavés. Ciga aprovecha la escena para plasmar gráficamente cómo eran aquellos vascones. Aparecen los distintos estamentos: político, militar y, en especial, el eclesiástico, sin olvidarnos de los elementos anecdóticos, como el perro o los niños que conducen a la escena central a través de sus gestos, dotándola de mayor espontaneidad. Cambia el paisaje de Baztan, por los roquedos que rodean las sierras de Aralar en las estribaciones de la Sakana, con una peculiar utilización del amarillo de Nápoles que le da un tono asalmonado que contrasta con los grises pétreos. La foresta del robledal, hecha a base de mancha de color, introduce el toque impresionista que es propio de las pinturas de la etapa parisina.

Referencia textual:

"García Ximenez, una vez que hubo vencido al enemigo musulmán, y acompañado de su esposa Amaya, se dirigían a Pamplona…. se dirigió hacia la sierra de Aralar, y en el robledal de la ermita de San Pedro entre Alsasua y Urdiain, apareció Teodosio de Goñi, quién le dijo que el Consejo de los doce ancianos, le esperaban en la ermita para su proclamación como rey, para que llegara a Pamplona como tal. La proclamación, que consistía en ceñir la espada y ser alzado sobre el pavés…. cuando García Ximenez iba recibir la espada previamente bendecida del presidente del Consejo de ancianos, la tomó entre sus manos y él mismo se la ciñó aduciendo que no la recibía de ellos sino de quien me ha dado la victoria. Así mismo los ancianos le hicieron jurar sobre los Santos Evangelios las siguientes cláusulas o fueros, que quedarían como obligatorias para todos los reyes de Navarra:

Que tendría sus pueblos a derecho, manteniéndoles en tranquilidad y justicia.

Que les habría de mejorar, y no empeorar sus fueros.

Que los defendería de las fuerzas o violencias.

Que partiría los bienes de la tierra entre los naturales, aunque podían ser admitidos al gobierno cinco extranjeros…

Que no haría paz ni guerra, ni otro hecho granado, ni ejercería el poder judicial, sin consejo de los doce ancianos o sabios de la tierra. Posteriormente fue levantado sobre el escudo o pavés y por tres veces gritaron los ancianos: "¡Real! ¡Real! ¡Real!". Así se cumplía una de las profecías de Aitor, que decía que el que se casare con Amaya sería rey de los vascones. (Texto reelaborado del original, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*, citado en la bibliografía Vol. II. Libro III Conclusión, pp. 507 - 511).

La leyenda histórica tal como aparece en la obra de Navarro Villoslada, adelanta en casi un siglo largo la proclamación del primer rey de Pamplona, que según la historia sería en la persona de Iñigo Arista —*Eneko Aritza*—, príncipe de los vascones, hijo de Ximeno y Onneca, y a su vez descendiente del legendario García Ximenez. En la ermita de San Pedro aparece la lápida que recoge este hecho legendario, "Año de setecientos y diezisiete, a veinte de henero, en esta igllesia de San Pedro de la valle de Burunda fue electo i ungido por primer rei de Navarra Garcia Ximenez, y esta eleccion confirmo el mesmo año el papa Gregorio Segundo, como parece por su bula que la tiene la dicha valle en su archivo. Fue reedificada esta yglesia el año 1647".

Javier Ciga. *Sineste zarrak*. 1918. Museo de Navarra

Este tipo de pintura mezcla la tradición histórica y mítica, ya que, como hemos visto, la fuente documental es una novela que transcurre en el siglo VIII. La Edad Media se convertirá en fuente de inspiración. Por una parte, surge la primera entidad estatal con carácter independiente, primero el Reino de Pamplona (más tarde Reino de Navarra), y por otra parte, nacen los distintos Fueros, como modo peculiar de organización y legislación. Así pues, a través de la pintura y con una connotación romántica, se tratará de rememorar y reivindicar esas dos realidades perdidas.

Pinturas para el certamen del centenario del nacimiento de Navarro Villoslada

En la primera obra: *Sineste zarrak*, utiliza un esquema compositivo piramidal, aunque un tanto asimétrico y desplazado hacia la zona derecha del cuadro, el vértice se corresponde con la cabeza de la protagonista. Amagoia aparece vestida de blanco, a la antigua usanza romana, y transformada en una joven altiva (aunque en realidad era anciana), encima de la roca marmórea que corona la cima del legendario monte de Aitormendi. Tanto la túnica como el cabello aparecen agitados por el fuerte viento. Está preparada para celebrar el plenilunio como lo hacían los antiguos vascones. A su alrededor aparecen otras figuras como Lartaún y su hija Amaia de Butrón; al pie de la roca aparece Teodosio, que escucha el canto de Amagoia. Esta confunde a Teodosio con su hijo Asier, a quién iban destinados los consejos para que fuera el libertador que mantuviera las primitivas libertades y religión de los antiguos vascones. Ciga ambienta su obra en un paisaje totalmente irreal, como conviene a una escena alegórica, creando una escenografía misteriosa y esotérica que en ocasiones ha sido tildada de romántica, pero que supera esa clasificación.

En cuanto al color, podemos decir que casi es monocromática, pero recogiendo toda la gama tonal que va de los azules a los morados, tan sólo avivada por las manchas naranjas que salpican el cuadro correspondientes a los fuegos que se preparaban delante de los caseríos para celebrar el plenilunio. Ciga utiliza así un contraste cromático a base de puntos de color cálido en una obra donde dominan los colores fríos. Emplea la gama completa de los azules, riquísima en matizaciones, desde el azul cerúleo o celeste para las partes más claras del celaje a los azules más fuertes (ultramar, prusia y cobalto), además de colores violáceos, grisáceos, malvas, verdosos y distintos tonos de tierras en la zona inferior de la obra. En lo que respecta a la pincelada, la presencia del impresionismo parisino es muy evidente en la zona del suelo y del roquedo montañoso, que constituye uno de los mejores ejemplos de abocetamiento y pincelada libre y suelta con zonas

Javier Ciga. *Abriat*. 1918. Museo de Navarra.

muy empastadas, donde la cantidad de pintura se hace abundante y el grosor de las capas llega a ser muy importante, con utilización de espátulas y de pinceles gruesos en su aplicación. La habitual corrección y perfección del dibujo en Ciga da paso a una pincelada de trazos que podríamos calificar de gestual. Todo ello, unido a los efectos mistéricos y simbolistas antes comentados dota de gran modernidad a la obra.

> No lejos del borde, en que Teodosio afianzaba las manos descubríase una mujer vestida de blanco, con traje semejante al de las antiguas romanas… era alta y delgada, de luenga cabellera emblanquecida, rostro sonrosado, mórbido y sin arrugas, ojos rasgados, mirada altiva y penetrante, rizaba el viento su opulenta cabellera y hacía ondular sus amplias vestiduras de lino.[…] Sentados a uno y otro lado estaban Lartaun y su hija, y al pie de la roca Teodosio a quien Amagoya exclama: ¡Asier!, ¡Asier! libertador que todos estamos esperando, tenía que llegar en una noche de plenilunio. La luna nos lo ha traído […] tu nombre será aclamado por los ancianos que se sientan en torno al árbol sagrado… Tú el primero te sentarás en el Batzarre... Tú llevarás el lauburu a la victoria, tú serás rey… Amagoya, después de haberse recogido un momento dentro de sí misma, con gran lirismo comenzó a cantar:
>
> Asier ha muerto, me dice
> El mar lo tragó iracundo,
> y la promesa de Aitor
> quedó convertida en humo.
> Pero vive Asier conmigo
> celebra ya el plenilunio;
> y el principio será el fin,
> principio y fin será uno.
>
> La noble anciana, acompañada de las nobles notas del arpa, empezó a relatar, la primitiva historia del pueblo euskaro y su religión…En aquel momento llegaba el astro a su plenitud, el de la negra nube se festoneaba con claridad amarillenta… Silencio todos… Salve, prosiguió alzando la voz, dulce ilargia, luz de de los muertos, … Antiguamente, hijos míos, representantes de las siete tribus se reunían las tres primeras noches de luna llena, alrededor del árbol del consejo y escuchaban la voz de los adivinos que revestidos de blanco revelaban a la muchedumbre la religión y la historia de sus antepasados…A la puerta de los caseríos ardían las hogueras alrededor de las cuales saltaban y celebraban así, el apresamiento de Raminiro..... (Texto reelaborado del original, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*, Vol. I Cap. IX y X del libro II. pp. 291-312).

La otra obra que presentó al certamen con el lema *Gayarre,* lleva por título *Abriat* y está estructurada a modo de tríptico.

En el primer panel, aparece la figura de Amagoia que va sacando las notas de su pequeña arpa colocada horizontalmente sobre sus piernas. A su lado vemos a uno de los sabios ancianos, que bien podía representar a Aitor, patriarca de los vascos y jefe de las siete tribus euskaras. En la parte inferior se describe la escena del Arcángel San Miguel matando al dragón y liberando de las cadenas a Teodosio de Goñi (analizada anteriormente). En el panel central Amaia ataviada con su túnica blanca, cabalga sobre un caballo desbocado camino a Pamplona, enviada por su padre Raminiro, que antes de que caiga en el precipicio Teodosio alcanzó con su flecha, derribando el caballo y salvando así a Amaia que caerá y será recogida por Petronila; García Ximenez acudirá a salvarla tal y como aparece en la escena que pintó Ciga. La escena está enmarcada en un paisaje imaginario que recuerda en lo estilístico al paisaje de Haes con sus montañas abruptas de tonos grises azulados y malvas. En el tercer panel, se plasma el plenilunio donde aparece la figura principal de Amagoia con su arpa, tal y como ha quedado descrita en la anterior obra *Sineste Zarak* con un ambiente mistérico y esotérico.

Paleta del pintor Javier Ciga

Referencias textuales del segundo panel:

Llegó Teodosio de Goñi al portillo de las Dos Hermanas […]Godos y vascos con las armas en la mano, pero sin hacer uso de ellas, con la mirada fija en las Dos Hermanas […] ¿Habíanse celebrado paces? ¿Treguas quizá? […]

Teodosio de Goñi […] vio cruzar como una exhalación el caballo desbocado de Amaya, disparó con felicísima puntería, al caballo de Amaya logrando así que Amaya no cayera al precipicio y vio como apareció García, que vendría a salvarla. Al mismo tiempo García adoptó decisiones para que no se escapara ningún godo.[…] Entre tanto Raminiro preguntó ¿quién era el jefe de los vascos? Y García contestó Yo García Ximenez, señor de las Amezcuas y de Abárzuza he sido

hasta este momento caudillo de los vascos. Pues bien Yo Raminiro, príncipe de la real casa de Chindasvinto, me rindo a vos y os doy mi espada [...]

Amaya pidió dos deseos que tienen que ver con el agradecimiento a las dos personas que le habían salvado [...] Teodosio de Goñi y Petronila... esta última inocentemente se llevó el brazalete de oro que pertenecía a mi madre, con un medallón ovalado que tiene una cruz y la inscripción: "Amaya da Asiera". (reelaborado del original, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*, citado en la bibliografía Vol. I. Libro II. Cap. V, pp. 212-218)).

Esta epopeya, glosa y crea una nueva mitología, que nuestro pintor tituló muy acertadamente *Sineste zarak,* en el sentido de antiguas creencias o leyendas, destacando los mitos sobre la antigüedad y la pureza del pueblo vascón, que profesaba un amor salvaje a la independencia y un odio implacable a toda servidumbre. Todo ello se reflejaba en la primitiva religión pagana, en el *batzarre*, en el Consejo de ancianos, en el legado inmemorial de Aitor, en definitiva en los conceptos de cultura, lengua y pueblo. Pero al final, en las figuras de Amaia y García Ximenez, se reconciliarán godos y vascones, abrazando la nueva religión del cristianismo, para luchar contra un enemigo común en gran expansión, el Islam. Todo ello acarreará el nacimiento del primer estado de los vascones en torno a la monarquía, alzando sobre el pavés al primer rey del Reino de Pamplona. Así se cumplirían las profecías de Aitor, por las cuales Amaia se casará con el rey. La otra profecía, que aparecía en el brazalete de Amaia, hace alusión al sentido de la frase "*Amaya da asiera*", literalmente "el fin es el principio", y en su simbología Amaia (fin) y García Ximenez, son el principio de la nueva religión, de la nueva forma de estado, el fin de las antiguas luchas entre vascones y godos y el nacimiento de una nueva realidad. Mientras, Amagoia seguirá fiel a las antiguas creencias y ritos representa lo inmutable. Como apunta Campión, se trata de una auténtica epopeya, con características de relato fundacional, donde sus personajes adquieren una categoría simbólica. Era una exaltación apasionada de la independencia e insumisión de los vascones con los pueblos de alrededor, que se reafirmaba con su carácter, idioma, costumbres y tradiciones; por todo ello, ha sido considerada esta obra, como la Ilíada del pueblo vasco, y a su autor Navarro Villoslada, Homero de Vasconia.

Javier Ciga en París, 1912.

Con estas obras y el ejercicio de simbiosis que Ciga realizó uniendo el mundo literario y el pictórico, creó una de sus páginas pictóricas más originales y bellas, en el arte navarro, plasmando iconográficamente la nueva mitología vasca creada por Navarro Villoslada. Los dos autores desde disciplinas artísticas distintas, compartieron un mismo imaginario y defendieron las esencias vascas de Navarra.

LAS HUELLAS BORRADAS DE LOS TEMPLARIOS EN NAVARRA

Begoña PRO URIARTE

Después de mucho insistir, de repetidas misivas y embajadas a la corte parisina y de posponer la fecha en varias ocasiones, el rey Felipe IV de Francia dispuso que su primogénito, Luis, heredero de la corona navarra, viajara al reino en abril de 1307, tras entrevistarse con el papa Clemente V en Poitiers. Luis tenía entonces 17 años. Su madre, Juana I, reina titular de Navarra, había fallecido dos años antes (4 de abril 1305) en Vicennes, recayendo en él automáticamente la corona. Sin embargo, su padre se había negado a dejarle venir, amparándose en su minoría de edad, mientras él conservaba un título que no le correspondía. Entre otros motivos, se ha dicho que Felipe accedió porque a la corte francesa habían llegado rumores de que Fortún Almoravid, alférez real, había amenazado con proclamarse rey si Luis no se presentaba en el reino. Pero, tal vez, en el permiso paterno pesara más otra causa. Entre sus pertenencias, Luis trajo un documento secreto que no podía abrir hasta el alba del viernes, 13 de octubre de 1307. En él llevaba escrita la condena del Temple en Navarra.

Las huellas de los templarios en Navarra se diluyen entre el aura enigmática de la orden y la escasa trascendencia que sus freires parecieron tener en un reino alejado de la frontera de la reconquista; entre los apenas doscientos documentos que se conservan en nuestros archivos y el legado docto y hermoso con que revistieron sus heredades "que se ceñían al camino de Santiago (Sagüés, Astráin, Zariquiegui, Undiano, Obanos, Estella, hospital de Echávarri de la Solana), se apretaban en la ribera tudelana (Estercuel, Buñuel, Cortes) y se extendían hasta Sada, Eslava y Artieda", señala la *Gran Enciclopedia Navarra*. La orden de los Pobres Compañeros de Cristo y del Templo de Salomón, fundada en 1118 por el champañés Hugues de Payns, tuvo una rápida expansión en el mundo cristiano. Carlos Sánchez-Marco, en la *Historia Medieval del Reyno de Navarra* (Fundación Lebrel Blanco), la atribuye a la unión de la disciplina del monje con la del guerrero.

El primer contacto del entonces reino de Pamplona con los templarios fue a través de Alfonso I el Batallador (rey de Aragón y Pamplona 1104-1134). Enfrentado con el conde de Toulouse, Alfonso I sitió Bayona (octubre 1130). El caballero templario Hugo de Rigaud había sido enviado por entonces al sur de Francia con la misión de recabar ayuda para el Temple. José Ángel Lema Pueyo, en *Las Cofradías y la introducción del Temple en los reinos de Aragón y Pamplona* dice que es bastante probable que Rigaud recalara en el campamento del rey pamplonés.

Alfonso I el Batallador,
Rey de Aragón y Pamplona.

Entrada de vieja encomienda del Temple
Puente la Reina

Alfonso I, un guerrero centrado en la reconquista, halló en los templarios al hijo que no tenía. Tuvo tan claro que ellos y solo ellos podían seguir su tarea, que durante el asedio a Bayona redactó su testamento, señalando a las órdenes militares como sus herederas. El padre Moret, en los *Annales del Reyno de Navarra,* lo reproduce así: "Y esto assi dispuesto para después de mi muerte dexo por heredero y sucessor mio al Sepulcro del Señor, que esta en Jerusalén y a los que velan en su custodia y sirven alli á Dios, y al Hospital de los Pobres en Jerusalen, y al Templo de Salomon con los caballeros, que alli velan para defensa de la Christiandad. A estos tres dejo mi Reyno, y el Señorio que tengo en toda la Tierra de mi Reyno, y el Principado y Jurisdiccion que me toca sobre todos los hombres de mi Tierra…". Y continúa: "Añado tambien á la Cavalleria del templo el Cavallo de mi persona con todas mis armas".

Es muy significativo que el rey dejara su caballo y sus armas a los templarios, legado que se solía reservar para el primogénito. Y que, en 1133, como se destaca en la *Gran Enciclopedia de Navarra*, les ofreciera sus heredades en la zona tudelana. Es probablemente, de este año, 1133, el primer establecimiento de la orden del Temple en suelo pamplonés, que Ángeles García de la Borbolla, en su trabajo *La orden del Temple en el Reyno de Navarra*, atribuye a una donación de Fortún Garcés, noble cercano a Alfonso I. Lema nombra otras donaciones consistentes en rentas anuales, caballos y armas, de Diego Sánchez, Pedro Tizón, Pedro Momez o Fortún López.

El testamento de este rey marcó el futuro del reino. Los nobles, viendo la inviabilidad política de este legado, buscaron alternativas. Los aragoneses ofrecieron la corona de Aragón a Ramiro el Monje, hermano de Alfonso I. Los pamploneses se fijaron en García Ramírez, descendiente de García III el de Nájera por vía ilegítima, para refundar el reino de Pamplona. Esta elección tuvo sus consecuencias, ya que los nobles y el propio García Ramírez se convirtieron en deudores de las órdenes militares. El papa Inocencio III envió a Aragón un mediador para que estas renunciaran formalmente al testamento del Batallador. "En cuanto al reyno de Navarra, nada dicen los Historiadores de él, y es verosímil se terminase con alguna justa transacción el derecho que a él pudieron haber adquirido por el citado testamento los instituidos igualmente de aquel reino, como resulta de su literal contexto", explica Pedro Rodríguez Campomanes en *Dissertaciones Históricas del orden y cavalleria de los Templarios.*

Vista Iglesia del Crucifijo de Puente

ÉPOCA DE EXPANSIÓN

La máxima expansión del Temple en Navarra se dio durante los reinados de García Ramírez el Restaurador (1134-1150) y de su hijo, Sancho VI el Sabio (1150-1194), siendo maestres provinciales de la Rovera, Aviñon, de Rueyra, de Tarroja, Jofre y Claramonte. Los templarios en Navarra no tuvieron un maestre específico. Dependieron de los de Aragón Cataluña y Provenza. Su máxima autoridad era un lugarteniente, que residía en Puente la Reina. Martín Duque en *La restauración de la monarquía navarra y las órdenes militares (1134-1194)* explica que existen ocho diplomas del Restaurador dirigidos al Temple y que en 1149 les permitió "vender sus productos por todo el reino sin cortapisa alguna y los liberaba de las exacciones por lezda y portazgos". Durante el reinado de este rey, el Temple recibió seis donaciones importantes: Novillas (1135), que fue la primera encomienda del Temple en Navarra y en cuya zona recibieron villas, siervos, templos y dominios rurales, la Almunia de Almazara (1140), una heredad en Funes (1140), Estercuel (1141), una villa de Puente la Reina (1146) y una heredad en Los Arcos (1148).

Santos García Larragueta, en *El Temple en Navarra* afirma: "Sin llegar a los extremos de Alfonso I, García Ramírez, su sucesor en el trono pamplonés, mostró una extraordinaria generosidad con los templarios. Además de las seis donaciones que efectuó a su favor entre 1135 y 1148, al ingresar como cofrade en el Temple prometió *post obitum* sus caballos y armas. Asimismo, la orden había de beneficiarse del décimo del quinto real obtenido en cautivos y botín y, durante un periodo de dos años, de la mitad de las tierras que el rey ganase a los musulmanes".

En cuanto al rey Sancho VI, consta la donación en 1155 de un viñedo en Tidón y las cesiones de varios terrenos en la zona de Fontellas en marzo de 1157, a las que añadió en 1160 el privilegio de hacer acequia y presa, así como cortes de madera en el Soto de Fontellas, según explica el padre Moret en los *Annales de Navarra*. En 1173 les permitió utilizar las aguas sobrantes de los campos de Mosquera y de Fontellas. Y en 1177 les cedió Aberin. A estas donaciones reales se unieron algunas particulares: Desojo (1157, donada por Martín Rodriz, según consta en la *Gran Guía de la España Templaria, de Templespaña*), la ermita de Nuestra Señora de Villanueva (sita entre la localidad de Espronceda y el arroyo de San Pedro), o Lazagurría (donada por doña Blasquita Laméis y confirmada por su hijo Pedro Díaz).

Las encomiendas se multiplicaron. A la de Novillas siguieron las de Ribaforada, (surgida a partir de la unión de las tierras templarias de Estercuel y Espedolla), y la de Cintruénigo (localidad que todavía conserva la cruz patada en su escudo y que estuvo impulsada por la familia de Pedro de Cintruénigo, según explica Salvador Remírez en *Los Templarios en Cintruénigo*). Estas dos dominaban la parte sur, la más próxima a la frontera. Poco después surgió la de Puente la Reina, situada en el punto donde convergen los dos ramales del Camino a Santiago, lo que le añadía un valor espiritual. Y a ellas se unió Aberin, centro administrativo que cobijó el Lignum Crucis. La encomienda de Aberin estaba construida en forma de terrazas, donde se cultivaban hortalizas, frutas y cereales. Ejerció como hospital de peregrinos. Cuando se perdió Jerusalén en 1187, las reliquias y objetos sagrados del Temple guardados en la Casa Madre se distribuyeron por sus encomiendas. A Aberin se trajo una astilla de la Cruz, conservada en una cruz patriarcal. De esta misma época data la construcción de la enigmática Eunate, nunca confirmada como de ejecución templaria, aunque hay algunas geometrías y señales que así lo sugieren. Su forma octogonal, la repetición de la cruz patada en su planta y cúpula, la presencia del baphomet... A su construcción bien pudo contribuir la reina Sancha, esposa de Sancho VI, con varias donaciones.

Ermita de Eunate

Iglesia Crucifijo de Puente la Reina
Detalle de capitel

DECLINAR DE LA ORDEN

Las donaciones disminuyeron en los siguientes reinados. Sancho VII les donó unas heredades en Cortes y Mora en 1198, según consta en el *Cartulario de la Orden y Milicia del Temple*. La llegada de los reyes champañeses (Teobaldo I y sus hijos Teobaldo II y Enrique I) supuso una vuelta a los ideales de cruzada en Jerusalén y nada significativo respecto a la presencia de los templarios en Navarra. Fue el matrimonio de Juana I (hija de Enrique I) con Felipe IV de Francia lo que unió para siempre el nombre del verdugo de la orden del Temple con el reino de Navarra.

En 1285, Felipe IV heredó un reino de Francia prácticamente arruinado, debido a la cruzada fallida de su padre, Felipe el Atrevido, contra Pedro III de Aragón, a la guerra contra Inglaterra y a las campañas contra Flandes y Guyena, según contempla Pastora Barahona en *Historia de los Templarios*. Felipe, altamente endeudado, necesitaba dinero para paliar la crisis económica y atentar su objetivo de organizar una gran expedición a Tierra Santa. Su primera medida fue cargar al clero con impuestos. Esta decisión le enfrentó directamente con el papa Bonifacio VIII, quien consideró su forma de actuar como una clara injerencia en los asuntos eclesiásticos. Felipe, apoyado en Nogaret, acusó al papa de asesinato, sodomía, herejía e idolatría y lo mantuvo retenido en Anagni. El papa se defendió excomulgando a los implicados. Cuando Clemente V ocupó el solio, Felipe lo atrajo a su causa y a su casa, trasladando la sede pontificia a Avignon y sirviéndose de él, posteriormente, como depositario legal de la desintegración del Temple.

Tras el clero, Felipe buscó el oro de las familias más ricas para batir moneda. Después, se quedó con las riquezas y posesiones de los más de 100.000 judíos que desterró el 22 de julio de 1306. Tras los judíos, quienes manejaban más dinero eran los templarios, pero estos no vieron la maldición que se les venía encima. Una de las pretensiones que Felipe IV tenía en mente era, como se ha comentado, lanzar una gran cruzada sobre Tierra Santa. Para ello pretendía reunir un gran ejército liderado por su hijo Luis y fusionar las órdenes militares en una sola, que llevaría el nombre de Caballeros de Jerusalén. Esta última idea ya se había barajado en el concilio de Lyons (1274) a petición de Luis IX de Francia y también lo había intentado el papa Nicolás IV (1288-1292).

Jacques de Molay, el maestre templario, se encontraba en esos momentos en Chipre, de donde fue llamado por el papa para consultarle la idea de Felipe IV. Barahona dice que aquel se mostró prudente, aunque la idea de unir las dos órdenes no era de su agrado. Felipe hizo su siguiente movimiento antes de que el maestre pudiera regresar a Chipre, preparando los argumentos que esgrimiría contra los templarios y que, curiosamente, fueron los mismos que había utilizado contra Bonifacio VIII. El 24 de agosto de 1307 Felipe IV remitió una carta a Clemente pidiéndole que investigara a la orden. El 13 de septiembre envió emisarios a todas las provincias de su reino con órdenes secretas que debían ser abiertas al alba del 13 de octubre. Estas contenían los detalles para llevar a cabo una acción conjunta y coordinada en todo su territorio contra los templarios. Ignorante de todo, de Molay asistió a los funerales por la condesa de Valois, que era cuñada de Felipe IV, un día antes de su encarcelamiento.

LUIS I EL HUTIN

Cuando murió la reina Juana I, los navarros llevaban prácticamente treinta años sin ver a sus reyes. Navarra se movilizó para reclamar la presencia de Luis. A finales de junio de 1305, el prior de la catedral de Pamplona envió sendas cartas a Felipe IV y a Luis, en nombre de los burgueses, ciudadanos, prelados y universidad del reino. José Goñi Gaztambide, en *Los obispos de Pamplona del siglo XIV*, señala que "Hacia el mes de abril de 1306 ya no son solamente los ruanos los que se congregaron en Estella, sino también los ricoshombres Fortunio Almoravit y Martín Xeméniz de Aibar y la universidat de los infanzones del regno de Navarra". Su objetivo: requerir la presencia de Luis, a quien reconocían como señor natural siempre y cuando viniera a ser coronado a Pamplona.

Goñi Gaztambide, explica también que "Fortunio Almoravit, alférez del reino, cada día más engreído y ambicioso, había comenzado poco a poco a soñar con la corona navarra, ganándose los corazones de casi todos los nobles y ciudadanos del país, menos los de Estella y su comarca. La conspiración se mantenía con la mayor reserva, pero un caballero navarro descubrió toda la trama al monarca francés, instándole, junto con algunos nobles fieles, a que él o su hijo acudiese sin tardanza a tomar posesión del reino". Aún así, Felipe no pareció tomarse el asunto con prisa.

El rey francés, que andaba por entonces urdiendo otros planes, dio largas hasta un año después. En abril de 1307 se reunió con el papa y su hijo en Poitiers para preparar el viaje. Felipe pidió al papa que levantara el entredicho en el que se encontraba el reino para cuando llegara Luis. Aunque ningún documento oficial recoge que Felipe y el papa tratasen el tema de los templarios, es más que probable que este fuera un asunto negociado en privado y del que Luis estaría al corriente. En Navarra los ánimos seguían caldeados. El reino se reunió en cortes en abril y en septiembre. No entendían la tardanza de Luis, si, como había sido anunciado a través del capellán pontificio Berengarius de Olargio, tras la entrevista de Poitiers, este ya debía de estar en camino.

Efectivamente, Luis emprendió su viaje. Pero lo hizo con tranquilidad. El 24 de agosto se encontraba en Toulouse. Desde allí envió algunas cartas a Navarra, excusándose por la tardanza y alegando enfermedad de algunas de sus gentes, como manifiesta Goñi Gaztambide. Sin embargo, Luis bien pudo esperar allí las órdenes de su padre que debían llegar el 13 de septiembre. Luis entró en Navarra, a finales de ese mes. Le acompañaban el condestable de Francia, Galcherus de Castellione, y los senescales de su padre. Escolta muy principal si tenemos en cuenta el clima enrarecido que se vivía en Navarra, pero muy significativa si, además, se trataba de terminar con los templarios. Luis fue coronado el 1 de octubre en la catedral de Santa María. El viernes, 13 de octubre, se encontraba en Pamplona. Allí, con las primeras luces del alba, tal y como le había ordenado su padre, debió de abrir la carta secreta que le fue entregada en Toulouse y ordenó la inmediata encarcelación de los templarios con la acusación de herejía.

La noticia llegó a Aragón, donde el maestre provincial envió a tres freires para interceder por sus hermanos. Pero ellos mismos fueron detenidos en Tudela, según explica Goñi Gaztambide. El rey justificó su acto como cumplimiento de un mandato papal, aunque en realidad, Clemente V no envió esa orden hasta el 22 de noviembre. El comendador pidió ayuda a Jaime II de Aragón y enviaron como embajador a Pedro de Mur. Este se entrevistó el 1 de noviembre, con el condestable de Francia y el canciller de Navarra. Logró que los tres freires aragoneses fueran excarcelados, pero nada pudo hacer por el resto de templarios que en el momento de la detención se encontraban en Navarra. Después de ciento setenta y cuatro años, la presencia de la orden en Navarra peligraba.

Iglesia Crucifijo de Puente la Reina
Detalle de capitel

El rey Luis Hutín
Palacio de Navarra

Javier Gallego Gallego en la colección *Reyes de Navarra* señala que en ese momento el Temple apenas tenía presencia en nuestro reino y que carecía de infraestructuras. Según este autor poseía dos encomiendas en Ribaforada y Aberin y algunas propiedades en Estercuel, Desojo, Novillas, Villaseca, Tudela, Estella o Los Arcos. "El número de freires era escaso y las máximas autoridades eran los comendadores de Aberin y Ribaforada". En 1309, un inventario de los bienes del temple en Ribaforada contabilizó: "varias cubas de vino, ropa de cama, sogas, frenos, ollas de cobre y otros utensilios de cocina, ballestas, arcos, una espada, tres adargas, dos arcos turqueses, dos escudos, cuatro arados, ocho bueyes, dos asnas con sus pollinos, un asno, un *martiroge* y otras cosas de escaso valor", señala Goñi Gaztambide.

Los templarios permanecieron encarcelados hasta mayo de 1310, fecha en la que comenzaron sus interrogatorios en Estella y en Olite. Todos, empezando por los comendadores de Aberin y Ribaforada, se declararon inocentes. Pero la orden ya estaba sentenciada. En el concilio del 22 de marzo de 1312 el papa suprimió definitivamente el Temple y se dispuso que sus bienes pasaran a los Hospitalarios de San Juan. Luis Javier Fortún en *La orden de San Juan de Jerusalén en la Ribera Tudelana dice que* «el 20 de abril de 1313, Luis Hutin reprodujo en Navarra la orden paterna de que las heredades del Temple pasaran a manos hospitalarias». Hugo de Chalderac, prior de la orden de San Juan en Navarra, tomó posesión el 1 de julio de Ribaforada y Fontellas. El 27 de julio de ese mismo año, el lugarteniente del gobernador, Hugo de Visac, ordenó al portero real, Miguel de Salinas, que enajenara Aberin, que pasó a depender de la encomienda sanjuanista de Bargota. De la Iglesia del Crucifijo, que se estaba construyendo en Nuestra Señora de los Huertos, en Puente la Reina, se hicieron cargo los vecinos y los curas rurales hasta mediados del siglo XV, según relata Alberto J. Aceldegui en *Un paseo por Puente la Reina*. En este momento pasó a formar parte de la orden de San Juan por mediación de Luis de Beaumont.

Y así, una a una, las huellas de los templarios se difuminaron en Navarra hasta casi borrarse. Sus encomiendas, sus bienes y sus monjes se integraron en los hospitalarios, según lo había soñado Felipe IV de Francia, mientras Jacques de Molay, vigésimo tercer maestre del Temple, moría en la hoguera el 18 de marzo de 1314 y los últimos templarios se pudrían en las cárceles. Pero su legado, su sabiduría y su cultura sigue aquí en forma de capiteles, columnas, ermitas, iglesias, encomiendas… a pesar del silencio administrativo que se extendió sobre su final. Porque como dijo Jacobo Vitriaco, los templarios eran siempre los primeros en acudir a la lid y los últimos en retirarse de ella mientras su beauséant siguiera ondeando en el campo de batalla: "Los caballeros del Temple visten capas blancas con una cruz roja sencilla: una bandera o estandarte de dos colores que llaman baucant va delante de ellos en las batallas: con orden y algazara van a la batallas, esperan a sus enemigos y sus primeros ataques: en ir son los primeros, en volver los últimos porque atienden el mandato de su maestre. En mandando este pelear y sonando por la bucina la orden de sus comendadores, cantan en comunidad todas aquellas palabras de David con atención y devoción: Non nobis domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam. (No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu Santo nombre da la gloria). Armados con sus lanzas acometen al enemigo, de un acuerdo, y con mucho brío, sin atreverse a retirarse, o del todo derrotan a sus enemigos, o todos mueren, siendo siempre los últimos en retirarse".

José A. Cadena y Eleta: un mecenas de Pitillas

Sagrario ANAUT BRAVO y Jesús TANCO LERGA

La historia de numerosas localidades está marcada por acontecimientos puntuales o por el empuje de ciertas personalidades, a veces aisladas y otras con el acompañamiento de sus convecinos. Este es caso de Pitillas y la implicación personal de uno de sus vecinos: José Andrés Cadena y Eleta. Este año 2018 se cumple el primer centenario de su fallecimiento en Burgos. Hombre aperturista desde la doctrina social de la Iglesia, seguidor y mecenas de las corrientes artísticas de su época, jurista reconocido como canonista, gran orador como senador y obispo, además de amante de sus orígenes. En estas páginas no es posible recoger todas sus aportaciones, por lo que se comenzará dibujando los grandes trazos de su biografía, para centrar el relato en torno a su faceta como mecenas de su localidad natal, Pitillas.

Trayectoria biográfica

Nació el 20 de marzo de 1855 en el seno de una de tantas familias que no eran oriundas de Pitillas. Su padre, Miguel Cadena, era natural de Fragén (Huesca) y su madre, Cipriana Eleta, de Mendigorría. A él le siguieron Isidora, Margarita, Pilar y Ramón. Como era costumbre en muchas familias de la época y con la mediación de su tío Fray Gregorio Záforas, se matriculó en el Seminario de San Miguel de Pamplona en 1867 para hacer sus estudios de Latinidad y Humanidades en Enseñanzas privadas (1867-1870) en Olite con Juan Bosch y Torres. En 1870 se matricula y concluye el primer curso de Filosofía. No volverá al Seminario hasta el curso 1879-1880 cuando concluye el primer curso de Moral, ya que el centro fue clausurado a causa de la Revolución de 1868. En ese período intermedio se matriculó en Zaragoza (1872-1876) para concluir el bachillerato y cursar la carrera de Derecho, en la que se doctoró.

De regreso en Navarra, en 1880 "recibió el Sagrado Orden del Diaconado y hallándose constituido en la edad de veinte y cinco años, aspira a la recepción del Presbiterado para ser útil al servicio y bien de las almas" (Archivo Diocesano de Pamplona, Gobierno de la Diócesis. Exp. Órdenes. Caja 552, nº 19). Según el Vicario de la Parroquia de San Juan (Pamplona), comisionado para el Presbiterio que pretende José A. Cadena: "Es de buena vida y costumbres, frecuente en los santos sacramentos, no jurador, jugador, violento, mal inclinado, ni que tiene vicio alguno: que tampoco es cojo, manco, impedido de sus miembros, ni padece enfermedad alguna habitual, ni que tiene otro impedimento que le embarace la promoción que desea." (Archivo Diocesano de Pamplona, Gobierno de la Diócesis. Exp. Órdenes. Caja 552, nº 19).

Don José Cadeta y Eleta

Ordenado sacerdote el mismo año, su primer destino fue Biurrun, en calidad de coadjutor de la parroquia, para pasar con la misma condición a Aoiz donde llegó a ser párroco. Allí conoció a Zacarías Zuza Eslava, al que encaminó a los estudios ecle-

siásticos, convirtiéndose en su colaborador directo en los diferentes cargos que ostentó. En 1887, Cadena y Eleta ganó por oposición una plaza de canónigo en Ávila, de la que debió tomar posesión en 1889. Allí fue provisor de la diócesis y, desde 1890, Vicario Capitular de la catedral abulense. En estos años, redactó el *Tratado teórico-práctico de Procedimientos Eclesiásticos en materia Civil y Criminal* (1891), obra de especial interés para los canonistas españoles.

En este libro ofrece una idea general de la jurisdicción eclesiástica y del Derecho Canónico, aplicado en España, del Codex Universal de la Iglesia. Recoge un estudio del matrimonio y sus impedimentos y dispensas; la provisión de beneficios eclesiásticos; los administradores y habilitadores del Clero; la regulación de uso de los lugares destinados al culto; los cementerios; las casas parroquiales; los conventos; la censura de libros; y las cuentas de fábrica en las obras de iglesias y edificios de la Iglesia. Otra de las aportaciones de este trabajo es el apéndice legislativo que acompaña a todos los capítulos. Así mismo, propone, en la introducción, la inserción en los estudios de los Seminarios de una cátedra de Derecho que ayude a los futuros sacerdotes a estudiar aspectos jurídicos que les sean necesarios para el ejercicio ministerial. En esta línea se dirige a los párrocos y colaboradores para que observen las formas y procedimientos adecuados en las actuaciones que impliquen responsabilidades exigibles en Derecho.

El obispo Cadena en Casa social católica de Vitoria en 1912

Su producción literaria continuará con *El sacerdote perfecto o tratado de teología pastoral* (1892) y el *Proyecto de Código procesal canónico* (1895). Los tres textos van a dar respuesta a una demanda interna del propio clero siguiendo una línea argumental coherente. El primer y tercer libro citado se centraron en las reglas procesales desde la perspectiva de una recopilación de "las disposiciones canónico-legales" como en "un código manual" (Cadena y Eleta, 1891) para dar paso a una propuesta de código procesal específico. El segundo, por su parte, estudia "al sacerdote bajo todos los conceptos y en todas las fases que puede presentar en el ejercicio de su sagrado ministerio, dando, al propio tiempo, las reglas que más en cuenta debe tener y observar el sacerdote católico para la formación y perfección de su espíritu" (Cadena y Eleta, 1892).

No se conocen otros trabajos de este calado, aunque son reconocibles sus aportaciones en documentos pastorales como la *Carta pastoral que con motivo de su solemne entrada en la diócesis dirige a sus diocesanos de Segovia* (1901).

Acompañado siempre por su familia, en 1892 fue nombrado Rector del Seminario de Ávila y Visitador sinodal. En 1896 obtiene el título honorario de Prelado Doméstico de su Santidad, cargo que llegó en el mismo año que se traslada a Madrid para desempeñar la responsabilidad de Chantre en la Colegiata de San Isidro. Además, desempeñó los cargos de provisor, vicario general y juez ordinario del Obispado, compaginando estas tareas, durante algún tiempo, con el ministerio en la localidad madrileña de Valdemoro.

El ocho de abril de 1901 es preconizado obispo de Segovia por el papa León XIII y consagrado con el episcopado el siete de julio de 1901. Al acto acudió una representación de la colonia navarra en Madrid y del Ayuntamiento de Pitillas. En este último caso lo hicieron el alcalde Saturnino Iriarte y los concejales Francisco Tanco y Braulio Maestrojuan.

El traslado a Segovia le supuso un relativo descargo en sus atareadas ocupaciones en Madrid. Sin embargo, es designado electo entre los ordinarios de las provincias eclesiásticas de Valladolid y Burgos, como senador del reino en la legislatura 1901-1904. Será en aquella tribuna donde defenderá la Doctrina social de la iglesia desarrollada por León XIII. En este mismo arranque del siglo XX van a coincidir varios obispos navarros en diferentes diócesis de España: Eustaquio Ilundáin, obispo de Orense que llegaría al cardenalato; Javier Baztán Urriza, de Oviedo; Santiago Ozcoidi, de Tarazona; y Ramón Fernández de Piérola, de Vitoria (Larambebere,

2016). Estos y otros prelados promovieron, desde la doctrina social de la Iglesia, una importante red de cooperativas agrícolas, cajas rurales y publicaciones católicas. Son ejemplo de un catolicismo que se reforma y estructura en sus estrategias, contenidos y medios durante los pontificados de Pío IX y León XIII, en particular entre 1875 y 1931.

Esa corriente generalizada en Europa coincide con dos procesos paralelos. Por un lado, la secularización de la sociedad y la pérdida de poder político y económico de la Iglesia. Por otro, se producirá la revitalización de devociones populares y de construcciones de iglesias/catedrales, al mismo tiempo que se movilizará a la feligresía a través de los medios de comunicación, asociaciones de voluntariado, manifestaciones multitudinarias, extensión de la educación a todas las capas sociales o el creciente rol atribuido a la mujer en posiciones de responsabilidad (Ramón Solans, 2016). El 9 de abril de 1904 es nombrado titular de la diócesis de Vitoria, después de la muerte de su mentor: Ramón Fernández de Piérola y López de Luzuriaga (Otiñano, 1829-Vitoria, 1904). Para su designación contó con el respaldo del arzobispo de Valladolid, de origen navarro, J. Mª Cos para quien J. Cadena "se había ganado fama de buen administrador, cualidad que convenía en una diócesis rica como la de Vitoria" (De Pablo, Goñi, et al., 2013).

Diario de Navarra publicaba el 28 de febrero de 1905 cómo llegó en tren a Vitoria el obispo pitillés, acompañado por el gobernador civil, el presidente de la diputación, un senador guipuzcoano y dos diputados vizcaínos. Desde la estación marchó al convento de las Madres Brígidas para entrar en la catedral de Santa María la Antigua bajo palio portado por dos exalcaldes y personalidades, y con solemne comitiva de seminaristas, el clero parroquial, miembros del Ayuntamiento y la diputación, y el pueblo, con una ciudad engalanada para el acontecimiento. Cuando ocupaba la silla episcopal vitoriana fue designado Obispo Asistente al Solio Pontificio.

Su primera Carta pastoral (febrero de 1905) recogerá su programa para la diócesis partiendo de (De Pablo, Goñi, et al., 2013):
A. Desde la Iglesia "bendecimos todo adelanto legítimo e impulsamos toda razonable mejora en el orden material y económico" e incluso "aplaudimos la suavidad de las costumbres en cuanto sea compatible con la moral y la virtud no degenere en molicie".
B. El clero debía fomentar el movimiento religioso, administrar frecuentemente los sacramentos e impulsar la santificación de las almas.
C. Impulso de Círculos obreros, cajas de ahorros, instrucción y formación cristiana de obreros y todo tipo de obras de acción social cristiana.

Lápida en Burgos recordando al obispo

La situación política general era delicada. En la diócesis las tensiones con el carlismo y el nacionalismo vasco fueron en aumento a partir de 1907 y, sobre todo, de 1910. Sin embargo, repetirá como senador en la legislatura de 1908-1909, haciendo especial hincapié en sus discursos en la importancia de la actuación de los católicos en la vida pública y no en las motivaciones por la política partidista. A pesar de su talante dialogante y sustentado en la jurisprudencia canónica, en 1911 el Partido Nacionalista Vasco comenzó una campaña abierta contra Cadena, acusándole de echarse "en manos de los más odiosos caciques de Bizcaia", y llegando a recoger firmas para solicitar su traslado (De Pablo, Goñi, et al., 2013).

La situación social era igualmente tensa por la inflación de los precios de los productos básicos, el triunfo bolchevique, el empuje sindical socialista y anarquista, etc. Ante todo ello, Cadena puso en marcha varias obras sociales, entre las que destacan en Vitoria el Centro Obrero Católico (1905), el Montepío Virgen Blanca (1908) y la Casa Social Católica (1912). La fuerte industrialización en Vizcaya también le inquietaba y entendía que era imprescindible mayor activismo por parte del clero y de los feligreses católicos para atajar la secularización y laiciza-

ción de la población: "Ya que en nuestra amada Diócesis se levantan tantas chimeneas al lado de los campanarios, tantas fábricas junto a los templos, tanto centros industriales en las más importantes parroquias, Nos deseamos que la Parroquia influya en la fábrica, el clero en los centros industriales, la religión en el movimiento comercial" (De Pablo, Goñi, et al., 2013).

La situación en la diócesis no mejora y en marzo de 1913 el *Eco de Navarra* recogía en sus páginas: "Nuestros lectores tienen ya noticia de que nuestro ilustre paisano, el Excmo. E Ilmo. Sr. Obispo de Vitoria, don José Cadena y Eleta, ha sido propuesto por el gobierno y el Vaticano, de mutuo acuerdo, para ocupar la silla arzobispal de Burgos. No puede extrañarnos esta designación a cuantos conocemos las inmejorables dotes de que está revestido nuestro paisano para regir las diócesis más difíciles y por ello creemos que este merecido ascenso, que es un premio a los dilatados inestimables servicios prestados por él a la iglesia, ha sido un verdadero acierto. Como navarros nos enorgullecemos de esta designación y felicitamos efusivamente a nuestro ilustre paisano".

El 18 de agosto de 1913 es preconizado como arzobispo de Burgos, donde toma posesión con "la entrada acostumbrada en cabalgadura humilde" el 18 de diciembre del mismo año. Su aguda intuición para analizar problemas sociales, su formación en Derecho y su oratoria fluida y bien trabada fueron destacadas en la prensa católica de la época en su tercera etapa como senador (1914-1915). Siguió sin entrar en la política concreta de tendencias personalistas o ideológicas y mantuvo, como constante argumental, la necesidad de unión de los católicos en temas fundamentales. Así se recoge en el Diario de sesiones del Senado y el Archivo de esta Cámara Alta cuando se produce la Semana Trágica de Barcelona (1909), la aprobación de la Ley del Candado de Canalejas (1910) y otras tensiones en las que están presentes movimientos societarios, anarquistas y masónicos.

José A. Cadena y Eleta mostró interés en todos sus destinos por unir a tradicionalistas, integristas y católicos liberales, y por dotar a las instituciones eclesiales de edificios dignos y funcionales. Así, se posicionó en favor de dotar a Madrid de una catedral acorde con la capitalidad que cristalizaría, posteriormente, en la Almudena. En Segovia dirigió la restauración completa de la iglesia del Corpus. En Vitoria inició la construcción de la catedral nueva de la Inmaculada Concepción y, por último, la construcción del palacio arzobispal en Burgos.

Su mecenazgo en Pitillas

Las obras y donaciones realizadas por José Cadena en su pueblo natal son un buen ejemplo de su nexo con sus orígenes y del mantenimiento de relaciones con miembros destacados de la localidad como el cura párroco: Manuel San Juan. Sus intervenciones se dirigieron a la promoción socioeconómica de la localidad por dos vías: la formación y el empleo. Ambos son pilares fundamentales de las diferentes acciones que se

Llegada del obispo a Pitillas en 1909.
Inauguración del Colegio San José

proponen desde la doctrina social de la iglesia en el cambio de centuria. Pitillas, por tanto, fue uno de sus campos de acción pastoral y de promoción social, al igual que en las diócesis en las que estuvo.

En el primer caso, la formación, se hizo especial hincapié en la dirigida a las niñas. De su formación dependían sus alternativas laborales y matrimoniales posteriores. Aprender las "cuatro reglas" no era suficiente; había que educar las formas, abrir opciones para el bachillerato y mejorar las habilidades para la costura y el bordado, profesiones mejor remuneradas y reconocidas socialmente (Anaut, 2005). Como escribe Mª Ana Sanz, la situación de las mujeres a comienzos del siglo XX era marginal, a pesar de su formación:

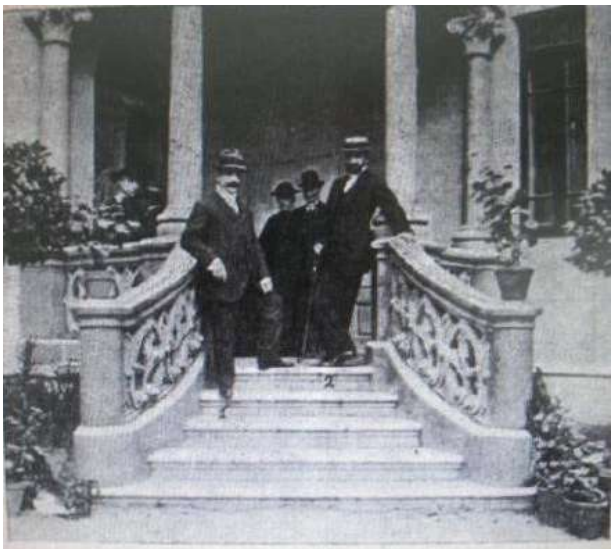
"El pasado de la mujer es una formidable acusación envuelta en lágrimas. En la familia, el marido absorbe su personalidad; en la sociedad, carece de medios económicos y de capacidad para desenvolverse; en el Estado, vive como contribuyente explotada: con deberes y sin derechos" (*El Pueblo Navarro*, 29-1 -1922).

La relación de Cadena con la madre Cándida, fundadora de la Congregación de las Hija de Jesús (Andoain, 1845—Salamanca, 1912) y canonizada en Roma en octubre de 2010, durante su obispado en Segovia, le facilitó la materialización de este objetivo con la construcción y apertura del colegio San José, dirigido por la congregación de las Hijas de Jesús. La propuesta que hacía a la madre Cándida el 13 de abril de 1908, respondía a una intención inicial modesta que estaba llamada a un proyecto con mayor impacto social:

"Quiero que sea una cosa modestita y sin pretensiones, limitándose a una escuela de párvulos y otra de niñas mayores a las que se les enseñará a leer, escribir, algo de contabilidad y las labores usuales para una mujer de pueblo" (De Frías, 1990, p. 327).

En mayo de 1908 el Ayuntamiento de Pitillas aprueba la ubicación del nuevo "colegio de enseñanza y casa de Religiosas" en un solar público de 520 m^2, porque "ha de reportar grandes beneficios al pueblo". Paralelamente, se le concede un solar de 72,5 m^2, junto a varias casas de su familia para construir, de nueva planta, su casa familiar. El Consistorio le cede ambos terrenos porque la obra del colegio es de "sumo aprovechamiento público y beneficiosa para esta villa" (Archivo Municipal de Pitillas. Caja 64).

Solo un año más tarde (21 de marzo de 1909), Cadena escribe a la madre Cándida en los siguientes términos: "El edificio del colegio de Pitillas va muy adelante pues ya han puesto el tejado y siguen trabajando para terminarlo pronto. Resulta muy hermoso, pero me cuesta mucho dinero. Sin contar la iglesia voy a gastar en el colegio más de 10.000 duros, de modo que para una cosa pequeña creo que es bastante. Todo lo daré por bien empleado si la cosa resulta como espero. Vaya, pues, preparando las cosas para inaugurar el colegio en el próximo mes de octubre que es cuando me propongo que se abra" (De Frías, 1990, p. 329).



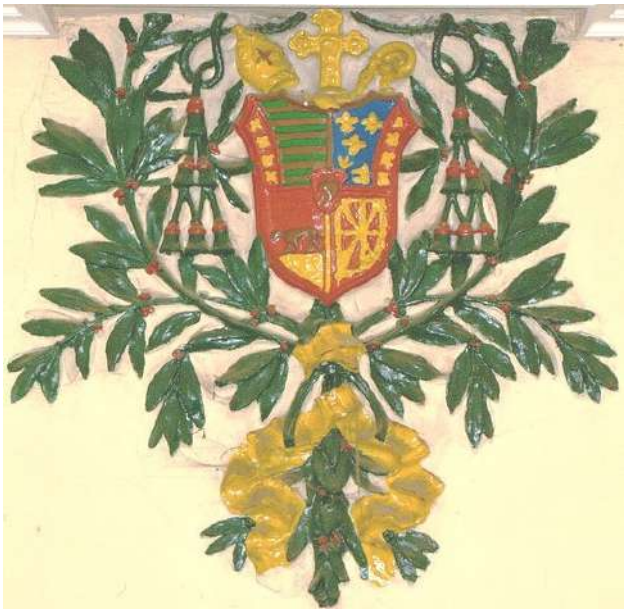
PITILLAS. – Entrada al palacio del Sr. Obispo de Vitoria, en el que se hallan los arquitectos Sres. Luque (1) y Apraiz (2)

Como puede verse, la obra fue gravosa para el obispo, pero deja claro que lo importante era el objetivo que se perseguía. Para evitar cualquier duda al respecto de su implicación, el 1 de junio de 1918, de su puño y letra, deja testimonio de la situación legal del colegio:

"1º Que el edificio radicante en la Villa de Pitillas, provincia de Navarra, conocido con el nombre de Colegio de San José, en unión de la capilla pública a él adosada, fue construido o levantado a expensas del manifestante, que a él pertenece en propiedad (…) 2º Que dicho colegio y capilla pública, desde su erección, es usufructuado por las Religiosas Hijas de Jesús" (Archivo Municipal de Pitillas. Caja 64).

El acto de inauguración del colegio de San José (24 de octubre de 1909) coincide con el de su casa familiar, por lo que fue un acontecimiento en la zona con la concurrencia de diversas autoridades y, por supuesto, de la familia Cadena. Según la revista católica *La Avalancha*, estuvieron también presentes en la inauguración: Candelaria y Ángeles Villar, María Pilar Iturralde, Carmen Iriarte y Mercedes De Miguel; y en el cortejo religioso, figuraron, además del obispo, los sacerdotes Ramón Esparza y Jesús Blasco.

La respuesta a esta iniciativa era la esperada por el Consistorio, ya que la matrícula de estudiantes en noviembre de ese curso fue: 90 en párvulos, 70 en educación vamos a llamar infantil, y 25 en primaria, y tres niñas mediopensionistas y otras tantas internas (De Frías, 1990, p. 332). Por tanto, este centro educativo estaba cubriendo una demanda de más aulas, no satisfecha por las escuelas públicas de la localidad. No obstante, la Madre Cándida va a reconocer que "abrir un colegio en aquella villa que no pasaba de los mil habitantes, no dejaba de ser un gesto audaz por parte de los dos. Pero bien creo que ninguno nos hemos arrepentido de ello"(De Frías, 1990, p. 331).



Escudo del obispo en el antiguo Colegio

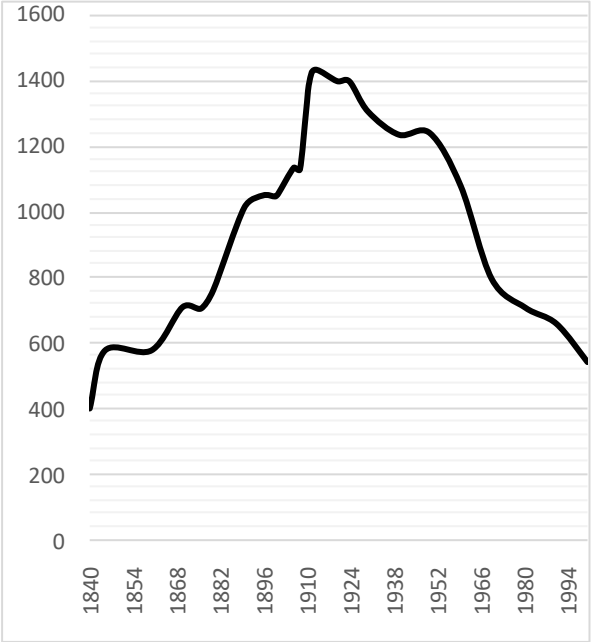
Enlaza con esta iniciativa su otro eje de acción: el empleo, en este caso dirigido a los hombres. Desde su llegada a Vitoria, sobre todo, su actividad constructiva en torno a la nueva catedral y las obras en Pitillas va a ser intensa. La demanda de piedra arenisca crecerá de forma muy notable, convirtiendo la explotación de las canteras en una actividad complementaria o alternativa al trabajo agrícola, sobre todo para los jornaleros, y en un reclamo para la inmigración.

Las canteras de piedra caliza de Pitillas estaban en explotación desde hacía algunas décadas, si bien con un dinamismo limitado. Desde 1880 y hasta 1915, la climatología adversa y algunas plagas (filoxera, langosta, piral, etc.) colocaron en situación de crisis recurrente un campo con limitada productividad por hectárea y con escasas alternativas laborales.

"La terrible helada que dejó sin cosecha a la localidad, motivo por el que la gente jornalera sin vendimia estaba sin quehacer en una de las mayores crisis; pero la Providencia (…), dispuso que se fabricase en Marcilla una Azucarera de remolacha, estrayendo de estas canteras hasta mil vagones de piedra con lo que emplearon los labradores sus carros, y peones en abundancia, ya recogiendo piedras, ya cargando y descargando con lo que se entretuvieron más de setenta hombres los meses de octubre, noviembre, diciembre y enero" (19 de febrero de 1900. Relato del párroco Manuel San Juan. Libro de Matrícula, Archivo Parroquial de Pitillas).

La coincidencia temporal de obras civiles como la recogida en el texto y de otras, por ejemplo, en Pamplona, con las obras promovidas por Cadena fueron un revulsivo para Pitillas. Este hecho queda recogido en el comportamiento de su población (gráfico 1). Según se recoge en el Libro de Matrícula parroquial, en 1882 residían en Pitillas 727 personas, pasando a ser 1069 habitantes en 1899, de estos algo más del 23% procedía de otras localidades de Navarra, en particular de Tafalla, la Inclusa de Pamplona y de Ujué, o bien de otras localidades del resto de España. También en ese momento, había registrados 140 personas nacidas en Pitillas y que vivían en otros lugares. Se sabe que 38 residían en otras localidades de España, 27 habían emigrado a Argentina (excepción de tres religiosos) y el resto se encontraba en otros municipios navarros. Por tanto, la movilidad de la población era una realidad constante, aunque la tendencia finisecular fue hacia la reducción de la emigración.

Gráfico 1. La población residente en Pitillas entre 1849 y 2001



Fuente: Elaboración propia a partir de los Libros de Matrícula del Archivo Parroquial de Pitillas y de los Censos municipales.

Como se observa en el gráfico, el mayor incremento de la población coincidirá con la explotación más intensiva de las canteras. A partir de 1910, cuando se van concluyendo algunas de las obras, se inicia un suave descenso que se acentuará a partir de la marcha a Burgos del arzobispo Cadena (1913) y la paralización de las obras de la catedral nueva de Vitoria. El repunte de 1917 puede explicarse por las obras del nuevo palacio arzobispal en Burgos en el que la "piedra pitillas" vuelve a estar presente. Esta tendencia a la baja se vio condicionada también, en un primer momento, por el impacto de la Filoxera y otras plagas en la agricultura. En un segundo momento, se acentúa la pérdida de población como consecuencia del fallecimiento del obispo Cadena (1918) y la reducción de actividad en las canteras y por el efecto llamada a emigrar a otros destinos de España y América, especialmente a la República Argentina (Anaut y García-Quiroga, 2013).

El legado dejado por el arzobispo Cadena y Eleta en Pitillas se amplía hacia otras actuaciones de contenido pastoral y que irán de la mano de sus ascensos en la prelatura. En enero de 1897, tras ser nombrado "Chantre de la Santa Iglesia Catedral de Madrid", donó a la iglesia parroquial de San Pedro un cáliz, un copón, un misal, una capa pluvial blanca y cinco casullas de diferente color. Además "consiguió el privilegio de poder usar en esta Parroquia el color azul en la fiesta de la Purísima Concepción para cuyo objeto mandó construir una capa pluvial de dicho color" (Libro de Matrícula, Archivo Parroquial de Pitillas). Diez años más tarde hará lo propio con un terno "angélique" (Andueza 2016), al que se hizo referencia en el número anterior de esta revista. En 1910 manda construir un panteón en el cementerio de Santa Ana, donde traslada los restos de sus familiares difuntos, entre ellos los de su madre y de su hermano Ramón enterrados en Ávila y Valdemoro, respectivamente. A pesar de no tener constancia escrita de otros objetos y ornamentos donados por él a la parroquia de San Pedro, sus características estilísticas y algunos detalles hacen pensar que los palios, alguna casulla y capas, también fueron entregados por él o sus herederos. Se sabe que Cadena entregó 2500 pesetas en 1913 y con ello Emilio Arbeloa mandó hacer el palio, compró la custodia y un juego candelabros, cruz, incensario y vinajeras de plata Meneses, ayudó a pagar la imagen de la Inmaculada del colegio S. José y ropas blancas y cerró la "Capilla del Duque".

Retrato del obispo. Parroquia de Pitillas

Centenario de la muerte

Llevaba unos años con problemas estomacales. Será un cáncer de estómago lo que le llevó a la muerte el 6 de junio de 1918 a la edad de 63 años. Su cadáver fue depositado en la capilla del Santo Cristo de la catedral de Burgos. Según el Libro de Actas Municipal de Pitillas, se acuerda por unanimidad, tras la notificación del párroco al Consistorio, "asociarse al duelo y que marchen en comisión con el Sr. Párroco en representación del Ayuntamiento y del pueblo a Burgos los concejales D. Jesús Sagardoy y D. Robustiano Otazu a los funerales del finado hijo Predilecto de esta villa y a dar el pésame a la familia (6 junio de 1918, en Libro de Actas del Ayuntamiento de Pitillas, nº 92).

Su muerte coincide en el tiempo con un cambio de ciclo histórico. Para Pitillas, como se ha expuesto, también supuso el cierre de un período expansivo que no se ha vuelvo a repetir. A pesar de ser una pérdida irreparable, su huella sigue siendo visible hoy, no solo en los edificios que construyó o en los que su mediación y/o apoyo económico estuvo presente (coro y sacristía de la iglesia, además del hospital para pobres). También hay que destacar que dejó una importante impronta en las mujeres que fueron al colegio, ya que muchas de ellas trabajarán en talleres de costura dentro y fuera de la localidad, además de ser ellas quienes han promovido seguir estudios profesionales o universitarios a sus hijos e hijas.

Colegio San José de Pitillas en 1909

Bibliografía

Anaut-Bravo, S. (2005). *La dependencia obligada. La trampa de la protección en la vida cotidiana de las mujeres de Pamplona en el siglo XX*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona. Col. Mujeres en la Historia, nº 3.

Anaut-Bravo, S., García Quiroga, M.B. (2013). *La colectividad de origen navarro en Argentina. Los centros navarros como espacio de encuentro*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra, col. Ciencias Sociales, nº 25.

Andueza Pérez, A. (2016). Un terno "angelique" en la parroquia de San Pedro de Pitillas. En VV.AA., *Memoria 2015*. Pamplona: Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro, Universidad de Navarra. P. 352-357.

Cadena y Eleta, J. A. (1891-1892). *Tratado teórico-práctico de procedimientos eclesiásticos en materia civil y criminal* (2 tomos en 1 volumen). Madrid: Librería Católica de Gregorio del Amo.

____ (1892). *El sacerdote perfecto o tratado de teología pastoral*. Madrid: Imp. Luis Aguado.

____ (1894). *Tratado teórico-práctico de procedimientos eclesiásticos en materia civil y criminal. I, De la jurisdicción voluntaria y del procedimiento gubernativo*. Madrid: Librería Católica de Gregorio del Amo.

____ (1894). *Tratado teórico-práctico de procedimientos eclesiásticos en materia civil y criminal. II, De la jurisdicción contenciosa y del procedimiento judicial.* Madrid: Librería Católica de Gregorio del Amo.

____ (1895). *Proyecto de Código procesal canónico*. Madrid: Imp. Luis Aguado.

____ (1901). *Carta pastoral que con motivo de su solemne entrada en la diócesis dirige a sus diocesanos D. José Cadena y Eleta, Obispo de Segovia*. Segovia: Establecimiento Tipogr. de Ondero.

De Frías Tomero, Mª C. (1990). *Donde Dios te llame. Vida consagrada a la educación*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

De Pablo, S., Goñi Galarraga, J. y López de Maturana, V. (2013). *La diócesis de Vitoria: 150 años de historia*. Vitoria: ESET.

Febrero Lorenzo, Mª A. (1994). *Doble vertiente. Guión biográfico de la Madre Cándida María de Jesús*. Salamanca: Gráficas Varona.

González de Langarica, A. (1987). *La nueva catedral de Vitoria*. Álava: Diputación Foral.

Larambebere Zabala, M. (2016). Interés histórico de una singular institución educativa. El Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona y su biblioteca, *Revista Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 23: 195-214.

Ramón Solans, F. J. (2016). «El catolicismo tiene masas». Nación, política y movilización en España, 1868-1931, *Historia Contemporánea 51:* 427-454.

Colección CONFABULACIONES. Nº 27, *Manon Lescaut.*

Juan Ramón DE ANDRÉS SORALUCE

Ya llevo un cierto tiempo dándole vueltas a mi magín sobre la composición de un artículo, para publicarlo en nuestra revista *Pregón*, cuyo contenido versaría sobre lecturas y lo relativo a ellas, lecturas, libros, lectores, libreros, etc. Siempre que examinamos el planeta de los libros, el mercado del mundo del libro, nos encontraremos por una parte con los lectores, con gran desconocimiento del mismo, y en la otra parte aquellas casas editoriales encargadas de suministrar lecturas, libros; son tanto vendedores, libreros, como los que los hacen, las editoriales. Así, por ejemplo, cuando comencé como lector en mi adolescencia, y al poco tiempo como comprador, yo desconocía el mundo del libro, me sonaban algunas editoriales *Labor, Espasa -Calpe*, *Águila*. Sabía que había editoriales especializadas en literatura y filología, la editorial *Gredos*, u otras de arte, pero las más conocidas eran aquellas colecciones de libros económicamente asequibles a los bolsillos de un chaval. Se llamaban colecciones "de bolsillo", como la famosa Colección *Austral*, de la que poco a poco conseguí llegar a tener más de 500 títulos, en un fondo editorial que en aquella época sería poco mayor a estos 500 libros. Hoy *Austral* tiene un fondo de más de 2.000 títulos.

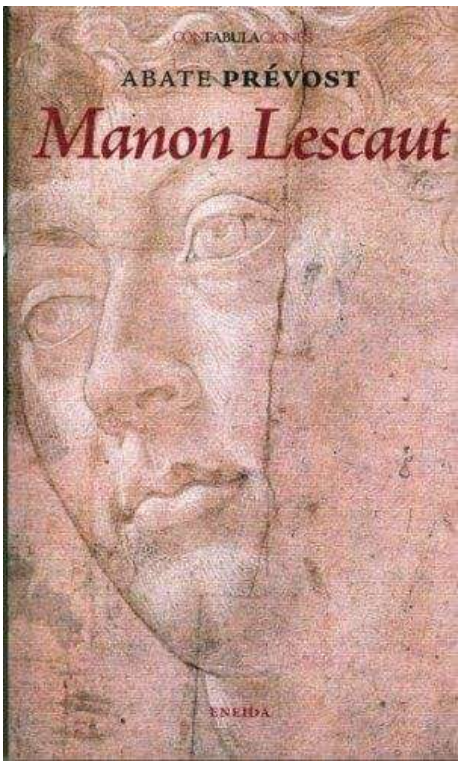
Libros de bolsillo Austral

Hace unos diez años, en el mes de abril de 2008, la *editorial Eneida* dio a luz una nueva colección llamada *CONFABULACIONES*, con un formato reducido pero elegante de 21 x 13 cm., y un número de páginas inferior a 200 por término medio. Los libros van encuadernados en rústica pero con un buen cartón, en cuya portada va representado un cuadro de un pintor importante, antiguo. El problema es que nunca hemos sabido la relación entre la iconografía del cuadro y el contenido del libro; por ejemplo, la novela *Manon Lescaut,* del abate Prévost, lleva la cabeza de un ángel de Botticelli; la obra dedicada a Edgar Allan Poe, se presenta con el cuadro del fusilamiento de Torrijos, obra de Antonio Gisbert y conservada en el Museo del Prado; la obra de Blasco Ibáñez lleva como portada un fragmento del *Nacimiento de Venus*, de Botticelli. A Manon Lescaut le dedicaremos más tarde unas líneas por otro motivo interesante. Desde nuestro punto de vista, creemos que *editorial Eneida* ha perdido una bonita ocasión para explicar los propósitos y finalidades de la Nueva Colección, géneros literarios a publicar, ensayo, ficción etc. así como el formato, las cubiertas y sus ilustraciones, máxime teniendo en cuenta que su editor, Lur Sotuela, es también escritor. En todo caso Confabulaciones publica libros interesantes, algunos casi desconocidos, de autores como *Guillaume Apollinaire, Leopoldo Lugones, Rosalía de Castro, Tomas de Quincey, Fakir Mohanm Senápati, Joaqim Machado de Asís, Baldomero Lillo.*

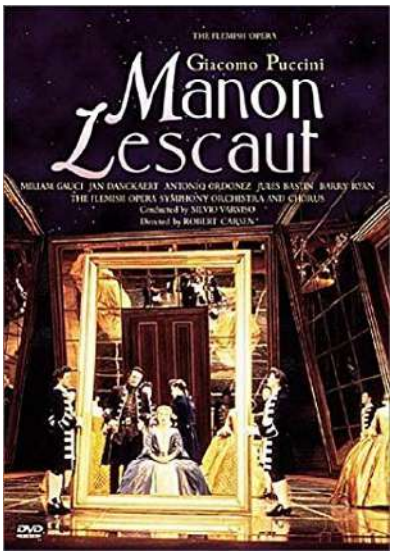
Nº 27 de la colección: MANON LESCAUT DEL ABATE PRÉVOST.

Vamos ahora con el citado abate. De este asunto ya publicamos hace tiempo unas líneas con motivo de la ópera de Verdi, *Il Trovatore,* ya que su argumento está tomado del drama de teatro español *El Trovador,* de García Gutiérrez. Se ha conseguido que, gracias a la música, la obra de teatro se convierte en melodrama, se conserve un drama teatral prácticamente obsoleto. Hoy día, la ópera *Il Trovatore* permanece en el

repertorio y nadie se acuerda ya de García Gutiérrez. Este es un fenómeno que se da en muchas ocasiones, tanto en el teatro como en la novela; así por ejemplo del abate Prévost se acuerdan muy pocos, pero su novela dieciochesca *Manon Lescaut* permanece en el mundo de la ópera gracias a Puccini y a Massenet. Este fenómeno nada menos que afecta al gran Shakespeare con sus dramas *Romeo y Julieta, Otelo y Falstaff*. Hoy día, a excepción de algún teatro de Londres, casi nunca se representan en Europa, mientras que la ópera gracias a Gounod (*Romeo y Julieta*), Verdi (*Otelo, Macbeth y Falstaff*) y Nicolai (*Las alegres comadres de Windsor)* cambia el nombre de Falstaff. En resumidas cuentas, más de una vez la música salva del olvido a las obras maestras de la literatura. Así los melodramas u óperas (no hay que olvidarse de los libretistas) permanecen en los repertorios mientras que las obras originales de ellas cayeron en el olvido.



Vamos a poner el ejemplo más tópico y característico sobre este interesante asunto. El dramaturgo español Tirso de Molina, con *El Burlador de Sevilla* o *El convidado de piedra* dio lugar a la inmortal ópera *Don Giovanni* de Mozart. Si hemos citado Mozart, no podemos olvidar al gran comediógrafo francés Beaumarchais y su fundamental trilogía sobre temática española, la ciudad de Sevilla y Fígaro, verdadero ariete contra el teatro de la época. *Don Giovanni* es la obra principal de la conjunción de música, el gran Mozart y libreto del ocurrente e ingenioso abate Lorenzo da Ponte. Las óperas o melodramas, trasunto de las dos primeras comedias/dramas de Beaumarchais, *El barbero de Sevilla y Las bodas de Fígaro* con música, respectivamente de Rossini y Mozart con libretos de Sterbini y Da Ponte, son también imperecederas obras que alejan a sus originales creadores, Tirso de Molina y Beaumarchais. No queríamos hablar de las óperas maestras del binomio Mozart-Da Ponte ya que de ello hablamos y publicamos largo y tendido en su momento. Pretendemos tan sólo recordar la colección Confabulaciones donde, en su número 27, tropezamos con la novela del abate Prevost. Lo mismo que su colega Da Ponte va a dar lugar a dos óperas, una *Manon Lescaut* con música de Puccini y otra *Manon,* con música del francés *Massenet*. Ambas permanecen en el repertorio mientras que se ha olvidado al abate Prévost.



Volviendo al punto de partida, o sea a la colección Confabulaciones, tenemos que hablar de la gran influencia que ha ejercido, junto con *Anagrama* - compactos y *Acantilado*, en la gran mayoría de las colecciones tipo bolsillo. Un ejemplo es la singular *Gadir6,* que en su fondo editorial tiene la *Divina Comedia* y un *Karma* de Tolstoi, con preciosos dibujos, como los de Ester Saura Muzquiz. También podemos nombrar la curiosa colección *Trama Editoria,* con libros de Mark Twain, o también Octave Uzanne con *El fin de los libros*. Pero todavía hay colecciones aún más pequeñas como *Taurus Great Ideas* donde encontramos obras de Ortega y Gasset, Rabindanath Tagore o Lenin.

Poemas navarros

José Miguel IMAS GARCÍA
jmimasgarcia@gmail.com

A SAN SATURNINO

Corría el siglo tercero
cuando de la Galia vino
a la ciudad de Pamplona
el apóstol Saturnino.

Venía desde Toulouse,
para evangelizar,
a las personas paganas,
vecinas de la ciudad.

Con ahínco predicó
a Cristo con gran agrado,
enseñando su doctrina
a nuestros antepasados.

Sus enseñanzas calaron
en la Pamplona romana,
abrazando mucha gente
con valor la fe cristiana.

En el pozo de Mayor
a las gentes bautizó;
entre ellas, a la familia
de Firmus, el senador.

Fermín recibió el bautismo
de manos de Saturnino,
llegando a ser obispo
por Pamplona muy querido.

Saturnino regresó
como obispo a su trono,
muriendo martirizado
arrastrado por un toro.

En Pamplona lo nombraron
Patrono de la ciudad
pues trajo la fe un día
a nuestra localidad.

La Comparsa y la Banda
escoltan tu procesión.
Toda Pamplona te aclama
porque eres su Patrón.

A SAN FRANCISCO DE JAVIER

Nacido en un castillo
y en familia cristiana,
Francisco quería ser
un soldado de gran fama.

Para ser un buen guerrero
y crecer como persona
fue a estudiar a París
y marchó a La Sorbona.

Allí entabló amistad
con Ignacio de Loyola,
quien le enseñó a ver
la vanidad de las cosas.

Su compañero de estudios
le influyó con sus consejos
y nuestro santo paisano
se hizo un buen misionero.

Dejando su noble castillo
Francisco marchó a Oriente
para anunciar a Cristo
y bautizar a sus gentes.

Tras múltiples peripecias,
navegando por el mar,
llegó al sureste de Asia
para allí catequizar.

Su celo por predicar
sin descanso practicó,
aumentando los cristianos
en la India y en Japón.

A las puertas de la China
a Dios su alma entregó.
Francisco descansa en Goa
en donde se le enterró.

Al llegar el mes de marzo
camina toda Navarra
al castillo de Javier
en una gran Javierada.

LA HISTORIA DEL ERMITAÑO DE SAN MARCOS DE LARRAGA

I

Hace cinco siglos hubo
un ermitaño en San Marcos,
que cuidaba la ermita,
mostrando amor al santo.

Vivía lejos del pueblo,
de camino hacia Lerín.
De su atalaya veía
una llanura sin fin.

Durante el año volvía
a su casa de Larraga
para visitar gustoso
la familia más cercana.

Un año en la Navidad
se reunió con sus parientes
a celebrar Nochebuena
en un familiar ambiente.

Al rayar el nuevo día
el buen hombre madrugó.
Para volver a la ermita
su jumento aparejó.

Con orden y parsimonia
colocó en el serón
verduras, frutas y viandas
para su manutención.

En exceso el serón
no necesitó llenar
puesto que el día de Reyes
él pensaba regresar.

Tras despedirse feliz
de familiares y amigos,
tirando de su borrico
reemprendió el camino.

Larraga como una novia
de blanco aparecía,
un gran espesor de nieve
calles y plazas cubría.

II

Como buenamente pudo
hasta La Balsa llegó,
mas solo a duras penas
hacia Lerín prosiguió.

El ermitaño y su rucio
avanzaban lentamente.
Un viento helador soplaba,
nevaba copiosamente.

La ermita de San Marcos,
oculta por las celliscas,
parecía inalcanzable
para el paisano eremita.

En un recodo surgió
otro peligro inminente:
varios lobos retadores
afilaban ya sus dientes.

Los atónitos viajeros
se quedaron sorprendidos.
El burro intentó la huida
pero cayó en sus colmillos.

Tras acabar con el burro,
al ermitaño atacaron
y, con sus fauces y garras,
también lo despedazaron.

El ermitaño no fue
al pueblo el día de Reyes.
Nadie notó su ausencia,
que se debía a su muerte.

Al llegar la primavera,
en una pieza encontraron,
al derretirse la nieve,
las botas del ermitaño.

Todavía hoy en día
la pieza conserva el nombre
por este desgraciado hecho
que le sucedió a un hombre.

NECROTURISMO: EL CEMENTERIO DEL PADRE LACHAISE

José María CORELLA IRÁIZOZ

Desde joven he sentido, allí donde me encuentre, una irrefrenable atracción por visitar y conocer los cementerios. No me ha movido ni me mueve a ello sentimiento alguno de veneración a huesos y cenizas. Tampoco me impulsa la rareza de encontrarme a gusto entre muertos por disgusto de la vida o por raras elucubraciones orientadas a meditar *in situ* sobre difusos límites entre tiempo y eternidad, entre inmensidad y espacio, entre lo finito y lo infinito, o entre lo accidental y lo absoluto. Lo que realmente me seduce de los cementerios es que cualquiera de ellos, sea grande o pequeño, es fiel reflejo de la ciudad o del pueblo en que se halla. Por eso hay cementerios que son anodinos, célebres, tétricos ...

La voz "cementerio" proviene del griego Κωγμεντεριώυ (*koimenterión*), que significa "sueño", y me gusta mucho más que "necrópolis", también oriunda del griego *nekros* (muerto) y *polis* (ciudad). ¿Es más acertado decir "ciudad de los muertos" que "cementerio"? No lo sé, pero que yo sepa los cadáveres no se pasean nunca por los cementerios ni esos lugares suelen andar envueltos en emanaciones fétidas. Sin embargo, de unos años a esta parte lo

Vista del Cementerio Pere Lachaise de París

de "ciudad de los muertos" debe estar calando en las gentes, pues va a más la moda del necroturismo o "turismo de cementerios", cosa que nada tiene que ver con la invasión —a veces tan densa y holgoriosa como irrespetuosa— que padecen los camposantos el día uno de noviembre. La existencia de necroturistas es un hecho, ya que recientemente he vuelto a visitar el cementerio del Padre Lachaise en París y, aunque sería exagerado decir que circulaba por sus calles y avenidas tanta gente como por los turísticos Campos Elíseos o Barrio Latino, lo cierto es que por ahí andaba la cosa. Incluso en el quiosco que hay a la salida de la boca del metro que te deja a cuatro pasos de este camposanto, se venden planos de él con una relación de los enterramientos.

En París hay la friolera de 20 cementerios y, según los parisinos, 14 corresponden a "intramuros" y 6 a "extramuros". Entre los de intramuros hay cuatro que, por descansar en ellos los restos de importantes personajes, gozan de merecida fama. Esos cuatro son los que yo suelo visitar, porque en el de Montparnasse están —entre otras tumbas— las de Baudelaire, Cesar Frank, Camilo Saint -Saëns…; en el de Montmartre, las de Berlioz, Dumas (padre e hijo), Offenbach, Léo Delibes, Emilio Zola, Renan, Stendal, el gran bailarín Nijinski…; o, en el de Passy, la de Gabriel Fauré, Debussy, Rostand, el gran cómico Fernandel… Este de Passy, situado en Trocadèro, justo a un costado del *Palais de Chaillot*, fue el primero que viviendo en París allá por el año 1966 visité y le tengo un especial afecto; pero el que más vivamente me impresionó y encandiló fue el ubicado al Este de la ciudad, construido sobre los terrenos de una leve colina llamada *Champ-l´Évêque* ("Campo del Obispo") y que responde al nombre de *Cimetière du Père Lachaise*.

A mediados del siglo XVII esos terrenos fueron adquiridos por los jesuitas y construyeron en ellos una suntuosa casa de reposo y convalecencia para miembros de la Compañía ignaciana. El más ilustre ocupante de esta casa fue François d´Aix de La Chaise, S. J. (1624 – 1709), más conocido como Pa-

dre Lachaise, que fue confesor del rey Luis XIV. Con la expulsión de los jesuitas en 1763, el dominio (un total de 44 Ha.) pasó por varios propietarios hasta quedar en manos de la ciudad en 1803 y la municipalidad de París decidió instalar allí un cementerio que, tras cuidadosa urbanización, abrió sus puertas el 21 de mayo de 1804. Durante el siglo XIX, y debido a los ilustres enterramientos que se llevaban a cabo, prestigiosos escultores y arquitectos fueron contratados para la realización de estatuas y panteones que terminaron por convertir el cementerio en un fabuloso museo al aire libre. Es el cementerio más grande de París, quizá el más famoso del mundo, y a mí siempre me ha resultado un lugar tan mágico como extraño por el curioso ambiente romántico que lo invade todo, y que circula por sus bellos caminos repletos de árboles centenarios.

El Cementerio del Padre Lachaise no puede verse al completo en un solo día. Al margen de su gran extensión, lo que más alarga la visita son las casi continuas paradas que uno hace para contemplar alguna obra de arte o rezar una sentida oración ante la emocionada sorpresa de encontrarse frente a los restos de alguien a quien admiró o guarda grata memoria. ¿Cómo no vibrar ante la tumba de María Callas, la inmensa soprano que nos hizo estremecer con su voz y sus interpretaciones, o ante la de Frédéric Chopin? ¿Cómo no sentir una chocante vibración interna al topar con la de Francisco Largo Caballero, el marxista e histórico dirigente del PSOE y la UGT, que fue ministro de Trabajo y Presidente de la Segunda República Española? ¿O con la Miguel Ángel Asturias, el escritor y diplomático guatemalteco que recibió el Premio Nobel de Literatura en 1967, y nos sigue deleitando con sus novelas *El Señor Presidente* y *Hombres de maíz*?

El paseo por el Cementerio del Padre Lachaise es emocionante, pues permite que evoquemos a escritores tan eminentes como Honoré de Balzac, Alphonse Daudet, Jean de La Fontaine, Alfred de Musset, Guillaume Apollinaire, Marcel Proust, Molière, Oscar Wilde o Colette; a músicos tan entrañables y célebres como Vincenzo Bellini, Georges Bizet o Gioacchino Rossini; a cantantes y actores tan entrañables como Yves Montand (enterrado junto a la maravillosa Simone Signoret, la gran intérprete de *Las diabólicas*, *Las brujas de Salem* o *Un lugar en la cumbre*) y la inconmensurable Édith Piaf (basta con cerrar los ojos para escuchar su personalísima voz interpretando piezas como *Milord, La Vie en rose* o *Sous le ciel de Paris*); a la inolvidable y genial bailarina Isadora Duncan, de la Ópera de París; a Sarah Bernhardt, sin duda la mejor actriz de teatro de todos los tiempos, que fue la primera en profundizar en la psicología de los personajes, estudiar cada gesto y cada entonación del texto en pos de la naturalidad, y que destacó permanentemente por jamás haber caído en sobreactuación o afectación; a Louis Gay-Lussac, el químico y físico que tan magna contribución hizo a las leyes de los gases…

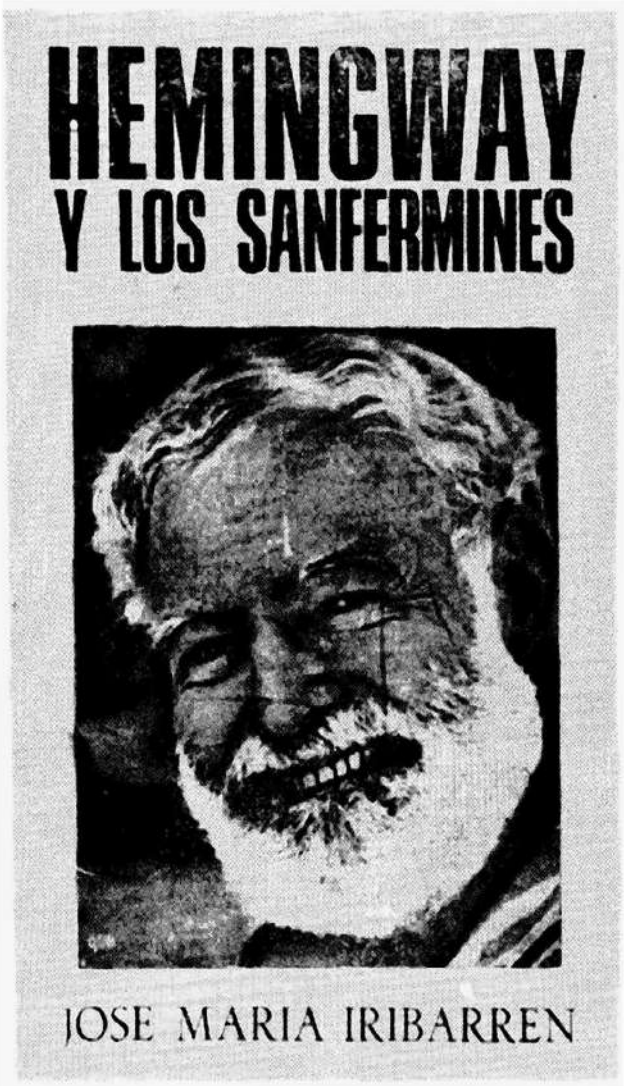
Se camina anonadado ante tanta gloria enterrada y, sin mayor esfuerzo, se concluye que todo en este mundo es pasajero y efímero. Nunca como aquí se aprecia con toda su carga aquel pensamiento de Tagore, que dice: "*Como un mar, alrededor de la soleada isla de la vida, la muerte canta noche y día su canción sin fin*". El corolario que surge tras tal reflexión invita, en cierto modo, a menospreciar la muerte porque hace ver que ella encierra en sí misma un enorme beneficio: enseñarnos a despreciar la arrogancia, la vanidad, la presunción.

Tumba de H. Balzac en París

Yo, lector, quiero incitarte a visitar y recorrer sin prisa —y con pausa— el Cementerio del Padre Lachaise en París. Si tengo éxito y la incitación termina convirtiéndose en tentación, déjame recordarte lo que Oscar Wilde, allí enterrado, dijo: "*El único medio de librarse de una tentación es ceder a ella. Resistid y vuestra alma enfermará de deseo por aquello que le ha sido vedado*". A mí ya no me queda más que poner punto final.

Hemingway y la leche

Por Ricardo OLLAKINDIA



Los documentos escritos y gráficos sobre Ernest Hemingway en Pamplona se refieren a fiestas de vino y toros; a sanfermines de barra y barrera, bien remojados en sudor de julio, sangre de toro y abundancia de bebidas espirituosas. Vino, champán y whisky. Agua, la única que le gustaba a Hemingway era la del río Irati, para pescar truchas, darse un remojón, o sestear a su orilla.

En PREGON de los Sanfermines de 1959 se publicó un artículo de Rafael García Serrano, titulado «Aquí, don Ernesto, crítico de toros», en el que se decía: «Me lo podría encontrar (a Hemingway) en muchas partes... en todas las tabernas, en todos los bares, en todos los ríos... y en todos los fregados del universo». «Usted y yo lo podemos encontrar donde sirvan un buen Valdepeñas, un Rioja espeso, un Cariñena denso como el jamón». «Yo sé que me lo voy a encontrar por la calle Estafeta, en la plazuela de Santo Domingo, donde Marceliano... o en las Pocholas, o quizá en el Iruña, o quien sabe si en la terraza del Kutz o del Torino...»

José María Iribarren escribió en su libro «Hemingway y los Sanfermines»: «En Pamplona, su centro de reunión, su cuartel general es el bar "Choco"». Escribió además: «Se mete de lleno en la jarana y en el trasnocho, en la buena comida y el beber. Si el Rosado Campanas le iba bien a su hígado, es mejor y más fuerte el vino de Artajona... Y si es bueno el jerez, aún mejor es el whisky...»

Abundan también las pruebas gráficas, las fotos de Hemingway con un vaso de vino en la mano, sentado con unos amigos alrededor de una mesa de bar y unas botellas, en el tendido o en la barrera de la plaza de toros tomando la bota que le pasa su compañero de localidad.

Pero un día Ernest Hemingway recibió una especie de bautismo de leche. El suceso, acontecimiento, accidente o anécdota (que de todas estas formas puede ser considerado) no tuvo en su momento difusión alguna. Pasó desapercibido. Y apenas si dejó huella, mancha o impresión en el duro y áspero, sin dejar de ser humano, recipiente.

Lo que sucedió en aquel momento lácteo de Hemingway me lo contó un testigo de vista, don Eliseo Alemán, propietario del Hotel Maisonnave. Ocurrió, rapidísimamente, a la puerta de la cocina del hotel, cuando éste se hallaba situado entre las calles de Espoz y Mina y Estafeta.

La del encierro sería cuando Hemingway andaba ya por las calles, madrugador o de trasnocho. Desde su primera venida a las fiestas de Pamplona sabía que a esa hora, al romper el alba, se producía, como escribió en su primer artículo sobre los sanfermines, «una explosión de música», las dianas, y que la gente «iba casi corriendo» por las calles hacia la plaza de toros para ver el encierro.

Me contó el Sr. Alemán que a Hemingway le gustaba ver el encierro desde la cocina de su hotel, que daba al final de la calle Estafeta. Realmente era un sitio estratégico, privilegiado. Desde él se dominaba la carrera de la Estafeta y la vuelta de Teléfonos. Uno de los tramos más rápidos y emocionantes.

Una mañana de los sanfermines de 1959, último año de Hemingway en Pamplona, estaba don Eliseo con don Ernesto a la puerta de la cocina del antiguo Hotel Maisonnave. Ya habían explotado los dos cohetes iniciales del encierro. Pasaban grupos de mozos corriendo, cada vez más deprisa. Algunos miraban hacia atrás, para ver si venían los toros.

Un mozo, en aquellos momentos tensos, en que toda la atención se pone en los toros, reconoció al famoso Hemingway. Se detuvo y le invitó a correr. Al ver que Hemingway no se decidía, le cogió de la mano para llevárselo tras él. El mozo era de baja estatura, pero fuerte y de aspecto decidido.

Todo sucedió en unos segundos. Hemingway se resistía, se agarraba a la puerta con la mano libre, se echaba hacia atrás, hacia dentro. Sobre la chapa de la cocina había una gran cacerola, llena de leche, cociéndose, para el desayuno de algunos que, aun en sanfermines, se desayunan con café y leche. Hay gentes con manías y gustos raros. Pues bien; Hemingway, retrocediendo, se agarró al asa de la cacerola y la tiró al suelo. La leche, la tibia y espesa leche, se derramó por la cocina y la acera. Y salpicó a los que allí estaban. Hemingway se puso perdido. Se pringó de leche, de arriba abajo. Por la barba blanca le goteaba. En la camisa de cuadros de colores chillones se limpiaba las pálidas manos. Los toros pasaron ante aquel local que olía aquella mañana a establo de vacas, en hora de ordeño. Hemingway no los vio pasar.

Después de escuchar esta anécdota, me enteré de otro hecho curioso de la vida sanferminera de Hemingway. Un hecho, al parecer, de poca importancia; pero que tiene alguna relación con aquella. Y es que el primer desayuno que tomó Hemingway en Pamplona fue un vaso de café con leche, antes del encierro.

Ernest Hemingway lo cuenta en su primer artículo sobre los sanfermines, titulado «Pamplona en julio» y publicado en la revista de Toronto, Canadá, «The Toronto Star Weekly», de 27 de octubre de 1923.

Hemingway, en compañía de su mujer Hadley, llegó a Pamplona de noche, cuando se estaban quemando fuegos artificiales en la Plaza del Castillo. Se hospedaron en una casa particular. En la calle Eslava, esquina a Mayor. Debieron de dormir muy poco. Hemingway escribió:

«Durante toda la noche sonó abajo, en la calle, una música brava. De vez en cuando se oían atronadores redobles de bombo. Yo saltaba de la cama y, pisando las baldosas, corría hasta el balcón. Pero siempre era lo mismo. Grupos de hombres, con blusas y boinas, que pasaban saltando y girando en una fantástica danza salvaje, calle abajo, detrás de gaitas y tamboriles.

Al romper el alba se produjo, allá abajo, en la calle, una explosión de música. Mi mujer estaba, ya vestida, en la ventana:

—Ven —me dijo—. Esos van a algún sitio.

Eran las cinco de la mañana. Había mucha gente en la calle. Todos iban en la misma dirección. Me vestí en un periquete y nos fuimos tras ellos.

—Oiga, ¿qué va a pasar? —le pregunté a un muchacho.

—El encierro —contestó sin darle importancia—. El encierro es a las seis.

—¿Qué es el encierro —seguí preguntándole».

Hubo un día, una mañana, en que Hemingway, como forastero que llega por primera vez a Pamplona, preguntó: ¿Qué es el encierro? Una hora después lo supo, lo vio y se encargó de que otros muchos, en todo el mundo, lo supieran, al leer sus reportajes y sus novelas.

Pero aquella mañana, después de una noche desvelada, a Hadley, la mujer de Hemingway, no le interesaba ni poco ni mucho el encierro.

«—Yo quiero tomar un café. No me importa lo que sea eso del encierro, dijo ella.

El camarero nos sirvió, con dos grandes cafeteras, dos chorros de café y leche que caían en el vaso. La muchedumbre seguía corriendo, confluyendo de todas las calles en la Plaza.»

Ese fue el primer desayuno de Hemingway en Pamplona, en un amanecer de los sanfermines de 1923: un vaso alto de café con leche, en mezcla espumosa. Y en 1959 se despidió de nuestras fiestas con un inesperado e involuntario baño de leche.

Después de aquel primer desayuno, Hadley, más entonada, le preguntó a Ernesto:

«—¿Qué es eso del encierro?

—Todo lo que sé es que sueltan toros por las calles.

Nos fuimos entre la gente, y llegamos ante la plaza de toros. La bandera española, roja y gualda, ondeaba en la brisa de la mañana. Una vez dentro, subimos a la parte alta, y nos situamos en las balconadas que dan a la ciudad. El palco cuesta una peseta. Las localidades más bajas son gratis. Había allí fácilmente unas veinte mil personas.

A lo lejos sonó un sordo estampido.

—Ya han salido —gritaron todos.

—¿Qué pasa —pregunté a un hombre, cercano a mí, que estaba asomado, con el cuerpo fuera de la balaustrada.

—Los toros. Ya han salido del corralillo, al otro lado de la ciudad. Ahora corren por las calles.

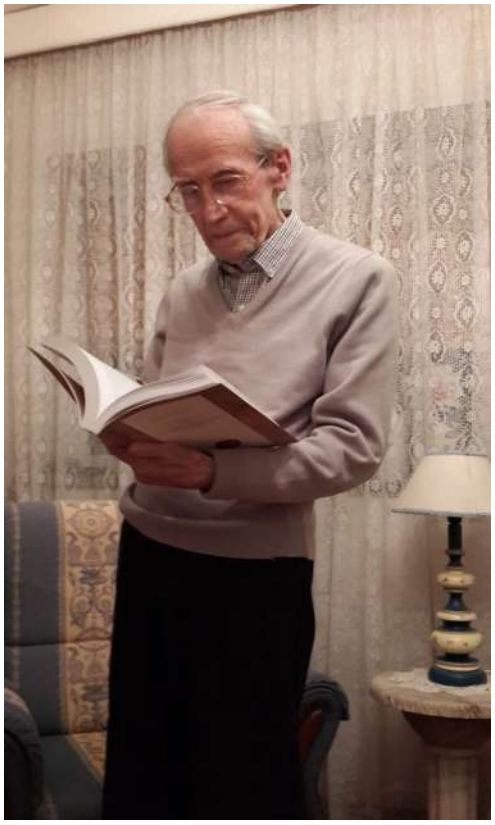
—¿Y para qué hacen eso? —exclamó mi mujer.

Entonces apareció un grupo de hombres y muchachos corriendo...

—¿Dónde están los toros? —preguntó ella...»

Es el relato clásico del encierro. Se repiten, con renovada emoción, los gestos, las prisas, las apreturas, las preguntas, las respuestas, las exclamaciones de las mujeres. Lo mismo en 1923, que en 1959, que en 1977.

R. O.



La Peña Pregón quiere rendir, con este artículo antiguo, homenaje a su socio más veterano **RICARDO OLLAQUINDIA AGUIRE**, nacido el 12 de octubre de 1925.

Poeta, escritor e historiador. Entre sus obras destacan: Selección de vocabulario navarro, Jotas navarras en su salsa, 100 años de carteles de las fiestas y Ferias de San Fermín: (1882-1981), Pamplona casa del toril: = Irunea zezento ki-etxea.

Ha escrito numerosos artículos en la Revista Príncipe de Viana y en Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra. Hombre de larguísima trayectoria en la peña PREGÓN, en cuya revista ha colaborado con una innumerable lista de títulos. Su primera colaboración fue el año 1954.

El artículo aquí reproducido se publicó en Pregón 128, San Fermín 1977.

ACTOS CONMEMORATIVOS DEL 75 ANIVERSARIO DE LA REVISTA PREGÓN

VISITA CULTURAL SAN FERMÍN CHIQUITO.

Día: 29 septiembre.

Eucaristía por difuntos de Pregón en Parroquía de San Lorenzo - Visita Tesoro San Lorenzo – Paseo cultural calle Mayor y Estafeta – Visita Plaza de Toros.

PREGÓN Y SUS POETAS.

Día: 2 octubre, Nuevo Casino Principal.

Recitación de poemas publicados en Pregón – Música de Arpa (Alicia Griffith).

Colaboran: Nuevo Casino Principal – Sociedad de Conciertos Santa Cecilia.

200 ANIVERSARIO DE FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA.

Día 8 octubre, Nuevo Casino Principal.

Mesa redonda sobre el escritor a cargo de Caros Mata y Francisco J. Caspistegui, de la Universidad de Navarra.
Se acompaña de música de violonchelo, de J. S. Bach y lectura de fragmentos de *Amaya*.
Modera: Joaquín Ansorena.

Organiza: Nuevo Casino Principal.
Colabora: Sociedad cultural Pregón.

PREGÓN Y LA HISTORIA.

Ciclo de conferencias ***Averiguaciones de la historia de Navarra.***

Días: 12, 14, 19, 21, 23 de noviembre, Sala cultural de El Corte Inglés.
Todos los días a las 19,30 h.
Entrada libre.

Colabora: El Corte Inglés.

Día 12, lunes. **Pompelo: génesis y evolución de una ciudad romana.** Mª García Barberena, gabinete arqueológico TRAMA.

Día 14, miércoles. **75 años de Arqueología prehistórica en Navarra. Desde la presencia humana a los albores de la civilización.** Javier Armendáriz Martija, profesor de la Universidad de Navarra y de la UNED.

Día 19, lunes. **Reinas de Navarra.** Por Julia Pavón, Directora del Departamento de Historia de la Universidad de Navarra.

Día 21, miércoles. **Estatus de Navarra en la Corona hispánica.** Por Mercedes Galán, Directora del Departamento de Derecho Público de la Universidad de Navarra.

Dia 23, viernes. **Los liberales. Los grandes desconocidos de la historia contemporánea en Navarra.** Por Ángel García-Sanz Marcotegui, Catedrático de Historia de la UPNA

PREGÓN Y LA MÚSICA

Día 28 noviembre, 19,30h.
Salón del Colegio de Médicos.

Concierto de música clásica con obras de M. Ravel y C. Debussy.

Ekhi Ocaña flauta travesera
Alicia Griffhits arpa

Colabora: Sociedad Santa Cecilia.

PREGÓN Y EL CINE.

Proyección: **Pamplona en el recuerdo (1930 -1970), de Antonio José Ruiz**.

Día: 13 de diciembre, Filmoteca Navarra.
Presentación: Juan José Martinena.

Organiza: Filmoteca de Navarra.
Colabora: Sociedad cultural Pregón.

PREGÓN SOCIEDAD CULTURAL NAVARRA

PREGÓN | Nuestra historia | Los del ayer | Los del hoy | Contacto

Sociedad Cultural peña Pregón

Salida cultura a Cortes y Fitero

Sábado, 26 de mayo de 2018

Queridos Pregoneros y amigos:
Convocamos la siguiente salida a CORTES Y FITERO (sábado 26 de mayo), de la que venimos hablando hace tiempo. Está abierta a Pregoneros, familiares y amigos. Sí que advertimos que necesitamos 30 personas para llevarla a cabo, dado que sino los gastos del autobús nos comen. Para apuntaros me mandais un correo. Importante que animeis a algún compañero pregonero o amigos...
El precio de la actividad es de 50 euros personas, que se cobrará en el propio autobús el día del viaje (el precio incluye autobús, comida, entradas, etc.).
Adjunto, a continuación, programa del día.
Saludos y gracias a todos.
Jose Mari Muruzábal. PEÑA PREGÓN. PAMPLONA.

PREGÓN

- Saluda de José María Corella
- Índices revista Pregón
- Índices revista Pregón Siglo XXI
- Último número
- Tercera época

ASOCIACIÓN CULTURAL PEÑA PREGÓN

- Historia de Pregón en imágenes
- Aportaciones de los "pregoneros"
- Pregoneros "protagonistas"
- Webs amigas

¡¡¡ SÍGUENOS EN NUESTRA WEB!!!

ww.pregonnavarra.com

pregon@pregonnavarra.com

CONTRAPORTADA

Nº 51 - diciembre 2018.

Composición alegórica del 75 aniversario de la Revista Pregón

"Lan honek Nafarroako Gobernuaren dirulaguntza bat izan du, Kultura, Kirol eta Gazteria Departamentuak egiten duen Argitalpenetarako Laguntzen deialdiaren bidez emana. / Esta obra ha contado con una subvención del Gobierno de Navarra concedida a través de la convocatoria de Ayudas a la Edición del Departamento de Cultura, Deporte y Juventud",

Nafarroako Gobernua / Gobierno de Navarra

PREGÓN

ANIVERSARIO

(1943—2018)

“Somos pregoneros de las cosas y virtudes de NAVARRA”